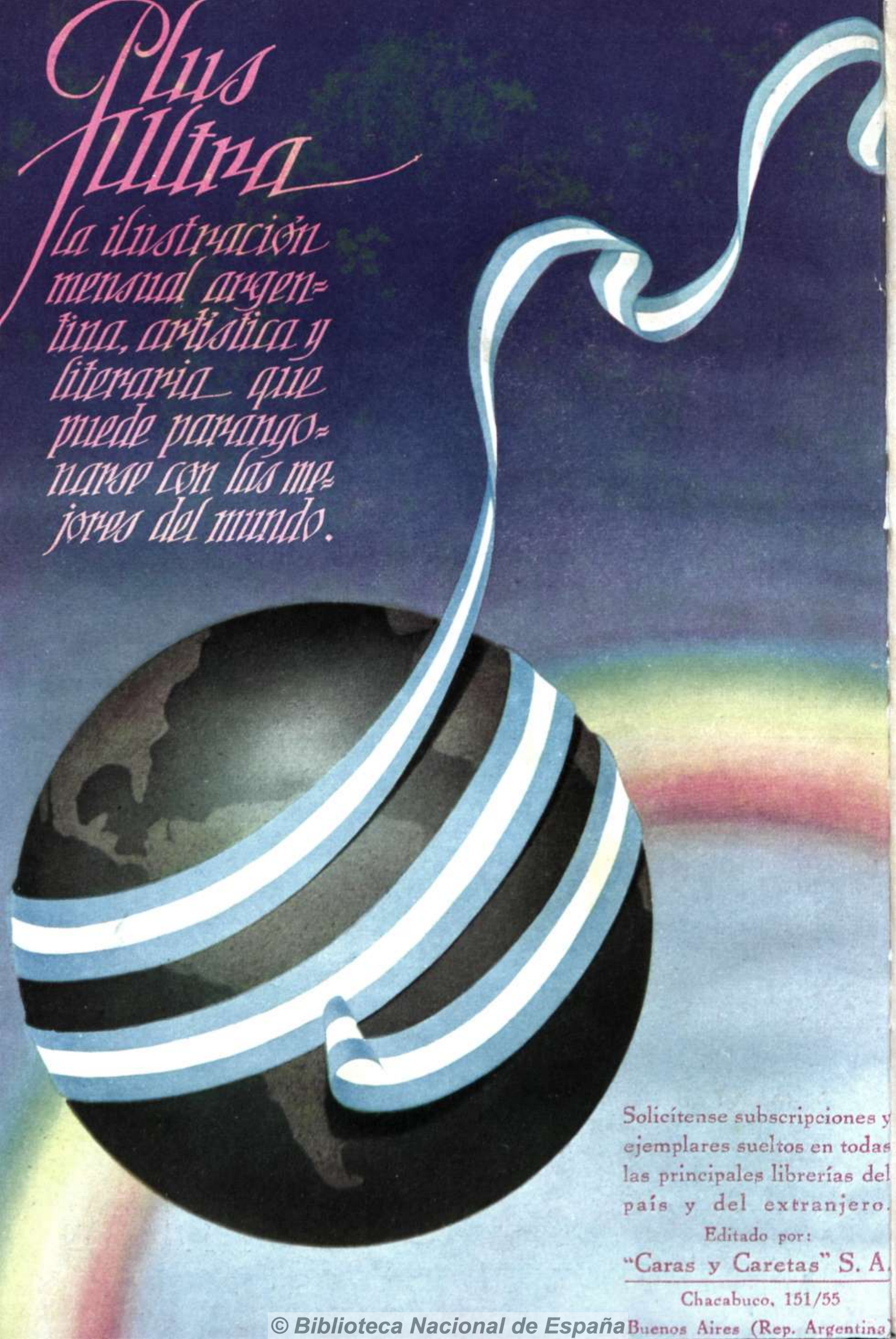

ESCUELA NAVAL
CARAS Y CARETAS
1816 – 9 DE JULIO – 1930


Plus Ultra
la ilustración mensual argentina, artística y literaria que puede parangonarse con las mejores del mundo.
Solicítense subscripciones y ejemplares sueltos en todas las principales librerías del país y del extranjero.
Editado por:
"Caras y Caretas" S. A.
Chacabuco, 151/55
Buenos Aires (Rep. Argentina)



Décimas

Por Fernández Moreno

Contra el teléfono

No has de obtener el favor
de quien, para hablar, precisa
los ojos y la sonrisa,
todo su interlocutor.
Y si el diálogo es de amor,
y sutil, y complicado,
un ¡hasta luego! lanzado
sin ninguna precaución
resuena en mi corazón
como un ¡adiós! desolado.

Contra un encendedor automático

Artilugio complicado,
chisme de metal y cuero
sin noblezas de yesquero
castizo, rudo, anticuado.
Te odié de recién comprado;
no es fácil que me acostumbre
a tu pompa y pesadumbre;
irritas, fastidias, crispas,
y me haces morir a chispas,
yo que vivo a toda lumbre.

Fernández Moreno

DIBUJO DE RECHAIN

La voz de nues

Los próceres del mar. - El almirante Brown. - El ca
Juan Fernández. - Bouchard pasea la bandera ar
hija del almirante Brown. - La muerte del he

Por JUAN JOSE

Los próceres del mar

La voz de los marinos, escuchada a través de la historia, contiene una música extraña. La emoción que produce es distinta de aquella que irradian las voces terrestres. Los próceres del mar fueron siempre lacónicos, con el laconismo de los hijos de Esparta. Se explica. El espartano, hijo de tierras montañosas—prisionero de cumbres,—supo adaptarse al enorme tamaño de su soledad. El marino, encerrado entre el mar y las nubes, se identifica asimismo con la soledad, sintiéndose transformado en un silencio más de la naturaleza.

La voz de los marinos aparece en la historia de América sintetizada en frases de muy pocas palabras o en monosílabos tajantes, rudos, heroicos, definitivos, trágicos. Pero ¡qué magnífica expresión en esos gritos roncos! ¡Qué estupenda elocuencia en esas voces que salen de los pechos con la geometría de un proyectil hundiéndose en el blanco!

También en las proclamas, en los discursos, la voz de los marinos ha tenido siempre un acento vigoroso, idealista, grato a los oídos de la juventud ¡Un marino nos parece que no envejece nunca! La historia nacional nos ofrece figuras de muchachos marinos que han de ser inmortales.

—*¡Ríndase!* — le gritan al criollo Rosales, acorralado por los buques del emperador de Portugal.

Rosales, en su goletita de un solo cañón — la goleta *Río,* — ha quedado aislado de las demás embarcaciones. Rosales no tiene quien lo ayude en el barco. Sin embargo sigue haciendo fuego, pasando por entre sus compañeros — muertos o heridos — tirados en el suelo.

—*¡Ríndase!* — le gritan.

—*No puedo.* — contesta — *¡Hay balas todavía!*

Cuando se le terminan las balas, la misma voz insiste:

—*¡Ríndase!*

—*No puedo. ¡Quedo yo todavía!*

En el bloqueo de Montevideo, una bala hiere en una pierna al almirante don Guillermo Brown. Sus auxiliares pretenden llevarlo al camarote. Pierde mucha sangre... ¡Qué importa! Brown, enfurecido, pide un poncho. Se ata la pierna herida y se hace conducir a la toldilla de la *Hércules,* para seguir desde allí dirigiendo el combate. Un marinero, viéndolo tan pálido, se le acerca a ofrecerle una taza de caldo. El almirante arranca de las manos la taza y la arroja a las olas.

—*¡Marinero!* — le grita. — *¡Cumpla su deber!*

El marinero ha comprendido. Ayuda a otros milicos a cargar un cañón.

Brown le sonríe.

¡Gracias!

La escuadra argentina del almirante Brown — "esa escuadra de cuatro cajones" — peleaba desesperadamente contra la formidable escuadra portuguesa al mando del almirante Norton. Era el 30 de julio de 1826. Se libraba el Combate de Quilmes. Allí estaba también el capitán Rosales con su minúscula goleta *Río;* Pinedo, en la *Sarandí;* Jorge, en su elegante bergantín *Balcarce;* Brown, con Espora, en la fragata *Veinticinco de Mayo.* Careciendo los nuestros de cañones capaces de combatir de lejos, los criollos tenían que acercar sus naves a las del enemigo, atropellarlas, abordarlas, pelearlas cuerpo a cuerpo. En uno de esos entreveros terribles, la fragata de Brown encontróse en peligro, bajo el fuego del bergantín *Caboclo* que comandaba Grenfell. La nave de Brown iba a hundirse con la cubierta llena de cadáveres. Brown, desde el puente, impartía sus órdenes con simples ademanes serenos. A su lado funcionada la única pieza intacta de su batería: un cañoncito humilde, manejado por un negro grumete. Los demás cañones estaban deshechos. De pronto Grenfell, indignado, sin duda, por la heroica sangre fría de Brown, abocóse el megáfono y le gritó en inglés esta burla sangrienta:

—*Son las cinco de la tarde. Si quieres entregarte tomarás té conmigo...*

tros almirantes

pitán Rosales. - Un sacerdote almirante. - La isla de gentina por los mares del mundo en 1817. - La roico muchacho Drummond. - Un combate teatral.

DE SOIZA REILLY

— *¡Gracias!* — replicó Brown.

Impasible, silencioso, rígido, impartió con los ojos una orden al negro. El cañoncito exhaló un alarido. Salió la andanada y Grenfell rodó por la cubierta del *Caboclo,* dejando un reguero de sangre.

Brown, con la mano derecha en la gorra, hizo la venia. Honraba al enemigo...

Un cura almirante

En 1815 nuestro país sentíase libre de realistas. La Nación comenzaba a imponerse. Pero, en Chile, después de Rancagua, los ejércitos del virrey del Perú, se ensañaban, vengándose de los buenos patriotas. Todos los días funcionaba en Santiago el patíbulo con la regularidad cotidiana de una función de teatro. Además, a menudo, partía una nave de Valparaíso, llevándose a los criollos rebeldes hasta la isla de Juan Fernández — la isla solitaria de Robinson Crousoe, — donde se les abandonaba sin ropas y sin víveres. ¡Tumba palpitante que como el vientre de Moloch se tragaba a sus víctimas, *matándolas sin matarlas,* devorándolas vivas sin devolver sus huesos! Entre aquellos mártires de la independencia americana había chilenos, argentinos, peruanos y orientales.

El almirante Brown propuso al gobierno argentino la necesidad de ir a la isla de Juan Fernández a librar a esas víctimas de la furia realista. El doctor Alvarez Thomas accedió al pedido de Brown y facilitó los medios para organizar la campaña marítima — en corso — por el océano Pacífico. Tres barcos solamente pudieron alistarse: la fragata *Hércules,* de propiedad de Brown, el bergantín *Trinidad,* que mandaba un hermano del almirante, don Miguel, y la corbeta *Halcón,* bajo el gobierno de Hipólito Bouchard.

Una nueva nave debía agregarse, días después, a las tres mencionadas.

Vivía en Buenos Aires un ilustre sacerdote chileno, vibrante orador, — el padre Uribe, — que apoyó la iniciativa de nuestro almirante. Desde el púlpito, en las esquinas, en el club, yendo de casa en casa, el padre Uribe fué volcando en los espíritus la idea de que el pueblo de Buenos Aires debía comprar un barco por su cuenta para agregarlo a la escuadra de Brown. Hizo una subscripción. Pidió limosna por las calles. Luego, con el producto de las dádivas pudo adquirir una bella goleta que se llamó *Constitución,* pero que el pueblo, en homenaje al valiente curita, bautizó con el nombre de *Uribe.* No satisfecho Uribe con su hazaña se embarcó en la goleta resuelto a contribuir con su brazo a libertar a sus hermanos. La *Uribe* iba bajo el comando del heroico Russell. Llevaba al tope una bandera negra, símbolo de la Muerte...

La odisea de aquel viaje quijotesco de la escuadra de Brown, alcanzó caracteres fantásticos. Las tormentas azotaban los cascos de madera; las pestes diezmaban a los tripulantes; el hambre los echaba al suicidio... El jefe de la *Uribe,* Russell, falleció antes de pasar el estrecho. Lo reemplazó el curita Uribe... El bravo sacerdote, con su sotana al viento, dirigía las maniobras, luchando denodadamente contra el temporal. El comandante del *Trinidad,* lo vió así, por última vez, cerca del Cabo de Hornos. Le hizo señas pidiéndole noticias. El cura, por única respuesta, se levantó en la punta de los pies y, desde el puente de la goleta, alzando un brazo trazó sobre el mar la señal de la cruz.

Al día siguiente la *Uribe* había desaparecido con todos sus hombres. Se había hundido en el mar, bajo la santa cruz trazada por la mano de aquel heroico — y olvidado — almirante...

Vicente Fidel López habla de él con emoción en el tomo V de su *Historia de la República Argentina,* página 310. El capitán de fragata de nuestra armada Teodoro Caillet-Bois, en su bello libro *Historia rural argentina,* habla también, con elogio (página 118) de ese prócer del mar. Angel Justiniano Carranza lo cita varias veces en *Las Campañas Navales de la República Argentina.* En los textos chilenos de historia nadie recuerda al héroe.

El rey Kamehameha

El capitán Hipólito Bouchard realizó, en 1817-19, la hazaña más dramática de nuestra marina: el crucero por los mares del mundo, a bordo de la fragata *La Argentina*, abuela de la *Sarmiento*. Fué éste el primer barco que consiguió flamear alrededor del mundo la bandera de la nueva nación.

Bouchard era — como Brown, — un hombre sintético. Pero, sabía dominar con elocuencia a sus subordinados. No tenía la dulzura bondadosa de Brown, pero se hacía querer — sobre todo admirar — por su coraje ciego. Al llegar a las islas oceánicas de Hawai, desembarcó en Molokai, cuyo rey, Kamehameha, celebró con Bouchard un tratado "incluyendo — dice Mitre, — el reconocimiento de nuestra independencia". Emocionado, Bouchard, regaló en silencio al rey salvaje un uniforme de oficial argentino, con espada y charreteras. "*Además* — continúa Mitre, — *brindó al rey Kamehameha, en nombre del Gobierno de las Provincias Unidas, el grado de teniente coronel*".

La hija del almirante Brown

El 8 de abril de 1827 tiene lugar el combate de Monte Santiago, frente a la Ensenada, entre buques portugueses y argentinos.

La lucha es salvaje. Las pequeñas embarcaciones se trenzan, pudiera decirse, como ganchos. El bergantín *Independencia*, comandado por Francisco Drummond — novio de la hija de Brown, — corre serio peligro. El almirante ordena que Drummond abandone su barco... Drummond se resiste. Es joven. Tiene 24 años. Pide municiones y pólvora a los barcos más próximos. *¡No hay! ¡No hay!* De improviso un proyectil lo hiere mortalmente. Lo conducen, moribundo, a la cámara. Pide hablar con su amigo, el capitán Coe, para confiarle sus últimos deseos... "*este reloj para mi madre, este anillo a Elisa*" (su novia, hija del almirante Brown). En ese instante llega Brown. Drummond se despide:

— *Adiós, almirante. Muero cumpliendo mi deber.*

Brown le cierra los ojos con un beso. La novia de Drummond — Elisa Brown, hermosa niña de diez y siete años, — es la hija mimada, predilecta del gran almirante. Desesperada, inconsolable, al saber la noticia de la muerte del joven, no puede soportar su desdicha. Loca de amor viste el traje nupcial arrojándose al río. Se ahoga.

— *¡Y así muere* — dice el capitán Caillet Bois — *esta Ofelia del Plata!*

El almirante de la Gloria

La armada argentina tropezó en sus comienzos con el inconveniente de que los criollos se resistían a hacerse marinos. Fué menester que Alvear procediera, en 1813, con mano enérgica, fusilando a los cabecillas de una huelga a bordo del *Zephir* y del *Nancy*. Sin embargo, el ejemplo de Brown, de Espora, de Rosales, de Drummond, difundieron en la juventud la afición a la abnegada carrera marina.

— *Yo aconsejo a los muchachos* — decía Brown — *que vengan a la escuela del mar. Es la mejor escuela de los optimistas.*

Y para entusiasmarlos, para infundirles admiración por la marina, improvisó, provocó, un combate frente a Buenos Aires, a fin de que, como desde una platea, el pueblo en masa asistiera a la lucha. Fué el 11 de junio de 1826, en el combate de Los Pozos, contra la escuadra portuguesa.

Temprano ya — dice el ilustrado historiador marino Teodoro Caillet-Bois, — desde los campanarios de la ciudad pudieron divisarse los buques enemigos. Un gentío enorme acudió a presenciar la lucha, agolpándose en barrancas, tejados y azoteas... A las dos menos cuarto de la tarde subió al mástil de la nave capitana argentina la última proclama del almirante Brown:

— *¡Fuego rasante, que el pueblo nos contempla!*

Fué un espectáculo grandioso, teatral, que puso a prueba el coraje de los argentinos y de los portugueses. Brown salió triunfante, y el pueblo, al recibirlo en el puerto, arrastró su carroza. Una comisión de señoras obsequió al almirante con una bandera de seda — la misma que el 3 de marzo de 1857 envolvió su cadáver.

"*Brown* — dijo Mitre en su tumba, — *valía para nosotros, él solo, una flota... Si algún día nuevos peligros amenazaran a la patria, el soplo poderoso del viejo almirante henchirá nuestras velas, su sombra empuñará el timón y su figura guerreará de pie sobre la popa!...*"

Soiza Reilly



EL SECRETO DE ANTONINO REYES

POR

HECTOR PEDRO BLOMBERG

Sí, yo soy Antonino Reyes, el "criminal famoso"...

Al pronunciar estas palabras el recién llegado sonrió con leve amargura.

El ilustre publicista contempló con atención profunda a su visitante. Veía de pie ante él a un hombre casi septuagenario, de rostro agradable, de formas hercúleas, de maneras delicadas y cultas.

Fué así como en una mañana de diciembre de 1881 don Manuel Bilbao, el autor de la "Historia de Rosas", conoció en un hotel de Montevideo al más famoso de los hombres del Restaurador.

—Usted, criminal...

Estrechó con fuerza la mano robusta del anciano, que continuaba sonriendo tristemente.

—Así dicen todos... Así lo vienen afirmando desde hace más de treinta años, señor Bilbao. Y sin embargo, sólo supe cumplir con mi deber y hacer el bien cuando estuvo en mis manos el hacerlo. Una vez que hube caído, me persiguieron con saña, hasta me llevaron al pie del patíbulo; el odio de mis enemigos no se detuvo ni ante la puerta de mi hogar...

La voz del anciano, melancólica y serena, se endurecía por instantes, y el escritor le escuchaba conmovido.

Pasaban las horas, y el "criminal famoso" seguía hablando.

—¡Rosas! Si él fué el tigre de la Federación, yo fuí la hiena de Santos Lugares, según todos ellos, Rivera Indarte, los Varela, los Alsina, los Gutiérrez... Tengo cerca de setenta años. Casi todos mis enemigos y detractores han muerto, señor Bilbao. Pero yo también puedo decir: "Gracias sean dadas a la Providencia, que me ha dilatado la vida lo bastante para haber oído lo que todos han hablado y poder hablar cuando todavía algunos no han callado".

Dijo estas palabras con solemne acento. Los ojos de Bilbao continuaban fijos en el semblante moreno y grave del hombre que, veintisiete años antes, había sido condenado a muerte por "traidor y aleve"; el hombre del cual durante dos generaciones se dijo que era el mal espíritu de Juan Manuel de Rosas, el ejecutor de sus órdenes de sangre, el numen de la Sociedad Popular Restauradora en los días inolvidables del terror argentino.

Habían transcurrido cuarenta años, y Antonino Reyes, "el pequeño Rosas de Santos Lugares", estaba allí, sentado frente a él, en el obscuro hotel de Montevideo, narrándole con tristeza, capítulo por capítulo, el romance de su trágica existencia.

Al toque de ánimas, fatigado por el esfuerzo, dolorido por el recuerdo, el anciano se despidió y se fué.

Pero volvió a la mañana siguiente, y durante todas las mañanas del mes que siguió. Hablaba siempre con lucidez impresionante. Por sus frases, ora melancólicas, ora encendidas, vibrantes siempre de ardorosa sinceridad, desfilaban los episodios de la Tiranía, vivida por él, al lado de Rosas, desde 1832, año en el cual, nombrado capitán de milicias, se incorporó a la casa militar del Restaurador.

Ascendido a sargento mayor en 1838 y casado ya con doña Carmen Olivera, porteña como él y abnegada compañera de su agitado destino, de edecán ayudante de Rosas pasó a ser jefe civil, con limitada jurisdicción militar, del cuartel campamento de Santos Lugares, que estableciera Rosas por entonces para aislar de la ciudad a la flor de sus tropas.

Fué aquí, en este lugar de pavorosas leyendas, cuyas ruinas ensangrentadas no hace mucho tiempo desaparecieron para siempre, donde comenzó la trágica celebridad de Antonino Reyes.

Y él, cuarenta años después, en aquellas ardientes mañanas de Montevideo, lo narraba todo a su ilustre y conmovido oyente, quien, meses más tarde, había de recoger en largas e interesantes páginas las revelaciones y los recuerdos del condenado a muerte de 1854.



Porque éste es el libro en el cual don Manuel Bilbao nos refiere el dramático vivir del antiguo ayudante de Rosas: "Vindicación y memorias de don Antonino Reyes", un volumen de 500 páginas, impreso en Buenos Aires en 1883.

Ardía aún en ambas orillas del Plata el inextinguible rencor unitario. Acababan de publicarse los famosos "Dramas del Terror", en los que el Dumas criollo revivía las escenas de la dictadura con una pluma mojada en sangre, como que aun vivían los hijos, los hermanos, numerosos sobrevivientes de la época infausta, de cuyos labios apasionados los recogió el célebre folletinista.

Manuel Bilbao recibió de manos de Reyes diversos documentos para tratar de probar sus explicaciones. Sabía el anciano que la muerte no estaba lejana y no quería desaparecer sin vindicar el nombre de sus descendientes, y a esta obra, noble por cierto, coadyuvó el escritor chileno con un fervor que toca los límites de la pasión.

Porque Reyes, en medio de su dolorosa y trágica sinceridad, sacude la nieve del tiempo y la bruma del olvido y se vuelve contra sus enemigos, a los que no vacila en señalar y acusar con saña, galvanizado su viejo corazón por un odio de cuarenta años...

No hay por qué extrañarse. ¡Es tan humano esto de las voces del rencor resonando sobre las tumbas! Y sobre las tumbas del tiempo de Rosas...

Antonino Reyes fué un hombre sencillo y sin mayores luces. Buen soldado y correcto funcionario, poco o nada pudo hacer para desviar las atroces venganzas, las sangrientas persecuciones de Rosas.

El Restaurador le dispensaba una confianza singular, él que desconfiaba hasta de su propio sueño. Manuelita le profesaba un afecto casi fraternal. En sus cartas, ambos se trataban de tú.

Sin embargo, la cabeza de Antonino Reyes más de una vez no estuvo segura sobre sus hombros.

Al narrar el espantoso episodio que es el de Camila O'Gorman treinta y cuatro años después, parece advertirse el temblor pavoroso de aquel instante lejano, consignado en la declaración indagatoria del proceso que se le instruyó en 1853, y ratificado por el doctor Mariano Beascochea, que había sido escribiente de Rosas.

Describe Reyes la llegada de Camila y del cura Gutiérrez a Santos Lugares. Habían sido descubiertos y detenidos en Corrientes y traídos en una ballenera hasta San Nicolás, donde se les remitió por tierra y con escolta a Buenos Aires, llegando al cuartel campamento el 15 de agosto de 1848, a las cuatro de la tarde.

"Venían en dos carretas entoldadas, las que estaban rodeadas de multitud de gente, ansiosa de verlos. Hice entrar las carretas en el patio del cuartel. Camila bajó de la suya a una orden de un oficial. Representaba unos veintidós o veintitrés años. Su cutis estaba marchito, demacrado su rostro, despeinados sus hermosos cabellos negros, y toda su persona se resentía de cierto abandono, debido quizás a las fatigas pasadas. Su hablar era gracioso y sencillo. Cuando supo quién era yo, me preguntó si el señor gobernador estaba muy enojado, y qué era lo que pensaba hacer con ella y con Gutiérrez. Agregó que era amiga de Manuelita y que la quería mucho. Dijo también que se sentía enferma. La hice atender al instante con el médico del cuartel, doctor Martínez, alojándola en mi propia habitación, y mandé a Mariano Beascochea a que le tomase declaración, recomendándole tratase a la pobre niña con todas las bondades posibles. Esta exposición, junto con la del cura Gutiérrez, fué remitida a Rosas la noche del 17 de agosto. Todos en Santos Lugares creíamos que el señor

gobernador mandaría á ambos a la cárcel de Buenos Aires, poniéndolos a disposición de la justicia eclesiástica. Junto con la orden de recibirme de los presos, tenía la de engrillarlos. Recién al día siguiente mandé al mayor Torcida que buscase los grillos más livianos, los forrase con orillo y los pusiese a Camila."

Solo en su despacho, Reyes trabajaba en sus eternas "clasificaciones" o expedientes. Acercábase el alba cuando en el profundo silencio del cuartel oyéronse voces, y un soldado entró, entregándole un pliego de Rosas.

"Creí morir al abrirlo, relata Antonino Reyes, porque era la orden que Rosas me daba de fusilar a Camila y al cura Gutiérrez antes de las diez de la mañana".

Aterrado, escribió una carta a Manuelita y la mandó con un oficial. Este llegó a Palermo a todo galope y en lugar de entregarla a su destinataria la puso en las manos de Rosas, que acababa de levantarse.

Lleno de furor, Rosas le contestó en términos iracundos y amenazadores, ratificando su orden con violencia.

Fué entonces cuando Antonino Reyes sintió que su cabeza vacilaba sobre sus hombros. Presa de espantosa angustia, según sus mismas palabras, dispuso el fusilamiento, que no quiso presenciar.

Cinco años más tarde, cuando Rosas supo en Southampton que el fusilamiento de Camila y de Gutiérrez era uno de los crímenes de que se acusaba a Reyes para condenarlo a muerte, envió a éste un paquete sellado con esta carta: "Para el caso que Reyes sea condenado a muerte y no le quede otro recurso para salvarse, abra este paquete que contiene los informes para la ejecución de Camila O'Gorman".

La muerte de la infeliz Camila por dos veces puso en peligro la vida del famoso funcionario del Restaurador. En 1848, por haberse opuesto débilmente a su fusilamiento; en 1853, por haberlo realizado...

El martirio de los prisioneros del Quebracho fué otro de los crímenes nefandos en que se fundó la acusación para solicitar la última sentencia en la persona de Reyes, cuya jurisdicción militar en Santos Lugares fué casi nominal.

Ejercíala en realidad el general Agustín Pinedo, quien tenía por ayudante al teniente coronel Hernández y al mayor Marcos Rubio.

Según las pruebas producidas durante el famoso proceso, los horribles suplicios de estos prisioneros fueron dispuestos por el mayor Moranchel y llevados a cabo por el sargento mulato Rosas. Los que sobrevivieron a las torturas de Santos Lugares fueron remitidos al cuartel del Retiro, según afirma Reyes, quien nada veía o nada quería ver en estos horribles episodios de la crueldad rosista.

Porque Reyes unía a la rígida obediencia del soldado la timidez bondadosa del funcionario. Según muchos testigos, lejos de haber cometido excesos y crueldades, "siempre estaba dispuesto a favorecer a los desgraciados que caían presos en Santos Lugares, y que, en realidad, él no tenía mando sobre los prisioneros militares".

Deshecha la Federación en Caseros, fugitivo Rosas, Antonino Reyes, que fué uno de los tantos funcionarios rosistas amnistiados por el general Urquiza, recibió el nombramiento de oficial mayor del ministerio de Guerra. Seis meses más tarde se produce el movimiento del 11 de septiembre, organizado por el coronel Hilario Lagos, revolución que constituyó el último estertor de la Federación agonizante contra el gobierno de los libertadores. Reyes vase a Montevideo, para regresar en seguida y tomar parte en el movimiento. Fué en aquel dramático y desesperado episodio uno de los "doce mil hijos de Buenos Aires", en cuyas calles combatió.

Sofocado el movimiento, huye a la Villa de Luján, donde es preso, y traído a la ciudad, donde se inicia su famoso proceso. Todos pedían su cabeza. Nadie quería aceptar la defensa de aquel hombre que, pocos meses antes, gozaba de la confianza del Restaurador de las Leyes y del fraternal amor de la omnipotente Manuelita.

Fué entonces cuando el doctor Esteves Saguí, uno de los conspiradores de 1839 y una de las más nobles y elevadas figuras de la época trágica, se entregó a la desinteresada tarea de salvar aquella cabeza vacilante.

Sentenciado a muerte en primera instancia, y apelada la sentencia, luego de extrañas y terribles peripecias, Antonino Reyes fué finalmente absuelto.

Con esta absolución el célebre hombre de Rosas desaparece de la vida pública, aunque su famoso nombre continúa siendo objeto de recuerdos atroces...

En mi opinión, este copioso libro que comentamos a título de mera curiosidad carece de valor histórico.

La incoherencia del narrador, que trata de rehuir las trágicas responsabilidades que recaen sobre él en el decenio 1838-1848, da cierta inverosimilitud a las peripecias que le acaecen desde la revolución de Lagos en 1852 hasta su absolución en segunda instancia, en 1857, año en que pasa a la obscuridad de la vida privada.

Interesa más a la posteridad la actuación de Reyes como alto funcionario de don Juan Manuel de Rosas que como víctima "administrativa" de los sucesos que siguieron a la batalla de Caseros.

No escasean en el citado libro los detalles pueriles, las malévolas acusaciones de artesanos y gentes de color contra el jefe de Santos Lugares; ni en el mismo se deja de atribuir mayor importancia a los triviales episodios de la fuga del "amnistiado" de Urquiza que las solemnes responsabilidades de la época que acababa de terminar.

He titulado a este breve comentario histórico "El secreto de Antonino Reyes". Pero, en realidad, Antonino Reyes no tuvo secreto alguno. Y si lo tuvo, para hacer justicia a este hombre sencillo y honrado que alcanzó en su tiempo, en virtud del rencor y del odio, una celebridad inmerecida, fué que sólo temió a Rosas y cumplió con lo que él consideraba su deber, sin advertir por un instante la intensidad del ambiente en que actuaba ni la transcendencia histórica de la época en que le tocó vivir.

Héctor Pedro Blomberg

DIBUJOS DE MACAYA

La Escuela Naval Mili

Temporales y revoluciones. - "La única circunnavegación. - Un destino ambu

Por RAUL

Temporales y revoluciones

El 3 de octubre de 1872 el Congreso de la Nación sancionó la ley de creación de la actual Escuela Naval Militar. Presidía la Cámara de Diputados don Carlos Garrigós y el Senado don Adolfo Alsina, y la ley autorizaba al Poder Ejecutivo, desempeñado por Sarmiento, creador también del Colegio Militar, para invertir 2.000 pesos fuertes mensuales en la instalación y funcionamiento de una Escuela Náutica en el vapor "General Brown". Al promulgar la ley, el presidente Sarmiento designó director del nuevo instituto al sargento mayor don Clodomiro Urtubey y profesor al teniente don Carlos Hastings.

Seis meses más tarde, en abril de 1873, el ministerio de Guerra y Marina a cargo del general don Martín de Gainza, dispuso que la escuela, ya instalada a bordo, efectuase un viaje hacia los mares del sur con objeto de que los alumnos pudieran recibir instrucción teórica y práctica conjuntamente. El 13 de abril — mala fecha para embarcarse, pensaron después los marinos, — el "General Brown" zarpó del puerto de la Capital con rumbo a la ensenada de Barragán, desde la cual, terminados los aprestos y hechas las provisiones, sigió una semana después rumbo al océano.

"Fuertes temporales — dice una memoria oficial, — que le destrozaron la obra muerta de proa, rindieron el mastelero de velacho, rifaron varias velas e inundaron el compartimiento de proa, a punto de hacerlo casi zozobrar, obligaron al barco a arribar al Tuyú, para reparar las averías sufridas. Después de veintiocho días de navegación accidentada, durante los cuales fué casi imposible consagrarse a los estudios, el buque - escuela llegó por fin al puerto de Patagones".

Inmediatamente y a consecuencia de la revolución que había estallado en la provincia de Entre Ríos, encabezada por López Jordán, emprendió regreso a Buenos Aires, donde fondeó el 16 de julio.

El director de la Escuela fué nombrado jefe de la División Naval del Río Paraná y el "General Brown" destinado a servicio de guerra, primero en la isla Martín García para impedir el paso de buques y elementos bélicos que desde el Uruguay enviaban a los insurrectos entrerrianos, y después en el puerto de Paraná. Durante ese tiempo las clases no pudieron funcionar regularmente, pues los alumnos, antes que a estudiar, se dedicaban, obligados por los acontecimientos, a menesteres propios de la tripulación y dormían armados en cubierta, ocupando sus puestos de zafarrancho de combate.

"La única puerta abierta"

Cuando el instituto básico para la formación de los marinos pasó a la cañonera "Uruguay" fué reorganizado y se encargó de su dirección al teniente coronel don Martín Guerrico. En septiembre del año 1877, de acuerdo ya con el nuevo plan de estudios, se verificaron los primeros exámenes de ingreso, requisito que puede considerarse un anticipo del concepto exteriorizado un año después por el decreto del Poder Ejecutivo que estableció que la Escuela Naval era la "única puerta abierta para ingresar en el cuerpo de oficiales de la marina".

Un conflicto internacional, que por un momento hizo abrigar temores sobre una posible alteración de la paz, sorprendió a la "Uruguay" en el puerto de Santa Cruz donde quedó fondeada a la espera de los acontecimientos. Desvanecido el peligro, se realizaron en aquel puerto los exámenes finales de los primeros aspirantes que egresaron después de cumplir los estudios regulares en la Escuela Naval a principios de 1879. Fueron ellos los subtenientes — grado equivalente al de guardia marina actual — Juan Picasso, Agustín del Castillo, Emilio V. Barilari y Alberto Cánepa.

Andando el tiempo, cuando ya habían egresado de la escuela oficiales pertenecientes a dieciocho promociones y algunos de ellos llegados a jerarquías superiores, asumido la dirección del establecimiento en que estudiaron, fué contratada en Inglaterra la construcción del buque de aplicación, que es reliquia de la armada argentina y que en estos días realiza un nuevo crucero: la "Sarmiento".

Primer viaje de circunnavegación

En el registro oficial de la escuela hay una breve reseña del primer viaje de circunnavegación efectuado por los cadetes. "El 12 de enero de 1899 — se lee en dicho registro — zarpó la fragata - escuela "Presidente Sarmiento" conduciendo a su bordo cuarenta y un guardias marinas de las 23ª, 24ª y 25ª promociones, para realizar a la vela el primer viaje de circunnavegación que registran los fastos de la marina argentina, después del famoso crucero llevado a cabo en los años 1817 al 19 por Buchardo, con el corsario "La Argentina". La fragata asistió a la entrevista de los presidentes argentino y chileno, el día 15 de febrero, en el estrecho de Magallanes, después de recorrer las costas argentinas, y luego siguió viaje saliendo al Pacífico por Cabo Pilar".

Menciona a continuación los muchos puertos del mundo que visitó la fragata, desde Valparaíso al Callao, a Panamá, San Francisco, Honolulú, Port Arthur, Singapur, Nápoles, Argel, Gibraltar, La Guayra, Nueva York, Río de Janeiro, hasta que llegó de regreso a Buenos Aires el 30 de septiembre de 1900, año y medio más tarde, después de haber recorrido cerca de 50.000 millas.



El lector encontrará en las páginas interiores las

tar a través de los años

puerta abierta". - Primer viaje de latorio. - Las provincias en la escuela.

D O R I A

El paseo triunfal de la juventud argentina por los más lejanos y diversos países se realizó sin un contratiempo material. Sólo turbó el recuerdo de las fiestas y agasajos que tenían grato significado de homenaje a la patria lejana, la muerte de un guardia marina. La honda y muda tragedia del cuerpo que recibe sepultura en el océano y queda en la inmensa soledad sin un punto que evoque su recuerdo ni una cruz que ampare su sueño fué, en aquel viaje inicial, la ejecutoria dolorosa de los guardias marinas argentinos. Fué el beso amargo y vengativo del mar a sus futuros dominadores.

Un destino ambulatorio

Por un curioso destino — digámoslo así para no caer en la crítica — la Escuela Naval no ha tenido nunca asiento duradero. Desde su fundación anduvo siempre de un lado para otro, armonizando su vagabundeo con la suerte de los barcos botados al océano para recorrerlo incesantemente. El abrigo de las bahías y el sosiego de los puertos son siempre transitorios y sirven apenas para acentuar el contraste del eterno navegar por mares remotos y latitudes opuestas. Sin querer, acaso, sin un designio preconcebido, la escuela no ha tenido hasta ahora raíces definitivas y su funcionamiento temporal en diversos sitios de diversas zonas del país es la expresión de la vida marinera en cuanto ésta tiene de inestable y ambulatoria.

Primeramente, en su creación, fué instalada a bordo de un barco: el vapor nacional "General Brown". De allí, en 1878, con el nombre de "Escuela Naval Teórico - Práctica", pasó a la cañonera "Uruguay", de cuyo bordo egresaron los primeros oficiales, con el grado de subteniente, el 7 de octubre de 1878.

Dos años más tarde, en 1880, se resolvió nuevamente instalarla en el "General Brown"; pero mientras se hacían a este buque diversas reparaciones consideradas indispensables para el objeto a que se lo destinaba, funcionó en una casa quinta en el Tigre. Poco tiempo tuvo su sede en el pintoresco pueblo del Delta, porque la trasladó a un edificio situado en la calle General Brown, en la boca del Riachuelo, de donde pasó por fin a bordo del barco ya preparado con ese fin. Del "General Brown" fué trasladada casi inmediatamente a un viejo edificio ubicado en la actual avenida Alvear, y en 1888 recibió orden de instalarse en Diamante, en galpones de madera y cinc, sobre las barrancas del río Paraná, donde se inició la construcción de un local más apropiado. Sin embargo, en 1890, un mes después de la revolución de julio, los alumnos de la escuela fueron embarcados precipitadamente en el ariete "Maipú" para ser transbordados en el puerto de Buenos Aires a la corbeta "Chacabuco", ex "General Brown", y se impartió orden de suspender las obras comenzadas en Diamante. A fin de someter a reparaciones a la corbeta "Chacabuco", nuevamente la escuela fué instalada en tierra, otra vez en galpones, y en 1893 se destinó para su funcionamiento la histórica residencia de don Juan Manuel de Rosas, en el parque 3 de Febrero. Seis años después, ante exigencias de la Municipalidad, fué necesario buscar otro local. Así fué la escuela de "arribada forzosa" a funcionar en una hermosa quinta, ya desaparecida, de Caballito, con frente a la calle Rivadavia, donde estuvo diez años. Los períodos de estabilidad iban así alargándose halagadoramente, con el consiguiente beneficio para el normal cumplimiento de los programas de estudio. Hasta que en 1910 se le fijó otra sede: viejas cuadras de marinería y un local de oficinas administrativas en el apostadero del río Santiago. Allí se improvisaron aulas y dormitorios. Se hicieron remiendos para dar al edificio mayores comodidades; se construyeron, un poco apresuradamente, conforme lo exigían crecientes necesidades, otros cuerpos para los talleres y depósitos y enfermería. Allí está ahora la escuela, con más de trescientos alumnos.

— ¿Para siempre? — pregunto.

— No hay que ser optimista en algunos casos — me contestan. — El decreto respectivo sólo dice "provisionalmente"...

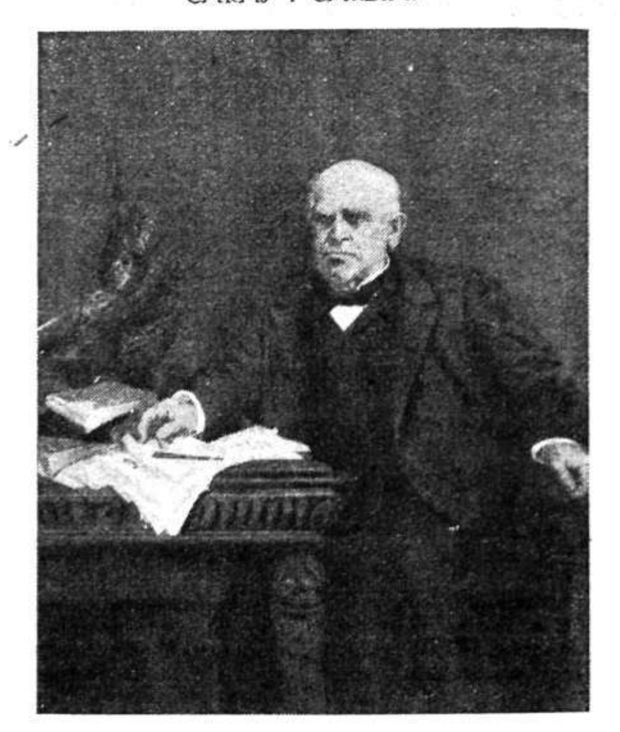
Las provincias y la escuela

A pesar del destino que la llevó de un punto para otro, la escuela fué creciendo vertiginosamente. Su crecimiento es el crecimiento del país. Los alumnos acuden a ella en grandes contingentes con la ilusión de ser oficiales de la armada nacional. Los cursos de especialidades — ingenieros maquinistas e ingenieros electricistas — abrieron nuevos horizontes con el consiguiente aumento de aspirantes. Algo análogo, aunque en menos escala, ocurrió con los cursos de contaduría. En la actualidad el número de alumnos de la Escuela Naval, comprendido el cuerpo general y las especialidades, oscila alrededor de 300. En el camino a recorrer hasta el egreso, hasta el viaje en la "Sarmiento", que consagra al guardia marina, van quedando algunos rezagados, claro está. Triunfan las aptitudes y la vocación.

Doria

En el conjunto de marinos, la gran mayoría de ellos proceden de la Capital Federal y de las provincias litorales: la familiaridad con los ríos y los puertos. Tierra adentro, en los valles y mesetas de la Cordillera, sólo se conocen buques de juguete. Y aun este juguete es poco apreciado: no despierta interés porque no hay donde jugar con él. De ahí que en el total de aspirantes egresados de la escuela hasta el año 1925, por ejemplo, 342, o sea el 49 por ciento, corresponda a la Capital Federal y 150, o sea el 21 por ciento, a la provincia de Buenos Aires. Le siguen en importancia Entre Ríos y Santa Fe. La Rioja cuenta con tres alumnos; Jujuy con dos y Salta con uno.

fotografías correspondientes a esta nota.



TRES ANECDOTAS DE LOS ULTIMOS DIAS DE SARMIENTO

EL RETRATO

Sarmiento, propagandista, era la fuerza irresistible. Tenía la fe ardiente del apóstol y la férrea voluntad del conquistador: la fe que transporta las montañas y la voluntad que pulveriza los obstáculos. En Chile, en los Estados Unidos, en Lima o en Buenos Aires, se escuchó durante cincuenta años la voz persuasiva y autoritaria de este Pedro el Ermitaño de la educación, clamando por ciudades y desiertos, levantando a las muchedumbres para la conquista de la Jerusalén ideal, para la gran cruzada de la redención popular. ¡Y el espectáculo era imponente!

Paul Groussac.

Un recuerdo de Luis V. Varela

Un día, en lo más crítico de una lucha política, cuando la ciudad estaba sitiada, recuerda Luis V. Varela haber visto a la muchedumbre que, alarmada, seguía los pasos de un hombre que corría por las calles más que caminaba. De pronto se detuvo ante una casa en una de cuyas ventanas estaba asegurada el asta de una bandera que flameaba ostentando los colores de una potencia europea. A todas luces, aquel ciudadano temía alguna represalia política.

Sarmiento se detuvo, como si escuchara el consejo secreto de alguna voz interior. Diríase que era el genio de la patria que hablaba a su oído y le impulsaba al cumplimiento de un deber harto difícil.

Y no esperó más. Atravesó violentamente la multitud que le rodeaba, espectadora de aquella escena. Con la agilidad de un muchacho trepó por las rejas de aquella ventana que acababa de atraer su atención y, con mano enérgica y atrevida, arrancó el pabellón de la nación amiga, que la cobardía de un ciudadano colocara para proteger su casa.

La cortesía con las damas, según García Mérou

Postrado, muy a las puertas de la muerte, el general estaba rodeado por sus familiares en la casa de madera de la Cancha. Había estado haciendo el elogio de su silla de enfermo:

— Es admirable el mecanismo de esta silla — le dijo a García Mérou. — Fíjese usted; salva los riñones que tanto sufren en el lecho.

A poco penetró en la estancia el señor Sinforiano Alcorta, viejo amigo del general y, como Sarmiento permaneciera amodorrado, en silencio y con cautela, se ubicó en una silla, próximo a la nieta. El enfermo entreabrió los ojos y, esbozando una sonrisa, le dijo entonces:

— ¡Bravo! Se coloca usted muy bien con el pretexto de cuidar a los enfermos.

Una preocupación de última hora

Don José M. Muñiz había ofrecido a Sarmiento un terreno en el cementerio de la Recoleta próximo al panteón ocupado por los restos de su hijo Dominguito. Es interesante y poco conocida la carta que Sarmiento le envió a dicho caballero contestando a su ofrecimiento y precisando su voluntad de que sus restos no reposaran en el sepulcro de su hijo. "¿Cómo ha sido inducido a ocuparse de mi morada en el cementerio — le dice, — cuando yo estaba preocupado de lo mismo, sin saber qué podría hacer para salir de la dificultad? El otro día estuvo don Torcuato de Alvear, que había donado espontáneamente el local del sepulcro de Dominguito. Es el caso que éste simboliza, con su columna trunca, un joven de esperanzas, de porvenir, como decimos, malogrado. ¡Vaya usted a encerrar bajo esa columna rota los restos de un viejo que dió todo lo que tenía que dar, bueno o malo, que llenó todos los destinos humanos y vivió hasta alcanzar las consecuencias remotas de sus primeros actos! Sería una cruel ironía y una burla que él mismo se habría preparado, honrando la memoria de su hijo; y como eso de provisorio podría pasar a estable, así encontrarían parodiada mi memoria los que preguntaran dentro de veinte años por la tumba de quien tanto ocupó la atención pública en vida."

Una frase de Sarmiento como colofón:

"He escrito un libro tres veces y lo he vuelto a romper. Tenía cosas muy buenas".

¿La Salud o la Fortuna?



La salud, toda la vida, pues sin ella la fortuna no sirve para nada.

¿Qué pueden esperar, a pesar de toda su riqueza, los seres débiles, de semblante pálido, de andar lento, fatigados e incapaces de todo esfuerzo físico e intelectual?

¿Qué satisfacciones pueden tener los enfermos de la piel, con la cara y el cuerpo afeados por horribles deformaciones, carcomidos por un eczema o una psoriasis rebelde?

¿Qué alegría pueden manifestar los reumáticos, gotosos y todos aquellos enfermos que se permiten apartarse de su régimen o cometen excesos? ¿Qué es de las mujeres ricas, cuyo período crítico no es sino un larga caravana de sufrimientos y la causa de un fibroma, que terminará por conducirlas a la mesa de operaciones?

A todas estas preguntas, la contestación es única y fácil de dar: cada uno de estos desheredados de la sangre, ofrecería voluntario toda su fortuna para recobrar la salud y la dulce alegría de vivir.

Como la naturaleza y todo el oro del mundo no pueden nada contra sus males, el buen sentido nos guía a ayudarlos y a ponerlos en condiciones de triunfar sobre sus males. Aquí es donde interviene el Depurativo RICHELET, tan renombrado, que da una nueva juventud a todos los cuerpos debilitados o gastados por las enfermedades.

—¿La Salud o La Fortuna? —¡No!
La salud y la fortuna.

El Depurativo Richelet

da las dos cosas.

Este depurativo es una selección perfecta y bien dosada de los principios vegetales más activos. Puesto en contacto con la sangre, la purifica, expulsando los residuos y toxinas que la envenenan; restableciendo así, rápidamente, el funcionamiento normal de todos los órganos. Es un agente heroico de eliminación del ácido úrico y por consecuencia, el medicamento indispensable contra el artritismo y todas sus diversas manifestaciones.

En donde los otros remedios fracasan, el Depurativo RICHELET hace maravillas. Esto es tan cierto que millares de enfermos juzgados incurables, están hoy sanos y libres de sus dolencias. Todas las enfermedades de la piel, como: eczemas, acnés, herpes, psoriasis, granos, empeines, etc., desaparecen sin dejar rastros.

Las crisis de reumatismo y los ataques de gota han sido combatidos con éxito sin igual; la edad crítica amenazada de los peores accidentes se ha convertido en un cambio sin importancia.

En la época en que la naturaleza recobra todo su esplendor — la primavera, — propicia a las enfermedades de la sangre, todos encontrarán beneficios en una cura con Depurativo Richelet, los unos para recobrar la salud, los otros para conservarla y todos para estar en condiciones de pretender la Fortuna, que sólo sonríe a los sanos.

Venta en todas las farmacias del mundo.



"Novedades del Disco

Grabación eléctrica VEROTON — *La fiel expresión*



CARLOS GARDEL. (Del dúo GARDEL-RAZZANO). Con Acomp. de guitarras: BARBIERI-AGUILAR-RIVEROL.

18815 a $ 3.25
- Rosal de amor. Vals. Maroni-Riverol.
- La mariposa. Estilo. Gardel Razzano.

18816 a $ 3.25
- Viejo smoking. Tango. Flores-Barbieri.
- Primero campaneala. Tgo. Dizeo - Aieta.

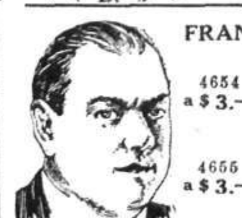


ROBERTO FIRPO. Orq. Típica.

8949 a $ 3.—
- Flor de pajonal. Ranchera. Maciel.
- Violines gitanos. Tango. Maciel.

8950 a $ 3.—
- No tengas miedo. Tango. Cavazza.
- ¡Oh! Lula. F. Trot. Fonrat.

8954 a $ 3.—
- Bailemos, pebeta. Tango. Acquarone.
- El altar de los claveles. Pasodoble. Carretero.



FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica.

4654 a $ 3.—
- Tierra de mis ensueños. Vals. Leguizamón.
- El castigo. Tgo. Rezzano.

4655 a $ 3.—
- Pantaleón. Fox Trot. (Del film sonoro: "Corazón ante la ley)". Yribarren.
- Chinita. Tango. (Del film sonoro: "Corazón ante la ley)". Yribarren.



JUAN MAGLIO. Orq. Típ. PACHO

9064 a $ 3.—
- Cielo azul. Tgo. Scarpino.
- Recuerdo póstumo. Tango. Corrado.

9066 a $ 3.—
- Loco de amor. Tango. Bona Fina.
- Cachá, viaje. Tango. Vila.



FRANCISCO LOMUTO. Orquesta Típica.

7849 a $ 3.—
- "Nocao" de amor. Tango. San Lorenzo.
- El encuentro. Tgo. Matino.

7850 a $ 3.—
- Colorao, colorao. Tango. Acuña.
- Malevita. Tango. Ossilich.



Dúo RUIZ - ACUÑA. Con Acomp. de 4 guitarras: GOMEZ - DAVIS.

10434 a $ 3.25
- Las dos mariposas. Tonada. Pelaia.
- En Mendoza. Cueca mendocina. Pelaia.

Nueva serie NACIONAL - ODEON

FRANCISCO CANARO y su orquesta.

45605 a $ 2.50
- Sally. Fantasía. 1ª parte. (Del film sonoro: "Sally"). J. Burke.
- Sally. Fantasía. 2ª parte. (Del film sonoro: "Sally"). J. Burke.

45002 a $ 2.50
- El desfile del amor. "Marcha de los Granaderos". (Del film sonoro: "El desfile del amor"). Con estribillo. V. Schertzinger.
- El desfile del amor. "Adiós a París". (Del film sonoro: "El desfile del amor"). Con estribillo. V. Schertzinger.



MARIO A. PARDO. Canto y solo de guitarra.

6692 a $ 3.—
- Del pasado. Tango. (Canto). Braña-Pérez Roselli.
- Viborita. Tango. (Solo de guitarra). Arolas.



IGNACIO CORSINI. Con acompañamiento de 3 guitarras: PAGES-PESOA-MACIEL.

18611 a $ 3.25
- Cobardía. Vals. Maroni-Ghio.
- Qué mala fuiste. Tango. Montoni.

18612 a $ 3.25
- Los óleos. Gato. De Cicco-Flores.
- Siguiendo las estrellas. Zamba. García-Flores.

1816 - 9 DE JULIO - 1930

DISCOS para la FIESTA PATRIA

BANDA MUNICIPAL DE BUENOS AIRES. Director Maestro: A. MALVAGNI.

8500 a $ 3.—
- HIMNO NACIONAL ARGENTINO. V. López y Planes-Blas Parera
- SAN LORENZO. Marcha. Silva

8501 a $ 3.—
- ITUZAINGO. Marcha.
- MI BANDERA. Marcha: Imbroise

8502 a $ 3.—
- LA BANDERA. Marcha escolar. P. Romano
- YA SABEN TODOS PORQUE MI BANDERA TIENE UN SOL. (Recitado por Eugenio Gerardo López).

BANDA MILITAR ARGENTINA. Director Maestro: ARENAS.

8400 a $ 3.—
- ITUZAINGO. Marcha presidencial argentina. Arreglo Mtro. Arena
- SUIPACHA. Marcha militar de desfile. J. Arena

8403 a $ 3.—
- PASO DE LOS LIBRES. Marcha militar. J. Arena
- MITRE. Marcha militar. J. Arena

DISTRIBUIDOR



NACIONAL - ODEON

del arte criollo — *Sin ruido de púa*

de bailables internacionales

ARMANI-COSPITO y su jazz.

45604 a $ 2.50 — Sally. "Si yo soñara". (Del film sonoro: "Sally"). Con *estribillo*. J. Burke.
Sally. Fox Trot. (Del film sonoro: "Sally"). Con estribillo. J. Burke.

45001 a $ 2.50 — Sally. Fox Trot. (Del film sonoro: "Sally"). Con estribillo. J. Burke.
Sally. Vals. (Del film sonoro: "Sally"). Con estribillo. J. Burke.



CHARLO. Con Acomp. de orquesta: FRANCISCO CANARO.

16250 a $ 3.25 — El desfile del amor. Fox Trot. (Del film sonoro: "El desfile del amor)". G. Jiménez - Schertzinger.
El desfile del amor. "Marcha de los granaderos".

ADA FALCON. Con Acomp. de orquesta: FRANCISCO CANARO.

11191 a $ 3.25 — Sentimiento gaucho. Tgo. Caruso-Canaro.
Corazón de oro. Vals. Fernández Blanco-Canaro.

8404 a $ 3.— — ESTIMULO. Marcha *militar*. J. Arena
EL TRIUNFO. Marcha militar. J. Arena

CARLOS RODRIGUEZ. (Tenor). Con acompañamiento de orquesta.

17500 a $ 4.— — HIMNO NACIONAL ARGENTINO. (Con coro). V. López y Planes-Blas Parera
MI BANDERA. (Con coro). Imbroise

NIÑOS DE LA ESCUELA PRIMARIA DEL JOCKEY CLUB. Dirigidos por los maestros GREPPI y FERRARI.

20000 a $ 3.— — MARCHA SAN LORENZO. J. C. Benielli-A. Silva
HIMNO NACIONAL ARGENTINO. V. López y Planes-Blas Parera

E. G. LOPEZ. Recitado.

331 a $ 3.— — LA BANDERA ARGENTINA. (25 de Mayo de 1810). E. G. López
LA CORONA DE SAN MARTIN. Monólogo. E. G. López

332 a $ 3.— — EL PERICON DE LA LIBERTAD. Escena cómica dramática patriótica. E. G. López
LA LAGRIMA DE UN CRIOLLO. Escena cómica dramática patriótica. E. G. López



PATROCINIA DIAZ. Con Acomp. de guitarras y órgano: FREYRE-DAVILA-FERNANDEZ.

11409 a $ 3.— — Qué lindo es amar. Zamba canción. Fernández-Blanco-Carrere.
Ranchito. Estilo. T. Arellano





Dúo ITALO CASTAÑEDA. Con Acomp. de 3 guitarras: G. PERUSSO.

21004 a $ 3.— — La traicionera. Tonada. Castañeda.
Sueños azules. Vals. Fernández Blanco - Italo.





MASSOBRIO - CALDARELLA. Acordeón y guitarra.

619 a $ 3.— — Gaucho muerto. Ranchera. (Canto por Caldarella). Brancatti-Caldarella-Massobrio.
La regatona. Ranchera. Menas.



AGUSTIN BARRIOS.

Solo de guitarra.

206 a $ 3.— — Maxixa. Barrios.
Mazurca. Barrios.



RAFAEL ROSSI.

Cuarteto norteño.

9850 a $ 3.— — Gloria a los Treinta y Tres. Gato. Italo-Castañeda.
Serrana impía. Zamba. Valle

MIGUEL BUCHINO. Orquesta del norte argentina.

410 a $ 3.— — La Tafiseña. Zamba norteña. (Solo de bandoneón). Buchino.
La choza. Gato. Buchino.

Discos "DACAPO"

De 25 centímetros, a $ 2.50 cada uno.

Orquesta Popular "DACAPO". Dirección: J. F. POLLERO.

D. 80010 — Chaferola. Tango. Ceglie.
Corazón que llora. Vals. De Gullo.

ACEVEDO-TREMSAL. Dúo mendocina.

D. 80601 — Linda chacarerita. Chacarera. Tremsal - Acevedo.
Bajo el parral. Ranchera. (Solo Tremsal). Cardozo - Acevedo.

EXCLUSIVO:

FLORIDA, 336-44

EDIFICIO PROPIO

SUCURSAL: CALLAO, 188 - 92

SUCURSALES EN:
ROSARIO: Córdoba, 1065 - 69.
MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966.
CORDOBA: 9 de Julio, 76.
SANTA FE: Salta, 2661. SANTIAGO DE CHILE: Ahumada, 91.



Los dos primeros diarios de la Argentina

Núm. 1.

TELEGRAFO MERCANTIL

RURAL POLITICO ECONOMICO, E HISTORIOGRAFO del Rio de la Plata.

Miercoles 1. de Abril de 1801.

Admiranda tibi levium spectacula rerum.
In tenui labor: at tenuis non gloria: si quem Virg. Lib. 4.
Numina læva sinunt, auditque vocatus Apolo. Georg.

Spes etiam valida solatur compede vinctum. Tibul. Lib. 2.
crura sonant ferro, sed canit inter opus. Elog 6.
Al inocente asido á la cadena,
la esperanza consuela, y acaricia.
Suena el hierro en los pies, y dale pena;
mas canta confiado en la Justicia.

EL patriotismo, principio el mas fecundo de grandiosos hechos y que, tal vez se convierte en pasion, recurre á todo género de medios para alcanzar sus fines. No siempre se requieren sacrificios, ni heroycidades para manifestarlo; y quizá está menos expuesto á la sospecha de ostentacion, ó vanidad, quando son mas humildes sus efectos. Esta relevante prenda que, con alguna propiedad, puede llamarse virtud, es la que exige actualmente, la atencion en todas las Naciones, para reglar sus maximas á la constitucion que cada una de ellas tiene: y es tambien la que (qual devoradora llama que tocando en la Tea, arde mas quanto á toplos intentan apagarla) inflamando el pecho del *Editor* de este *Periódico* no cedió, ni pudo ceder á sus muchos Opositores.
No pudieron rendirme; no: pero los choques de una con-

El Telégrafo Mercantil.

SE comenzó a publicar el 1º de abril de 1801, imprimiéndose, hasta 1810 en la imprenta de los Niños Expósitos. Su director fué Antonio Cabello y Mesa que anteriormente, desde 1790 al 1794, redactara en Lima el primer periódico aparecido en Sud América, el *Diario curioso, erudito, económico y comercial*, así como en 1791, *El Mercurio Peruano*. En la redacción del *Telégrafo Mercantil* actuaron patriotas y hombres de la talla del doctor Juan Manuel Lavardén, Manuel Belgrano, el deán Funes, con el seudónimo de "Patricio Salliano", Araujo y Cerviño.

Num. 1. Tom. 1. Fol. 1.

SEMANARIO

DE

AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO

De hoy Miercoles 1º de Septiembre de 1802.

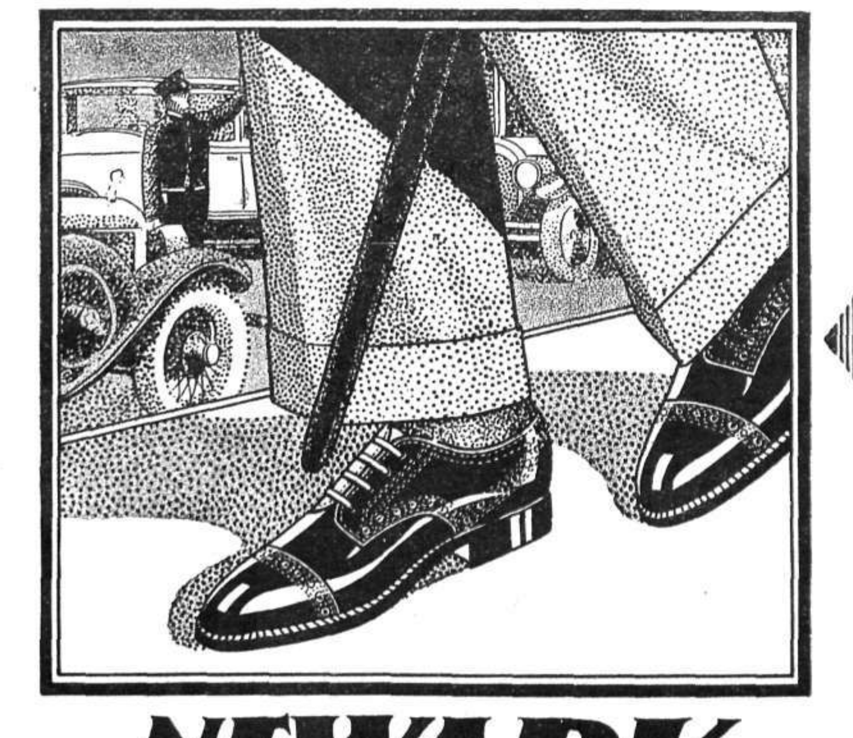
AGRICULTURA (a).

LA agricultura bien exercitada, es capaz por si sola de aumentar la opulencia de los Pueblos hasta un grado casi imposible de calcularse porque la riqueza de un Pais se halla necesariamente vinculada á la abundancia de los frutos mas proporcionados á su situacion, pues que de ello resulta una comun utilidad á sus individuos. Es escusado exponer la preeminencia moral, politica y fisica de la agricultura, sobre las demas profesiones hijas del luxo, y de la depravacion de las Sociedades, pues nadie hasta

(a) Habiéndome propuesto hablar en el discurso de este Semanario de todas las materias que indica su prospecto, però con especialidad de los tres ramos principales de Agricultura, Industria y Comercio; he creido conducente

Semanario de agricultura, industria y comercio.

APARECIÓ, igualmente, impreso en la imprenta de los Niños Expósitos, correspondiendo la primera entrega a la fecha 1º de septiembre de 1802. Juan Hipólito Vieytes fué su director y a él lo secundó asiduamente en las tareas don Pedro A. Cerviño. La vida del *Semanario* fué puesta en peligro por las invasiones inglesas. Como todo en la pobre aldea colonial, sufrió grave crisis; pero Liniers, hombre inteligente, pidió y ayudó a Vieytes para que reanudara la publicación y continuara dando muestras de su labor de publicista y político.



NEWARK

EL CALZADO INCOMPARABLE



Modelo
Nº 873. —
En cuero cebú negro, con aplicaciones oscaria negra. En cuero moka fantasía, con aplicaciones oscaria color. Todo en oscaria color o negra.



Modelo
Nº 825. —
En cabritilla marrón, negra o charolada. En oscaria negra o color. En anca de potro, color o negro.

La seguridad en la fabricación y la profunda convicción de vender lo mejor que produce la Industrial Nacional de Calzado, hace que los fabricantes del NEWARK, no sólo garanticen la calidad, sino su buen resultado. Así ha conquistado NEWARK la confianza del público.

Precio UNICO.

$12.80 EL PAR

Pedidos del Interior se despachan en el día. Agregar, $ 0.50 para gastos.



Modelo 1364.

En cabritilla africana.
" " negra.
" " moka.
" " charolada
y demás cueros de moda.



Modelo 1409.

En cabritilla africano.
" " moka.
" " charolada.

GARANTIA

El CALZADO **NEWARK** presta buen servicio. Si Vd. compra un par y no le diera resultado satisfactorio se lo cambiaremos por otro par nuevo.

Correspondencia y giros a:

VALEIRAS Hnos.
CORRIENTES, 743 - 751.

Llene el cupón y solicite catálogo.

CASAS DE VENTA:

CORRIENTES 743 - FLORIDA 245 - C. PELLEGRINI 342 - FLORIDA 40.



NOMBRE. . . . .
DIRECCION. . . . .
LOCALIDAD. . . . .
F. C. . . . .



EL PORTON VIEJO
por Ricardo Gutiérrez

(El pardo levitón; suave caricia
con la palabra lenta de los besos;
borrosa evocación entre los árboles
como un daguerrotipo del recuerdo).

Paralítico, el tiempo te domina
— le sobra el óxido que lo está mordiendo; —
eres un tomo apolillado y sucio
que han tirado a la calle de la vida
los fríos metodistas de lo nuevo.

Hoy proteges la entrada de una quinta
de líneas virreinales, el remedo;
como aquellas vitrinas de remate
que de los otros guardan abolengos.

Se fueron los señores, quedó el criado,
silencioso testigo de otros tiempos,
quien, para no ofender, calla lo antiguo
con el dolor humilde del portero.

Ricardo Gutiérrez

DIBUJO DE LÓPEZ NAGUIL



En el centro estaba el altar donde se velaba al niño muerto. Sobre una gradería, en la parte más alta, veíase al angelito, sentado en una sillita, vestido de blanco, con unas alitas de papel celeste en la espalda. Los ojos abiertos, dos cuentas de cristal inmóviles, con los párpados levantados por dos palitos de fósforos...

El velorio del angelito

por Sady Zañartu

ESPECIAL PARA CARAS Y CARETAS

AFUERA espesaba la noche profunda, ahogante... En el pequeño cuarto las voces subían de punto. Las guitarras parecían hablar, las cantoras simulaban gemir. Los vecinos habían llegado al velorio de uno en uno. El que apareció con más revuelo, porque venía de más lejos, era el compadre ño Peiro, padrino del angelito. Se había traído en el anca de su tordillo a Juana Rosa, su mujer. El matrimonio venía consternado; el otro domingo no más se encontraron con los compadres, a la salida de misa, en Parral, regresando juntos hasta el fundo. El niño estaba sano y lindo, y les había acortado el camino con sus gracias y sus engaños.

—Pa mí que lo han ojeado, Peiro, y así se lo mandé decir a la comaire en cuanto supe que estaba enfermo; pero ella no creyó y no quiso sahumarlo.

—Nó, comairita, algún día se tenía que morir; era tan lindo y tan habiloso m'hijito que no era pa este mundo.

—Pero a mí me dijo ña Carmela que tenía el ojito izquierdo bien caido y que se quejaba como un pajarito. Contimás que con los vómitos y la diarrea blanca no hay pa qué equivocarse. Era "mal de ojo" no más.

La madre del angelito, medio incorporada en la cama, cubierta con su manto negro, los ojos enrojecidos, dejaba escapar su voz quebrada por el llanto.

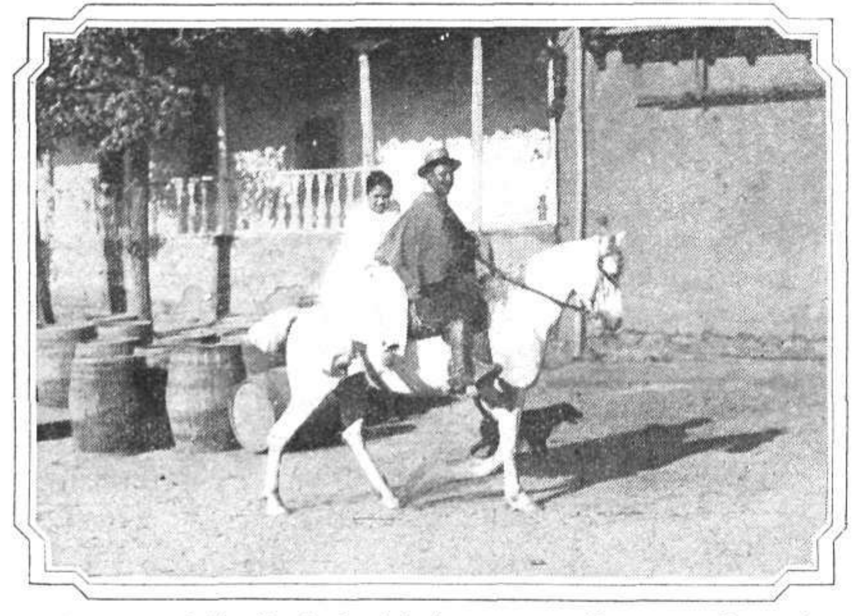
—De veritas, comaire — decía como si las sugestiones de la amiga la hiciesen comprender algo misterioso; — si el viernes lo hubiera sahumado con ají no se habría muerto.

Ño Peiro, que se había quedado con los ojos clavados en el altar, contemplando al niño muerto, terminó acercándose a la comadre, consolador.

—En fin, ¡qué vamos hacer! El Señor se lo llevó y ahora está en mejor vida. Ya tiene un ángel en el cielo para que ruegue por usted. Nosotros nos vamos a quear toa la noche pa velarlo y pa ayudarle a sentir.

Mal de ojo

QUIÉN tendría los ojos pesados? Los vecinos se miraron unos a otros, recelosos. No podía ser más que la vieja Rufina, que vivía en el último de los ranchos del fundo, dado de limosna, y que se alimentaba de los rastrojos. Se decía que era bruja y "chonchona", porque cuando se la iba a ver de noche jamás abría la puerta y sólo respondía de adentro, pues, como se cortaba la cabeza y dejaba las tripas en una paila, para salir a volar, era su cabeza la única que contestaba por el cuerpo ausente. La vieja Rufina estaba en boca de todos pero nadie se atrevía a pronunciar su nombre, llenos de temor supersticioso. Podía suceder que el chonchón anduviese volando por las cercanías y escuchase sus palabras



Los vecinos habían llegado al velorio de uno en uno. El que apareció con más revuelo fué el compadre ño Peiro, padrino del angelito. Se había traído en el anca de su tordillo a Juana Rosa, su mujer.

pieza vecina, acostándola en otra cama y abrió todas las puertas del cuarto en que la habían sahumado para que el viento se llevase el mal. Por último, sacó el brasero al patio, donde empezó a humear de nuevo.

"El caso es que mi chica se quedó dormida por largas horas y sudó tanto que pasó el colchón de la cama. Cuando despertó se sentó tan alta pidiendo pan, sanita, como si nunca hubiese estado enferma.

—¡Ave María Purísima! — Las mujeres se santiguaron y los hombres quedaron silenciosos.

Juana Rosa, prevenida, musitó el conjuro:

—*Lunes, martes y domingo, tres no lo oigas.*

Y el marido agregó:

—*Hoy es martes, después será viernes, que no lo oigan los perros.*

Todos los campesinos tenían noticias de las hechicerías de la Rufina. Era moza cuando fué volando hasta Guaitecas para llevarle *ulpo* a su marido que trabajaba en la montaña en el corte de maderas. ¿Quién no se acordaba de don Fidel, el viejo mayordomo de las casas? Dos años estuvo postrado y se salvó sólo por aquel "meico" que había pasado por la región, el que después de grandes trabajos logró sacarle "el mal impuesto".

Uno de los mozos silenció su guitarrón e intervino en el caso.

—Que sea bruja o no sea, ésas son cuentas que ña Rufina tendrá más tarde que dar a Dios. Yo lo único que sé decir es que ella tiene los ojos pesaos. El otro año me ojeó un corderito guacho, que era el regalón de todos los chiquillos. Yo estaba desprevenido y, como no supe curarlo, se me murió. Después, a la menor de mis chicuelas, la Juanita, me la estuvo celebrando, y como no le dijo nunca "Dios te guarde", al otro día la criatura amaneció sin sentido con una fiebre que la consumía. Por suerte llegó a la casa una hermana de mi mujer que sabe mucho de estas cosas. En cuanto la vió dijo que tenía "mal de ojo", y puso a prender un gran brasero de carbón. Cuando estuvo todo encendido y no quedaba un pedacito negro, enterró en el medio de las brasas un ají maduro, de esos de cacho de cabra, picante. Al tiro el ají soltó un humazo negro que ahogaba a quien se acercase, pero ella, sin arredrar, tomó el brasero y lo colocó debajo de la camita de la enferma. ¡Y aquí está el milagro patente que demuestra realmente que la niña tenía mal de ojo! En cuanto el brasero entró en el cuarto de mi chicuela se acabó el humo como si le hubiesen echado un balde agua; entonces, mi cuñada hizo que mi mujer se arrodillase a la cabecera de la niña y que rezara tres credos en cruz, poniéndole tres veces la bendición en cada credo. Después llevó a la niña a la

El altar del niño muerto

En el centro del más ancho lienzo de pared estaba el altar donde se velaba al niño muerto. Sobre una gradería, en la parte más alta, veíase al angelito sentado en una silletita de paja, vestido de blanco, con unas alitas de papel celeste en la espalda. En la cabeza tenía puesto un sombrerito como una mitra, adornado de florecillas de papel color rosa, y las manitas, unidas en plegaria, sujetas con una cinta que sostenía la posición. Los ojos abiertos, dos cuentas de cristal inmóviles, con los párpados levantados por dos pequeños palitos de fósforos para que no se cerrasen y que a la distancia se hacían imperceptibles. La carita, empastada con una gruesa capa de polvos de arroz y con toques de carmín en las mejillas y en los labios, borraba la cerosidad de la muerte, cobrando un aspecto engañador de vida.

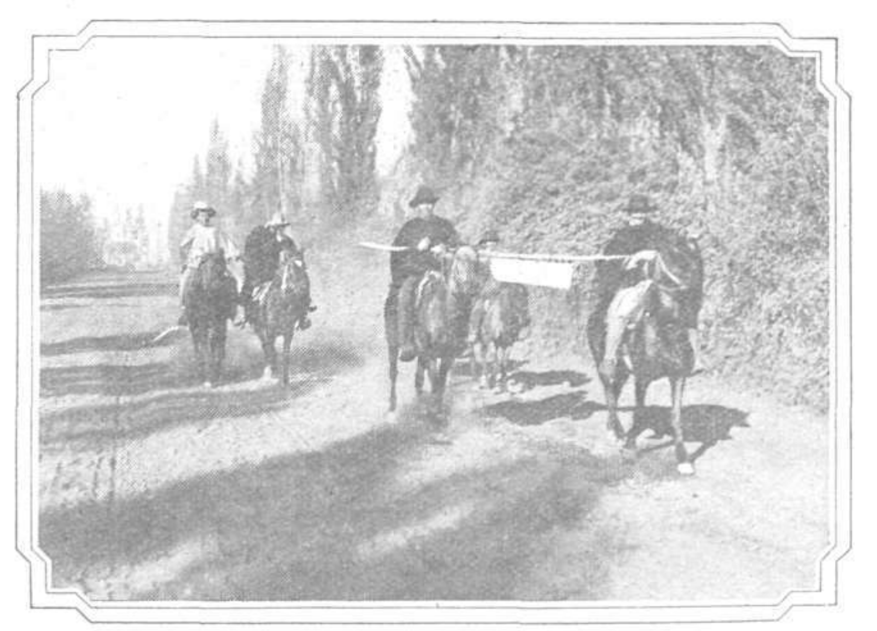
Un dosel de gasas blancas y celestes se elevaba hasta el techo del cual pendían pequeñas imágenes de querubines y una paloma blanca de papel. Eran el Espíritu Santo y los coros celestiales representados en cada una de las siete imágenes que salían a recibir al nuevo ángel que llegaba al cielo. Sobre la creatura un arco abría su aureola azul y en la mesa del altar los floreros aromaban y las cuatro velas rituales ponían en los ánimos la impresión del acto funerario.

El velorio

Se sirvió una corrida de ponche. El arpa rasgó el aire con un glisado y se aprontaron las guitarras. La madrina empezó a entonar el cántico llamado de los ángeles:

Permiso, señores,
yo quiero arbitrarme;
vengo a despedirme
de mi triste madre.
¡Ay madre! no llores,
no llores por tu hijo,
yo estoy en el cielo
con gran regocijo.

Los vecinos, con los versos reconfortantes, comprendieron que el angelito no miraría con buenos ojos un velorio triste. Los tragos desentumecían los ánimos, y ño Peiro, para dar el ejemplo, plantóse en medio del cuarto, erguido el busto, la mano a la cadera, frente a una pollita que tenía prendida sobre la mata de pelo negro un ramo de chilca. ¡Era de morirse de risa al ver la postura de ño Peiro agitando sobre la cabeza el pañuelo colorado! La invitación a bailar una cueca tuvo resonancia inmediata entre el grupo de contertulios. Las guitarras preludiaron los primeros compases y se abrió cancha corriendo sillas y mesas. Los que estaban de mirones empezaron a palmotear mientras las cantoras echaban por el aire la estrofa inicial. Cuatro parejas se enfrentaron para el baile, y en el batir de los pañuelos, el tintinear de las espuelas y el zapateo agresivo, el cuarto adquiría un color vibrante, el aire se hacía humoso y pesado con la polvareda y el olor de las fritangas. Las llamas de los candelabros parpadeaban y hasta el altar parecía perder su inmaculada blancura envuelto en un fulgor mortecino. Las horas empezaron a pasar, a una cueca se sucedía otra, y otra, y la batería de chuicos y botellas alineábase en los rincones mezclándose con el rodar de las parejas.



Los huasos, silenciosos, montaron en sus caballos y formaron la comitiva. Ño Peiro y su compadre llevaban el cajoncito atado a una larga vara y sujeto en cada extremo al arzón de su silla.

Los versos, supuestos al inocente, producían una hilaridad estruendosa.

—Véanlo cómo también se le calentó el hociquito — decía uno de los capataces.

El cántico volvía a subir con una voz clara:

Bien haiga mi padre;
por él soy ufano.
Bien haiga el padrino
que me hizo cristiano.

A la voz de padrino todos empezaron a aplaudir. Ño Peiro complacido le había atravesado un brazo por la espalda a la comadre y la apretaba cariñoso.

—Mire, comaire, al angelito; si parece que está rogando por usted; si ya le habla de que no llore más. Cuando me acerqué hace un momento aseguraría que me dijo que nos veríamos allá en la gloria. ¡A ver un cogollo pa la comaire!

La cantora, que ya no sabía lo que decía en los versos, toda desflojada por la chacota, reía, reía, dejándose requebrar; un mozo se acercó al oído y díjole algo en secreto, soltó una carcajada, y después vino el cogollo. ¿Con qué irá a salir esa perra? — preguntóse el más receloso.

—¡Suéltala no más!

Y soltó el cogollo.

Las palabras finales casi no se oyeron en medio del estruendo que formó al rodar por el suelo una batería de botellas, pero todos habían comprendido, todos reían de la salida de la cantora, y se apretaban las barrigas y se daban palmadas en las rodillas.

El entierro

Pudo ser el entierro al amanecer del tercer día. Pero ño Peiro se opuso y convinieron que fuera al día siguiente. Fué una pelotera; los huasos estaban con la bola de fuego viva, y empezaron a discutir, a sacar cuchillo, a torearse con el poncho, a ponerse bravos. Ño Peiro en el medio aplacaba, invocando el nombre del angelito, distrayéndolos con el anuncio de que éste al fin iba a ser encajonado. Los llantos de la madre habían recrudecido; las vecinas volvían a ponerse compungidas; el padre del niño, taciturno, se había arrinconado sin aceptar un tragullo más. Por la puerta entreabierta se colaba el *puelche* helado del amanecer. El camino se sumía en la bruma cenicienta recortando las siluetas negras de los álamos. Los huasos habían vuelto al rancho dejando en la vara los pellones de sus monturas. Los que tenían su cabalgadura lista habían empezado a topear, haciendo apuestas sobre la resistencia de sus caballos. Del interior del rancho se escapaba todavía un hilillo de música, un rasgueo lánguido, un cántico turbioso. Por fin salió a la puerta ño Peiro llevando con su compadre el cajoncito blanco, que ataron a una larga vara, y que alzaron hasta el arzón de su silla sujetándolo cada uno en un extremo. Los huasos, silenciosos, montaron en sus caballos y se formó la comitiva...

Santiago de Chile, junio de 1930.

Elección del Santo Patrón

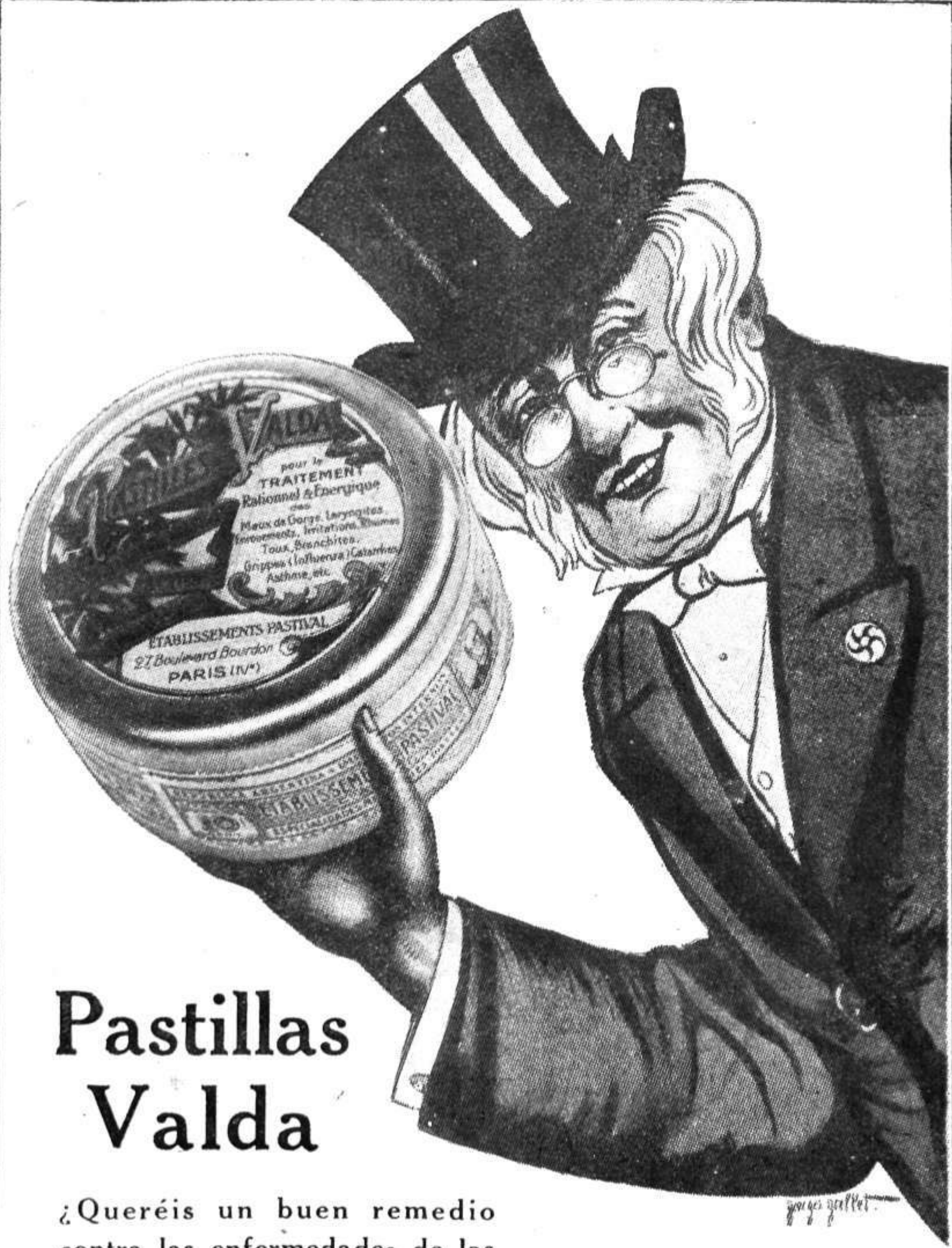
El Patrón, que el fundador designaba a veces desde el primer día, podía ser el santo de la advocación de la ciudad, o el de la iglesia, o el Patrón del mismo fundador; pero no era raro fuera distinto de unos y otros, y que se le sacara a la suerte, por mano de un niño. Así se hizo en Buenos Aires, y merece notarse que ni en Santa Fe, ni en la Trinidad, Garay no procuró perpetuar su recuerdo, ligándolo al nombre del Patrón, o de la iglesia, o de la ciudad, como trataron de conseguirlo casi todos los fundadores.

Tres días después del repartimiento de tierras, el jueves 20 de octubre, "en la ciudad de Trinidad, que es en el puerto de Buenos Aires", se reunió el Cabildo, presidido, según era el derecho, por la suprema autoridad que residía en la población, Juan de Garay, y "halláronse presentes" el primer Alcalde, los 6 Regidores y el Procurador, "Primeramente se trató, dice el Acuerdo, que por suerte cupo a esta ciudad por Patrón el señor San Martín, y que aquel día es justo solemnizar la fiesta — que se aproximaba, pues cae 11 de noviembre — y que se dé orden quien saque el Estandarte Real". Esta distinción correspondía al Alférez, pero no lo había, y el Acuerdo prosigue: "y se platicó el uso y costumbre que en esto hay, y se acordó en conformidad de todos los señores del Cabildo que el Regidor más antiguo de cada un año lo saque, y esta costumbre se guarde siempre". El Regidor más antiguo era entonces verosímilmente el español Pedro de Quirós, de 36 años.

Una tradición, que concuerda con la historia en el punto siquiera de que el Patrón se sorteó, refiere que, al encontrarse con el nombre de San Martín, los cabildantes quedaron poco satisfechos: hubieran preferido, sin duda, algún santo de España o más conocido en ella, y San Martín fué obispo de Tours y se llamó el *Apóstol de las Galias,* aunque no era nacido en ellas. Porfiaron, pues, aquéllos en que se volviera a echar la suerte, pero el santo porfió en salir segunda y tercera vez, hasta quedar por fin posesionado de la ciudad.

Además del Patrón primario, algunas ciudades eligen abogados particulares en ciertas calamidades públicas. El padre Lozano enumera hasta seis para Santiago del Estero: contra la peste, las inundaciones, los rayos, la langosta, la ceguera, y en Córdoba Santa Eulalia tocó por suertes para abogada contra la plaga de gusanos que infestaban las mieses. En Buenos Aires, se ve por el Acuerdo de 1607, que en fecha anterior "la ciudad y sus términos" se habían librado "de la innumerable cantidad de langosta que había" por la intercesión de las Once mil Vírgenes, y que en agradecimiento se había mandado guardar su día — 21 de octubre — y hacer en él solemne procesión.

Aquel mismo día 20 de octubre, dicen las actas: "...platicaron sobre el fin y propósito con que el celo y voluntad del señor general y conquistadores vinieron a poblar, y poblaron esta ciudad, y que piden a su merced del dicho señor teniente de gobernador que mande señalar armas a esta ciudad, sobre que se funde su blasón, para que así por su merced señaladas pidan confirmación de ellas a S. M. y entretanto usen de ellas y del blasón, y el dicho señor general dijo que señala por armas y blasón de esta ciudad un águila negra pintada al natural, con su corona en la cabeza, con cuatro hijos debajo demostrando que la cría, con una cruz colorada sangrienta que salga de la mano derecha y suba más alta que la corona que semeja la de Calatrava, sobre campo blanco".



Pastillas Valda

¿Queréis un buen remedio contra las enfermedades de las Vías Respiratorias? ¿Queréis preservaros de la Bronquitis y de los males de Garganta? Tomad las PASTILLAS VALDA que se venden únicamente en cajas cerradas, iguales a ésta, en todas las Farmacias. No admitáis otras pastillas si queréis evitaros los males de garganta.

Nota: RECHACESE toda caja que no lleve la ESTAMPILLA FISCAL con el nombre de su UNICO fabricante "ESTABLECIMENTS PASTIVAL" que garantiza su legitimidad

Su mejor amiga...

será la que le haga más gratos sus viajes. Adquiera una ERIKA y tendrá una inmejorable compañera.

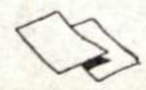
La máquina de escribir portátil que, por su reducido peso, podrá llevar siempre consigo.

STOCKER y Cía.

PASEO COLON 431 — Buenos Aires — U. T. 33 Av. 7026 — Coop. Cent. 3830

Máquinas de escribir "IDEAL" y "ERIKA".

Aceptamos propuestas de agencias para localidades donde no estemos representados.



Para recibir un folleto ilustrado de la Naumann-ERIKA, recorte y mande este cupón

C. C.

Nombre . . . .

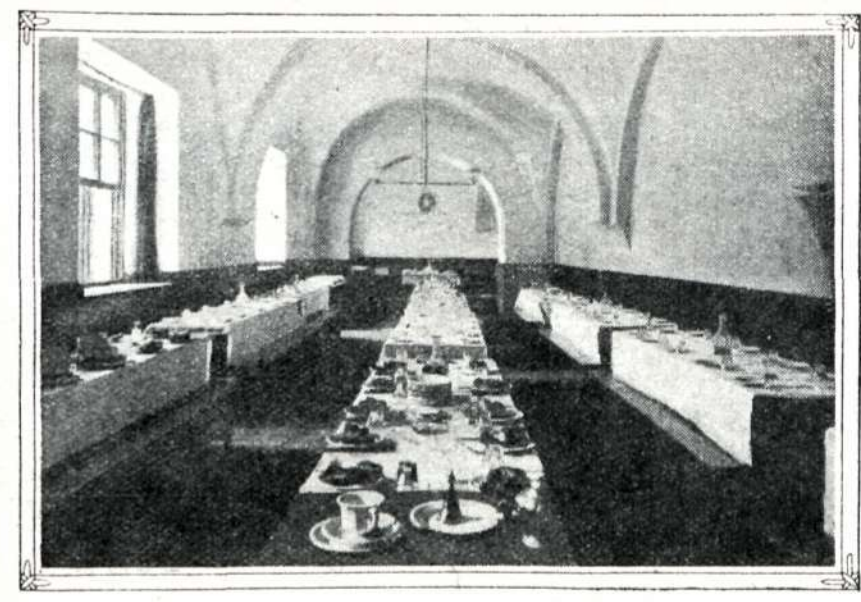
Calle . . . .

Localidad . . . . F. C. . . .

STOCKER y Cía.

Paseo Colón 431 — Buenos Aires.





Del Buenos Aires que se fué

El comedor del internado del viejo Colegio Nacional

(Los menús. — Dos ex internos sobrevivientes. — La hora de la merienda. — El imperio de los guisotes).

He vuelto a la casita de Raimundo Diez — el popular "gallego Raimundo", en otrora juvenil, — pertrechado con amarillenta fotografía del comedor del internado del Colegio Nacional.

— *¡Cielos! ¿Otra vez en mis cuarteles de invierno?*

— Quizá, Raimundo, al enfocar usted esta fotografía del pasado...

— *Veamos, que yo, de memoria, ando mejor que de reales conocimientos.*

Se enanca los anteojos, y no tarda en destapar el frasco de su jarabe de pico.

— *¡Que todo está como era entonces, cincuenta y seis años atrás!... Recordará usted que le dije que yo había ingresado en el viejo Colegio Nacional en 1874, como mucamo de comedor de su internado. ¡Pequeña!*

— ¿Qué deseas, tío?

— *Descorcha una botelleja de añejo malagueño, y colma la medida de un par de copas. Yo no bebo alcohol ni fumo. Pero en ocasiones como ésta, gústame rociar la alegría que me embarga. ¡Que todo está como era entonces, cielos!*

Déjase caer sobre una mecedora, y reanuda su informe "in voce".

— *Sí, todo está en la fotografía como era entonces: las mesas para diez cubiertos, cada una... los vasos de vidrio prensado, parecidos a los de las pulperías, mucho cuerpo y poca capacidad... Los botellones de vino, uno para cada diez gargantillas...*

— ¿Vino de la bodega de San Juan Bautista, Raimundo?...

— *¡Ca! Vinillo hereje, como un tío que niega a Dios, lo que no quiere decir que alguna vez regáramos el carlón con agua de pozo, simple pecadillo venial del que nos acusaban los muchachos, algunos de ellos expertos en caldos vinícolas, como los que tenían sus padres en Mendoza, San Juan y Salta. ¡Pequeña!*

— Ya voy, tío.

— *Agrega unos emparedados de jamón serrano, del que me mandó Práxedes. De día, mucha luz natural que pasaba por tres abundantes ventanas con seguras rejas; de noche, iluminación a gas, pues, en aquellos años, la luz eléctrica brillaba por su total ausencia... Los bancos, largos y con capacidad para cinco muchachos, dos por cada mesa, bancos que hoy no se encuentran ni en el más modesto fondín... Los platos, de loza blanca, loza de batalla, y las tazas, tipo colonial, también de loza blanca... El piso, de ladrillo... El reloj en el fondo... Las paredes, blanqueadas conventualmente. Nos tocaba servir a cerca de doscientos alumnos. El año anterior a mi ingreso, había egresado Estanislao S. Zeballos, hombre de estado a la corta.*

— ¿Quedan sobrevivientes de aquellas camadas?

— *Que yo sepa, sólo dos: los doctores Norberto Piñero y Adolfo Orma, y los dos, si no me falla la memoria, también fueron secretarios de estado, uno en la cartera de Hacienda y el otro en la de Instrucción Pública. Pasemos al menú que hacía las delicias de los internos.*

— Sopa, para empezar...

— *¡Pero qué sopa, recorcho! Una sopa con arroz, patatas y otros pertrechos de boca; sopa a la usanza conventual, capaz de levantar a un Lázaro caído en la inapetencia. Luego el cocido, o sea el puchero, carne flor, con patatas, zapallo y "ainda mais". El día que no figuraba el cocido en el menú del almuerzo, pues asado. Un guiso cerraba el terceto de platos. Teníamos tres cocineros. De noche, sopa, guiso y asado. De tanto en tanto, empanadas a mediodía. Entonces los tallarines, los ravioles y la buseca, eran platos exóticos.*

— De tarde, ¿té con leche?

— *¡Ca! Merienda en seco: un panecillo criollo, bien robusto, con queso del país y dulce de membrillo, o queso y pasas de higo. Yo era el encargado de distribuir las raciones.*

— Por lo oído, reinaba la "seca" en el comedor del internado.

— *Como que con un botellón de vino para cada rondalla de diez internos apenas si bebían un vaso por gargantilla.*

Félix Lima

Los tres diarios extranjeros más antiguos de Buenos Aires


Deutsche La Plata Zeitung


LE COURRIER DE LA PLATA


The Standard

Son, igualmente, los más viejos en nuestro periodismo. Los tres, *The Standard*, *Le Courrier de la Plata* y el *Deustche La Plata Zeitung*, se publican en la actualidad y están sostenidos por fuertes empresas editoras, lo que viene a demostrar que el extranjero no sólo invierte capitales en obras industriales o comerciales del país.

El más antiguo y, por consiguiente, el diario más viejo de cuantos aparecen en Buenos Aires, es *The Standard*, que llega a los setenta años de vida. Fué su fundador don Miguel G. Mulhall, fundador de una familia de periodistas que ha hecho honor a su nombre y a su nacionalidad.

Síguele en antigüedad, con sesenta y seis años, el prestigioso *Le Courrier de la Plata*, del cual fué largos años director don León Walls y al cual acompañaron prestigiosas firmas francesas. La elevación de miras y sensatez en el juicio de los asuntos, tanto nacionales como franceses, fué siempre característica de este noble representante del periodismo extranjero.

A sesenta y tres años de vida llega el *Deustche La Plata Zeitung*, diario alemán sólido y legítimamente vinculado a la vida periodística argentina. Su director fundador fué don Herman Tjarks, patriarca de la prensa diaria, cuyo nombre siempre significó rectitud y responsabilidad profesional.

Solar de la Merced

En el plano de la traza de esta ciudad de la Santísima Trinidad designó don Juan de Garay para dominicos la manzana ocupada hoy por la Merced. Pero antes de terminar la primera década de la fundación, la cambalacharon aquéllos por la que actualmente poseen; quedando la orden militar de los mercedarios en ésta, contigua al hospital militar de San Martín, que atendían.

Entre el fundador López Valero, primer mercedario que llegó a ésta, y fray Jorge Aparicio, último prior, dignos de recordar son los servicios de fray Nolasco, prior en 1721, que en la fiesta de ese año consiguió colocar la piedra fundamental de la actual iglesia, cuyo padrino fué el *gobernador Mano de plata*, general Zabala (antes que con la única de persignarse fundase Montevideo), asistido por el alcalde de vara larga, señor Bernardo de Saavedra, nieto de Hernandarias y abuelo del primer presidente argentino, y a su vez primer cautivo rescatado por mercedarios.



Frente actual de la Merced.

La piedra fué bendecida por el obispo Fajardo, dirigiendo la obra el jesuita Prunelli, según los planos del arquitecto Blanqui, de la misma compañía.

Sin duda por esto (como proyectos de igual paternidad) nótase cierto aire fisonómico de familia en los frontis de la Merced, San Ignacio, Recoleta y otras iglesias de esa época. Ya cuando en 1729 las visitó el padre Cattáneo, anotaba que era la de mercedarios la más hermosa y adelantada.

El hábil artista Rossi, secundando la iniciativa del señor cura Rassore, ha transformado la estrecha iglesia en una de las mejores. Finas pinturas y estucados la han acicalado, disimulando con artificio el decorador las arrugas de la vieja nave. Rosetones y chapiteles, arabescos, cornisas, bóvedas y columnas doradas parecen estallar una sinfonía de luces y colores, rompiéndose en mil facetas, aristas chispeantes, que cabrillean en la ramazón floreciente sobre altas ventanas. Al través de vivísima cristalería resplandece el interior del templo, tamizando luego cenefas y cortinados suave luz mortecina que predispone a la meditación.

Hasta las toscas del río llegaban las dos manzanas que obtuvo la comunidad, abriendo la puerta falsa de su huerta a la calle de Cuyo, cerrada con alto muro a pique, hasta que se edificó la hermosa casa de los señores de Llavallol.

A mitad de esa primera cuadra, antes Santa Lucía, y más antiguamente conocida por la *de la Virgencita*, frente al nicho de una muy pequeña, colgaba un farolito que más de un mal encuentro alumbró entre tenorios de guitarra y pandereta.



DEL VIEJO EJERCITO

Por MANUEL PRADO

Donde ahora se levanta la escuela Presidente Roca, frente a la plaza Lavalle, tenía su cuartel, hace ya muchos años, el batallón 6 de infantería.

Una tarde, al entrar en su alojamiento el subteniente en comisión Juan P. Manzano y notar la ausencia del cadete Carlos Cigorraga, encargado de confeccionar el "Parte Diario" de la compañía, le preguntó al asistente, que lo esperaba, mate en mano:

—¿Y el cadete?... ¿No ha venido aún?... Vaya, despiértelo, al trote... Seguro que se ha dormido.

—El cadete está preso, señor.

—¿Preso?... ¿Quién lo puso preso?

—El teniente Leiva. (Leiva no era de la compañía de Manzano).

—¿Y por qué?

—No sé, señor; pero debió ser algo grave, porque ¡viese cómo lo trató!... Si parecía que lo iba a comer...

En aquellos tiempos del viejo Perea, tiempos en que solía oírse, de vez en cuando, allá en tierra adentro, el estruendo del viejo fusil de fulminante respondiendo gallardamente al crepitar del moderno y poderoso rémington que venía a destruirlo; en aquellos tiempos que parecen arcaicos aunque sean de ayer, era costumbre reglamentaria, y también de cortesía, cuando alguien castigaba a un inferior, hacerlo saber del superior a quien éste se hallaba directamente subordinado.

Leiva no había llenado, o hecho llenar, este requisito con Manzano. ¿Era olvido?... ¿Menosprecio?...

El teniente Leiva procedía del Colegio Militar: era un "científico", y, además, oficial efectivo. Manzano había ingresado en calidad de distinguido: era "huaso", y sobre todo, subteniente en comisión, a dedo, como se les llamaba entonces a esos oficiales que una orden del cuerpo ascendía y que otra orden del mismo origen anulaba, y cuyo sueldo, no abonado jamás con mediana puntualidad, seguía siendo el del simple soldado raso: seis pesos fuertes.

Esta diferencia de origen y de grado explicará que Manzano explotase como bomba de dinamita.

—¿Conque esas tenemos, teniente Leiva?—murmuró el ofendido subteniente. —¿Conque se mira por encima del hombro a un soldado de filas, y además nos damos el corte de ser autoritarios y despóticos con los cadetes?

Y sin más trámites, se acercó a la mesa escritorio, redactando un cartel concebido en estos términos: "Teniente Leiva. Si usted es hombre, espéreme esta noche, después de retreta, en la puerta de la Recoleta. Afile bien su espada y lleve un padrino. — N. N."

Metió esta misiva dentro de un sobre, que cerró cuidadosamente, y encarándose con el milico que lo contemplaba sin pestañear, le dijo:

—Escúchame bien. Vas a ingeniarte de modo que el teniente Leiva encuentre, encima de su cama, esta carta. Que no te vea nadie.

—Muy bien, señor.

El chino hizo la venia, giró sobre los talones para dar frente a retaguardia, y en marcha: uno... dos... uno... dos...

IBAN a dar las 9 de la noche en los relojes vecinos, cuando llegaban a la entrada del cementerio los tenientes Leiva y Ramón Aberastáin Oro, quienes, dirigiéndose a un bulto que se erguía en lo alto de la escalinata, le preguntaron:

—¿Nos espera usted?

—Así es — respondió el interpelado.

—¿Pero es usted, subteniente Manzano? — preguntaron, con sorpresa, Leiva y Aberastáin al reconocer al que los aguardaba.

Y añadió Leiva:

—¿Y esto qué quiere decir?

—Esto quiere decir, señor teniente, que si usted no hace valer sus fueros de superior, mandándome preso por insubordinación, le enseñaré con la punta de mi espada dos cosas que usted ignora por completo. La primera, respetar a los que llevan insignias de oficial, y la segunda, no abusar de los cadetes... porque no son más que cadetes.

—Mi deber sería, no mandarlo preso, sino llevarlo yo mismo; pero prefiero darle a usted una lección previa que le hace demasiada falta... ¿Trajo usted padrino?

—No precisamos más que el suyo. Para romperse el alma están de más los mirones...

—Es que yo no puedo — interrumpió Aberastáin — apadrinar a los dos... Pero no importa... Esperen un momento.

Y desapareció a todo correr, con rumbo al centro.

Entre tanto, Leiva y Manzano, como si se hubiesen encontrado allí por accidente para contemplar la tormenta que se condensaba sobre sus cabezas, hablaron de todo: del tiempo, que se ponía horrible y de los recargos del servicio, menos del motivo que iba a ponerlos frente a frente para jugarse la vida.

Pocos minutos habían transcurrido, cuando se vió aparecer al teniente Aberastáin con el subteniente Echevarrieta, bravísimo soldado que había ascendido, nada menos que a órdenes de don Luis María Campos y por méritos de guerra, de tropa a oficial.

—Bueno — exclamó de llegada. — ¿Y esto qué va a ser?

—Un duelo — contestó Manzano, — y usted será mi padrino.

—Eso ya lo sé. Pregunto cómo va a ser el duelo.

—A muerte — respondieron al unísono Leiva y Manzano.

—Entonces, apadrino — repuso Echevarrieta. — Sáquense las chaquetillas, arremánguense hasta más arriba del codo y pelen las charrascas... ¿Cortan?

—Tóquelas — dijeron los duelistas, presentándole las aceradas hojas.

—No hay queja — concluyó el padrino de Manzano, pasando el dedo por el filo de las espadas.

Un instante después, dada la voz de "¡Adelante!" aquellos románticos muchachos se embistieron con encarnizamiento feroz. Diríase que los enconaba un odio salvaje, que estaban diri-miendo una de esas cuestiones en que el honor exige el sacrificio de la vida humana.

Tres o cuatro veces hubo que detenerlos para que respirasen y se vendaran las heridas.

Leiva era diestro en el manejo de las armas; diestro y bravo. Manzano era solamente bravo; pero con una de esas bravuras romancescas que parecen de leyenda o de novela.

Agotados por el cansancio y por la pérdida de sangre, los adversarios se desplomaron; pero, como esos gallos de ley que, heridos de muerte, tiran puazos al aire, movían las espadas buscando herir al contendiente que suponían de pie.

Entonces intervinieron los padrinos.

Sentaron a los heridos en el suelo y trataron de apreciar su estado. Manzano tenía una estocada en la ingle derecha; otra en el pecho, que no fué mortal por detenerse el arma en una costilla; un grave sablazo en la cara; un puntazo en el hombro derecho, y algunas menudencias, al decir de Echevarrieta, que no valían la pena. Leiva, un sablazo en la frente, lado izquierdo, que interesó profundamente el hueso; una estocada en el costado derecho, sobre el hígado, que corrió entre cuero y carne, y la sección íntegra de la primera y segunda falanges del índice derecho.

Verificado este examen, Aberastáin le dijo a Echevarrieta:

—Usted, compañero, quédese con estos camaradas, mientras voy a buscar un coche en que llevarlos al hospital militar... por si tienen cura.

Mientras Aberastáin volvía con el carruaje, la lluvia, que en ese momento caía con extraordinaria violencia, calaba hasta los huesos a los protagonistas de esta singular escena.

De pronto, Leiva, que se había repuesto algo, se dirigió a Manzano de esta suerte:

—Ahora que le he probado a usted que soy un hombre, tengo que demostrarle que soy su superior y que usted ha faltado a la disciplina. En cuanto pueda, preséntese arrestado.

—Que es guapo no lo he dudado nunca, teniente Leiva; pero es que ustedes los del Colegio...

—Somos lo mismo que ustedes los de filas; oficiales de honor y de vergüenza. Yo debí, al encontrarlo aquí, mandarlo preso y dar cuenta; pero es que ustedes los de fogón son capaces de creer...

—No creemos nada — interrumpió Echevarrieta, — y cállense la boca, que no les sobra el resuello. Los de filas, así como los del Colegio, tenemos idéntica calidad, y si alguno dudase, no tendría más que decir cuál de esta sangre que acaban ustedes de derramar es más colorada ni más caliente.

Llegó por fin el esperado coche. Los heridos fueron conducidos al hospital, situado en la barranca Montes de Oca, y todo se acabó.

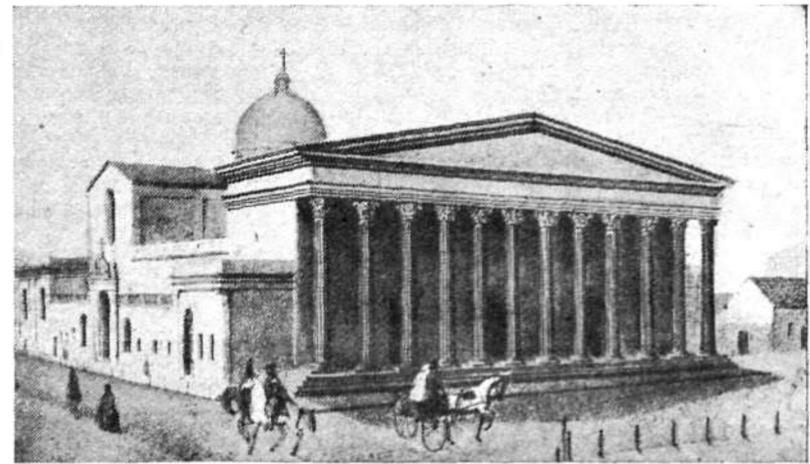
Todo no. Faltaba la acción militar disciplinaria. Manzano fué dado de baja y obligado a reingresar en calidad de distinguido en el batallón Infantería de Marina, destacado en Entre Ríos. Hoy es el simpático general de brigada que solemos encontrar por esas calles de Dios, eternamente gallardo y alegre.

Leiva continuó en el 6. Marchó a la expedición al Río Negro, en cuyas aguas encontró la muerte. Cuando se halló su cadáver, después de varios días, estaba completamente desfigurado por los peces y los caranchos. Se le identificó por la lesión del frontal y por la mutilación del índice derecho, sufridas en el duelo que acabamos de narrar.

Manuel Prado.

DIBUJO DE MACAYA

Orígenes de la Catedral


Un grabado antiguo de nuestra Catedral.

Tuvo o no torres la Catedral? Tantas opiniones en pro como en contra teníamos oídas en diferentes ocasiones, que al fin tentados fuimos por la rebusca del viejo papelito apolillado, origen de todas estas verídicas tradiciones. Antes de recordar la calle Rivadavia con su nombre actual el de nuestro primer estadista, la llamaron de la Federación, de La Plata, de la Reconquista y calle de las Torres. Como el camino de Barracas, salida al sur, ésta, desde sus primitividades, fué extendiéndose hacia el oeste, ascendiendo y ensanchando de senda a huella, carretera, calle, camino real, hasta la ermita de Nuestra Señora del Buen Viaje, en Merlo, como que por él se emprendía, si no siempre el del otro mundo, el del Alto Perú, no mucho más lejos por entonces.

Por más largo tiempo que de las Torres, fué esta calle de "el Martirio", que largo, y por muchos años, sufrieron en ella nuestros buenos paisanos.

En cuanto asomaban en tropilla tres o cuatro gauchos llenos de polvo y barro, quienes al dejar su tropa en los corrales entraban en la ciudad *medio boleaos* a cumplir el encargo de su china, rodeábanlos mozos de tienda en una y otra esquina, apeñuscándose como moscas.

Así, antes de ser metropolitana, fué ésta Catedral matriz, iglesia mayor, capilla, oratorio, y desde primer altar alzado en el desierto, creciendo y elevando, se alargó con los años hasta grandiosa fábrica de sólida catedral.

Desde que se trazara la primera planta de esta ciudad, se destinó un cuarto de manzana para la iglesia principal, donde aún existe.

Poco distante de ella se dijo la primera misa. El capellán de la expedición de Mendoza, fray Francisco de Triana, bajo el añoso ombú que sobre la barranca contigua a la de Lezama se alzaba hasta el principio del siglo, fué quien en una hermosa mañana de 1536 elevara la Forma Consagrada en el momento que, saliendo el sol tras el majestuoso Plata, vino a dorar la blanca hostia, al postrarse sobre suelo argentino sus primeros adoradores.

La asonada del 8 de octubre de 1812

Mientras Belgrano se ocupaba en reconstituir y poner en orden a su ejército, en Buenos Aires una revolución promovida por la municipalidad, el partido liberal y las tropas en la que tomaron parte San Martín, Alvear, Pinto y Ortiz de Ocampo derrocó al gobierno acusándolo de infractor a las leyes, y se nombró el 8 de octubre de 1812 el segundo Triunvirato, compuesto de don Juan José Paso, don Nicolás Rodríguez Peña y don Antonio Alvarez Jonte.



Don Nicolás Rodríguez Peña.





Don Antonio Alvarez Jonte.

A la acción de Belgrano en Tucumán, siguió otro triunfo del ejército patriota, el que había conseguido el coronel don José Rondeau, el 31 de diciembre en el Cerrito, cerca de Montevideo, contra las fuerzas españolas mandadas por el general don Gaspar Vigodet.

El año 1813 se inició con la instalación de la primera Asamblea General Constituyente (el día 31 de enero), siendo elegido para presidente el diputado por Corrientes, don Carlos María de Alvear, y para secretarios don Valentín Gómez y don Hipólito Vieytes. El 1º de febrero, día siguiente de la instalación, se hizo el reconocimiento y Jura de la Asamblea, en nombre de las Provincias Unidas del Río de la Plata:



Don Juan José Paso.

— ¿Reconocéis representada en la Asamblea General Constituyente la autoridad soberana de las Provincias Unidas del Río de la Plata?

— *Sí, reconozco.*

— ¿Juráis reconocer fielmente todas sus determinaciones y mandarlas cumplir y ejecutar? ¿No reconocer más autoridades sino las que emanen de su soberanía? ¿Conservar y sostener la libertad, integridad y prosperidad de las Provincias Unidas del Río de la Plata, la santa religión católica, apostólica romana, y todo en la parte que os comprenda?

— *Sí juro.*

— Si así lo hiciereis, Dios os ayude, y si no, él y la patria os lo demanden y hagan cargo.

Los primeros actos de la Asamblea fueron sancionar la ley de libertad de vientres, declarar libres a todos los que nacieren en el territorio desde el día 31 de enero inclusive, expedir una orden por la cual todos los esclavos de países extranjeros quedaban libres por el solo hecho de pisar el territorio, y decretar el primer censo de la nación, para conocer el número exacto de sus habitantes, pues, hasta entonces, se ignoraba por completo a cuánto alcanzaba la población del país.

¡Tomá Seneguina, y dejate de toser!...

Num. 48

GAZETA MINISTERIAL

DEL GOBIERNO DE BUENOS=AYRES.

MIERCOLES 10 DE MARZO DE 1813.

EXCMO. SEÑOR.

Como sé la satisfaccion que tendrá V. E. en recompensar á las familias de los individuos del regimiento, muertos en la accion de San Lorenzo, ó de sus resultas, tengo el honor de incluir á V. E. la adjunta relacion de su número, pais de su nacimiento, y estado. No puedo precindir de recomendar particularmente á V. E. á la viuda del capitan D. Juan Bermudez, que ha quedado desamparada con una criatura de pechos, como tambien á la familia del granadero Juan Bautista Cabral natural de Corrientes, que atravesado el cuerpo con dos heridas no se le oyeron otros ayes que los de *viva la patria*, *muero contento por haber batido á los enemigos*; efectivamente á las pocas horas feneció, repitiendo las mismas palabras.

Nuestro Señor guarde á V. E. muchos años. Buenos-Ayres 27 de febrero de 1813.—*José de San Martin* —Exmo. Supremo Poder Executivo.

DECRETO.

Buenos=Ayres marzo 6 de 1813.

Considerense á las viudas de los valientes soldados que han rendido su vida en defensa de la patria y escarmiento de piratas agresores, con las pensiones asignadas segun sus clases, y muy particularmente á la viuda del capitan Bermudez; fixese en el quartel de granaderos un monumento que perpetué recomendablemente la existencia del bravo granadero Juan Bautista Cabral en la memoria de sus camaradas, y publiquesé el presente oficio con este decreto, y la adjunta nota en la gazeta ministerial para noticia y satisfaccion de las interesadas, tomandose razon en el Tribunal de Cuentas —Hay tres rubricas de los señores del gobierno. *Trillo.*

Buenos-Ayres Imprenta de Niños Expósitos.

UNA MUESTRA GRAFICA DE COMO SAN MARTIN, PREOCUPADO POR LOS GRANDES PROBLEMAS DE LA PATRIA, NO DESDEÑO LA ATENCION DE LAS TRAGEDIAS LLEVADAS POR LA GUERRA AL HOGAR DE SUS VALIENTES.

Las primeras pensionistas militares



En la madrugada del 3 de febrero de 1813, San Martín, al frente de sus flamantes Granaderos a Caballo, cayó, bajo las tapias del convento de San Lorenzo, sobre una fuerza de desembarco de 250 hombres de la escuadrilla que para acosar a los patriotas despachara por el río Paraná el mariscal Vigodet. Conocida de todos es la suerte que corrieron las fuerzas realistas. Pero, si es verdad que éstos tuvieron 40 muertos y 13 heridos, no lo es menos que los patriotas vieron, igualmente, morir a varios de sus valientes.

Conjuntamente con el parte del combate, San Martín elevó al gobierno la nómina de los patriotas caídos y, además, complementó aquélla con una nota en que decía: "No puedo prescindir de recomendar a V. E. a la viuda del capitán Juan Bermúdez, que ha quedado desamparada con una criatura de pecho, como también a la familia del granadero Juan Bautista Cabral, natural de Corrientes, que, atravesado el cuerpo por dos heridas, no se le oyeron otros ayes que los de *¡Viva la patria! Muero contento por haber batido a los enemigos;* efectivamente, a las pocas horas feneció, repitiendo las mismas palabras".

El capitán Bermúdez había comandado la segunda columna de los granaderos en aquel ataque fulminante, que sólo duró tres minutos, según el testigo inglés Robertson.

El gobierno patriota, constituído por Nicolás Rodríguez Peña, José Julián Pérez y Antonio Alvarez Jonte, atendiendo la solicitud de San Martín, con fecha 6 de marzo de 1813, decretó que se asignara a las viudas las pensiones correspondientes y que en el cuartel de los Granaderos a Caballo se fijara un monumento que perpetuara la memoria del bravo Juan Bautista Cabral.

Así, con modesta pero valiosa moneda pagaba el gobierno republicano a los valientes que fueron los primeros en caer bajo las armas del enemigo...

HERMOSURA VICTORIOSA



GRETA NISSEN, famosa estrella de la Paramount.

Cómo se puede cambiar el cutis de una mujer.

El medio más rápido y seguro para convertir un mal cutis, es sumamente sencillo y consiste en quitar el velo viejo y descolorido que cubre el rostro, operación facilísima que cualquier mujer puede privadamente llevar a la práctica. Compre usted cera pura mercolizada que se vende en toda buena farmacia, y extiéndala por la cara todas las noches lo mismo que si se tratara de cold cream. En pocos días, la "mercolida" que tiene la cera, absorberá la cutícula desfigurante, dando vida en cambio al cutis fresco y lozano que hay debajo. En esta forma conseguirá usted un cutis aterciopelado y natural. El procedimiento no es en ninguna forma nocivo; la aplicación es agradable y el resultado maravilloso. Tiende igualmente a quitar las manchas, pecas, barrillos, etc. Todas las mujeres deberían tener siempre a mano un poco de cera pura mercolizada, pues este remedio casero tan sencillo, es indiscutiblemente el mejor y más eficaz restaurador de la belleza femenina.

Para sonrosar el rostro.

Unas mejillas arreboladas hacen que los ojos parezcan más brillantes y den a todo el rostro una frescura que encanta; pero esos efectos no los produce el ordinario arrebol obtenido con rouge o carmín, sino el que se consigue con un poco de rubinol en polvo, que da a las mejillas un delicado color rosado que la vista más experta no puede distinguir del natural. Tiene, además, el rubinol la importante ventaja de ser absolutamente inofensivo para el cutis, que el carmín y otras pinturas perjudican en gran manera. En cualquier farmacia, perfumería o casa que expenda artículos de toilette puede obtenerse rubinol en polvo.

La gloriosa herida de Mitre

Durante el sitio de Buenos Aires por las tropas de la confederación, salió de la plaza el entonces coronel don Bartolomé Mitre al mando de una columna de infantería y caballería, para atacar a los enemigos, que ocupaban la Convalecencia.

Los sitiados habían ya conseguido despejar el terreno y penetrar en los potreros de Lagdon, cuando el coronel Mitre, que se había adelantado seguido de sus ayudantes, se inclinó sobre el cuello de su caballo, desmontando inmediatamente, cubierta la cara de sangre.

— Estoy herido, y quiero morir como un romano — contestó a los que le interrogaban.

— Vea qué tengo — dijo a don Felipe M. de Ezcurra.

Este no vió más que una herida poco alarmante, al parecer, y dijo:

— ¡No es nada!

— Sin embargo — contestó Mitre, muy sosegadamente, — la impresión que experimento es como si tuviera dentro la bala.

Limpiado ligeramente el rostro, quiso el coronel montar de nuevo a caballo, pero no lo pudo lograr, faltáronle las fuerzas; entonces arraigó en él la idea del primer momento: creyó que su herida era mortal.

Penosamente pudo llegar al cuartel del 2 de línea, en la plaza de la Concepción (hoy Independencia), donde fué reconocido por varios médicos que declararon después de un prolongado examen que la herida no era grave y que no había fractura.

Como Mitre era ya en aquella época el hombre más popular de Buenos Aires, la noticia, que circuló rápidamente, atrajo muchas personalidades al cuartel, y entre ellas al doctor Ireneo Portela, médico notabilísimo y eximio operador.

La curación había terminado y el enfermo estaba solo en una cama colocada en la Mayoría del cuerpo.

— ¿Qué opinan los médicos? — preguntó Portela.

— Que no es cosa de cuidado.

— ¡Esto es imposible! — exclamó Portela, y penetró en la pieza del herido, que tenía una alta temperatura, sufría fuertes vómitos y aseguraba experimentar grandes perturbaciones en la cabeza.

Portela le observó inquieto, pero sin decir palabra. Aquellos síntomas, denunciando la opresión de la masa encefálica, demostraban la existencia de la temida fractura del frontal.

Miró el quepis, y luego, contrayendo una gran responsabilidad, levantó el apósito.

— ¿Es grave y hay fractura, doctor? — murmuró Mitre.

Portela calló y colocó de nuevo el apósito y salió de la habitación para decir a los que esperaban ansiosos su opinión:

— Hay fractura del frontal y es gravísima. La masa cerebral se encuentra oprimida por los fragmentos del hueso roto, y el enfermo se halla con los síntomas de un caso fatal. Es necesario operarle en el acto; de no hacerlo, morirá dentro de una hora.

Mitre fué operado por el doctor Hilario Almeida, auxiliado por los notables facultativos Juan J. Montes de Oca, Ortiz, Varela y Portela.

La operación, dolorosísima, hizo decir a Mitre:

— ¡Ustedes me tratan peor que el enemigo!

La curación tuvo un proceso fácil, feliz y sin complicaciones; salvándose aquella vida que tan útil fué a la patria.





CHOCOLATE

GODET

EXTRA (PAPEL BRONCE)

No hace falta preguntar "qué marca es", probándolo se confirma que es la mejor y única inconfundible!

DANIEL BASSI & Cía. — Bartolomé Mitre, 2538-54 — Buenos Aires

Semblanza de Lavalle

El general don Juan Lavalle pasa a colocarse a la izquierda del general San Martín, como el discípulo aventajado que, después de recorrer los campos de la ciencia, y levantar el velo a sus arcanos, vuelve al lado de su maestro para darle un apretón de manos y felicitarse mutuamente por los triunfos alcanzados.



General don Juan Lavalle.

Con la frente orlada de laureles y el pecho cuajado de condecoraciones honorables, en nuestra calidad de biógrafos vamos a presentarlo ante la posteridad que se levanta tal como era cuando escribía con la punta de su sable el dogma de la soberanía del pueblo en la superficie del vasto territorio de Colón; tal como ha sido en la lucha santa en que rindió la vida combatiendo por la redención de la patria. Lavalle perteneció a aquellas legiones inmortales que, destinadas por la providencia para obrar la regeneración de un mundo, escalaron los Andes, repasaron el Maule, ocuparon la ciudad de los reyes, tomaron la bandera de Pizarro, llegaron a la línea de fuego del Ecuador, pisaron el Brasil, venciendo a los que intentaron oponerse al paso, y contribuyeron a la emancipación política de cinco repúblicas que hoy son naciones libres y soberanas.

Actor distinguido en esa lucha homérica, cábele al general Lavalle la gloria de haber sido el primero que, al doblar San Martín la cordillera de los Andes, se desprendió como un torrente de aquella montaña de nieve, para sorprender en sus valles al enemigo, que, guarecido por una valla de granito, dormía tranquilo a los reflejos de una apacible luna de verano.

Cábele también la de haber sido el argentino que llevó más lejos la bandera del 25 de Mayo, paseándola en triunfo por los pueblos de Río Bamba y Pichincha y clavándola victoriosa en la cima del Chimborazo.

La carrera militar de este soldado valeroso, está esmaltada de proezas y acciones heroicas de todo género, cuya noticia ha llegado hasta nosotros, no sólo por los boletines y partes del ejército, sino también por el eco de la tradición popular.

PECTORAL FUCUS



CONTRA LA

TOS

Y

CATARRO

$ 3.00 El Frasco — FUCUS — En las Farmacias

Bajorrelieve de

Por ALBERTO



Los hombres que hicieron el país

Os acordáis de los hombres que hicieron el país? Me diréis que no hicieron más que proclamarlo. En efecto, no fueron más que su verbo. En medio de la niebla en que se vivía, esa niebla de amplitud vacía, de anchura desierta que era la América de estas latitudes, el nacimiento de la nacionalidad se redujo a la creación de una palabra. Pero, a ese vocablo nuevo ciñeron la fuerza de su espíritu y poco a poco dedujeron jehovicamente de la nada el mundo que estaban imaginando. Era un mundo fabuloso. Se ignoraba dónde comenzaba; se desconocía su término. Después de la afirmación de Mayo, que consistió en manifestar la voluntad de ser libres, tuvieron que dar a esa idea, que abarcaba a pequeños, numerosos y distantes pueblos, la estructura cabal para que dentro de su órbita precisa pudiera desenvolverse lo que previeron. Esa fué la tarea de los primeros ciudadanos del congreso memorable. Las Provincias Unidas, que eran naciones futuras, encontraron así su base esencial y de acuerdo con sus grandes líneas elementales debían crecer y formarse, hallar su propia índole, definir su naturaleza, adquirir su alma. Lo que después de la gesta inicial de Mayo parecía impreciso aún, tenía que aparecer nítido y claro después de las deliberaciones de Julio. La acción de esos pueblos, de esos gérmenes gregarios, habría de ajustarse, con sus hazañas heroicas, las correrías sangrientas, las luchas dolorosas, al pensamiento que se elaboró, en los pocos días, en la asamblea de Tucumán. ¿Quiénes eran, pues, esos hombres extraordinarios? Eran hombres sencillos que no se congregaron en nombre de su ciencia especial o de su conocimiento particular de los asuntos políticos. Hoy, al discutirse un problema mínimo, relacionado con la economía, con la legislación, con el régimen de la sociedad en sus aspectos más comunes, intervienen en las controversias personas que se nos imponen por el prestigio de su doctrina, por su nombradía difundida. Las respetamos, no por lo que han hecho o por lo que se proponen hacer, sino por lo que atribuímos a sus títulos. Los congresales de Tucumán, que representaban, sin duda, lo más alto de su época, no eran más que patriotas. No invocaban en su actuación lo que Salamanca les prestara. Sabían, en cambio, lo que querían. Aspiraban a fundar el país, a trazar el diseño rudimentario de la nacionalidad. Y para ello no necesitaban más que concretar, en fórmulas perceptibles y fáciles, el sentimiento que los dominaba y que se traducía en una limpia y poderosa sinceridad. La sinceridad era su genio. Con esa potencia, cuya virtud maravillosa no sabe medir la gente perpleja ante los fenómenos decisivos de la historia, con esa energía suelta y fecunda que es la sinceridad, o sea una emoción genuina transformada en movimiento social, dieron el impulso a la obra formidable que se irradió por el continente. Querían fundar una patria sobre un sentido de justicia, de libertad, de holgura humana. Y para lograrlo no tuvieron más que volcar en los rudimentos de un estatuto esquemático la visión de lo que llevaban dentro de sí. Mas, su grandeza consiste en la forma en que supieron servir a su ideal. Se consagraron a su propósito con una totalidad tan absoluta que, ahora, cada uno de esos hombres de la asamblea, se nos ofrece, por igual, como un ejemplo de perfección y de sabiduría, de asiduidad magnífica en la dedicación y de coraje tranquilo

Alberto

DIBUJOS DE

algunos hechos

GERCHUNOFF

en el deber serenamente aceptado. Los confundimos en la misma admiración y provocan en nosotros la misma gratitud. Son nuestros sabios, son nuestros maestros, son nuestros organizadores. Y lo son porque se identificaron hasta el sacrificio último con el sentimiento que les alumbraba. ¿No ha dicho un poeta que el genio viene únicamente del corazón? Los hombres que fueron los hacedores del país nos mostraron cómo la inteligencia, la táctica, el procedimiento en la actividad alcanzan el máximo poder cuando se sirve a la comunidad con un deseo superior. Dieron a su ideal el carácter de un fervor religioso y de ahí que nos parezcan, como son en realidad, hombres de una belleza excepcional y de una estatura que nos obligan a mirar hacia arriba para contemplarlos.

Necesitan los países individuos adiestrados en las múltiples faenas que comprenden la dirección de la colectividad. Mas, lo que determina siempre la felicidad histórica de un pueblo es la aparición de hombres en quienes la emoción del país forma lo substancial de su capacidad para influir en los demás. Hemos tenido esos hombres en el albor de nuestra vida de familia nacional y acaso esté en ellos, en su existencia perfecta y en sus cualidades imitables, el tesoro mejor de nuestro patrimonio psicológico de pueblo. En ellos está ese patriotismo que debe exaltarse, precisamente porque puede y habría de ser el patriotismo de cada ciudadano de la República.

La casa histórica

Hacía algún tiempo que yo vivía en Tucumán. Conocía los contornos de la ciudad, desde el paseo de Matte de Luna hasta los paisajes distantes en que comienza la enorme montaña, cubierta de nieve en la cumbre, de franjas pizarrosas, de vetas rojizas, de arboledas que florecen de azul; conocía las calles, los grandes edificios, las tertulias en que se reunían las personas agradables. Lo que aun no había visto era la Casa Histórica. Y un día, un domingo de cielo denso, de atmósfera espesa en que el Aconquija desvanecía su casquete blanco en el fondo de las nubes, fuí con unos amigos a visitar el recinto en que se había realizado el congreso de 1816. ¿Era efectivamente en esa especie de palacete moderno, de arquitectura confusa, en que deliberaron los representantes, en que se labró el acta inmortal y se anunció a los pueblos la aparición de un pueblo nuevo? No; ese palacete no era más que un cobertizo. Adentro está la reducida sala en que transcurrieron las reuniones que definieron a la nación. Confieso que en el primer momento no tuve la impresión que esperaba. En las paredes se veían los retratos de los próceres, el texto del acta, y arrimadas, las sillas arcaicas de caoba y de vaqueta. En ese ambiente austero, en ese ambiente destituído de solemnidad burocrática, pude comprender el espíritu simple, llano, profundo, de aquellos hombres sin pompa y sin teatro, en quienes reconocemos a los fundadores del país. Eran como esa casa, sobrios y sólidos, honestos y claros.



Y cada vez que me acuerdo de mis días en la ciudad de Tucumán, la ciudad armoniosa y tranquila, hacendosa y fuerte, recostada en la falda del Aconquija, evoco la casa de la Independencia. Ya no se me aparece diminuta y opaca, sino transfigurada por la memoria, agrandada por el recuerdo enternecido; se me aparece, no como una choza escondida en un palacete sino como un viejo altar que se conserva en un templo barroco.

Gerchunoff

LUIS MACAYA

La vieja pirámide



Antigua pirámide de Mayo tal como estuvo antes emplazada.

Tuvo contornos de ícono sacrosanto en el más acendrado concepto de la nacionalidad. Por espacio de muchos años, Buenos Aires la contempló con el amor, la veneración y el respeto que sugieren los símbolos de una inmortalidad tan valientemente conquistada por el sacrificio de todo un pueblo.

Aquella pirámide levantada por nuestros abuelos tenía en sus líneas exteriores una mezcla de sobriedad sin dejar su traza un tanto ingenua; pero en su valor espiritual concentró los sentimientos más caros de la naciente patria. Era el punto convergente para todas las explosiones del entusiasmo cívico, el libro petrificado que encerraba el gran poema de la emancipación, y que parecía desplegar luminosas páginas en las alboradas patrias, ante los ojos atónitos de aquella niñez que madrugaba con el fin de congregarse en torno a ella para elevar el cántico santo de López y de Parera.

Cuando azotaron con más furia los vientos de las contiendas locales, al impulso de tremendas pasiones y anhelos incontenibles, de manera que amenazaban abatir la obra de los fundadores de la nacionalidad, esa gloriosa pirámide vieja presenció todas las tragedias, oyó todos los lamentos, recogió todas las angustias. Su pátina fué cubriéndose con el velo de los horrores; pero en su esencia simbólica, toda ella levantábase como el índice regulador de los aceleramientos que habían de producirse en el ritmo del organismo argentino.

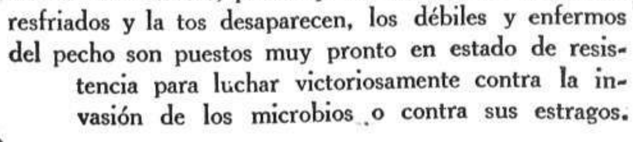


El frío no hace presa en él

Este vigoroso atleta puede desafíar el invierno y sus intemperies porque sus bronquios y sus pulmones están colocados bajo una protección poderosa. ¿Cuál? preguntatá Vd. al observar su pecho completamente desnudo. Esta protección se ejerce no en el exterior, sino en el interior, porque está asegurada por un producto eficaz entre todos, extraido directamente del pino marítimo de Noruega el

GOUDRON - GUYOT

Penetra profundamente en los broquios y los pulmones para calmar su irritación, causa de la tos, desembaraza y facilita la respiración, aumenta la capacidad respiratoria, deseca y cicatriza las mucosas, para suprimir la expectoración. Los resfriados y la tos desaparecen, los débiles y enfermos del pecho son puestos muy pronto en estado de resistencia para luchar victoriosamente contra la invasión de los microbios o contra sus estragos.



Exigir el verdadero GOUDRON-GUYOT (licor, cápsulas, pasta pectoral). Todos estos productos llavan el marbete en tres colores : violeta, verde, rojo y la dirección de la Maison FRERE, 19, Rue Jacob, PARIS 6º. Prevenir la confusión que crean ciertos productos similares.

EN TODAS LAS FARMACIAS.

Representantes exclusivos Caillon & Hamonet.
Belgrano, 648-50 — Buenos Aires

La primera ley contra la portación de armas

Tranquilizados los ánimos después de los momentos culminantes de la revolución, las autoridades comenzaron a preocuparse por aquellos asuntos que, no por carecer de interés político, eran menos importantes y su resolución muy urgente. Entre ellos el referente a la represión del matonismo fué uno de los principales y que en forma más resuelta encaró el gobierno de Bernardino Rivadavia. Para ello, en 12 de noviembre del año 1821, fué presentado a los representantes un proyecto por el cual quedaba absolutamente prohibido cargar cuchillo, puñal, daga y toda arma corta en la ciudad, suburbios y pueblos de la campaña.

De la severidad de esta ley dan una idea alguna de las penalidades aplicadas a sus infractores. Así, el solo hecho de sacar a relucir aquellas armas en pelea o con mira alguna de ofensiva era suficiente para ser penado con un año de trabajos públicos. Dos años correspondían al que hiriera aunque fuera levemente con arma blanca.

La portación de armas se penaba con trabajos públicos por espacio de un mes, además de la pérdida del cuchillo o la daga.

Pero, no se vaya a creer que, al suprimirse el cuchillo, quedaba autorizada otra arma. Al contrario: a seis meses de trabajos era condenado todo aquel que peleara a estacazos, bastonazos o con simples palos.

La aplicación de las penas hacíanla los comisarios de policía en los casos leves y los jueces de primera instancia y alcaldes territoriales cuando la gravedad era mayor. El procedimiento era sumario y verbal y la ejecución no podía ser suspendida por recurso alguno.

Los compadres y bravucones debían abundar ya por aquellos tiempos, y no cabe duda que las pulperías fueron lo que hasta no hace mucho eran los despachos de bebidas del arrabal porteño. Mas, hasta allí llegó, también, la severidad de nuestros gobiernos primeros y, en la misma ley, por un artículo, se condenaba a ocho días de trabajos públicos a todo el que en pulperías y en cualquier otro lugar público profiriera palabras obscenas o insultara a las personas de bien que por las calles transitaran.

De donde también se infiere que ya por aquellos tiempos la gente de bien era la que transitaba por las calles; y los holgazanes y bravucones de ocasión, aquellos que, desde el portal de una pulpería, provocaban e insultaban impunemente. Por desdicha para nuestra cultura, a los pocos años, la tiranía de Rosas y el auge de crimen que suscitó hicieron olvidar por mucho tiempo la sana ley de Rivadavia.

Mujer de clásico espíritu

Dotada de una inteligencia superior doña María Sánchez de Thompson, Rivadavia la inició en la idea de formar una Sociedad de Beneficencia, que a la vez que elevara el nivel intelectual de la compañera del hombre, le abriera más vastos horizontes por su mejor preparación. Medio siglo más tarde, Sarmiento también encontró en ella la más hábil coadyutora para las reformas de la educación, según el sistema norteamericano. Desde los jardines de infantes, escuelas de ambos sexos, en la ciudad y campaña, hasta la escuela normal de mujeres, la enseñanza superior con las profesoras traídas de Norte América, todo progreso tuvo implantación bajo su presidencia.



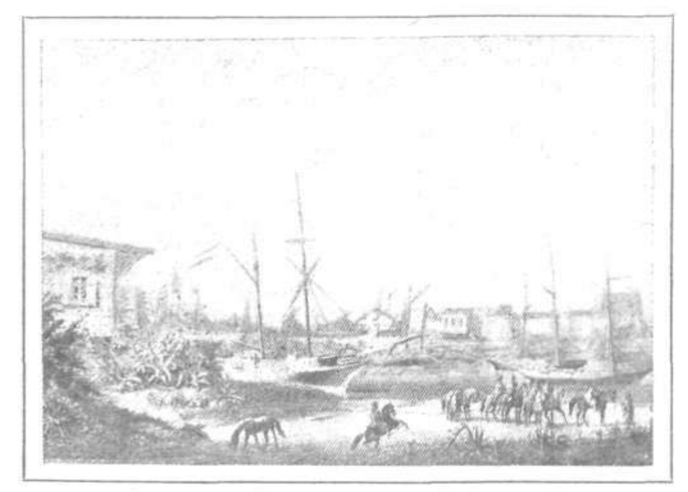
Doña María Sánchez de Thompson.

En el último invierno de la vida, al través de los cristales de su aposento, a los que le aproximaba su cariñosa Florencita, divisaba melancólicamente caer las hojas del decrépito naranjo, plantado en el centro del ancho patio el día de su nacimiento. Al través de las rejas de esa ventana interior, era su postrera recreación su verdor y sus flores. Recordaba cómo le había dado sombra por toda la vida, y también los azahares de su velo de desposada. Ellas blanqueaban ahora al pie del tronco que se curvaba ya hacia la tierra, semejando pálida mortaja próxima a cubrir sus restos. Refería que ni el sabio Bonpland, ni Holemberg, lograran extirpar el hormigueo criado en su tronco, sin olvidar las amenas pláticas que bajo el follaje coronado de doradas frutas distrajeron sus horas en distintas épocas, con el mariscal Santa Cruz, el conde Waleski, Mackau, el marqués de Caxias y otras muchas celebridades, pues honrada había sido con la amistad de todos los notables y hombres de letras que concurrieron a centro tan culto y agradable.

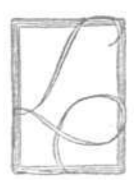
Una imaginación viva y abierta a todas las impresiones de lo bueno y de lo bello, indulgencia notable y urbanidad exquisita daban a su trato, a sus confidencias y a sus cartas cierto encanto que constituía el amable imperio ejercido sobre su virtud. Por esto, el reloj, que desde la chimenea de su alcoba marcó la hora de su muerte, había señalado muchas veces a Saavedra, Belgrano, Rivadavia y Pueyrredón, a presidentes, ministros y diplomáticos, la hora de sus tareas, detenidos por su atrayente conversación. Aquel reloj sigue parado en su última hora, y ¡doble coincidencia!, decrépito y carcomido, secándose el árbol plantado a su nacimiento, murió con su dueña.

El Riachuelo, primer puerto porteño

El Riachuelo, mezquino caudal de agua formado por el desagüe del arroyo Matanzas en el río de la Plata, es algo más que una simple denominación geográfica. Ha caracterizado desde hace largos años a una de las zonas más pintorescas de nuestra capital, y fué fondeadero obligado de los esbeltos y andariegos bergantines, tripulados por ligures que luego anclaron en nuestras playas para no abandonarlas jamás.



La Boca del Riachuelo (cerca de Barracas). Año 1862.

A costa occidental del río de la Plata, desde su desembocadura en la punta Rasa del cabo San Antonio es baja y anegadiza, no teniendo más altura de terreno que la de la ciudad de Buenos Aires, a unos 20 metros sobre el nivel del estuario.

Al pie de esta colina, en el siglo XVI, corría un pequeño curso de agua al que se llamó el Riachuelo y en cuyo cauce fondearon las naves de don Pedro de Mendoza en 1535 y, en 1580, las de don Juan de Garay.

El primitivo curso del Riachuelo costeaba a las barrancas de la ciudad por el llamado bajo de San Telmo. Más tarde, las obras portuarias ejecutadas, aunque en forma tosca e improvisada, fueron desviándolo hasta una distancia como de 1.200 metros del punto conocido aún con el nombre de Casa Amarilla.

En el año 1876, después de varios proyectos, se iniciaron las obras del Riachuelo, y aquel angosto y diminuto curso de agua se transformó en un gran dock de unos cuatro kilómetros de longitud con una superficie de 50 hectáreas y en el que anclaron buques de todas las nacionalidades, con un calado de 22 pies.

La importancia que entonces como puerto adquirió el Riachuelo la expresan las siguientes cantidades: En el año 1877 se llegó a 284.505 toneladas de registro y, nueve años más tarde, en 1886, las estadísticas indicaron un registro de dos millones y medio.

Buenos Aires, hasta mediados del siglo pasado, estaba alejada de las aguas profundas del río más de doce kilómetros. El espacio intermedio estaba ocupado por la playa o lo que se llamaba Balizas Interiores, donde sólo tenían acceso los barcos de poco calado, quedando fuera, en las Exteriores, los de ultramar. Desde los días de la colonia este inconveniente había preocupado a los gobernantes, pero todas las tentativas habíanse despreciado, ya por impracticables, ya por exigir fuertes inversiones de dinero. Digamos, además, que este alejamiento de la ciudad de las aguas profundas, en los días de la Independencia tuvo a salvo a la Capital de las acometidas y los bombardeos de las escuadras enemigas.

En 1869 el Congreso rechazó una propuesta de obras presentada por don Eduardo Madero y, en 1873, lo mismo ocurrió con otra del ingeniero inglés Francisco Bateman. Empero, en 1875, la legislatura del estado de Buenos Aires votó la cantidad de medio millón de pesos fuertes para mejoras en el Riachuelo de Barracas debiéndose sacar las obras a licitación. El ingeniero argentino Luis A. Huergo fué el favorecido.

Los trabajos se iniciaron en 1876. El pueblo tenía muy poca fe en su éxito. El Riachuelo era un mezquino caudal de agua y su profundidad no llegaba a seis pies. El ingeniero Huergo era un hombre de fe y un trabajador voluntarioso. Sabía que aquellos trabajos no quedarían reducidos a una simple mejora del Riachuelo. Tuvo la convicción de que serían la base del futuro puerto de la gran metrópoli que él barruntaba. Con este propósito trazó un canal artificial que, partiendo de la boca también artificial del riacho, terminaba en las aguas profundas del estuario. Nunca se vió en el país una obra pública más combatida y más menospreciada; pero, tanta como la necedad de las gentes fué la voluntad y el tesón de su constructor.

Los hechos, la realidad, abrió los ojos de todos, y, así, al cabo de contados meses, las aguas del Riachuelo comenzaron a poblarse con barcos que tenían hasta 21 pies de calado. Buenos Aires, al fin, tenía el puerto que le correspondía.

La apertura del puerto fué la base de la población industrial que hoy es famosa en toda Sud América. Hasta sus muelles llegaron las vías de los ferrocarriles y, a poco, en su ribera se levantó el Mercado Central de Frutos.

La zona del Riachuelo se pobló con verdaderas legiones de trabajadores. Se convirtió en un verdadero puerto de mar. Y así, en 1887, llegó a contar con una población de 30.000 almas.

El ministro Manuel J. García, en el año 1821 ya pensaba en el lejano Sur

La Patagonia no ha sido, pese a sus enormes riquezas, una de las regiones más atendidas por los gobiernos de los albores de la República. Lejana, sin medios de comunicación, con un clima que no era muy favorable, permaneció más de cincuenta años poco menos que abandonada, hasta el extremo de que en Europa no se supiera a ciencia cierta a qué país pertenecían aquellas dilatadas tierras, y hasta se acariciaran algunos proyectos de colonización.

Por esto mismo resulta interesante y hasta curioso un proyecto de ley del ministro Manuel J. García, que data del año 1821 y en el cual se columbra el porvenir de la Patagonia, un porvenir que todavía en el presente no ha cuajado en realidad, pero que, por fortuna, gracias siempre a los modernos y rápidos medios de comunicación, lo barruntamos brillante y casi inmediato.

Al mentar el abandono de la Patagonia en casi todo el siglo pasado debemos recordar aquí que mucho contribuyó a ello la repugnancia manifiesta de nuestros abuelos hacia todo lo que al mar se refería; siendo el mar el único camino por el cual era posible llegar hasta aquellas lejanas tierras y siendo el mar lo que en el presente y el futuro debemos dominar para que nuestra posesión de ellas sea efectiva.

Según la ley de referencia, los extranjeros que levantaran establecimientos fijos para la salazón de pescados en las costas patagónicas gozarían de absoluta libertad para la extracción por espacio de ocho años. Los naturales y vecinos de la provincia de Buenos Aires podrían exportar e introducir en cualquier punto de ella así como reexportar libres de todo derecho los productos de la pesca. La misma liberación se efectuaría en los casos de dedicarse a la caza de anfibios de las costas patagónicas en buques de bandera nacional. Tratándose de barcos de bandera extranjera sólo abonarían un peso por tonelada a su salida de los puertos de aquellas costas.

Se fomentaba, reduciendo los impuestos, a los extranjeros. Así, los que constituían una colonia con seis familias como mínimo, siempre que levantaran habitaciones y transportaran su ajuar y aperos a las tierras entregadas por el gobierno, abonarían únicamente un peso por cada tonelada. Los extranjeros que, sin llevar familia, se dedicaran a la preparación de aceites y cueros de anfibios sólo quedaban obligados a pagar tres pesos.

Estos fueron, esbozados sumariamente, los artículos de una ley dictada por el gobierno "considerando atentamente la riqueza que ofrece el mar y la dilatada costa patagónica, y a fin de no dejarla perder más tiempo por un indolente abandono".



—Me las olvide en casa...”

«Jamás salgo sin ellas, pues desde que empecé a emplearlas nunca me molesta la TOS, ni aún teniendo un fuerte resfrío.

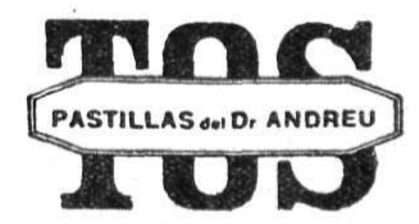
¿Te acuerdas en cambio de aquel Pectoral líquido? ¡Qué inutilidad! En la oficina, en la calle, en el club, en todas partes me acometían accesos de Tos. ¡Y tener que aguardar a llegar a casa para echar mano al frasco!

Mañana sin falta, manda a que me compren otra cajita de

Pastillas del Dr. Andreu

Conviene tenerlas siempre a mano a fin de encontrar un inmediato alivio. Descongestionan las mucosas, fortalecen los bronquios y facilitan la expectoración.

El envoltorio contiene además una cajita con seis Pastillas. Su tamaño no estorba en el bolsillo.



Bendición de la bandera de los Andes

Narra el general Espejo aquel hermoso episodio en forma por demás detallada y conmovedora. Llegando al hecho de la bendición, dice: "Siguióse majestuosamente la marcha hasta la Iglesia Matriz donde, en un sitial cubierto por un tapete de damasco, estaba doblada la bandera sobre una bandeja de plata. En este momento entró al templo una guardia de honor al mando de un capitán, compuesta de piquetes de las compañías de granaderos de los cuatro batallones de infantería y un abanderado que se situó en la nave del costado del evangelio. Así que cantó la tercia y al entrar al altar los celebrantes, el general San Martín se levantó de su asiento y subiendo al presbiterio acompañado de dos edecanes, tomó la bandera y la presentó al preste. Este la bendijo en la forma del ritual, bendiciendo también el bastón del general, que era de un hermoso palisandro con puño de un topacio como de dos pulgadas de tamaño, acto que fué saludado con una salva de artillería de 21 cañonazos. El general por su mano amarró la bandera en el asta y colocándola de nuevo en el sitial volvió a tomar asiento... Terminada la misa con un tedéum, la procesión volvió a salir con el mismo cortejo hasta un altar que se había preparado sobre un tablado al costado de la iglesia que miraba a la plaza, y, al asomar la bandera y la Virgen, los cuerpos presentaron las armas y batieron marcha. Al subir la imagen para colocarla en el altar el capitán general le puso su bastón en la mano derecha y luego, tomando la bandera, se acercó al perfil de la plataforma donde en alta y comprensible voz pronunció las siguientes palabras: "Soldados: esta es la primera bandera que se ha levantado en América", la batió por tres veces cuando las tropas y el pueblo respondían con un "¡Viva la patria!", rompieron dianas las bandas de música de cajas y clarines y la artillería hizo otra salva de 21 cañonazos. El general entregó la bandera al abanderado para llevarla a su puesto y continuar su marcha la procesión; los cuerpos formaron en columnas para escoltar a la Virgen hasta dejarla en su iglesia. ¡Qué conjunto de emociones ofrecieron las tropas y el concurso de aquellos solemnes momentos!" Siguieron luego otras brillantes fiestas sociales.



Bandera de los Andes.

El sacrificio de Berón de Astrada

Genaro Berón de Astrada tiene un puesto de honor en la historia argentina al lado de los más esclarecidos patriotas, porque su levantamiento fué de los que caracterizan una época y deciden de los destinos de un país. Audaz en su empresa y grande y pura su aspiración, porque tuvo el coraje de luchar contra una dictadura poderosa para organizar constitucionalmente la República, fué el primero que tradujo en hechos el sentimiento comprimido de los argentinos. El despotismo imperante no podía caer por la diplomacia ni por la intriga, sino por la guerra; y él se lanzó a la guerra solo con su pueblo y su entusiasmo. El unitarismo puro era irrealizable; la confederación era la anarquía; solo el sistema federo-nacional llenaba las exigencias de los pueblos, tenía de su lado la juventud que se levantaba con el *Dogma socialista* y los políticos honrados aleccionados por la experiencia; y lo abrazó y lo proclamó. Tras de él vinieron a la lucha, con su misma bandera, Lavalle, Ferré, Paz, Lamadrid, Avellaneda, Madariaga, Urquiza mismo, a lo último, y fué su causa la que triunfó en Caseros, y es la organización política que buscó la que nos rige ahora. Por su generoso sacrificio, por sus ideas y por las sanciones del tiempo, pues, deja de ser una gloria de Corrientes tan sólo, porque lo es de la República Argentina regenerada y de sus hijos libres de las pasadas y de la presente generaciones.



Don Genaro Berón de Astrada.

Genaro Berón de Astrada fué muerto a lanzazos en el combate de Pago Largo, y junto con él perecieron mil novecientos correntinos.

LOS REYUNOS POR *Juan Rómulo Fernandez*

(DEL LIBRO EN PRENSA "SERRANIA-DESCRIPCIONES Y RELATOS CUYANOS")



L caer la tarde salimos de San Rafael, en rumbo directo al oeste. El Sol de enero recalentaba la tierra y apachurraba los árboles. No fué ello motivo sin embargo para que intentásemos cambiar la jardinera por un coche cerrado. Los tres recios caballos, piafantes mientras tomábamos asiento en el vehículo, corrían luego, carretera arriba, como desbocados. Marchamos así durante una hora y durante otra hora. El brío de los tres nobles brutos habíase apagado, y ahora, sudorosos, hinchaban las narices y despedían espuma por la boca; pero el látigo no tocó una sola vez sus lomos, porque el conductor, que era mi primo hermano Tubalcaín, los manejaba con gestos, interjecciones y gritos.

Hay que hacer honor a la vialidad de Mendoza, la que desde hace varios lustros se cuenta entre las más adelantadas del país, y decir que constituía un deleite correr por aquel camino.

Dejamos la zona de las fincas y nos internamos en campo abierto. Imperceptiblemente nos hallamos sobre una lomada. Yo era todo ojos, como siempre que voy por un lugar desconocido. La planicie gris, erizada de cactos y jarillas, parecía no tener límites. En el fondo occidental la montaña andina azulaba sus moles, en parte semiveladas por el tul de una nube; pero eso debía estar muy lejos. De pronto apareció a nuestra vista un cuadro que me dejó absorto. A poca distancia y como en una grande olla había una vega rebosante de verdor. Era la villa de 25 de Mayo, que en otros tiempos fué cabecera del departamento. Más que una realidad, aquel lugar semeja el paisaje concebido y realizado sobre el lienzo por algún maestro del pincel.

Acaso nada haya igual a la sencilla belleza natural de aquel paraje. La fragosa cordillera brin-

da al caminante estos sitios a modo de compensación a la fatiga del viaje. En ellos el panorama nos penetra por los ojos e inunda todo nuestro ser. Alternativamente el alma se dilata y se recoge. Parécenos asistir al día en que el planeta salió de las manos del Creador. Una suerte de afanía y misticismo nos eleva. ¡Oh, placer de sentirse niño! ¡Oh, alegría la de mirar, la de ver y la de sentir! ¡Oh, satisfacción la que el campo nos da cuando llegamos a él y le abrimos el pecho! Pintor, vate, músico: he aquí el lugar y el instante de la inspiración y de la obra. Y yo me puse a meditar mientras dábamos un descanso a los caballos .

He aquí el mejor lugar, pensaba recogido en mi intimidad, para la pura contemplación expansiva y para la plena realización artística. Los que vivís en la ciudad ahitos de ruido y con palidez en el semblante, id a respirar por unos días aquel ambiente de paz provinciana que ofrece sus encantos y tonifica con su quietud romántica. Aire purificador, belleza de paisaje, emoción lírica, en su marco de colinas, de cumbres, es lo que brindan los sotos de estos rincones de la tierra.

Pocos instantes después nos apeábamos frente a la plaza. La plaza era un cuadrado circuido de postes y alambres con molinetes en las cuatro esquinas. Yuyos hirsutos cubrían el terreno, inclusive los cuatro veredones laterales, con alguno que otro añoso árbol; y sólo las diagonales eran practicables en la plaza aquella. Hubiera yo creído que un éxodo se había producido allí. Pero las luces de las casas circunvecinas denunciaban la existencia real de personas.

Después de una frugal refección en una posada de la esquina, nos acercamos a la iglesia. Se estaba rezando un novenario, no recuerdo si en honor de la patrona del lugar o en cumplimiento de alguna promesa. Por parte baja, un centenar de años debía contar el templo.

Pernoctamos en la misma posada de la esquina y antes que el Sol nos levantamos y reemprendimos marcha y llegamos, por fin, a Los Reyunos. He aquí otro aspecto de la región. Promontorios y cuchillas, semejantes a los que presenta la Luna vista por un telescopio: dijéranse restos de un cataclismo sideral. En la aridez del paraje surge, como un hilo de poesía, el agua que luego se embalsa en un hoyo, en las mismas peñas sinuosas.



Helechos que muestran todos los matices del verde constituyen la decoración del cuadro. Agiles cabritas trepan y bajan aquí y acullá. Un sol radiante pareciera que va a partir las piedras. La ablución en aquella agüita nos dejó como lechugas.

Nunca he comido un cabrito más sobroso. Llevábamos un par de botellas de vino, de lo mejor que produce Mendoza; pero yo no quise beber sino agua: agua de Los Reyunos, que proviene de quién sabe qué caverna encantada sita entre aquellas imponentes cordilleras. Pero aun debía recibir otra impresión de ambiente en aquel día.

De regreso, tuve oportunidad de conocer a una veinticinqueña auténtica. Mujer joven, de silueta más bien fina y tez blanca mate tostada por el aire y el sol, vestía un traje negro que le sentaba bien. Hablaba con espontaneidad y sencillez, acaso por el hábito de dirigirse a los niños en la escuela donde era maestra.

—Y usted, niña, quisiera sin duda que llegue pronto el ferrocarril a este lugar, y que se construya un gran dique en el río, y que...

—¡Qué esperanza, señor! Mis abuelos conocieron esta villa como es hoy; mis padres, lo mismo; yo nada quiero saber con ferrocarril ni nada de eso. La villa me gusta tal como es hoy.

Francamente, me sorprendió tal respuesta. He conocido otros pueblos serranos donde el ferrocarril es una obsesión. Durante veinte años he sentido en Jachal el clamor por el ferrocarril y yo he unido mi voz a la de su vecindario. ¿Será sincera semejante manifestación fatalista? Me di a formular conjeturas. Esta niña, pensaba, puede haber tenido una decepción cuando estudiaba en la ciudad de Mendoza; por ejemplo, las compañeras urbanas se mofarían de la rústica campesina, a menos que hubiese habido de por medio una cuestión sentimental. Pero luego ocurríaseme que la referida palabra fuese la voz ancestral de los antepasados: aquello fué la cabeza del gran departamento, según queda dicho; la cabeza se fué a otro lado, y hoy 25 de Mayo es un villorrio, un parche en la floreciente California argentina. El despecho lugareño primero se transformaría en impotencia, luego en conformidad y finalmente en halago. Al fin y al cabo, así es toda la filosofía de la vida. Con sus doradas mentiras, la naturaleza y la poesía, ha dicho alguien, nos vuelven niños a toda edad; y tal es su beneficio.

Juan Rómulo Fernández

DIBUJOS DE LÓPEZ NAGUIL

Interesante perfil de Beruti

Nacido Beruti en esta ciudad el mismo año que Rivadavia (1780), don Pablo Beruti y doña María González Aldarete fueron sus padres.

Muy joven aún, ya el virrey Avilés le nombró empleado en la notaría eclesiástica a cargo del señor Posadas. Desde los primeros estremecimientos en que palpitara el pueblo por su independencia, comunicó la chispa sagrada en las masas, que electrizaba con su palabra llena de fuego y entusiasmo.

Otros llevaban la dirección; pero él la propagaba en las filas del pueblo a que pertenecía, desde los conciliábulos de la junte revolucionaria en la quinta de Peña.

Un mes después de la jornada de aquella gloriosa mañana en que su noble inspiración dió a un tiempo divisa y gobierno al movimiento iniciado, era nombrado teniente coronel del regimiento de América, y dos años más tarde teniente gobernador de Santa Fe, antes de serlo de Tucumán.



Beruti.

Secretario de Alvear en el sitio de Montevideo, su antiguo jefe de oficina, el director Posadas, que le conocía desde niño, le hizo del jefe del regimiento 3º de infantería, con el grado de coronel, y comisario general de prisioneros, de los muchos que él mismo rindiera en aquella plaza fuerte.

Tan experto militar llegó a instruirse como hábil organizador. Por dos ocasiones desempeñó el Ministerio de la Guerra, y en 1815 fué subinspector del ejército de los Andes: coronel efectivo ya, le nombró San Martín en Mendoza segundo jefe del estado mayor.

Su brillante comportación en Chacabuco mereció especial mención en el parte de la victoria, siguiendo luego los ejércitos de la patria.

Volvió a ésta, luego a Mendoza, y allí se encontraba de ministro del general Lamadrid, cuando llegó su ejército en derrota.

La noble comportación de toda su vida, escudo fué que salvara de las persecuciones de sus enemigos al autor de los colores de la patria.

Hasta por éstos respetado, el general Pacheco impidió que Aldao le molestara como a otros unitarios, después del Rodeo del Medio.

Una de sus hermanas fué la madre del vicealmirante Cordero, y a la otra desposó el guerrero de la Independencia don Venancio Ortega, hermano de doña Rufina, que los anales patrios recuerdan por su patriotismo. Con las familias de Rocha, Salvadores, Castro, emparentaron otras.

Anciano y achacoso falleció en aquella ciudad de los Andes, en que vió la luz su hijo Antonio, padre de nuestro aplaudido compositor, que allí viniera al mundo.

Excepcionales Rebajas en Artículos de INVIERNO

La totalidad de nuestro gran surtido para la estación actual

A PRECIOS INFIMOS

Tapados, Zorros, Tiras de Piel y cuanto hace el complemento de la sección PELETERIA

POR LA MITAD DE SU VALOR

Trajes y Abrigos de Cuero, para Señoras, Niños y Hombres.



Saco CAZADORA doble pecho, confeccionado de vaqueta color Marrón, forrado de corderoy, calidad Extra; talles 58 al 60, $ **51.—**; 54 al 56, pesos **48.75**, y del 48 al 52,

$ 46.50

Poncho Imitación Vicuña

De lana, color vicuña, calidad Extra; tamaño 2 mts. por 1.40, $ **25.—** De mezcla, tamaño 2 mts. por 1.40,

$ 9.50



MODELO CRUZADO, en vaqueta (contra la humedad) de color Negra; talles del 58 al 60, $ 48.—; del 54 al 56, $ **45.75**, y del 48 al 52,

$ 43.50

Casa CASIMIRO GOMEZ

FUNDADA EN 1865

En la Exposición de Sevilla - 1929 - obtuvo la mayor recompensa:

GRAN PREMIO Y MEDALLA DE ORO

Talabartería y Curtiembre - Artículos de Viaje - Equipos Militares

GOMEZ Hijos y Cía. - Bernardo de Irigoyen, 165 - Casa Central

SUCURSAL EN ROSARIO DE SANTA FE: CALLE SAN MARTIN, 1150

Asamblea del 4 de enero de 1815

El 4 de enero de 1815 se convocó a la Asamblea General a sesiones extraordinarias, y de ella se esperaban importantes resoluciones en bien del estado. En la reunión del día 5 nombró para su presidente al diputado por Tucumán don Nicolás Laguna y para vicepresidente a don Juan Ramón Balcarce, dió un voto de aprobación al gobierno de Posadas, y éste, pocos días después, presentaba la renuncia de su cargo, nombrándose con fecha 9 de enero, por el tiempo que faltaba al renunciante, al brigadier general don Carlos María de Alvear. A efecto de concentrar la "unión", que "es la que hace la fuerza", la Asamblea envió una comisión compuesta por los diputados Balcarce y don Pedro Ignacio Castro, al ejército del Perú y provincias interiores.

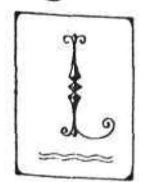


Alvear.

La fertilidad del suelo, y la tierra inculta casi en su totalidad, reclamaba brazos del labrador, y la Asamblea en su sesión del 12 de enero, reglamentó el fomento de la agricultura autorizando al Ayuntamiento de Buenos Aires para distribuir un préstamo hasta 20.000 pesos entre los labradores pobres.

El primer acto de Alvear fué observar la verdadera situación y pidió que la Asamblea manifestase al pueblo la necesidad de prepararse para defender el territorio; pero Alvear permaneció poco en el gobierno: su nombramiento habíase recibido con descontento, y el ejército del Alto Perú declaró que no lo reconocía como jefe, y a esto sobrevinieron otros sucesos agravantes. En vista que las tropas de Buenos Aires habían abandonado la ciudad de Montevideo, se apoderaron de ella los grupos de Artigas quien se había declarado jefe de los orientales y opositor al gobierno de Buenos Aires. En el mes de marzo, la división militar enviada a Santa Fe para combatir a Artigas se sublevó contra el Director Alvear, obligándolo a entregar el mando. La caída de éste, y la disolución de la Asamblea, que desde el 26 de enero había suspendido sus sesiones, produjo la acefalía en el gobierno, y el 16 de abril el cabildo reasumió el mando nombrando al coronel mayor don Miguel Estanislao Soler para la comandancia de armas hasta que una junta electoral de Buenos Aires y el cabildo eligieron a Rondeau para Director Supremo, quien no llegó a hacerse cargo del puesto.

Las explotaciones petrolíferas que se realizan en Salta



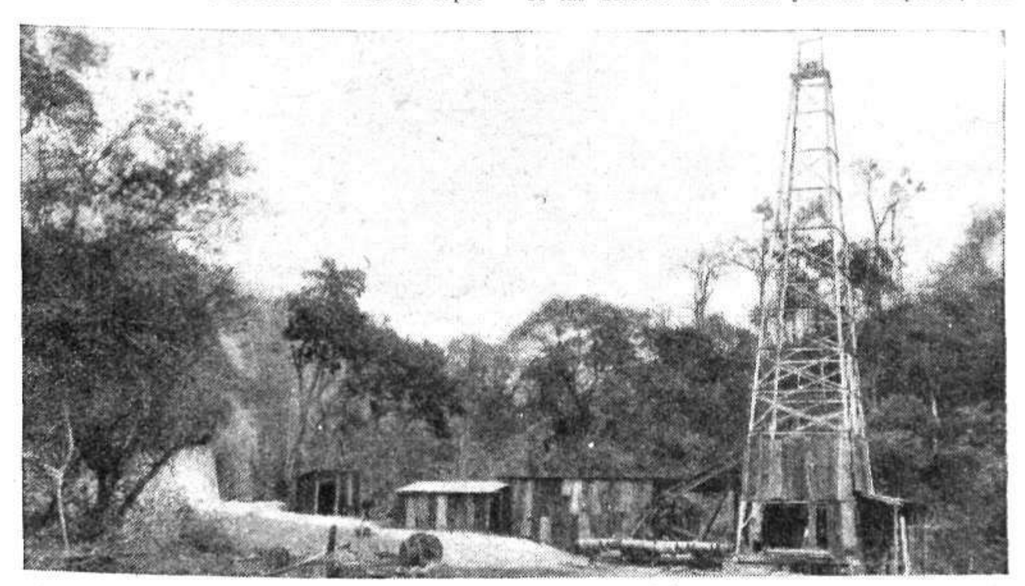
La iniciación de las actividades en los yacimientos petrolíferos de la provincia de Salta permitió recientemente a la repartición fiscal que administra las fuentes petrolíferas del Estado la adopción de una medida de gran beneficio público y que consagraba una previsora medida basada en indiscutibles sentimientos de solidaridad nacional. Tal fué la uniformidad del precio de la nafta, y con cuyo abaratamiento las autoridades nacionales han contribuído directamente a beneficiar al país, facilitando el uso de los transportes mecánicos y su difusión amplia, como más directo medio de progreso.

Hay asimismo en la acción de la Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales aspectos o factores que, desvinculados si se quiere de la función esencialmente industrial y comercial que le compete, dan a sus labores carácter netamente popular y que va directamente a beneficiar a las poblaciones de las zonas en que actúe.

Eso es lo que ha ocurrido en Salta, provincia en la que la Dirección General de Yacimientos Petrolíferos lleva apenas dos años de actuación y dentro de los cuales durante un largo período hubo de limitar sus operaciones a la explotación de una sola concesión minera, en carácter de particular. Desde el primer momento estableció jornales superiores en más de un cincuenta por ciento, a veces, a los que se pagaban en la zona, dando en sus explotaciones una lógica preferencia al nativo, que veía mejorar así ostensiblemente sus condiciones de vida. Sobre esas remuneraciones estableció asimismo las recompensas que ya regían para todo el resto del personal, tales como los subsidios por maternidad y paternidad, que consisten en la entrega de sesenta pesos por el nacimiento de cada hijo y un beneficio de diez pesos mensuales por hijo, sin distinción de sexo, a todo empleado u obrero hasta que aquél cumpla diez y ocho años de edad. Hay asimismo un subsidio por fallecimiento, que consiste en la entrega a los deudos de un empleado u obrero fallecido el importe de dos meses de sueldo o jornal.

Rigen también bonificaciones por antigüedad, de acuerdo con las cuales los obreros de buen desempeño recibirán un aumento del cinco por ciento en sus jornales a los cinco años de labor; del quince por ciento a los diez años y del veinticinco por ciento a los quince años; beneficio éste que sobre escala distinta disfrutan también los empleados, así como para todo el personal es también la bonificación extraordinaria anual, que, sin asignación de monto fijo, premia a los que se hayan distinguido durante el año; a este respecto el presupuesto de la repartición fija una suma de 50.000 pesos.

Los campamentos ya establecidos y la magnitud de su desarrollo han determinado a la Dirección del Petróleo Fiscal la realización de otras obras, en favor de su personal unas, y requeridas otras por las necesidades de la empresa; pero que en ningún caso serán de carácter limitado al fin esencial que se las destina. Se hacen ya con amplitud, con el fin de que si tienen aspecto popular beneficien a toda la población, sin restricción alguna. Así, el próximo 9 de Julio se inaugurarán unas obras y se iniciarán otras, celebrándose de esa manera la efemérides patria con actos que presidirá el gobernador de aquella provincia, doctor Julio Cornejo.



Vista del pozo Nº 7, de Vespucio (Salta).

En el yacimiento fiscal de Vespucio se inaugurará el edificio para la escuela fiscal, ya construído; en Embarcación se colocarán las piedras fundamentales de los edificios para la Administración de los Yacimientos Fiscales de Salta y del hospital que atenderá las necesidades de todo el personal de la explotación. Ese establecimiento tendrá doble número de camas de las que realmente necesita, con el fin de que preste servicios a la población de la ciudad y de la zona que lo requiera. En cada yacimiento funcionará una enfermería, dependiente de aquel establecimiento central.

Además se iniciarán algunas obras accesorias y empezará en breve la construcción de un camino pavimentado, que saldrá de Tartagal hacia el oeste. Por último, y como acto de más sentido tono patriótico, se colocará en la plaza pública de la ciudad la piedra fundamental de la estatua del general San Martín, que se erigirá por cuenta de la repartición fiscal, y que ha de levantarse allí como sello indeleble del profundo sentimiento nacionalista que inspira la vasta obra ya realizada y que seguirá guiando la labor futura, a la sombra augusta del Gran Capitán.

La atrayente personalidad de Madariaga

La gallarda figura del general Joaquín Madariaga resplandeció en el escenario de su época, y se destaca simpática y atrayente del conjunto de sus hechos. Tenía las grandes cualidades que arrastran a los pueblos en pos de un hombre y que transforman en bienes los supremos sacrificios; había en su organización vigorosa, en su corazón magnánimo y en su cabeza robusta, la fuerza capaz de las obras inmortales. Si no hubiera tenido la "debilidad" de amar entrañablemente a los suyos, de cubrirlos con su nombre, de sufrir por ellos las calumnias de sus adversarios y de sus enemigos, habría sido el ejemplar irreprochable de la brillante historia de Corrientes, pues aunque las concesiones hechas por su acendrado cariño no le mancharon jamás, ni amenguan su personalidad ilustre, proyectan sobre el cuadro de su carrera pública sombras ligeras.



General Joaquín Madariaga.

Cuando la provincia de Corrientes declaró la guerra al tirano Rosas, en 1839, Joaquín Madariaga era uno de los tantos ciudadanos industriosos que se dedicaban en el sur de la provincia al negocio de establecimientos de campo. Nacido en la capital y educado en ella y en Buenos Aires, se consagró a la especulación más lucrativa de entonces, como la gran mayoría de las personas de su posición y de su clase. Había sido soldado, y de mucha esperanza, hasta el grado de sargento mayor, a las órdenes del general Carlos María de Alvear, que lo distinguía; pero colgó la espada por el trabajo.

De carácter franco y abierto, llano y generoso, de palabra fácil y algunas veces elocuente, de clara inteligencia y de un tacto especial para el trato con la gente del pueblo, el hacendado adquirió rápidamente influjo en los departamentos de Curuzú-Cuatiá y Pay Ubre, como una consecuencia de sus excelentes cualidades.


3 OFERTAS SENSACIONALES!
Precioso anillo de ORO 18 KILATES, para caballero, con su monograma artísticamente grabado, al asombroso precio de
$ 10.50
Y la yapa?
Sí, señor, con cada pedido le enviamos una linda yapa!!
Gratis
remitimos al interior nuestro gran catálogo ilustrado a todo color!!
Elegante anillo para señora o señorita, de ORO 18 KILATES con su nombre grabado en fino esmalte azul, al inaudito precio de
$ 9.50
Regia lapicera con depósito de tinta (estilográfica) con pluma de oro reforzada, al sensacional precio de
$ 4.80
EL Trust Joyero Relojero
CASA CENTRAL - CARLOS PELLEGRINI ESQ. CORRIENTES - BUENOS AIRES
SUCURSALES: RIVADAVIA, 6720 (FLORES C. Fed.) - CABILDO, 2338 (BELGRANO C. Fed.) - ROSARIO (S. FE.) - CONCORDIA (E. RIOS) - MAR DEL PLATA (RAMBLA)



DIBUJO DE CABALLÉ

Por

Agustín Remón

EL MARIDO *(al joven que flirtea con su esposa)*. — ¿Conoce usted bien el carácter de mi señora?

EL JOVEN *(muy azorado)*. — Creo conocerlo, caballero... Pero... la verdad... no acierto a comprender...

EL MARIDO *(paternal)*. — No se alarme. Sólo quiero darle un consejo: deje de hacerle la corte a mi esposa. Yo sé lo que le digo. Está bien que yo la aguante, porque para eso soy su marido. Pero usted no tiene ninguna obligación. No se complique usted la existencia... Es usted joven todavía... Hágame caso...

* * *

Oscar Wilde: un genio del ingenio.

Bernard Shaw: un ingenio del genio.

* * *

En el camarín:

—¡Es usted un actor estupendo! ¡En el primer acto estuvo usted insuperable!

—¿Y en el segundo?

—En el segundo estuvo usted mucho mejor...

* * *

Mientras la grafología no pasó de ser una materia como "Deportes", por ejemplo, propia para llenar una sección en revistas y diarios, podíamos estar tranquilos. Siempre le descubrían a uno, en los rasgos de la escritura, virtudes y atractivos insospechados. Pero, ahora, las cosas cambiaron. La grafología es mayor de edad: es ya una ciencia. Y en una "o" mal cerrada, o en una "a" demasiado abierta, pueden advertirse las huellas inconfundibles de instintos sanguinarios, de un carácter pueril o de una marcada propensión por los bienes ajenos.

Esto ha causado tal pánico, que muchos ya no quieren escribir a mano. Y hasta hay ya quien sostiene que los modernos grafólogos están subvencionados por las fábricas de máquinas de escribir.

* * *

EL NOVIO REFLEXIVO. — ¿Me quieres mucho?

LA NOVIA APASIONADA. — ¡Ya no te puedo querer más!

EL NOVIO REFLEXIVO *(meditando a solas)*. — Ya no me podrá querer más de lo que me quiere... Y como un estado de absoluta inmovilidad es imposible, entonces irá queriéndome cada vez menos...

Y rompió con su novia.

* * *

Aquel libelista, que a tanta gente había hecho objeto de sus ataques y sarcasmos, se mostraba extrañado del ambiente hostil que lo rodeaba.

—No debes asombrarte — le dijo un amigo. — Es como si alguien se maravillase de que, al oprimir un timbre, éste sonase...

* * *

—A Fulano de Tal, que el pobre anda muy necesitado, le di ayer 500 pesos.

—No debías decirlo. Que tu mano izquierda ignore lo que da tu derecha.

—Lo ignora, en realidad. Al referir esas buenas acciones, exagero siempre tanto...

* * *

—Que sea usted más feliz que yo en ese departamentito, que yo amueblé con tanta ilusión...

—Usted no llegó a usarlo, ¿verdad?

—No.

—Pues entonces yo no seré tan feliz como usted.

* * *

EL ACTOR. — ¡Trabajar con todo entusiasmo en una obra, y sentir que no entra en el público!... ¡Oh, eso no se puede describir!

EL AUTOR. — Pero se puede escribir. Yo he escrito de esas obras...

* * *

—¡Elige entre tu arte y mi amor! — conminó a la cantante su novio.

Ella se decidió por su arte. Y el día de su debut largó tres gallos magníficos.

—Hubiera tenido que matar a tres rivales el día de nuestra boda — pensó el desahuciado novio, con una sonrisa de conformidad.

* * *

—¡Buenos días, Guéndolen! ¿Ha tenido usted un buen viaje?

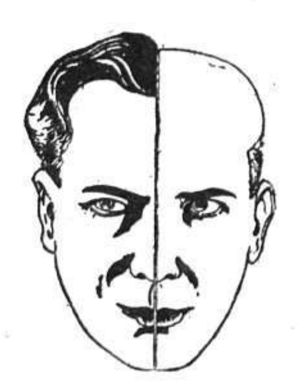
—¡Pero, Arturo! ¡Venir a la estación a las 8 de la mañana, para saludar a una amiga después de veinticuatro horas de tren! ¿Qué le he hecho a usted, Dios mío? Esta incorrección no se la perdonaré nunca...

MOT DE LA FIN

—¡Qué horror! ¡Cómo ha representado esa gente mi comedia! Resulta una obra distinta de la que yo escribí.

—Y, sin embargo, ni aun así gustó...

A. Remón



Usted siempre ha deseado tener cabello abundante, de **hermoso** color natural. Nada de caspa, canas, ni calvicie. Ahora usted puede — realmente puede — tenerlo. Lea lo que dice un cliente:

"Arata, 23-4-1928.
Con la presente carta le envío mis felicitaciones por el buen resultado de su producto VINDOBONA.
Veo un buen resultado para la caída del cabello y me ha desaparecido por completo la caspa. Abunda cabello nuevo.
Señor, tengo el placer de congratularlo. He quedado muy agradecido. Saludándolo muy atte. — Juan Bozzoni, Estación Arata, F. C. O., Pampa Central".

Tenemos centenares de cartas similares a disposición de los interesados.



Ahora es fácil tener

Cabello hermoso en abundancia

La caída de su cabello se detendrá antes de una semana. Cabello nuevo volverá a crecer. La caspa, la seborrea y afecciones del cuero cabelludo desaparecerán. El cabello encanecido recuperará su color natural exacto, sin ser teñido. Todo esto con la Solución Vindobona, una científica preparación de laboratorio premiada en la Exposición Internacional de Lieja, 1928, y en la Exposición de París de 1927 y 1928, y cuyos resultados garantimos. Si fallara

le devolvemos el dinero

El tratamiento para la caída del cabello y calvicie exige *el uso de una solución antiséptica que* elimine la caspa, reprima y sane la seborrea, tonifique el cuero cabelludo y estimule las papilas productoras del cabello para que éste vuelva a crecer.

La SOLUCION VINDOBONA lo hace

La caspa es, no solamente una molestia indeseable, sino también una señal de peligro de pérdida de la cabellera. A damas y caballeros, ataca. La presente moda de la melena ha revelado a muchas señoras y señoritas la existencia de la caspa, que nunca antes habían advertido. Por el daño que *pueden causar, ninguna persona* inteligente descuidará de librarse de la caspa y de la seborrea.

Si usted se está quedando CALVO, suya es la culpa.

La caída del cabello en sí no es una enfermedad. La más común de sus causas es la infección del cuero cabelludo: seborrea oleosa, seca, mixta o alopecia areata.

El tratamiento ideal para sanar las alopecias seborreicas es el uso sistemático de la científica Solución Vindobona.

El cabello que ha caído y dado lugar a la calva, no está perdido definitivamente. Aun cuando el *cabello cae acompañado del bulbo, esto no es* inconveniente, pues las investigaciones científicas han probado que tanto el cabello como también el bulbo del que crece, son producidos por las papilas que descansan en el fondo del folículo piloso, o sea debajo de la epidermis, al fondo del pequeñísimo canal, a través del que crece el cabello. Esas papilas no pueden caer ni mueren. Sólo se tornan inactivas, a veces, por causas varias. Despertando las papilas a nueva actividad, el cabello vuelve a crecer. La Solución Vindobona OBLIGA a las papilas pilíferas a volver a activarse.

Si usted tiene CANAS, es porque las quiere tolerar.

La canicie es debida a la falta de pigmentación del cabello. Es una enfermedad del cabello que la Solución Vindobona corrige. Obligando la pigmentación, los cabellos canosos recobran el color natural de la cabellera. La Solución Vindobona no tiñe; usándola la cabellera tendrá su color natural, pues es el mismo cabello quien lo elabora al ser nutrida y estimulada la pigmentación por la Solución Vindobona. La cabellera canosa que recobró su color bajo la acción de la Solución Vindobona, brilla, es suave, pesada, fuerte y sana. La humedad, el aire y el sol, no la perjudican.

ADQUIERA UN FRASCO HOY. Se vende bajo la garantía de devolver el dinero si fallara, en la Sucursal Argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA

FLORIDA Nº 8, primer piso - Buenos Aires

En Uruguay: ANDES, 1338 (2º piso) - Montevideo.

G R A T I S

enviamos un interesante librito sobre las afecciones del cabello. Remita el cupón.

Pedidos del interior se atienden en 24 horas.

LABORATORIOS VINDOBONA C. C. S. 54
Florida Nº 8, 1er. piso - Buenos Aires.

Sírvase enviarme gratis, el librito **"Las Afecciones del Cabello y su Curación"** e informes detallados sobre la **Solución Vindobona.**

NOMBRE . . . .

CALLE . . . . Nº . . . . .

CIUDAD . . . . F. C. . . . . . .

Grandeza moral de Estrada

Vivió dichoso la vida del maestro pobre. Encendido en sus amores, olvidó su alcurnia nobiliaria, le entregó su fortuna y se cerró el camino de las cumbres del gobierno a que lo alzaban su estirpe intelectual.



José Manuel de Estrada.

Ningún maestro, ningún prohombre argentino puede reivindicar pedestal más alto, en el alcázar de la enseñanza viva, que Estrada. Grandes y venerables figuras, orgulloso blasón de nuestra estirpe nacional, campean gallardamente en la vasta galería de los propulsores de la instrucción pública del país, pero ninguno de ellos puede alzarse sobre una cátedra como simbólico escabel de su grandeza, Belgrano, el padre Castañeda, Rivadavia, Martín Rodríguez, Sarmiento, Avellaneda, José María Gutiérrez, Marcos Sastre son antorchas luminosas en los anales de nuestra historia docente; pero unos la impulsaron vigorosamente con las riendas del gobierno, otros con sus indómitos afanes y ardientes exhortaciones de viva voz o por escrito, o con el desprendimiento generoso de su peculio; mas en ninguno hay la cabal oblación de su vida, en la medida y preclaridad de Estrada, a la vocación suprema de la cátedra. Ara consagrada para vivir de asiento en el augusto santuario del magisterio, que fué para él el huerto de sus delicias, el cebo de su pasión secreta y el potro de su sangriento martirio. Fué *un gran estudio y un gran amor* resplandeciendo sobre el recio pedestal de sus virtudes públicas y privadas.

Esta es la sentencia serena de la historia, hija de un acuerdo supremo y de una inteligencia nacional irreformable.

Un día, una noche serena de otoño del año 1886, Estrada va a salir bruscamente de su ya luminosa penumbra, en los valles solitarios de los anacoretas del estudio. Tiene apenas veinticuatro años y ha entrado prematuramente en la robusta madurez de su vigor intelectual, anticipada en las hondas profundidades meditativas. Bajo las calmas aparentes, siente el ímpetu voraz de desbordarse, le es insoportable contenerse; sería poner puertas al cielo y dique al mar. En acecho de la ocasión suprema, que, sin apresurarla, llegó envuelta, como siempre, en el desconcertante vestido de las causas segundas; recibe la propuesta de un profesor titular para substituirlo en la enseñanza de la historia patria.

RIFA

DE 5 ESPLENDIDOS AUTOMOVILES

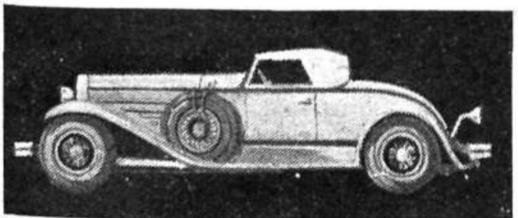
A BENEFICIO DE LA

"BIBLIOTECA ARGENTINA PARA CIEGOS"

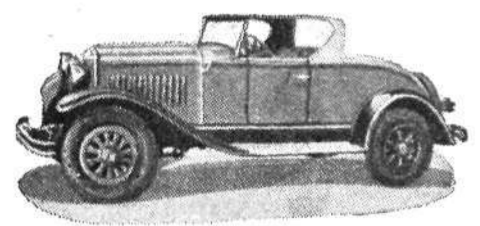
PRO - EDIFICIO SOCIAL

Autorizada por el Sup. Gob. de la Nación — Decreto de fecha 27 de diciembre de 1929

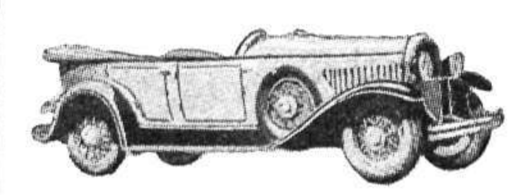
El sorteo se efectuará ante el Escribano Público D. Atilio Porcel Iturralde, el domingo 13 de Julio a las 10 y 30 horas en el Teatro "Smart" (Corrientes 1283), cedido gentilmente por su empresario señor Alberto Ballerini. Precederá el sorteo un acto artístico interpretado por artistas ciegos.



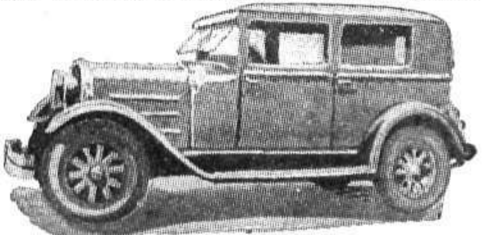
PRIMER PREMIO:
Un Roadster AEROTYPE, valor.... $ **9.250**



SEGUNDO PREMIO:
Una Voiturette CHRYSLER, valor.. $ **4.400**



TERCER PREMIO:
Un Doble Faeton BUICK; valor... $ **4.275**

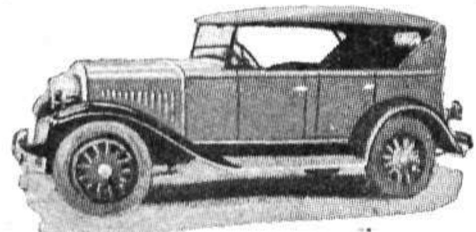


CUARTO PREMIO:
Un Sedán ESSEX; valor......... $ **3.400**

Inscriptos en el Automóvil Club Argentino y Touring Club Argentino.

Los automóviles se entregarán completamente equipados y con su correspondiente patente municipal.

250 litros de nafta "WICO" y 25 litros de aceite "Standard Motor Oil" para cada automóvil.



QUINTO PREMIO:
Un Doble Faeton PLYMOUTH, valor $ **2.990**

Adquiera usted un número de esta rifa y hará obra buena.

$ 1.— m/n

Asegurados contra todo riesgo por un año en

"La Germano-Argentina"

COMPAÑIA DE SEGUROS

La Academia "LINO", Las Heras N.° 2984, enseñará gratuitamente el manejo.

Los números se encuentran en venta en la "Sección Rifa", Cangallo 834. — A los pedidos por correo, incluir $ 0.30 para franqueo. Toda correspondencia dirigirla a: BIBLIOTECA ARGENTINA PARA CIEGOS: "Sección Rifa", Cangallo 834.

Creaciones del primer Directorio

En el orden de las reformas, habría que conmemorar una fausta creación realizada por el Directorio: la de la Sanidad Militar, cuya tradición luce blasones nobilísimos. Tan indispensables servicios se encontraban casi abandonados, y eran escasos los médicos en los ejércitos en campaña. En septiembre 22 de 1814, aparece la resolución creando el Cuerpo de Medicina Militar, "con el designio de estimular, decía, a los profesores de la Facultad Médica y de ordenar el mejor servicio de los Ejércitos de la Patria".

Se asimilaban los médicos a los grados militares, instituyéndose la categoría de primer médico y cirujano mayor del ejército. Se establecía los ascensos por antigüedad, por concurso y competencia, y se le entregaba el cuidado e inspección de medicamentos, máquinas, vendajes y demás útiles que fueran necesarios. Se dotaba a cada unidad del personal necesario para combatir las enfermedades epidémicas y con toda escrupulosidad se señalaban atribuciones y deberes. El uniforme general de los médicos estaba compuesto de casaca derecha, de paño azul, vivo encarnado, bota y cuello de terciopelo carmesí, forro y centro azul, y sombrero armado con escarapela nacional. Los profesores del cuerpo podían optar por servicios extraordinarios a premios de escudo o pensiones militares y gozaban de los beneficios del monte pío.

Este organismo contribuyó al bienestar de las fuerzas. La creación de regimientos se hizo a medida que los ejércitos reclamaban nuevos contingentes. El 1º de abril se crea el 10º de Infantería, a propuesta del general Rondeau. En el mismo quedan organizadas escuadras de plazas veteranas para instrucción de guardias nacionales de caballería e infantería. El 4 del referido mes se remonta el 9º de Infantería. Siguen a estas creaciones las de la Caballería Ligera que tan fructíferos resultados diera; el 7 de septiembre la del 2º de Infantería y se inicia igualmente con éxito una subscripción popular para proceder a la fortificación de Santiago del Estero y Santa Fe, en previsión de futuros ataques. El 30 de noviembre se forma el regimiento 11 de Infantería, destinándolo a Cuyo, bajo las órdenes de San Martín. El famoso regimiento de Las Heras partió un mes después a Mendoza. Sólo su bandera debía regresar muchos años después, custodiada por unos cuantos soldados testigos de sus hazañas gloriosas.

En ese año se dispuso que de acuerdo con el decreto de la Asamblea General de 1813, los brigadieres eran generales del Estado y les pertenecían los honores y prerrogativas de esta dignidad. Se ascendieron a este grado a los coroneles Azcuénaga, Alvear, Viana, Rondeau, San Martín y Balcarce y por sus singulares méritos de teniente coronel a mayor general a don Francisco Fernández Cruz, gobernador general de Salta. Se promovió de capitán a teniente coronel a don José María Lorenzo. Se nombró auditor de guerra del ejército auxiliar del Alto Perú al doctor Antonio Alvarez Jonte. Se confió el mando de la Caballería Ligera al coronel don Tomás de Allende y se incorporó al ejército como teniente coronel a don Eduardo Holemberg.



VERSOS DEL ANOCHECER

por

ENRIQUE BANCHS

♥ ♥

No trofeos, burlas fueron,
antifaz de alevosía,
bellas cosas que vinieron
cuando ya no las quería.

*

Amor, honores, riqueza...
¿Quiénes son de sí señores
si no han visto la pobreza
de amor, riqueza y honores?

*

Malogrado sin cesar,
sin cesar mi anhelo brega:
es la ola de alta mar
que a ninguna playa llega.

*

De aquel de ayer, ahora
¿qué queda? ¿qué soy?
Pero, espectro de otrora,
adonde iba, voy.

*

Lo que olvidé, lo que dejé,
día tras día en mi camino
tejiendo está la obscura red,
la obscura red de mi destino.

*

¡De cuánta loca futileza,
de cuánto trino en la alborada,
haces, Recuerdo, esta belleza
triste, esta gran noche estrellada!

*

Felicidad: ante tu miraje,
como un niño extático, mi alma...
¡Oh, déjala seguir su viaje
hacia ninguna parte, en calma!

*

Bien. Mi destino ya no es ciego.
Me tira el golpe bien medido.
Perfectamente. Al fin el juego
empieza a ser entretenido.

*

¡Magnífico te alza el Trabajo,
oh Vida, en las obras viviente!...
Y entierro, llorando, debajo
mi enorme hojarasca, la frente.

*

Una palabra que repita
lo que el árbol dice en su flor
o el gran secreto que palpita
preso en la estrella sin fulgor...

*

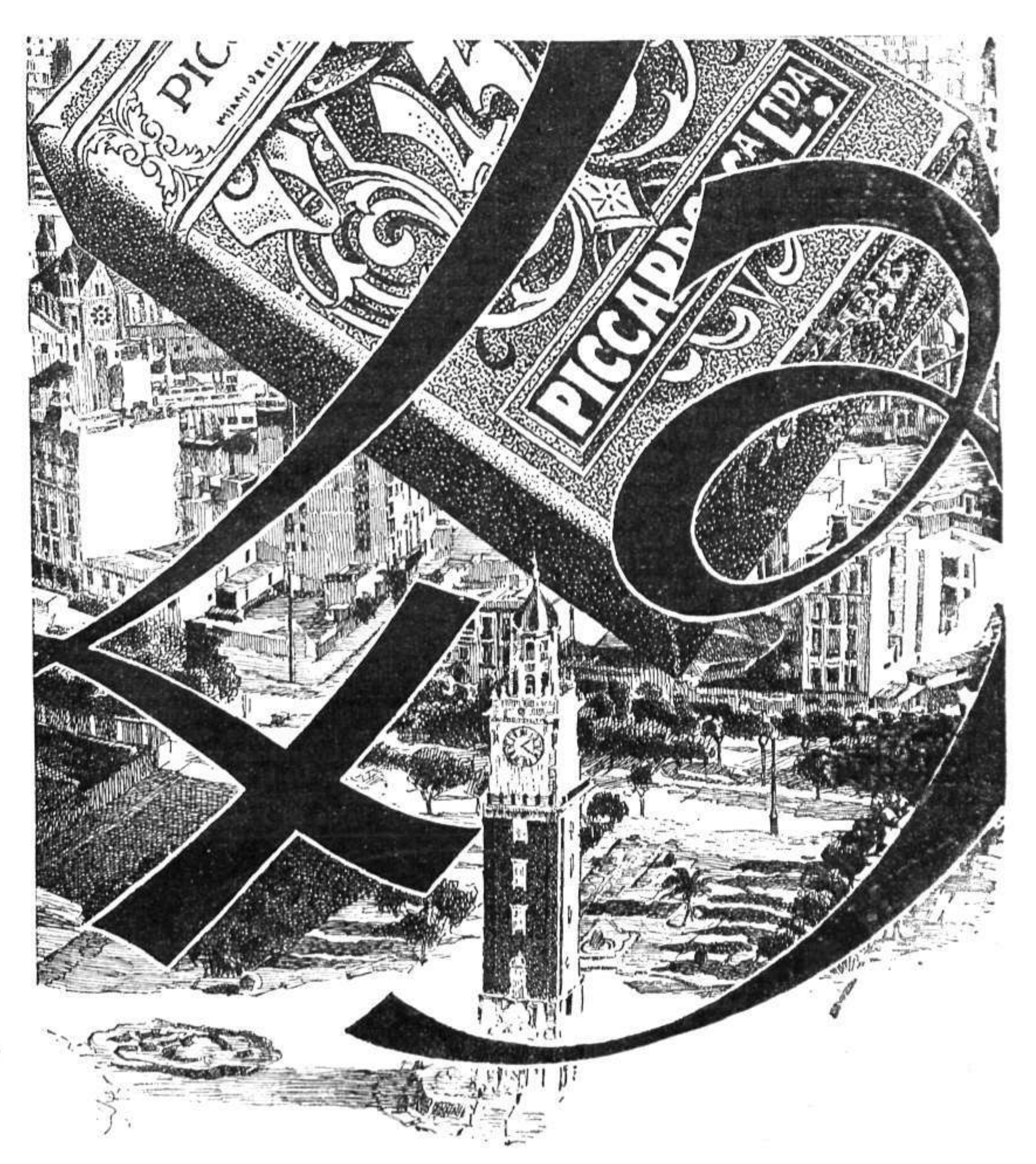
Al principio, ave herida
a mis plantas... Después
—¡oh, incomprensible Vida!—
yo, más fuerte, a tus pies.

*

Muy poco bien, muy poco mal,
pocos triunfos y pocos yerros
y tan sólo grande, al final,
mi corazón dado a los perros.

ENRIQUE BANCHS

DIBUJO DE MACAYA.



Hoy como ayer, mañana como hoy y como siempre. Esta invariabilidad de su alta clase es uno de los secretos de la popularidad de los "43"

Cigarrillos de 20, 30 y 40 cts.

PICCARDO & Cía. Lda.
Libres de Trust

Futura ciudad de Nahuel Huapí

Obra en poder de nuestra comisión nacional de estudios hidrográficos, un informe que más bien es la descripción de la futura ciudad de Nahuel Huapí, a edificarse en el valle del Limay en el llano que va al río y el arroyo Chacabuco. En este llano, cuya extensión es de 1.100 hectáreas, se levantará la futura ciudad de Nahuel Huapí, sobre un plano que ha hecho trazar el gobierno, con las calles, plazas, parques, edificios públicos y abastecimiento de agua de una ciudad que tendrá secciones dedicadas a la manufactura, al comercio y a las residencias, y que será el centro de la industria y del tráfico del territorio de los lagos. Es en verdad un centro geográfico para todas las líneas de comunicación de esa región andina tanto por las transcontinentales como por las internas del norte y del sur. El ferrocarril que se extiende hacia el este a través de las Pampas lo conecta directamente con el Atlántico. La continuación de esta línea a Valdivia hacia el oeste le da salida al Pacífico. El valle del Limay ofrece una ruta factible para un ferrocarril que sin duda habrá de construirse algún día, para conectar Nahuel Huapí con las provincias del norte, y la conexión sur se establecerá por medio de una línea que se extenderá de los Andes, bien por el valle interior al otro lado del lago Gutiérrez, o bien al este de la Cordillera y a lo largo de las estribaciones hacia el Chubut y Santa Cruz. Represando el Limay el sitio de la ciudad llegará a ser la margen de un lago que llenará el valle por unos 15 kilómetros, al mismo nivel que el del lago Nahuel Huapí. Navegarán el nuevo lago, lago Limay, vapores que podrán pasar por el canal del río al lago de Nahuel Huapí hasta sus brazos más remotos. En la ciudad se concentrarán las materias primas de las pampas y de la Cordillera para ser transformadas por la gran fuerza hidráulica del Limay en manufacturas nacionales que competirán con los productos importados de que actualmente la Argentina depende por completo. El abastecimiento puro y abundante de agua para la ciudad lo suministrará el río Nirihuau, que, bajando de la Cordillera, ofrece una excelente oportunidad para el almacenaje de sus aguas para todos los usos, incluyendo el de la irrigación.

El sitio de la futura ciudad se halla asoleado y abrigado, está bien desaguado, y es saludable. Así, pues, la ciudad, situada a la entrada del parque nacional en una región de delicioso clima de verano, está llamada a ser no sólo centro fabril y comercial, sino también un punto atractivo para el turismo.

Por lo demás, aquel paisaje no tiene superación en toda la zona, y tal vez sea uno de los más hermosos parajes del suelo argentino.

Salpican los alrededores del lago varios claros y cabañas. En los valles altos, sobre Ultima Esperanza y El Rincón, los robustos hombres de la frontera han establecido sus hogares y sus vacunos pastan en los bosques, veraneando en los pastos alpinos e invernando en los densos cañizales de las faldas. De la margen norte, bajo el lago Correntoso, proyecta una península baja que rodea la bahía de Puerto Manzano.


CINZANO
VERMOUTH

CARAS Y CARETAS.

JOSE S. ALVAREZ
Fundador.

BUENOS AIRES, 5 DE JULIO DE 1936 — 645 — AÑO XXXIII. Nº 1657

Los Combates Navales
"La Hércules" persigue a la flota realista



a escuadra argentina, al mando de Brown, que había establecido el bloqueo de Montevideo, persigue en la noche del 16 de mayo de 1814 a la escuadra realista y el buque insignia "Hércules" apresa a dos contrarios.

Reproducción directa del Museo Histórico Nacional.

Apresamiento de la fragata María Isabel

La escuadra patriota compuesta por el "San Martín", la "Lautaro", la "Chacabuco" y el "Araucano", al mando de Manuel Blanco Encalada, se apodera en Talcahuano de la fragata realista "María Isabel", el año 1818.

Reproducción directa del Museo Histórico Nacional

CARAS Y CARETAS.

La escuadra argentina frente a Montevideo



Al mando de don Guillermo Brown, la escuadra argentina se sitúa, en los últimos días del mes de abril del año 1826, frente a Montevideo para hostilizar las fuerzas navales brasileñas, dueñas completamente del puerto.

Reproducción directa del Museo Histórico Nacional.

CARAS Y CARETAS.

Combate de Quilmes

l 30 de julio de 1826 tiene lugar el encuentro entre la escuadra argentina mandada por Brown y la brasileña al mando de Norton, en las aguas del río de la Plata, frente a Quilmes, donde libran recia batalla.

Reproducción directa del Museo Histórico Nacional.

CARAS Y CARETAS.

El remolque por las cañoneras



Después del rudo combate de Quilmes, la gloriosa nave capitana "25 de Mayo", al mando del almirante Brown, es remolcada por las cañoneras en medio del continuo fuego del adversario, concentrado totalmente sobre ella.

Reproducción directa del Museo Histórico Nacional.

Captura del "Cacique"



n la mañana del 20 de septiembre de 1827 el bergantín argentino "General Brandsen", mandado por Jorge De Kay, norteamericano, apresa frente a Pernambuco al bergantín brasileño "Cacique", que iba en su persecución.

Reproducción directa del Museo Histórico Nacional.

CARAS Y CARETAS

Combate del 24 de Agosto de 1828

l bergantín "General Rondeau" y la goleta "La Argentina", salen de Los Pozos escoltados hasta la Ensenada por el almirante Brown, y logran cruzar la línea bloqueadora establecida por la escuadra brasileña.

Reproducción directa del Museo Histórico Nacional.

CARAS Y CARETAS.

Acción del 24 de Mayo de 1841



El inmortal Brown se presenta, una vez más, frente a Montevideo, al mando de la escuadra rosista, para combatir a las fuerzas navales de Rivera, y tras rudo combate les desmantela varias unidades.

Reproducción directa del Museo Histórico Nacional.

CARAS Y CARETAS.

Combate de Obligado

l 20 de noviembre de 1845, once buques franceses e ingleses fuerzan el paso del río en la Vuelta de Obligado, que se hallaba cortado por barcos acoderados. El general Lucio Mansilla mandaba las baterías de tierra.

Reproducción directa del Museo Histórico Nacional.

CARAS Y CARETAS.

Paso de Cuevas



l 12 de agosto de 1865, la escuadra argentino-brasileña, compuesta por trece unidades, en su avance hacia el Paraguay, fuerza el paso de Cuevas, defendido denodada y valientemente por las baterías de Brúguez.

Reproducción directa del Museo Histórico Nacional.

Bendición de la bandera



S siempre una ceremonia emocionante en la que los ritos de la religión católica se unen al culto de la patria, cuyos defensores son los jóvenes conscriptos que, firmes, bajo el radiante sol, escuchan el llamado de la argentinidad.

Preparándose para el desfile



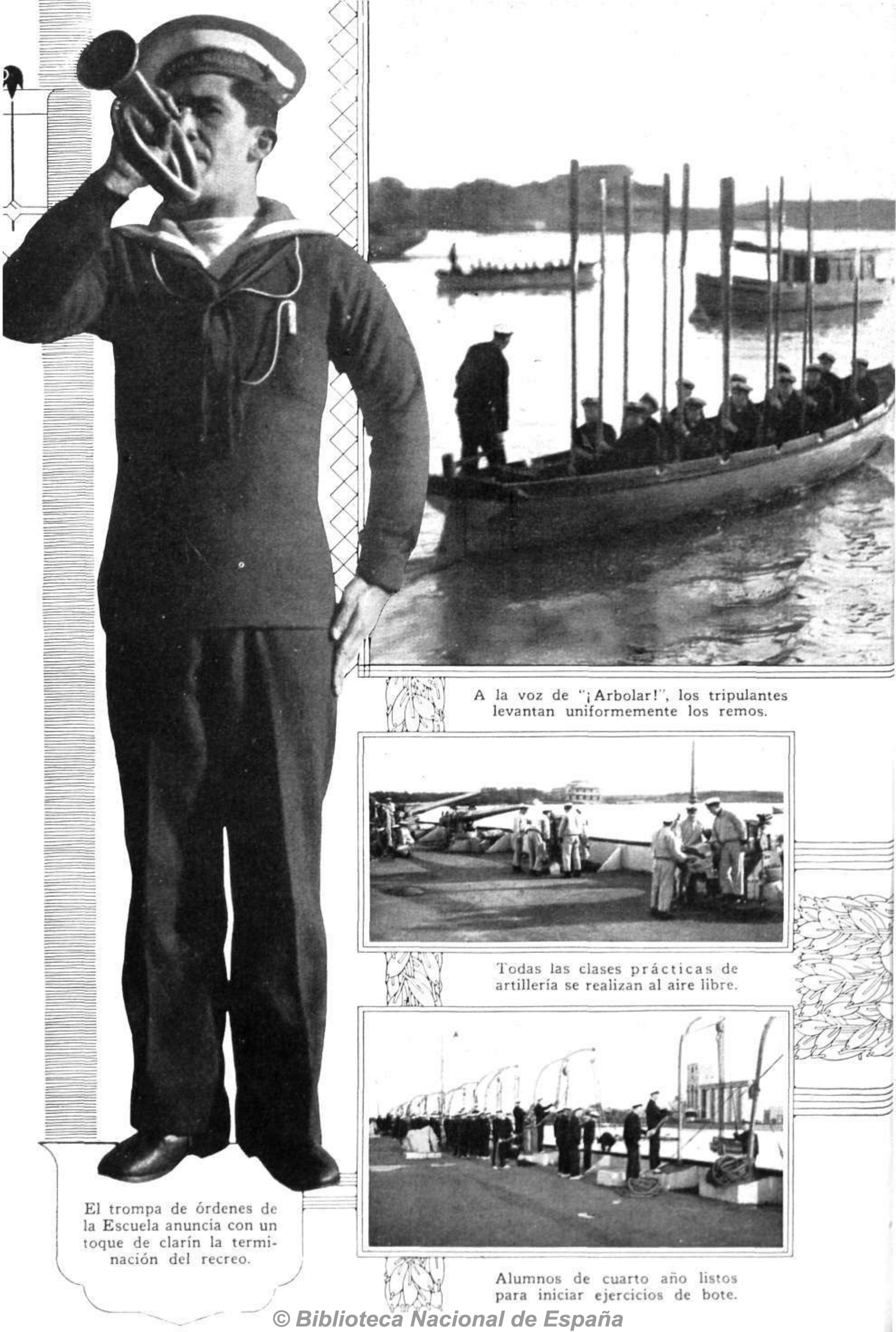
a preparación de los cadetes para alcanzar la marcial corrección que en los desfiles admira el pueblo como un exponente tradicional de disciplina y organización, requiere [illegible] de infantería.



Clase práctica de artillería con cañones Bethlehem, calibre 101 milímetros.

Escuela Naval

Compañía de 4º año presentando armas.



A la voz de "¡Arbolar!", los tripulantes levantan uniformemente los remos.

Todas las clases prácticas de artillería se realizan al aire libre.

Alumnos de cuarto año listos para iniciar ejercicios de bote.

El trompa de órdenes de la Escuela anuncia con un toque de clarín la terminación del recreo.



El comedor del establecimiento, donde los cadetes se ubican por grupos correspondientes a los años que cursan.

Aspecto general del taller mecánico que corresponde a la enseñanza de los futuros ingenieros.

El primer brigadier con su escolta encabezando un desfile.

Una clase teórica de aspirantes del segundo año de ingeniería.

Enseñanza práctica del mecanismo de los torpedos.

Frente al tablero de distribución de energía se instruyen los electricistas de mañana.



Contraalmirante Enrique G. Fliess.

La Armada Nacional, institución de orden, seguridad y progreso, ha tenido un desarrollo lento debido originariamente a las orientaciones de la política económica colonial, cuya influencia perduró hasta muchos decenios después de la emancipación y al estado inorgánico del país hasta la consolidación de la unión nacional. La política colonial cuidaba preferentemente las vías terrestres, descuidando en absoluto las comunicaciones marítimas.

Las escasas fuerzas navales que se improvisaron durante las guerras de la independencia y la organización nacional, respondieron a exigencias del momento político militar y dejaron de existir tan pronto esas exigencias desaparecieron, subsistiendo tan sólo para perdurar en la nueva marina el espíritu que en ellas impuso el almirante Brown, a la par de la tradición de sus hechos de guerra y sus campañas.

Las primeras fuerzas navales incorporadas por Sarmiento, respondiendo a un plan meditado, sólo pueden considerarse como destinadas al servicio de seguridad de los ríos y a ser la base para constituir, en un porvenir cercano, la marina que habría de responder a las necesidades del futuro argentino. El genio de Sarmiento — fundador tambien de la Escuela Naval — no podía dejar de percibir la necesidad del poder naval para un país como el nuestro, destinado a tener que mover sobre el mar la inmensa riqueza que representa el producto de su trabajo.

Hoy, afortunadamente, esa marina eficiente, es una realidad que llena cumplidamente las funciones que — aparte de su preparación para la defensa nacional — le corresponde en un país en pleno desarrollo.

Sus escuelas para el personal, tanto superior como subalterno, para cuyo ingreso sólo se exige como requisito la idoneidad y la buena conducta; la conscripción — establecida por el ministro Comodoro Rivadavia, por primera vez, en forma limitada para la marina — hacen que al servicio de la armada concurran los jóvenes de todas las partes del país y que, en virtud de la instrucción eminentemente profesional que en ella se les imparte y los hábitos de disciplina y trabajos que se les inculcan, sean devueltos a la vida ciudadana hombres útiles y fuertes.

Desde las expediciones de Piedrabuena, que puede decirse mantuvo la soberanía argentina en nuestro extremo sur, hasta las comisiones hidrográficas que están completando las cartas marinas de esas costas, hay realizada una enorme labor de nacionalización y progreso.

El reconocimiento y la confección de planes de nuestras costas y puertos, desde el río de La Plata hasta el canal de Beagle e isla de los Estados, el estudio de los ríos patagónicos que cruzan desde los lagos de la cordillera hasta el océano, la iluminación y balizamiento de toda la costa y sus puertos, el telégrafo trazado por oficiales de marina hasta Cabo Vírgenes, el servicio de comunicaciones sin hilos, la colaboración en la iniciación y primer desarrollo de los yacimientos de Comodoro Rivadavia, la atención de los puertos del sur, hecho durante muchos años exclusivamente por los transportes de la armada, etc., etc., implican un continuado esfuerzo en pro del adelanto de esas regiones, haciendo seguras y hospitalarias sus costas y puertos para la navegación, facilitando y propendiendo a su población.

Las estadías frecuentes de los buques de la armada en esos puertos y los establecimientos militares, a la vez que bases para la marina militar, constituyen núcleos a cuyo amparo se desarrollan poblaciones que traen como consecuencia un aumento de trabajo y, por lo tanto, de riqueza. La vista de la bandera nacional, izada todos los días con los honores de ordenanza, da a los pobladores de esas lejanas comarcas la seguridad de que la Nación vela por ellos, y los niños, hijos en gran parte de padres originarios de otras regiones — pero en alto grado meritorios de nuestra consideración por su obra en pro del país adoptivo — aprenden desde su más tierna edad a amar y reverenciar el símbolo de una democracia generosa, en que la libertad es una realidad y en la cual el trabajo honrado siempre alcanza su premio.

Enrique G. Fliess



Contraalmirante Tiburcio E. Aldao.

"Caras y Caretas" solicita mi modesta opinión acerca de lo que debe aconsejarse a la juventud argentina en ocasión de las fiestas patrióticas de julio. Hay un consejo que sintetiza la sabiduría de los hombres y que ha sido siempre la norma de mi vida:

—"¡Honestidad!"

Sin esa norma de moral absoluta, un joven no llegará jamás a triunfar en la vida. Empleado, estudiante, soldado, funcionario, obrero — sea lo que sea, — el joven deberá someter sus procederes a la honestidad. Antiguamente — en épocas en que el ambiente tenía la pureza de las almas antiguas, — era tal vez, más fácil ir por ese sendero. Comprendo que ahora, en el ambiente actual, la honestidad es difícil y obliga a la juventud a enormes sacrificios. Pero, ¿qué importan los sacrificios y las preocupaciones si, tarde o temprano, la justicia inmanente premia nuestros desvelos? Imitemos a nuestros mayores que, al servir a la Patria, abrieron con dolor el camino por donde nos llegó la cultura, el progreso y la gloria.

Consejos

Si siendo joven llegas a ocupar un puesto de comando, procura que el orgullo no obscurezca tus méritos. Debes ser atento, servicial, justiciero, oportuno, franco, activo, pues jamás serás útil si olvidas que el hombre es hermano del hombre. Con el superior debes hallarte siempre dispuesto a obedecer y con el inferior decidido a ser bueno. Así te respetarán, porque no existe entre los seres humanos nada que imponga tanta autoridad como el ejemplo de un hermoso carácter. No olvides que el subalterno mantiene ideales, sostiene esperanza, tiene inquietudes de porvenir como tú las tuviste. Esas aspiraciones de ascenso son sagradas; son la vida misma... Además, recuerda, joven, que el subalterno — en virtud de sus necesidades — abriga siempre en su interior la idea de que se ejerce contra él una odiosa injusticia; la "injusticia latente" de que nos habla Federico Nietzsche.

Si eres subalterno, si te faltan condiciones superiores de hombre de talento, suple lo que te falta con tu actividad, con tu decencia, con tu honradez. Así prosperarás, porque no existe muralla que no ceda ante el empuje de los hombres decentes.

Trata de conquistarte amigos superiores a ti; amigos leales, calificados, juiciosos, rectos, capaces de comprenderte y de enmendarte.

Orientaciones

Si eres joven, tienes el mundo a tu disposición. Aun cuando necesites trabajar para comer, estudia, que siempre hay tiempo libre cuando se tiene voluntad. Debes adquirir un "título"... La existencia democrática exige un título profesional a los que aspiran a ser jefes. Con un título que acredite tu capacidad, pasarás por encima de todos los que, pudiendo estudiar, prefirieron el halago de los placeres fáciles. La práctica de la vida argentina nos enseña que con un título se llega a todas partes. El título es la cureña del cañón que se lleva al asalto.

Un escritor, un pensador, un militar, un comerciante que cuente con un título profesional, puede llegar a la cumbre de todas las montañas.

Obligaciones ante la Patria

Debes orientarte por el camino de los nobles ejemplos que te dan los próceres y también los grandes hombres del presente. Los hay que son, en realidad, verdaderas lecciones de belleza moral y de energía laboriosa: patriotas íntegros, profesores notables, periodistas eximios, artistas excelsos, agricultores, ganaderos e industriales civilizadores; militares y marinos gloriosos; ciudadanos, en resumen, de prestigio sin mancha que se hicieron un nombre y una posición a fuerza de sacrificios y, sobre todo, a fuerza de hombría y de amor al país.

Oriéntate, joven, por el derrotero que te señalan los que han ido a poblar nuestros extensos territorios tomando posesión de los desiertos estériles para hacerlos fecundos; oriéntate por el camino de los hombres que, habiendo ocupado puestos públicos y habiendo sufrido el embate de las pasiones políticas más agrias, han logrado sobrevivir a la calumnia y mantenerse respetados, amados y honrados por el pueblo argentino; oriéntate hacia los que, por medio de la prensa, hacen respetar las leyes y las instituciones del país; y, por fin, nunca olvides que el ciudadano argentino está obligado a armarse en defensa de la Patria y de la Constitución.

Tiburcio E. Aldao

La voz de nuestros almirantes

Hay en el ambiente nacional voces pesimistas que infunden desalientos, con fatídicos augurios para el pueblo argentino y las instituciones que lo rigen.

Hay en parte de la juventud, quizás en la que más frecuenta la escuela, una ansia nerviosa por el éxito fácil e inmediato; no han sido preparados para el trabajo empeñoso, la perseverancia en la lucha, el esfuerzo enérgico, únicos caminos que pueden conducir, con el tiempo, a un resultado proficuo y estable; lanzados a la vida, vacilan y se desorientan, y la depresión del espíritu público, fomentada por aquellos sombríos presagios, termina por amilanarlos.

Pero los malos agoreros no reflejan en realidad sino el propio fracaso; o aplican a las cosas y los tiempos criterios extraviados, nacidos de sistema nervioso enfermo o ya en derrumbe, y no pocas veces fruto de inconfesables intenciones.

El país marcha pujante en el sendero de su progreso, en todos los órdenes, no obstante las dificultades e inconvenientes inevitables en la vida de los pueblos, como en la vida de los hombres. Pocos, como el nuestro, pueden presentar oportunidades más promisoras al hombre inteligente, emprendedor y tesonero.



Contraalmirante Segundo R. Storni.

Una vocación de trabajo, firme y bien elegido conforme a las aptitudes personales; mantenida y desarrollada en toda la vida; aceptando con abnegación y entusiasmo la propia tarea, con la vista siempre atenta a mejorar; tal debe ser la norma principal para el joven que emprende su ruta, en cualquier nivel de la escala del trabajo, desde la modesta esfera de un oficial manual, a cualquier otra más arriba, según las facultades, hasta las más elevadas especulaciones del espíritu.

Rechazar el contagioso escepticismo y mantener siempre la fe en el propio ideal, por modesto que él deba ser. Una conducta ajustada a la moral es punto esencial para conservar el cuerpo y el espíritu con el vigor requerido por tan larga jornada; y felices aquellos que recibieron y mantienen las virtudes de sólidos principios religiosos, porque ellos dan fuerza para vencer contra todas las vicisitudes y todas las adversidades.

Segundo R. Storni



Contraalmirante Carlos Daireaux.

La capital de la República hipertrofiada por la afluencia, cada día mayor, de los elementos humanos de progreso, que atrae y retiene en perjuicio del resto del país, se ve obligada a crear actividades artificiales e improductivas para su inmensa población urbana, a la vez que la afluencia del dinero de todo el país favorece el gusto por el lujo, la vida fácil y la molicie. Orientar a la juventud hacia la vida de acción, debe ser la preocupación de los dirigentes del país, sean estos gobernantes, universitarios, educadores o padres de familia.

Es necesario clausurar la feria abierta de los empleos públicos que empequeñecen a los hombres restándoles personalidad y haciéndoles dependientes vitalicios de las malsanas influencias políticas. En cambio no faltan en esta tierra amplios horizontes para otras iniciativas, sean éstas rurales, industriales o marítimas.

A nuestros marinos corresponde contribuir a esta aspiración, bregando por el desarrollo de la marina mercante nacional que lleve vida a los territorios del sur y a los puertos fluviales, extendiendo su red fuera del país, principalmente en Sud América, buscando nuevos mercados para nuestros productos hoy en crisis notoria de precios, como consecuencia de la guerra de tarifas y de la política de "bastarse a sí mismo" adoptada por algunos países empobrecidos por la guerra.

La esencia de la vida es acción; cuando ésta se reduce por efecto natural de los años, aquella verdad nos aparece indiscutible. Es indispensable que la juventud de hoy no rehuya la acción individual con sus responsabilidades, sus sacrificios, sus contrastes, pero también con sus satisfacciones, sus halagos que proporciona el éxito alcanzado por el propio esfuerzo, pues en definitiva es con estos elementos que se teje una vida útil para la Patria y no con la rutina de la vida burocrática hecha de indiferencia y desilusiones, ni con los sueños vanos de la ociosidad.

C. Daireaux

El pueblo argentino arrastrado por la visión pacífica de nación dotada de riquezas agrarias casi naturales no ha llegado a considerar que casi el 100 % de su comercio — signo exterior de la riqueza — se hace por vía marítima y que es necesario defenderla. Sólo intermitentemente, cada vez que se oyen rumores de tormenta, se vuelve la vista al mar, y, desde tiempos remotos, a cada alarma, reaparecen los temores y los remedios, así las actividades de Brown en 1814 y 26 y las posteriores que dieron lugar a la escuadra de Sarmiento — la obra más completa como armamentos navales de la República — y las que trajeron como consecuencia la ley de armamentos navales de 1908, que viene a proseguirse en 1926.

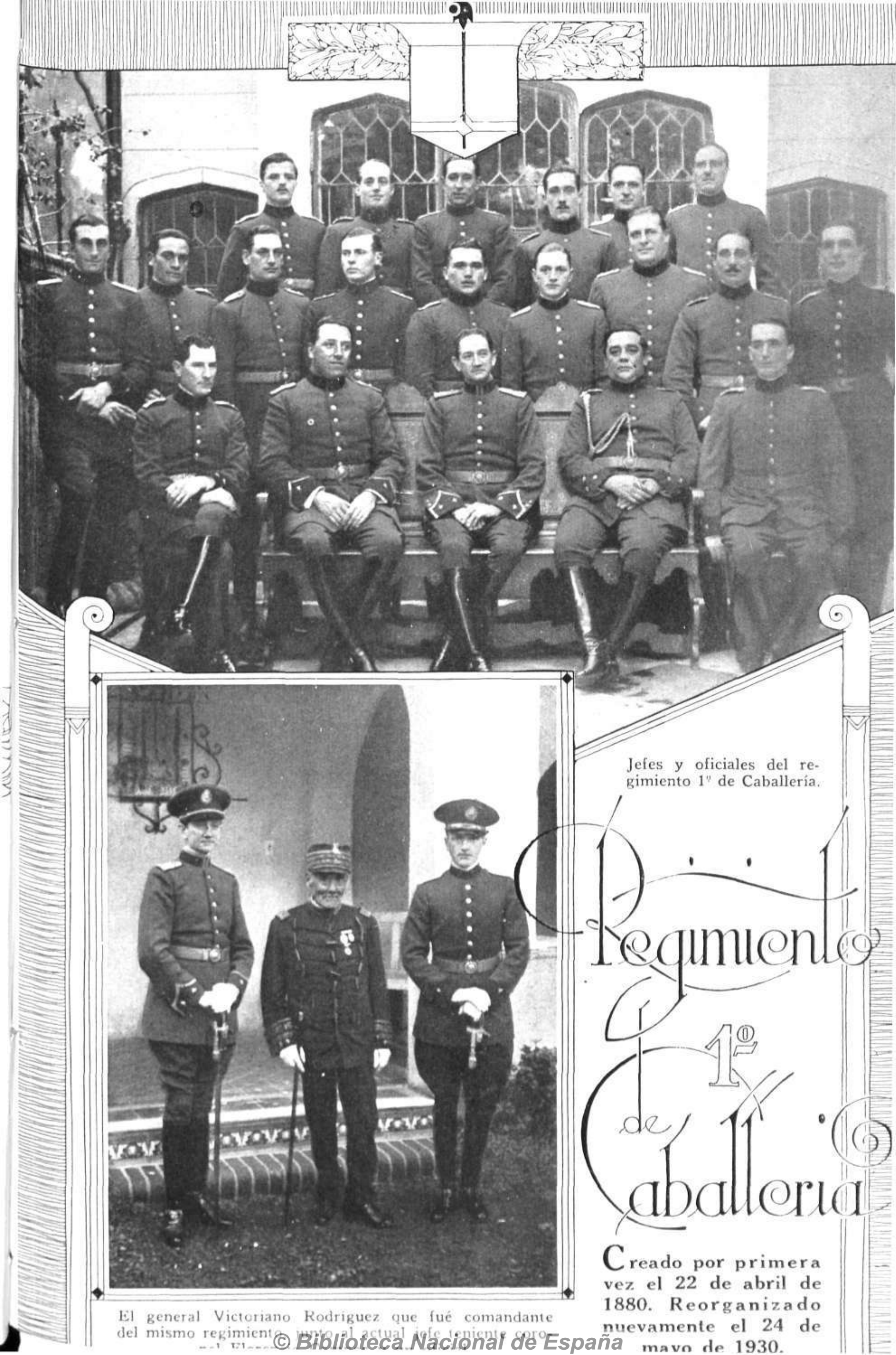


Almirante Juan A. Martín.

Con todo, el país no ha llegado a posesionarse de su rol de nación marítima en el mundo, de la necesidad de prepararse para esto y de la necesidad de la marina de guerra para su defensa. Corresponde a la marina argentina el honor de mantener el fuego sagrado de la tradición de honor que le legara Brown, y a su personal dedicar sus mejores años al estudio para mantener la eficiencia del material y para contribuir a que los ciudadanos que la ley destina a servir en la armada, y formar año tras año el grupo de los que, en caso necesario, constituirán las dotaciones de guerra de la escuadra, queden capacitados para defender la Patria.

La gloria es un edificio que solo se construye, más que con actos extraordinarios, con continua preparación militar y pacientes años de labor. La armada exige del personal que se aleje de las especulaciones de éxitos aparentes y que trabaje en silencio su solidez. La Patria sabrá premiar a los que se sacrifiquen por ella y dediquen a cimentar su grandeza, su capacidad y la labor de sus mejores días.

J. A. Martín

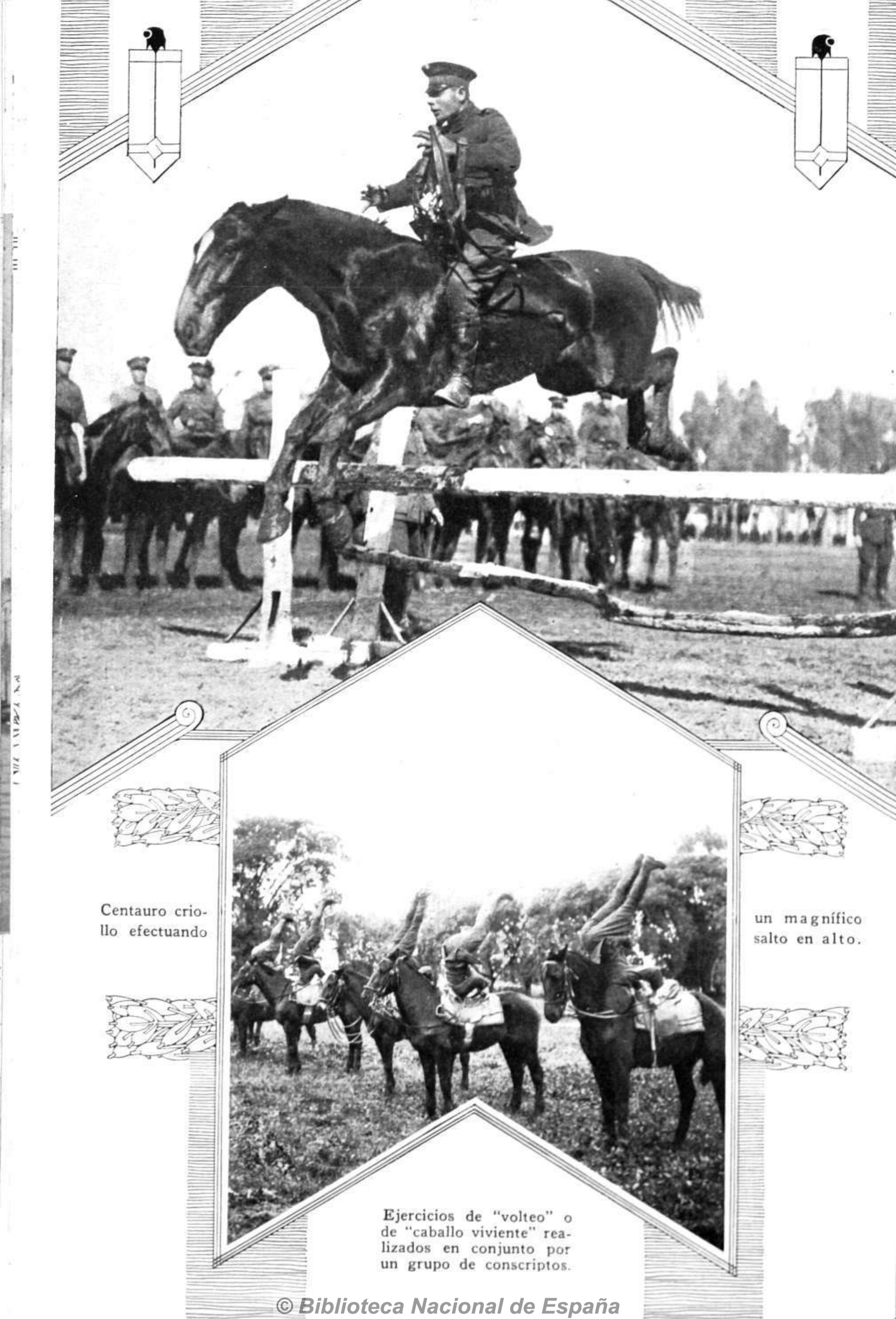


Jefes y oficiales del regimiento 1º de Caballería.

Regimiento 1º de Caballería

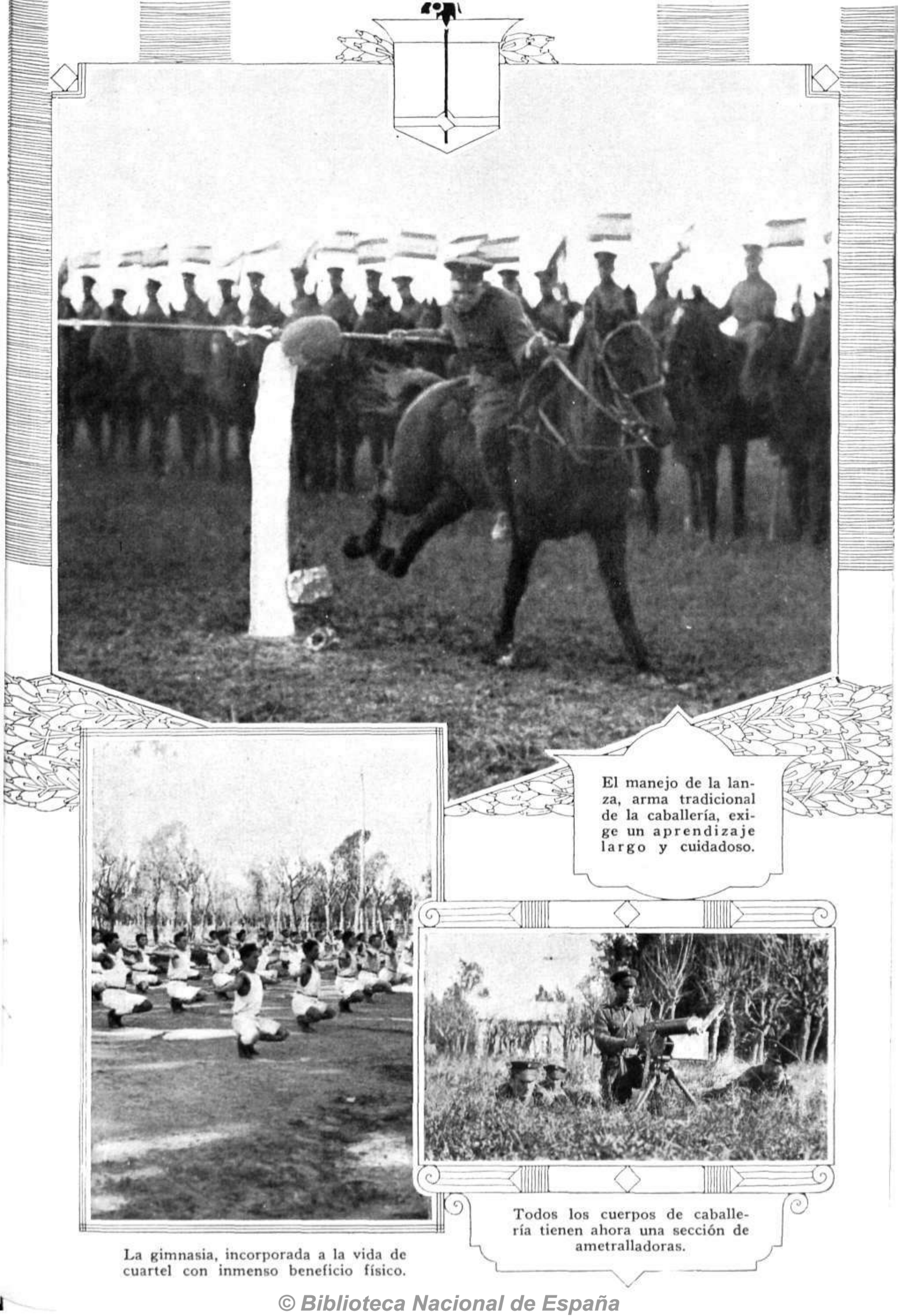
Creado por primera vez el 22 de abril de 1880. Reorganizado nuevamente el 24 de mayo de 1930.

El general Victoriano Rodriguez que fué comandante del mismo regimiento, junto al actual jefe teniente coronel El[illegible]



Centauro criollo efectuando un magnífico salto en alto.

Ejercicios de "volteo" o de "caballo viviente" realizados en conjunto por un grupo de conscriptos.



El manejo de la lanza, arma tradicional de la caballería, exige un aprendizaje largo y cuidadoso.

La gimnasia, incorporada a la vida de cuartel con inmenso beneficio físico.

Todos los cuerpos de caballería tienen ahora una sección de ametralladoras.

San Martín de Tours patrón de Buenos Aires

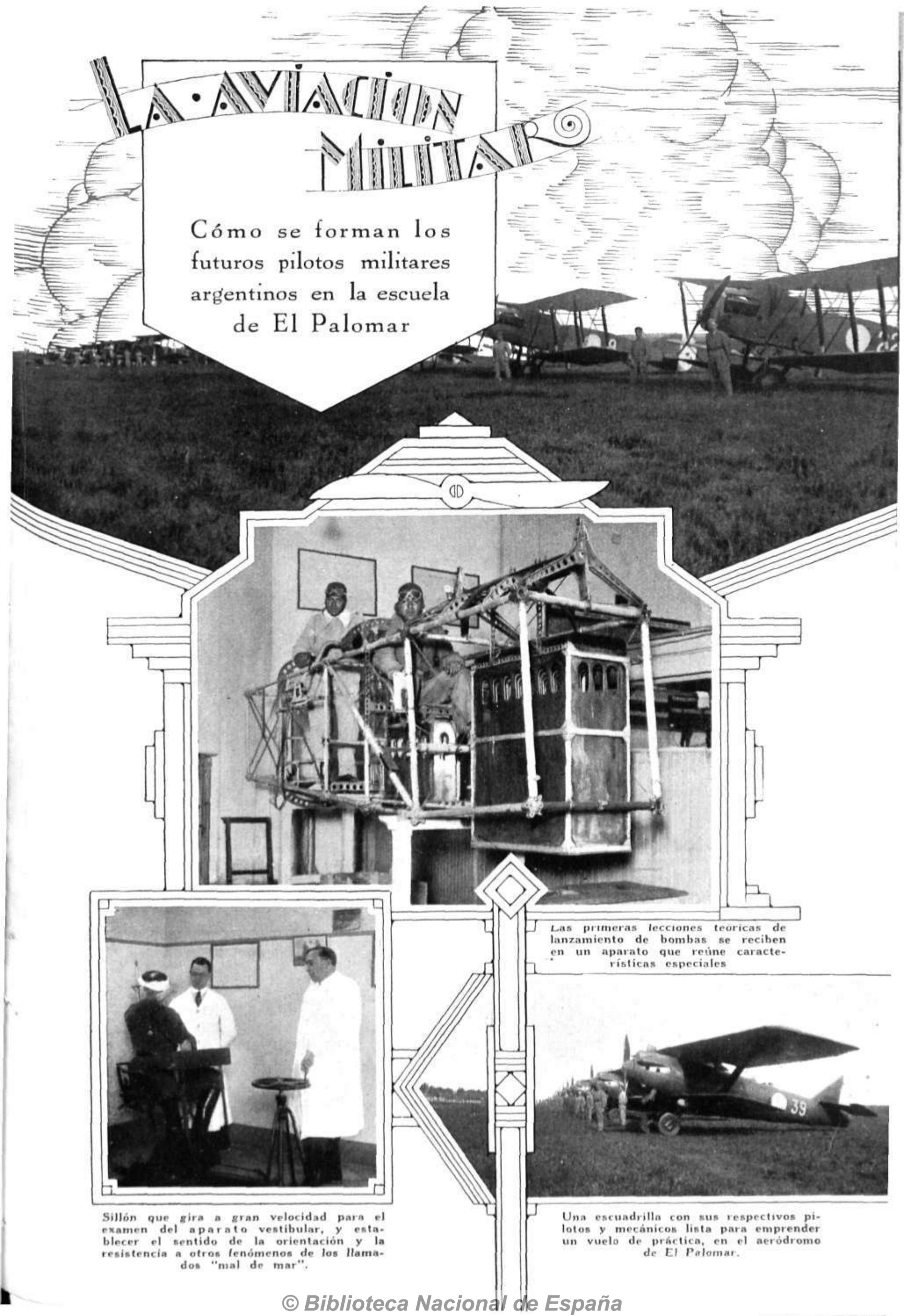


En este cuadro de autor anónimo de 1774 se ve el escudo de armas de la ciudad de Buenos Aires bajo el escudo de España. A la derecha, en la parte superior, la imagen de San Martín de Tours, patrón de Buenos Aires.

La sagrada imagen del patrón de Buenos Aires, San Martín de Tours, en talla de madera de la época colonial, que se conserva en la sacristía de la Catedral. Para hacer esta foto ha sido revestida de su ornamenta, para "Caras y Caretas"

LA AVIACIÓN MILITAR

Cómo se forman los futuros pilotos militares argentinos en la escuela de El Palomar



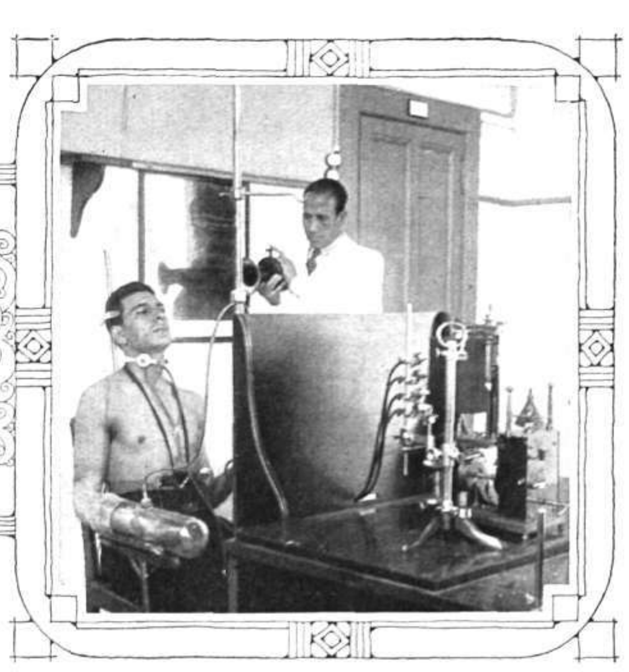
Las primeras lecciones teóricas de lanzamiento de bombas se reciben en un aparato que reúne características especiales

Sillón que gira a gran velocidad para el examen del aparato vestibular, y establecer el sentido de la orientación y la resistencia a otros fenómenos de los llamados "mal de mar".

Una escuadrilla con sus respectivos pilotos y mecánicos lista para emprender un vuelo de práctica, en el aeródromo de El Palomar.



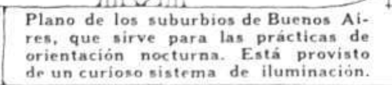
Plataforma para hacer práctica de bombardeo sobre un blanco movible.



Moderno aparato destinado a establecer el *funcionamiento del corazón, sistema nervioso*, etc.



Clases y soldados aspirantes a pilotos recibiendo instrucciones de uno de los oficiales profesores.



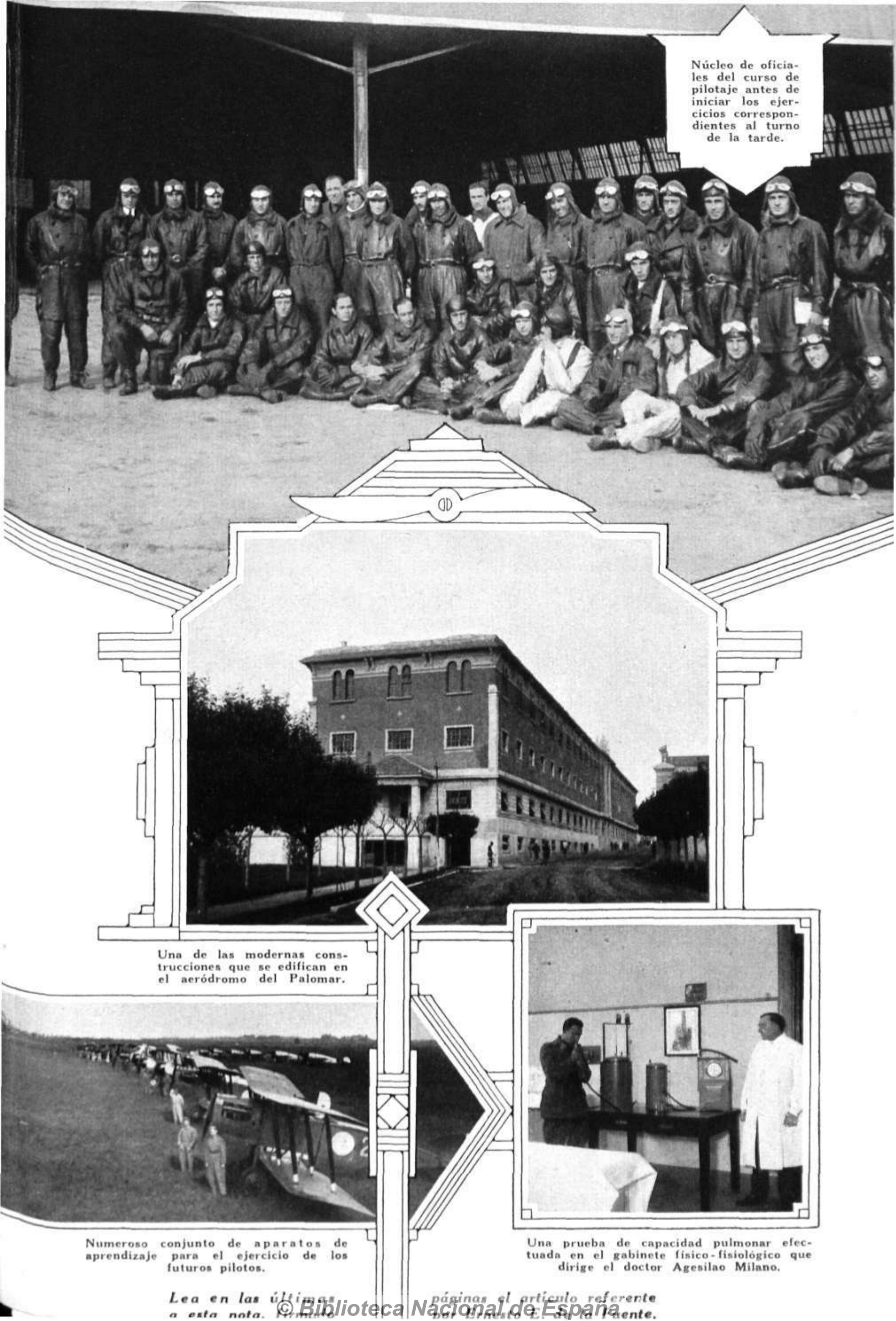
Plano de los suburbios de Buenos Aires, que sirve para las prácticas de orientación nocturna. Está provisto de un curioso sistema de iluminación.



Toneles destinados a la conducción de gasolina para abastecimiento de los aparatos de volación.



Aparato de caza haciendo práctica de ametralladora con hélices en función, ante un resguardo especial.



Núcleo de oficiales del curso de pilotaje antes de iniciar los ejercicios correspondientes al turno de la tarde.

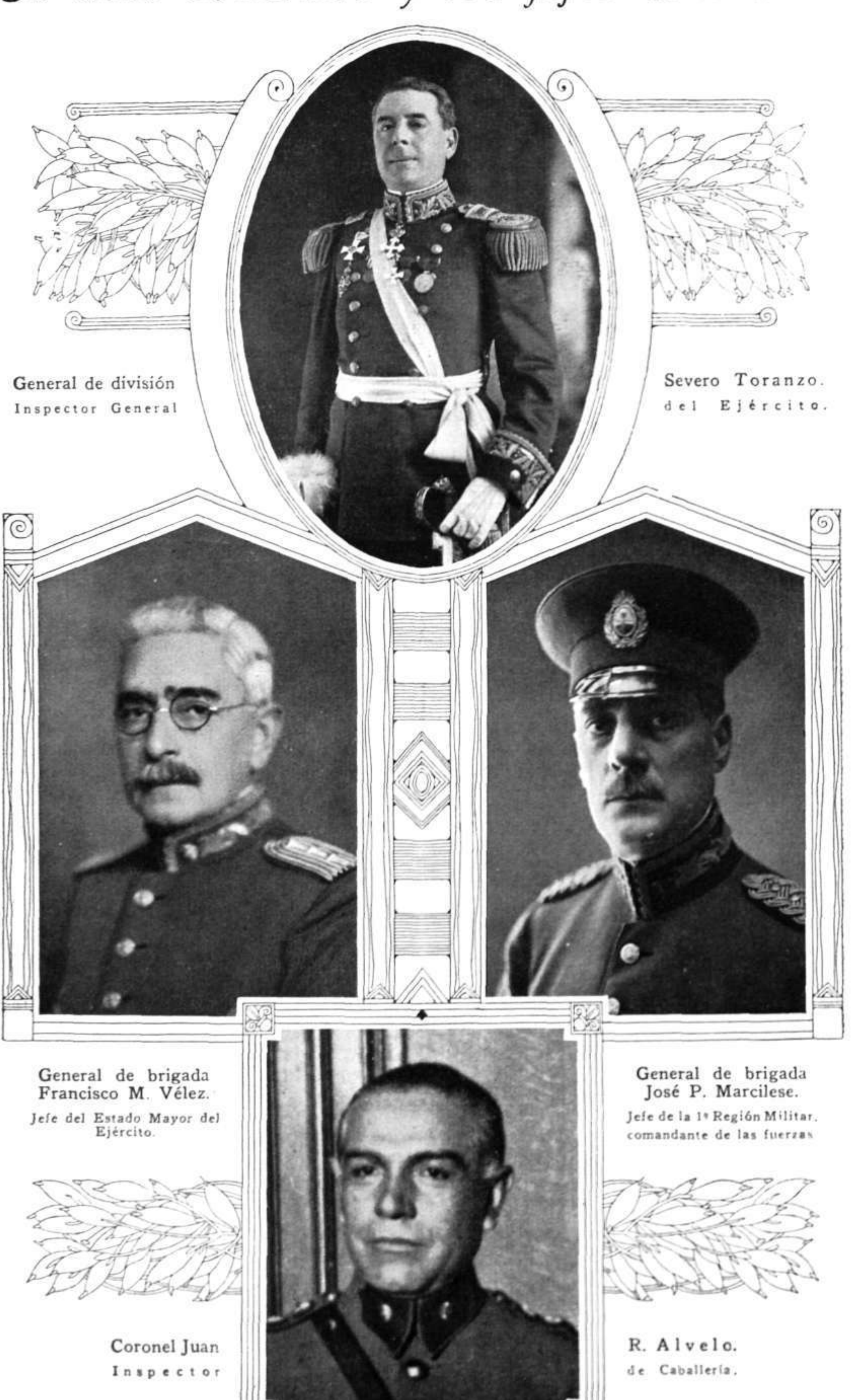
Una de las modernas construcciones que se edifican en el aeródromo del Palomar.

Numeroso conjunto de aparatos de aprendizaje para el ejercicio de los futuros pilotos.

Una prueba de capacidad pulmonar efectuada en el gabinete físico-fisiológico que dirige el doctor Agesilao Milano.

Lea en las últimas páginas el artículo referente a esta nota, firmado por Ernesto E. de la Fuente.

El alto comando y los jefes militares



General de división Severo Toranzo.
Inspector General del Ejército.

General de brigada Francisco M. Vélez.
Jefe del Estado Mayor del Ejército.

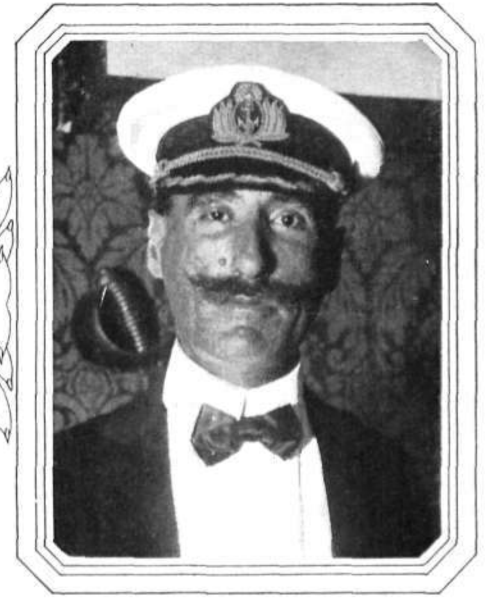
General de brigada José P. Marcilese.
Jefe de la 1ª Región Militar, comandante de las fuerzas

Coronel Juan R. Alvelo.
Inspector de Caballería.

y navales del desfile del 9 de Julio



Coronel Francisco Reynolds.
Director del Colegio Militar.



Capitán de navío Pedro Gully.
Director de la Escuela Naval.



Capitán de navío Jorge Campos Urquiza.
Jefe del Arsenal Buenos Aires.



Coronel Luis M. Vázquez.
Comando de Caballería.



Capitán de fragata Arturo Monkes.
Jefe de la Escuela de Mecánicos.



Tte. coronel R. P. Lascano.
Jefe del Regimiento 1º de Infantería "Patricios"



Teniente coronel Rómulo E. Butty.
Comando de Zapadores.



Coronel Benedicto Ruzo.
Comando de Artillería.



Una dama centenaria, sobrina nieta del Gran Capitán de los Andes Doña Bernardina San Martín de Otero.

Ejemplo de la fortaleza de la raza, la señora Bernardina San Martín de Otero, sobrina nieta del Libertador, ha cumplido los cien años de edad en su residencia de La Plata. La señora de Otero llega a su ancianidad admirable conservando maravillosamente sus energías vitales. Recuerda con precisión hechos de su lejana juventud y relata con la gracia característica de las viejas damas de nuestra sociedad las incidencias que le ocurrieron cuando las persecuciones de Rosas obligaron a su familia a emigrar al Uruguay. Guarda su privilegiada memoria la impresión que le causaran los hombres de aquella época turbulenta, y Rosas y Oribe, en primer término, surgen de cuerpo entero en sus relatos. Doña Bernardina nació el 20 de mayo de 1830. Tuvo siete hijos, los cuales le dieron 23 nietos, 30 biznietos y 12 tataranietos. Tan numerosa descendencia venera con justicia en doña Bernardina a una de las pocas reliquias vivientes que nos van quedando de aquella sociedad fuerte que trabajó y sufrió por el establecimiento de nuestra grandeza actual.

LA NOVELA DEL JUEVES
ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"



AMORES EN EL CAMPO

POR JORGE FARIAS GOMEZ

Buenas tardes, *cuma* — saludó en quichua la Guada. — ¿Cómo ha pasado el día?

Aunque no eran comadres, doña Jesús contestó a su vecina con amabilidad.

— Bien señora, a Dios gracias. ¿Y usted?

La Guada se santiguó.

— ¿Cómo quiere que me vaya, señora? Enferma — dijo con tono quejumbroso. — Eso que caí anteanoche con fiebre... ¿cuándo he podido levantarme, Dios santo? ¡Ya le digo, señora!...

Y se llevó ambas manos a la cabeza.

— ¿Ah, sí? — comentó entre dientes doña Jesús, pero al mismo tiempo pensaba y se decía para sus adentros: "¡Qué embustera es! ¿No sabrá tener miedo de condenarse esta mujer? Siempre está mintiendo. Seguro que ha venido a pedirme algo. ¡Ya le voy a dar!" Y por decir alguna cosa, añadió en voz alta:

— Ya se acercan las Pascuas.

La Guada no dió muestras de haber oído. Suspiró profundamente y dijo como despertando de un sueño:

— A su hijo que no lo veo hace como dos días. ¿Por dónde anda?

— Está preso — contestó, simplemente, doña Jesús.

— ¿Preso?... No me diga. ¿Y, por qué?

— Dicen que ha peleado con un correntino.

— ¡Qué desgracia! Y yo no he sabido nada... Ya le digo. ¿Y no lo han lastimado, eso? ¿Ah, no? ¿Así que está sano? Alabado sea el Señor.

— No lo han de pegar como quiera a mi Absalón — explicó doña Jesús, sin poder ocultar cierto orgullo. — ¡Pobrecito! Seguro que me lo han hecho pelear; le habrán buscao camorra. Así son esos correntinos...

— Cosas de hombre, señora. No se aflija. Pronto lo han de largar. Yo le voy a rezar a la Virgen con mi Palmirita. ¿Así que está preso, entonces? Igualito al padre ha salido... A don Cos-

me — agregó luego, como por vía de aclaración. — El también siempre estaba en la *barra*. Alma bendita que Dios le perdone.

Permanecieron un rato calladas.

—¿Y qué andaba queriendo, doña Guada? — preguntó finalmente la dueña de casa.

—Cierto es. Ya me estaba olvidando — dijo aquélla, mirando a su alrededor como si buscase algo. — Venía a pedirle un terroncito de azul.

—¿Azul?...

—Un terroncito, *cuma*. A usted que es tan rica no le ha de faltar... ¿No le dije? — exclamó la Guada de improviso, señalando hacia la batea que estaba bajo el corredor del rancho. — Ahí había habido. ¡Qué suerte!

Doña Jesús cerró los ojos contrariada y balbuceó:

—Casualmente estaba por lavar. Así es que yo también estoy necesitando...

—¡Cállese, doña Jesús! Cómo haciendo me va a negar dos terroncitos. Cuándo es usted una *micha* como las Dili. No las conoce usted... ¡Hum!...

Y hablando de este modo, la Guada tomó dos trozos de azul que envolvió en un pañuelo y guardó en el seno.

—De ahí no más, ya que he venido, voy a llevar este poquito de jabón, ¿no?

—No vaya a llevar todo.

—No. Si es un pedacito. Vea... ¡Achalay! — prorrumpió la Guada aspirando con fuerza el aire. — Olor a albahaca estoy sintiendo.

—No me la vaya a tocar. Todavía es tiernita la planta — exclamó la dueña, apresurándose a defenderla.

La Guada plegó sus finos labios irónicos en una sonrisa desdeñosa y explicó, alisándose los cabellos descoloridos.

—Lo que me gusta es el olor. A la planta le tengo más bien miedo. Dicen que trae disgracia. ¿Habrá ser cierto? A lo mejor son mentiras... — declaró por último, tras una pausa que aprovechó para observar el efecto que producían sus palabras. — Bueno, pues, comadre. Ya la he visitado mucho. Será hasta otro día...

Al fin se fué, batiendo sus largas polleras, ligera, tiesa, magra, y haciendo chasquear las chancletas. Pero antes de atravesar el portillo del callejón, se agachó rápidamente y recogió algo del suelo.

—¿Qué será? — se preguntó doña Jesús. — Cuando menos ha hallado plata... ¡Hum!... *¡Sua!* ¡Mujer del diablo! ¡Vieja bruja!

Simultáneamente, la Guada volvió la cabeza desde la distancia.

—¿Me habrá oído? — pensó doña Jesús, asustada. — Capaz es de *yerbiarme*. Dios no permita.

Y haciéndose estas reflexiones se santiguó.

Madre e hija vivían en la mayor miseria, y no ciertamente porque la Guada no fuera industriosa, como que no había mejor rezadora que ella en muchas leguas a la redonda, ni mejor curandera, amén de que, en cierto modo, disponía de una suerte endiablada: siempre hallaba alguna cosa "tirada en el camino."

Palmira, la hija, pastaba la majada de cabras y traía agua del río en una *bordalesa* que hacía rodar por el camino. Pero la mayor parte del tiempo lo pasaba correteando por el monte con muchachos de su edad, en busca de la miel de los árboles o robando en los rastrojos y en los tunales. Era esmirriada y zanquilarga, debido a lo cual la llamaban la *Chuña*.

Un día, Absalón la encontró robándole maíz de la *pirua* y le dió unos azotes. La Chuña sufrió el castigo sin llorar. Gritó sí, se revolvió e injurió a aquél cuanto pudo, y desde ese día, le odió.

Sucedía a veces que Absalón la encontraba en el monte, detrás de las cabras. La veía y le decía bromeando:

—Adiós, novia.

—Su abuela — replicaba la chica.

Absalón se marchaba riendo.

Hasta los 15 años este odio llenó la vida de la pobre muchacha. Mas he aquí que Absalón, convertido ya en un hombre de 20 años, dejó de fijarse en ella y ya no se detenía a dirigirle la palabra. En vano Palmira le salía al paso por los caminos, o le silbaba a la distancia para defraudarlo. Absalón no se daba por enterado.

Un domingo, Palmira lo vió pasar a caballo con una muchacha en ancas. Y como de costumbre, giró ella bruscamente la cabeza, en señal de desprecio. Absalón ni la miró siquiera.

Otros jinetes pasaron y gentes a pie: borrachos que cantaban, mujeres engalanadas con sus mejores ropas, músicos que acudían a los bailes... Nada se le importaba ahora a Palmira. Toda la alegría del carnaval acababa de morir para ella inesperadamente. Sentía extraña opresión en el corazón, una desesperación sorda, un incontenible deseo de llorar...

Una calandria se descolgó de un árbol volando en un último rayo de sol y cantó.

Palmira entró en el rancho, ya en sombras. ¿Porqué le pareció entonces vacío? En verdad, no había nadie, dentro. Siempre estaba vacío. Por primera vez en su vida, Palmira se vió sola, tan sola y huérfana de todo cariño que, sin poder contener los sollozos, comenzó a llorar.

Un borracho iba cantando por el camino:

Dicen que el Carnaval viene...

Tom-tom — replicaban lejanos sones de bombo.

REGRESABA Absalón de campear una vaca. Palmira estaba en el río, llenando su bordalesa de agua.

—Buenas tardes — dijo Absalón, deteniéndose de improviso.

Palmira no contestó.

Absalón se hizo el desentendido.

—Voy a darle agua a mi caballo — dijo y se bajó.

Realmente, era un hombre fornido, moreno, de ojos audaces. Se quitó el sombrero y sacudió la cabeza, echándose la lacia melena sobre una oreja. Después sacó un pañuelo rojo y se enjugó la frente.

Palmira se sentó en la orilla, al pie de un sauce, y se puso a tirar terrones al agua.

Eran horas de siesta. El Sol estaba aún alto y abrasaba la tierra, nublándose por cortos instantes. Fuera del rumor sordo y precipitado del agua, no se escuchaba ni un ruido; todo estaba quieto y como en expectativa.

—Va a llover — dijo Absalón mirando el cielo, hacia el sur. — ¿No tienes miedo?

—No — contestó la muchacha. — No tengo miedo.

—¿Y si te mojas?

—Mejor.

En ese momento pasó un pato volando a ras del agua y lanzó un ronco grito.

Absalón sacó su caballo del río y le ajustó de nuevo la cincha.

—¿No quieres que te lleve? — preguntó.

—No.

A pesar de lo cual, cuando Absalón se disponía a montar, levantóse la *Chuña* de un salto y se le aproximó diciendo:

—Bueno. Llevame.

Sonrióse Absalón y tomándola por la cintura la levantó.

—¡Oh! ¡No me toque! — gritó ella.
Absalón se rió, echándolo a broma, pero en seguida recuperó la seriedad, algo desconcertado. Veía ahora de cerca a Palmira, veía sus grandes ojos obscuros que le miraban ofendidos, su ancha boca sensual, el incipiente seno apenas abultado bajo la bata de zaraza. Y se sintió turbado. Para disimular, sacóse el sombrero, se echó la melena a un costado y se ajustó el *barbijo*. Después montó.

Instantáneamente se nubló el Sol por completo y comenzó a soplar un viento de tormenta. Luego se oyó el largo retumbar de un trueno.

Absalón lanzó su caballo al galope por entre los altos y verdes *palán-palán* que bordeaban el camino. Sentía contra su espalda el cuerpo de la muchacha, y ese contacto y el olor a tormenta excitaba sus sentidos y le enardecía.

De pronto comenzó a llover a grandes gotas aisladas que fueron menudeando rápidamente hasta descargarse en compacta masa, mezclada de granizo.

—Entremos aquí — gritó la muchacha, indicando un rancho próximo al camino.

Absalón obedeció.

Agitados por la carrera, chorreando agua de los vestidos, se apearon y ganaron el interior del rancho, cuyo viejo techo apenas resistía a la lluvia. Las paredes estaban en ruinas, el piso cubierto de hierbas y hongos, la *llica* formaba cortinas por los rincones. En la semiobscuridad se oía el aleteo de las mariposas y murciélagos.

Absalón se quitó el saco y lo extendió en el suelo.

—¡Pobrecito! Te has mojado por mí — dijo la *Chuña*, temblándole la voz. Sonreía y tenía los ojos brillantes como con lágrimas.

—Vos también estás mojada — observó Absalón.

Ella, después de esponjarse la ropa sobre el cuerpo, se desató las trenzas y las deshizo.

Sentáronse uno junto al otro, sobre un tronco de árbol que trajo Absalón del patio. Durante largo tiempo, ambos permanecieron silenciosos, como absorbidos cada cual por sus pensamientos, mirando llover en el exterior.

De estar, se volvió Absalón y preguntó a su compañera:

—¿Tienes frío?

—No. No tengo.

—Pero estás mojada. Tapate.

Así diciendo le ofrecía su saco, que ella rehusó sonriendo, avergonzada de merecer las atenciones de un hombre. Por otra parte, Absalón ya no fué dueño de apartar sus ojos de Palmira, quien, no sabiendo cómo librarse del peso de aquella mirada, alzó pudorosamente una mano y se desparramó el cabello sobre el pecho, mal protegido por la ropa mojada.

—No me mires — murmuró en voz baja.

Pero entonces el mozo la tomó en sus brazos, le derribó la cabeza y la cubrió de besos ardientes.

—¡Absha! ¡Oh, Absha! — exclamaba ella, anhelante, entre desgarradores gritos de dolor.

Poco después escampó y volvió a asomar el Sol, un Sol crepuscular, enorme, triste, que resplandeció un instante y se hundió envuelto en una gran pompa de nubes.

Bien pronto Absalón echó al olvido su aventura con Palmira. Su solo recuerdo le avergonzaba. Si la encontraba por ahí aparentaba no reparar en ella o, a lo sumo, si nadie le veía, la saludaba ligeramente, se requintaba el sombrero y pasaba de largo, silbando un aire. Además, estaba enamorado de otra mujer. A veces pensaba Absalón que no tendría más remedio que darle una paliza a Palmira para que se olvidara de lo pasado.

Pero, contra sus previsiones, se vió libre de ella, sin mayores dificultades. Ya no volvió a encontrarla sino de tarde en tarde, y, naturalmente, tales encuentros casuales dejaron de molestarle.

"Ha de andar con alguno", pensó.

Comenzó a llevar una vida de perdulario. Se emborrachaba con frecuencia, peleaba y lo metían en la *barra*.

A fines del invierno, murió doña Jesús, repentinamente. Una tarde, casi cerrada la oración, estaba Absalón ocupado en reparar el techo del rancho. Quiso la madre alcanzarle una pala y trepó unos cuantos tramos de la escalera que había afirmado contra la pared. En el instante que le entregaba la pala, advirtió Absalón que su madre vacilaba, se ponía pálida y blanqueaba los ojos, y sin atinar él a hablar ni a hacer el menor movimiento, paralizado por la sorpresa, la vió llevarse las dos manos a la cabeza y caer pesadamente hacia atrás.

—Mama — le gritó; pero su voz apenas se oyó.

De un salto cayó en el patio y se precipitó sobre la madre. Le tocó la cara, las manos: estaba fría. La movió y llamó en vano.

—Ha muerto — se dijo.

Pero no lo creía. No hallaba qué hacer. Miró en derredor: no había nadie. Anochecía silenciosamente...

Absalón se quedó como alelado. El sentimiento de la soledad le oprimió el corazón y llenóle de angustia. Se levantó temblando de miedo, dió unos pasos por el patio y echó a correr luego, sin saber a dónde iba. Vió luz en un rancho y entró. Se dejó caer en una silla y dijo:

—Mi mama ha muerto.

No supo dar más explicaciones. Fué preciso conducirlo casi a la fuerza a su casa, pues se resistía vivamente.

Se hicieron los preparativos para el velorio, presenciándolos Absalón desde un rincón, donde permanecía como ensimismado. A las preguntas que se le dirigían contestaba inconscientemente y con incoherencia.

—Sí. Yo estaba trabajando en el techo... Mi mama quiso alcanzarme la pala... De estar, se cayó de la escalera y murió.

Cuando las mujeres comenzaron a rezar, los hombres ganaron el patio, después de santiguarse.

Pensando en lo sucedido, a Absalón se le antojaba que toda su vida pasada era un sueño distante... La misma muerte de su madre le parecía haber acaecido ha tiempo... Sentíase desazonado, postrado físicamente y rabioso. Aquella gente que había invadido su casa se le hacía insoportable. Oía el rumor de las conversaciones de afuera, el ir y venir de las mujeres, recibiendo y sirviendo a los visitantes, algún silbido, el ladrido de un perro... Por último, al observar que lo habían dejado solo y que prescindían de él casi por completo, su indignación creció de punto y se puso en pie, dispuesto a echar a todo el mundo afuera. Dirigióse a la pieza contigua y entró. Su presencia causó efecto entre las mujeres allí reunidas. Tal fué el silencio que le recibió que podía oírse el vuelo de una mosca. Abarcó de una ojeada la habitación y observó hasta los menores detalles. Todo estaba transformado: las camas se habían retirado de allí, así como los baúles, y, arrimada a la pared del fondo, de la que pendía tapándola a medias una especie de cortinado negro, se veía una mesa también cubierta de negro, acostada encima de la cual yacía la muerta, ro-

deada de altas velas encendidas. Entre las manos, cruzadas sobre el pecho, tenía la imagen de Cristo crucificado.

Absalón se acercó al cadáver, estuvo contemplándole un rato y retiróse después a cierta distancia, donde permaneció de pie, con la cabeza baja.

—Vete, hijito, a dormir, si puedes — le susurró la Guada. — Es mejor que descanses. Nosotras vamos a velar. Ya es tarde...

Mas, como Absalón no se mostraba dispuesto a seguir sus consejos, la Guada dijo:

—Vamos a seguir rezando.

Y fué a arrodillarse en medio de los presentes, al pie de una imagen de la Virgen del Rosario.

Absalón escuchó el Padrenuestro en silencio, pues no sabía rezar. "¿Cuándo acabarán de rezar estas mujeres? — se preguntaba. — Me miran a ver si le siento a mi mama."

En cierto modo estaba avergonzado de no poder exteriorizar en ninguna forma su dolor y temía también aparecer ante Dios como un mal hijo. Así es que, deseoso de mostrar su aflicción, entregóse a pensar en su madre, representándosela mentalmente como cuando aun vivía y repitiéndose que ya no la vería más. Pero no conseguía su objeto. Estas eran sus preocupaciones, cuando habiéndose interrumpido los rezos, recomenzaron el llanto y los ayes de las mujeres. En ese momento, levantó la cabeza y distinguió a Palmira arrodillada, silenciosa y como abstraída. La halló muy cambiada, distinta; parecía otra. ¡Qué hermosa estaba! En eso, se cruzaron las miradas de ambos, sonrióle ella apenas con amargura y le saltaron dos gruesas lágrimas. Absalón se puso emocionadísimo y, a su vez, sintió que un hondo sollozo le salía del pecho y le ahogaba. Se levantó rápidamente y pasando por entre las mujeres arrodilladas se dirigió a la puerta, en la cual se afirmó antes de salir.

—Hay que dejarlo solo — advirtió la Guada prudentemente.

Absalón salió al patio y de éste al camino, por donde echó a andar, al acaso.

Hacía frío. El campo estaba silencioso.

Absalón no sentía el frío. Ardientes lágrimas le humedecían el rostro y aliviábanle el corazón.

Excusado es decir que, con el pretexto del velorio, la Guada hizo su agosto. Arrambló con lo que pudo, que no fué poco. No se llevó, empero, la albahaca, por superstición.

La vida de Absalón sufrió un cambio total. Continuó habitando su casa, pero comía en el rancho de las Dilí, unas viejas solteronas que eran de su parentela.

A medida que se apaciguaba el dolor que le produjo la muerte de su madre, crecía y se arraigaba en él un nuevo sentimiento. Amaba a Palmira.



—¿No quieres que te lleve? — preguntó.

Lo raro es que este sentimiento se le manifestara asociado de continuo al recuerdo de su madre muerta. La misma noche del velorio bastó que ella le mirara para que desbordara el dolor de su corazón. ¿Cómo es que antes había podido desdeñarla? ¿Le amaría Palmira?

La aventura con ella, lejos de infundirle confianza, le llenaba de extraña confusión y de escrúpulos inexplicables.

Dejó de concurrir al almacén y abandonó otros amoríos. Siempre se le veía rondando el rancho de Palmira. En ésta se había operado, asimismo, una verdadera transformación. Tenía 18 años a la sazón y habíase desarrollado y embellecido de la noche a la mañana, semejante a un nardo. Los hombres la codiciaban. Los ojos parecían habérsele entenebrecido más, tenía la nariz roma y los labios carnosos. Al reírse, mostraba toda una luciente y blanca dentadura. Era alegre, fuerte y hermosa.

Los mozos solían esperarla por los caminos para abordarla, pero ella los entretenía con medias palabras, coqueteaba y al cabo se burlaba de ellos, o, si era necesario, pegaba como un hombre vigoroso.

El más tenaz de sus perseguidores era Absalón y el más infortunado. Ni por asomo daba señales ella de acordarse de aquel día de lluvia y de la carrera a través del campo con aquel mozo que la poseyera en un rancho abandonado y ruinoso.

De quererlo, hubiese podido casarse con cualquier hombre del lugar, escogiendo, muy a pesar de la mala fama de la madre.

Absalón vivía atormentado por los celos. Al fin, cansado de esperar una buena ocasión que tardaba en presentarse, decidió un día llegar al rancho de la Guada con el pretexto de agradecerle sus bien pagados servicios de rezadora.

La Guada lo recibió con zalamería, sabiendo o adivinando el verdadero objeto de la visita.



—Aquí está Absha, Palmirita. Vení a saludarlo — gritó.

Palmira se hizo esperar largo rato.

Al verla, Absalón quedó cortado y se ruborizó. Ella, antes bien, se mostró desenvuelta: no aparentó sorpresa, ni alegría, ni contrariedad; lo mismo que si Absalón fuera un simple amigo que tuviera la costumbre de visitar diariamente la casa.

A poco, la Guada los dejó solos, tomando mate.

—Ha llovido mucho — observó Absalón, dirigiendo una mirada al campo cubierto de lodazales.

—Sí, ha llovido mucho.

Luego guardaron un silencio obstinado, tal como si les preocupasen hondamente las lluvias continuas. Absalón agradeció el mate.

—¿Sabe que ha cambiado mucho, usted? — murmuró, sin alzar la vista del suelo.

A lo que ella replicó sonriendo:

—Sí, eso dicen todos, pero no ha de ser tanto.

En cuanto al mozo, no sabiendo ya cómo proseguir la conversación, tosió y encendió otra *chala*.

—Lo que es a usted no se la ve nunca afuera — dijo al cabo de una larga pausa. — ¿Qué hace?

—Nada...

—Nadan los pescados — dijo Absalón en chanza. Y quedó corrido al ver la indiferencia con que acogía Palmira aquel dicho vulgar. No sabiendo salir del paso, no halló nada mejor que largarle un salivazo al perro que estaba echado a su lado.

Palmira se echó a reír gozosamente, y, aunque aquella risa importaba un reproche, Absalón, por su parte, terminó por reírse también.

—Dejuro le parezco un bruto — advirtió; pero este pequeño incidente le dió el valor que necesitaba para encarar a la muchacha, de una vez por todas.

—Vea — comenzó diciendo, tras un corto silencio. — He venido a hablarla... No soy letrado, ya sé. Pero no le hace. Lo que tengo que decirle es esto: quiero casarme con usted...

Por preparada que estuviera Palmira, al oír esto, no pudo reprimir un estremecimiento y se puso encendida.

—Contésteme — insistió él, sabiéndose dueño de la situación.

—Yo no sé... — repuso Palmira, mirándole a los ojos, quietamente. — ¿Qué quiere que le diga? Yo no pienso casarme todavía. Después... ¡Quién sabe!

Un suspiro ahogó sus últimas palabras. Bajó los ojos y permaneció pensativa, arrebolada aún, abiertas y ligeramente trémulas las aletas de la nariz...

Contemplándole así, Absalón experimentaba violentos impulsos de tomarla en brazos e implorarle cariño, mas pudo contenerse al cabo.

—Está bien — murmuró, incorporándose de golpe y tomando el sombrero. — Si ése es su gusto... ¡Qué le vamos a hacer!

Y viendo que ella nada decía, ni parecía escucharle, prorrumpió con amarga emoción:

—Bueno, me voy, Palmira. Perdone la molestia. No volveré más... Me iré lejos, por ahí... ¡Quién sabe a dónde! Será mejor... Adiós.

Esto dicho, giró sobre sus talones, cabalgó y partió. De la distancia, volvió la cabeza por última vez: Palmira estaba de pie, pálida, agitados los cabellos por un soplo de viento...

Absalón desapareció por espacio de unos meses. Había marchado a Tucumán a trabajar en un ingenio de azúcar. Nadie recibía noticias de él ni sabía a ciencia cierta su paradero.

Este acontecimiento no pareció impresionar de ninguna manera a Palmira.

Una de las Dilí enfermó. Era una solterona vieja y picada de viruelas. Durante su enfermedad deliraba con el ausente, llamándolo. Las gentes se entregaron a hacer comentarios a este respecto, nada favorables a la decencia.

Palmira, al enterarse de tales rumores, observó una actitud inesperada.

—Mienten — afirmó, — mienten todos. No es cierto.

Pero, en adelante, no volvió a ocuparse del asunto.

A principios de año retornó Absalón. Llegó cargado de novedades y de regalos para los conocidos. Había engordado un poco, lo cual, unido al bigote, ya espeso, le daba un aspecto de mayor seriedad. Venía vestido con exagerado rebuscamiento: de diario calzaba botas de montar, amplias bombachas de bordadas franjas, camisa negra bordada igualmente en rojo y chaquetilla ajustada suficientemente corta como para lucir el ancho cinturón un tanto flojo y cargado de chafalonía, sujeto al cual asomaba por la espalda un fino facón de vaina y cabo de plata labrada.

No era esto todo: su acento también había variado un poco, pronunciando las palabras de un modo especial; accionaba con afectación; gustaba hablar de ciertos asuntos fuera del alcance de sus paisanos; en fin, era otra persona, sólo que había conservado en medio de todo o, por mejor decir, recuperado su antigua jovialidad y afición por el vino y las mujeres.

Estando con varios amigos en el almacén, alguien le refirió la historia de la Dili enferma que le llamaba en el delirio. Esta historia, en lugar de fastidiarle, le produjo gracia, aunque no dejó de desmentir las suposiciones á que diera origen.

De Palmira se informó ligeramente y observando la más completa indiferencia.

— ¿Así que sigue soltera? — preguntó. — Más vale así... Era linda, ¡caray! ¿Soltera y sin amor, entonces? ¡Lindo bocado, caray!

Luego, girando bruscamente, golpeó con su pesado rebenque en el mostrador y pidió otra vuelta de vino.

— Para mojar los huesos — dijo.

Finalmente, tanto estuvo "mojándose los huesos" esa tarde, que fué necesario conducirlo en peso hasta su casa.

Esto ocurrió el segundo día de su llegada.

Olvidaba decir que la última visita de cortesía que hiciera Absalón al llegar fué a sus vecinos, pero anduvo con poca suerte. Palmira se había marchado a la villa próxima esa misma mañana. Absalón se contentó, pues, con dejarle un regalo y saludos, prometiendo volver "si tenía tiempo" en otra oportunidad.

Esta otra oportunidad tuvo lugar dos días después, pero tampoco pudo verla. Palmira estaba otra vez en la villa.

Ante este nuevo contratiempo, Absalón resolvió no volver, e incluso se prometió renunciar a toda pretensión sobre la muchacha.

Pero la Providencia tenía dispuestas las cosas a su manera. Así sucedió que Absalón, sin pensarlo, dióse un día de manos a boca con Palmira.

Halláronse en el camino.

Aquél, algo confundido en un principio, la saludó con cortedad pero acabó, sin embargo, por avisparse y la cubrió de requiebros que ella escuchó sonriendo vagamente y trazando rayas con el pie en el suelo.

Fué una escena corta. El se había apeado de su caballo para saludarla. Estaban solos.

— Me han dicho que anda de novia — dijo Absalón. — ¿Será cierto?

— No. Le han mentido.

— ¿Niega, entonces? Y de mí — agregó emocionado de pronto, — de mí ¿no ha vuelto a acordarse?

— Sí. Y ¿por qué no? ¿No somos amigos, acaso? — interrogó ella a su vez, con el tono más natural del mundo.

— Amigos... No. Usted sabe que yo no quiero ser solamente amigo de usted. Yo la he querido siempre... Usted me despreció una vez y yo me fuí a otra parte. Pero no he podido olvidarla... Ya ve, he vuelto — terminó diciendo él y se llevó instintivamente la mano al pecho, con ademán vehemente.

Palmira callaba.

— *He vuelto a verla*... Le juro por Dios.

La muchacha levantó la frente, revelándose en su semblante una emoción intensa.

Al propio tiempo, el mozo quiso atraerla contra su pecho, pero ella, de un tirón, libertóse de sus brazos y echó a correr por entre las altas hierbas de la pradera.

LLEGARON las Pascuas.

Los días eran apacibles y tibios. Los campos, extenuados todavía por la última sequía, comenzaban a reverdecer con las primeras lluvias de otoño.

Por todas partes cundía la alegría. La gente moza venía a las "trincheras" desde los cuatro puntos cardinales, vistiendo su mejor ropa y bien montada. Día y noche se oía el tum-tum monótono y vagamente triste de los bombos.

Llegaban los jinetes al lugar de la fiesta en cuadrillas numerosas, llevando en ancas a sus mujeres o a sus novias y se detenían formando hilera compacta frente a las "trincheras". En un momento dado, toda aquella cabalgata se ponía en acción; pechaban los caballos unos contra otros; gritaban y se desafiaban los jinetes enardecidos por el alcohol y la rivalidad, pugnando cada cual por abrirse paso a lo largo de las "trincheras"; alguno, renunciando por anticipado a atacar, arrimaba su cabalgadura contra la empalizada concentrando todos sus esfuerzos en cerrar el paso a los más audaces; y hasta las mismas mujeres, obstinadas y resueltas, alentaban a los hombres y les ayudaban. Era una lucha ardua y sin tregua. Aquí un caballo se encabritaba, repartiendo coces a su alrededor; otro, allí, se abalanzaba contra los palos. Los jinetes aporreaban a sus cabalgaduras en la cabeza o en las paletas para dirigir su empuje, echándose sobre los flancos del animal, a riesgo de quedar desmontados. El frenesí aumentaba por grados, alcanzando la escena alguna vez la pujanza y el ardiente brío de una acción guerrera.

Conseguido el intento de recorrer de un extremo al otro las "trincheras", los vencedores, embriagados por la victoria, largaban sus caballos sobre la empalizada e iban a desmontar, "rayando" el patio, bajo el alero mismo del corredor.

Comenzaba después el baile. Ya desde mucho antes, acaso desde por la mañana, sonaba el bombo anunciando la fiesta a larga distancia con su grave y profundo tum-tum, que tan hondo penetra en el alma de los paisanos.

En el boliche de don Baudilio también había "*trincheras*" y baile, probablemente, el más concurrido de la comarca. Allí estaban Palmira y la Guada, a quienes acompañaba Absalón.

El espacioso y sombreado corredor de la casa estaba convenientemente arreglado para la fiesta. Los concurrentes sentábanse en escaños rústicos formados por angostas maderas dispuestas sobre cajones o sobre troncos, no habiendo más que unas cuantas sillas toscas, de asiento de cuero o de lazos tirantes y entrecruzados. Próxima y a un costado de la puerta del almacén, estaba instalada la orquesta, formada por el bombo, un violín y una guitarra.

Bajo los árboles de las cercanías veíase la caballada, atada por los cabestros, sin desensillar, luciendo mullidos "sobrepuestos" de colores chillones. Tascaban algunos caballos; otros, picados por las moscas o aburridos de la larga quietud, amenazaban romper las maneas y huir.

Entretanto, las gentes reunidas en el corredor bailaban, bebían y palmoteaban. El vino y la aloja producían sus efectos. Aquellos hombres, de ordinario taciturnos y huraños, necesitaban beber para estar alegres.

Entre la negra vestimenta de los hombres, lucía por contraste la abigarrada trapería de las mujeres, desbordando cintas y blondas.

La atmósfera estaba impregnada de los más diversos olores. Se olía a tabaco, a perfumes penetrantes y a pólvora.

La fiesta alcanzaba su apogeo. Aquí dos borrachos se abrazaban llorando, en otro sitio se armaba una gresca, más allá dormía alguien acostado en el suelo de bruces o sobre una mesa. Dominando todos los ruidos, sonaba de pronto la música, acompasada por el bombo e interrumpida al final por el estallido de los cohetes arrojados a los pies de los bailarines.

Repentinamente, se alzaba una voz agria, áspera y quejumbrosa para cantar una copla al son rítmico de la caja.

En aquella copla, en la música, por encima de toda aquella alegría bárbara y tumultuosa, flotaba, empero, una como vaga y misteriosa melancolía que adquiría por momentos, en alguna canción, honda y emocionada realidad.

Fuera, se extendía la expectante soledad de los campos desiertos, casi yermos, dorados por las postreras luces del Sol...

Tomá esta rosa,
Dame un clavel.

Decía la letra.

En este punto, Absalón, que estaba de pie, junto a Palmira, la miró de un modo especial. Ella sonrió... Había comprendido. Y sacándose un azahar silvestre que llevaba prendido en el cabello, se lo ofreció graciosamente, diciendo:

— Para recuerdo.

Y se levantó para bailar con don Baudilio.

Era una zamba.

Picado Absalón en lo más vivo, se adelantó y sacó a su vez a una muchacha.

Por una casualidad no se formaron otras parejas.

Terminado el preludio, saludaron los hombres con gracia un poco torpe y desmañada, y empezó la danza.

La primera parte del baile interpreta la persecución amorosa del hombre, y, a la par, la coqueta y simulada esquivez de la mujer. En la segunda parte el hombre ya no acosa a la dama ni se muestra rendido; la dama también abandona su papel de ídolo indiferente. Ahora, ella, humillada su altivez, aparece en sumisa actitud llena de gracia amorosa y mansa.

Este significado de la danza, generalmente desconocido por los que la practican, se realiza a veces, como por casualidad, y entonces la danza poémica cobra fuerte vida y hace palpitar los corazones.

Gime el violín acompañado por el grave bordoneo de la guitarra. Las parejas giran ondeando en el aire sus pañuelos. Taconean los hombres con suave elegancia. Las mujeres se revuelven ligeras y frívolas. El concurso palmotea y marca el compás.

Mirando a Palmira, se le ocurre a Absalón que ella baila para él, que a él se dirigen sus desdenes, y la ve, como en un sueño, deslizarse con ondulante gracia. El menudo y ágil juego que ejecuta en las vueltas, siguiendo el ligero y vibrante compás, le repercute dolorosamente en el corazón y le llena de insoportable angustia. Y entonces él se precipita en la "mudanza", bailarín consumado, y hiere tenazmente el suelo bajo sus pesadas botas de montar.

Terminada la danza, fueron a sentarse los bailarines, agitados y enrojecidos, en medio de las serpentinas que les cubrían casi enteramente y del humo de los cohetes.

Y en tanto descansaban bebiendo, aprovechó el músico de la guitarra, y, previo concierto con otro, cantó en obsequio de don Baudilio, el rico almacenero, aludiendo maliciosamente en los versos a cierta moza que le interesaba y que lo era Palmira.

Al terminar el canto, don Baudilio reía estrepitosamente y se agachó para decir al oído de su compañera:

— ¿Está disgustada? No les haga caso.

Palmira sacudió desdeñosamente la cabeza, haciendo rodar sus gruesas trenzas sobre los hombros.

— Ya sé — repuso sencillamente.

Confíen en el santo y no le recen — arguyó a sus espaldas la aguardentosa voz de la Guada.

El almacenero se echó a reír de nuevo.

— Ya estoy viejo, doña Guadalupe — explicó parpadeando de prisa, — y en mí ya no se han de fijar las muchachas, y menos su hija.

— De camisas viejas se hacen pañales — dedujo la vieja con malicia, apresurándose a agregar: — ¿Viejo? ¡Amalaya, Virgen Santa!...

Mientras se desarrollaba esta escena, Absalón bailaba un "triunfo". Había bebido bastante y bailado sin perder casi una pieza. Destacábase entre los hombres por su elevado porte y pesada elegancia, de manera que las mujeres lo preferían y se le mostraban condescendientes. Con Palmira no pudo o no quiso bailar en toda la tarde, pero sus miradas la acechaban continuamente, la seguían por donde fuera, y cuando se cruzaban, al azar, con las de ella, brillaban apasionadas y resentidas. La obsequiosidad del dueño de casa con la muchacha le colmaba de ira y de celos. ¡Palmira! ¡Palmira!, susurraban misteriosas voces en su corazón y también la música expandía su nombre y la ensalzaba.

— ¡Qué baile don Uba! ¡Qué baile! — pidieron algunas voces.

Cediendo al reclamo, se adelantó don Uba, borracho consuetudinario y tenido, allá, en los buenos tiempos de su juventud, por mujeriego y buen bailarín.

— Vení, Guada — dijo. — Vamos a enseñarles a éstos.

Y largó una grosería en diminutivo, por no dejar de ser del todo cortés. Pidió una chacarera para él solo; "con cola de gato", añadió la Guada, animada por los aplausos y por lo bebido; esto es, una chacarera seguida de un gato.

Si el viejo era chusco en las posturas y no desprovisto de donaire, no le iba muy en zaga la vieja, desdentada y tiesa como era, pero airosa y ágil lo mismo que en sus mejores tiempos.

A todo esto se hacía de noche. Algunos bailarines abandonaban la fiesta y tomando sus caballos se largaban a correr por el campo, a galope tendido, profiriendo el clásico grito con que



Absha se desplomó de rodillas y quedó con la cabeza humillada hasta tocar el suelo.

se llaman los campesinos a través del bosque: huipi-pií. Alguno, aprovechando la penumbra, desaparecía con su pareja. Los más no parecían dispuestos a abandonar el baile.

Don Baudilio y Palmira hablaban en voz baja.

Absalón, sin ser más dueño de dominar sus impulsos, atravesó el corredor y se plantó delante de Palmira.

—¿No quiere bailar, señorita? — dijo con afectada gravedad.

—Ya no. Estoy cansada — repuso ella, paseando una mirada indiferente por la concurrencia. — Disculpe — agregó por último.

Absalón se ofendió visiblemente.

—¿Así es que no baila? Está bien — comentó. Mas, como nadie dijera nada, insistió. — Está bien...

Y dando un paso atrás, meneó la cabeza para echarse, como de costumbre, la melena sobre una oreja.

—Ya comprendo — añadió. — "Burro viejo con plata tiene buena pata."

—¡Atrevido! ¡Canalla! ¿No ven este "huascho"? — chilló la Guada, que no había perdido detalle de lo que ocurría. — ¿No ven?... Insultarlo a don Baudi porque la quiere a mi niña y ella también lo quiere. ¡Us! No ser hombre para taparle la boca...

—Cálmese, señora. Para estos casos me basto yo — declaró don Baudilio. — Vamos a verlo al hombre.

Estaban frente a frente.

Absha echó mano a la cintura y sacó su facón. Don Baudilio blandió un rebenque.

Ninguno de los espectadores se movió. Permanecían a la distancia, en sus puestos, aparentando la mayor indiferencia, aunque el lance les interesaba a todos.

De improviso, Absha dió un salto y alargó el brazo armado, reluciendo la hoja en la sombra.

—¡Tomá...!

No pudo terminar la frase. Don Baudilio se apartó a tiempo y le asestó un garrotazo en la mano, desarmándolo, y le dió otro, de revés, en la cabeza.

Absha se desplomó de rodillas y quedó con la cabeza humillada hasta tocar el suelo delante de su rival. Pero en ese momento ocurrió algo inesperado. Palmira alcanzó el facón que yacía cerca de ella y, dando un grito, se abalanzó sobre el almacenero y lo apuñaleó. Este llevóse ambas manos a la herida, giró sobre sí mismo y cayó pesadamente a tierra.

Palmira, abrazada al querido cuerpo de su Absalón, lloraba y gritaba:

—Absha, te quiero, te quiero... ¿No me oyes, Absha? ¡Pero, Absha...!

Jorge Farías Gómez

DIBUJOS DE RECHAIN


8 HERMANOS
EL "COMPLETO" DE SU
PALADAR, LO CON
SAGRA INSUSTI
TUIBLE COMO EL
TOQUE FINAL DE
UNA
BUENA COMIDA
8

Definición de la localidad del Rosario

Tras activas gestiones de vecinos prominentes, el Supremo Director del Estado mandó definir la ubicación y perímetro del Rosario en 15 de septiembre de 1814, y a la vez movido del ardiente deseo de hacer prosperar los establecimientos y pueblos de campaña, dispuso la urbanización, la mensura y división de tierras para la población y de labor del Rosario, así como cierto régimen de la propiedad inmueble, con los detalles que vamos a exponer.



Plaza 25 de Mayo, del Rosario, hace ochenta años.

Se mandaba en esa resolución del Directorio que se señalase una área de media legua cuadrada dentro del partido del Rosario, "debiendo de formar el río precisamente uno de los costados del cuadro, y procurando quedase la población en el centro de este mismo lado que forma el río. La figura cuadrada disponía que era preferible a la semicircular, porque así se podría dividir más fácilmente en suertes iguales y regulares, lo que consideraba de la mayor importancia para evitar las confusiones de límites en lo sucesivo, facilitando la subdivisión de las propiedades.

Por el artículo segundo se mandaba que la mensura de las suertes que debía contener el cuadrado de las tierras de labranza, partiese del centro de la plaza del mismo pueblo, punto que se tendría como "mojonera común" y que "deberá señalarse con un pilar u otro monumento semejante, y que sea firme y difícil de confundirse, cuya diligencia se practicará asimismo en los cuatro ángulos del terreno indicado". "De este modo —agregaba— se evitarán los pleitos y disensiones que son ahora tan comunes y perjudiciales a nuestros campos".

Por último, y en cuanto al pueblo mismo se refería, dispuso que, sin inferir graves perjuicios a los vecinos, se reservase un terreno suficiente para "las casas consistoriales, cárcel y enterratorio".









Una tristeza incomprensible

Muchas veces, sin causa que lo justifique, en su cerebro germina un "algo" que la entristece, no llegando a saber el porqué de esta amargura.

Esas preocupaciones melancólicas provienen muchísimas veces de una defectuosa higiene íntima. El poderoso LYSOFORM (que la hace perfecta) será el mejor amigo que lasahuyentará.

Ponga de 2 a 4 cucharaditas de LYSOFORM en cada litro de agua hervida de su lavaje diario, y pida un librito explicativo de esas enfermedades, que envía gratis Productos LYSOFORM - Guardia Vieja 4439 - Bs. Aires.

NO IRRITA, NO HUELE, NI MANCHA.

Use en el tocador el Jabón al LYSOFORM.

Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO

Evita 9 enfermedades de cada 10

Puertos argentinos: Concepción del Uruguay

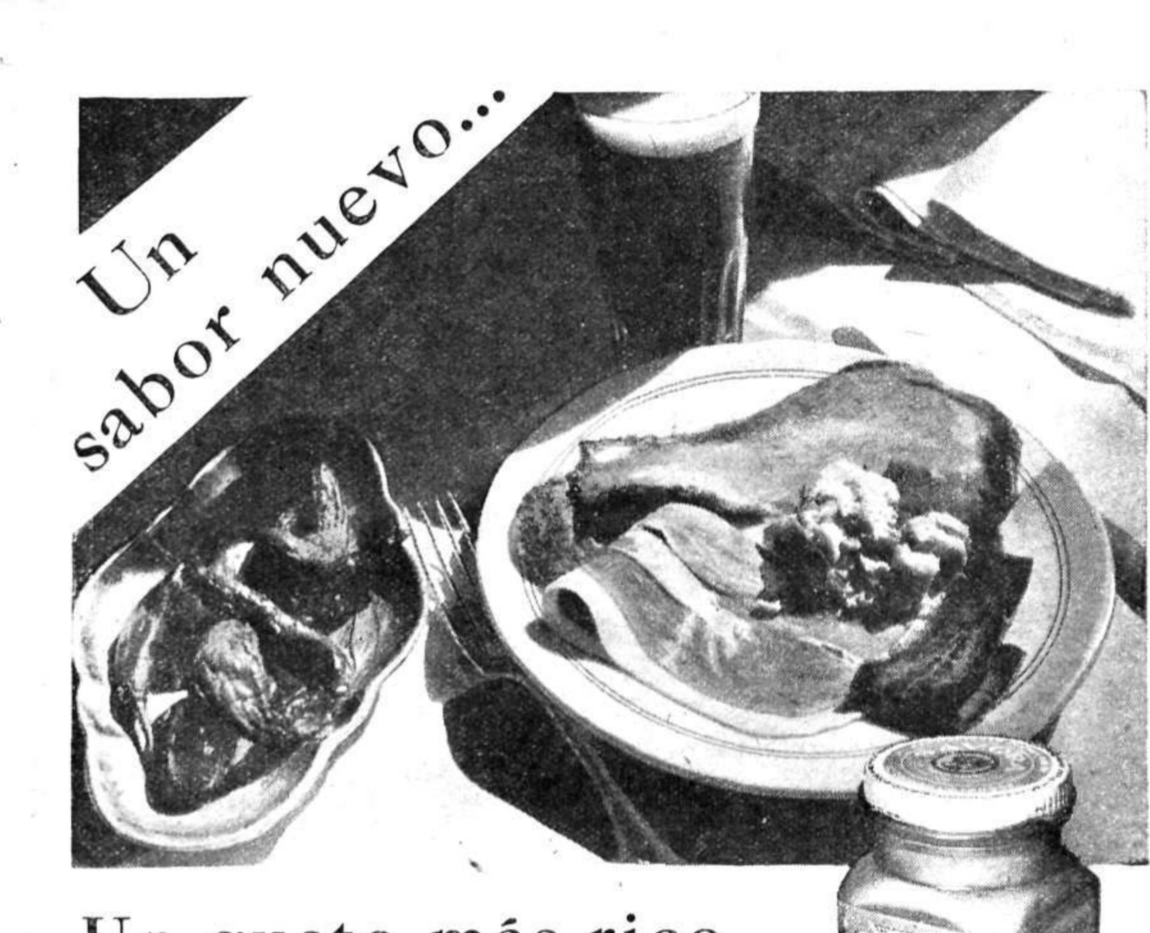


Un transatlántico cargando cereales en un extremo del puerto de Concepción.

La pujanza con que se desarrolla la vida nacional ha hecho que necesariamente progresaran los puntos en que la navegación y vias de comercio estaban señalando marcada tendencia a ser emporios del porvenir.

Entre éstos se encuentra el de Concepción del Uruguay, sobre la ciudad del mismo nombre, en el río Uruguay que, como el Paraná, desemboca en el rio de la Plata, formando con éste la trilogía portentosa que no escapa ni a la mirada distraída que pudiera dirigirse a cualquier carta o ruta ilustrativa de navegación universal.

La naturaleza ha favorecido especialmente al puerto que nos ocupa; todo es abrigado allí; en la dársena que lo constituye no existen las grandes correntadas ni los vientos que podían dificultar el acceso y operaciones de los buques; es el único ultramarino existente en las provincias de Entre Ríos y Corrientes y territorio de Misiones, región famosa por su fertilidad, denominada Mesopotamia Argentina; está ubicado sobre la margen derecha del riacho Itapé, brazo menor pero profundo del mismo rio Uruguay; baña el riacho en su margen izquierda las costas de una isla próxima, que, para facilitar el acceso de los barcos sobre el puerto desde el brazo principal del rio, ha sido cortada por un canal artificial de 900 metros de longitud, por 40 de ancho y 22 pies de profundidad en las mayores bajantes ordinarias.



SAVORA
Apetitosa
Aromática
Deliciosa
Sazona toda clase de manjares y les dá mejor sabor

Un gusto más rico... más *apetitoso*...

¿CUAL es su plato favorito? ¿el bife a caballo? ¿el puchero? ¿los fiambres con mayonesa? Ahora cualquiera de ellos puede adquirir para usted un gusto nuevo, que usted no conocía hasta hoy, tan sólo añadiéndole un poquito de Savora. ¡Qué rico resultará entonces! "¿Cómo no se me ha ocurrido antes?"—se preguntará usted...

Es que Savora realza todas las comidas, dejándoles su propio sabor y añadiéndoles algo que acentúa y aviva sus cualidades.

Sirva Savora en su mesa... con las carnes, fiambres y ensaladas... saboree ese bocadito de roast beef jugoso... quizás usted nunca hubiera imaginado sacar tanto provecho del contenido de este frasquito.

Como preparar una exquisita ensalada de pescado

TOME usted primero una taza de pescado hervido, cortado en trocitos; mientras está caliente, mézclelo con una cuchara grande de aceite, dos de vinagre, una cucharita bien llena de Savora y media de sal. Déjelo enfriar y mézclelo con una taza de apio bien picado y ¼ de taza de mayonesa. Después vaya colocando este delicioso preparado en cucharadas grandes sobre hojas de lechuga fresquita y rizada, y adórnelo, si así lo desea, con tiras de pimientos rojos. ¡Es especial!

SAVORA

El espíritu democrático de Santa María de Oro

El político de mirada penetrante; el hijo de nuestra democracia naciente; el hombre observador que había sentido las palpitaciones sanas del corazón del pueblo, tuvo la oportunidad de revelarse en ocasión solemne. Desde los primeros años de la revolución dos tendencias institucionales antagónicas se habían manifestado en el país: la una, reservada, cautelosa, acariciada casi en el misterio por las cabezas pensantes, los grandes políticos de la revolución, las grandes intelectualidades de la época; la otra, espontánea, genial, que obraba casi inconscientemente sobre las masas populares. Era la una la tendencia monárquica; la otra, la tendencia republicana.

En el Congreso tucumano se hallaron frente a frente.



Monumento erigido en San Juan a fray Justo Santa María de Oro.

Fray Justo había oído el rumor de la corriente popular. Comprendió la aspiración del pueblo y la encontró justa y hermosa en su conciencia. Aun la masa de los colonos emancipados no se había pervertido. extraviada por cacicazgos bárbaros y obscuros. Aunque ya Artigas en nuestro litoral sembraba la semilla de la disolución, abriendo el camino al caudillaje, fray Justo encarnó la aspiración generosa de las masas, la noción orgánica institucional que flotaba como un instinto sobre la frente de los pueblos, el solo ardiente anhelo que después del de la Independencia se conservaba inalterable en los corazones argentinos: el amor a la república. Fray Justo vió el presente, y su mirada penetró el porvenir.

Y en el Congreso, cuando se suscitó la cuestión sobre la forma de gobierno, se opuso tenazmente a la adopción del sistema monárquico, aunque aparecía propiciado por la mayoría de la Asamblea, por Belgrano, que estaba ahí, por San Martín, que actuaba desde lejos. Se opuso porque los pueblos amaban la república, porque él se había compenetrado de esta aspiración popular, inflexible como un instinto; porque el humilde fraile, educado en la obediencia de la celda, era, sin embargo, ardiente republicano.

Fray Justo sostuvo con entera firmeza que para proceder a declarar la forma de gobierno era preciso consultar previamente los pueblos. La discusión se trabó sobre este punto, y el padre Oro sostuvo obstinadamente su opinión, siendo ésta la única protesta que se levantó en aquel Congreso contra la adopción inmediata de la forma monárquica.

Pequeño mosaico de recuerdos porteños

Por

E. M. S. DANERO

Vagando a través de calles y de libros, reviven y anímanse los recuerdos. La existencia agitada, que es la característica de nuestro tiempo, no permite sino muy contadas veces esta detención frente al pasado, que nunca es muy remoto, que, a lo mejor, no es más que de ayer. Desde los comienzos de este siglo hasta el día de hoy mucho es lo que se ha marchado y más aún lo que se ha transformado. Bien está, entonces, aprovechar el trance y echar un vistazo a todo ese pasado no del todo remoto, pero que ya aparece en nuestra memoria con un atisbo de melancolía, como preludio de antigüedad.

La vieja y pequeña plaza Lorea, anexada a la del Congreso, ha perdido ya todo su encanto provinciano. A fines del siglo pasado, más que plaza, fué emplazamiento de los tanques del agua para el abastecimiento de la que comenzaba a ser gran ciudad. Cuando se formó la del Congreso, debiéronse demoler algunos de los edificios pintorescos que la rodeaban, el Buckingham Circo y el cuartel de la Guardia de Seguridad de Caballería. En el circo, un ciclista que intentó dar el salto de la muerte quedó muerto, no por haberlo dado mal, sino porque una mano aviesa le arrancó varios tornillos a su máquina. La plaza tiene su pequeña leyenda y un nombre del cual no podrá ser despojada nunca, a menos que la Municipalidad indemnice a los herederos de la vieja y muy porteña familia de Lorea.

Para las fiestas mayas del año 1852 se iluminó a gas la plaza de Mayo. Ya no se ven más que en las viejas fotografías de la época los tubos formando arcos bordeados por groseras tulipas de color azul y blanco. Una bien rudimentaria iluminación que, no obstante, debía caldear y dar al ambiente una intimidad que hoy desconocemos.

Sin remontarnos muy a lo antiguo, todavía recordamos la hilera de coches ante el viejo y picaresco teatro Scala, que hoy es el Maipo, y al que concurrían nuestros jóvenes nocherniegos luciendo abultadas corbatas de colores claros, retorcidos bigotes y meticulosos peinados, en los cuales el ingrediente principal era el cosmético. Al Scala venían algunas compañías francesas, aunque el elemento principal lo constituían las bailarinas y cancionistas, legítimas representantes del género del cual en París era reina la "Môme Fromage".

La última impresión colonial la recibimos de pequeños, en el templo de Santo Domingo, una tarde de Semana Santa en que el padre Becco predicaba desde el púlpito.

Pintoresco y recogido rincón aquel de la Recoleta, a espaldas de la pequeña estación de ferrocarril, donde abundaba la fronda y había hasta un romántico puentecito. Era tan reducido aquel espacio — ¡y no lo parecía! — que hoy lo cubre nada más que el ancho de la avenida abierta frente al monumento al general Alvear.

En la plaza Lavalle, cuando se construyó la escuela Roca, fué posible asistir a un noble trabajo de arquitectura. Las columnas de granito del Tandil que el edificio tiene en el frente fueron esculpidas en bloques de treinta y dos toneladas y su erección demandó un esfuerzo poco común en aquel entonces.

En el año 1903, para las fiestas patrias, Buenos Aires recibió la visita del embajador del cha de Persia, el general Isaac Khan.

Atardecer de otoño en Palermo, frente al viejo y rosista cuartel de infantería. Los coches se han detenido a escuchar la música de la banda militar. El sol todavía ilumina por lo alto las barandas de hierro del edificio que se refleja en las tranquilas aguas del arroyo. Y un oficial joven, de quepis alto con más paño que galones, se retuerce el naciente bigotillo y galantea a una dama que, en su volanta, se afana en cubrir sus pies con la manta azul en la que están bordadas enormes y doradas iniciales.

Aquel cantar, o más bien, aquel redoble de las ruedas de los coches al entrar, al trote de los jamelgos, en una calle empedrada, no lo oiremos más.

Las primeras casas de departamentos fueron las ubicadas en la calle Esmeralda y Paraguay. Antiguas igualmente lo son las que todavía existen en la esquina de Rivadavia y Azcuénaga. A principios de este siglo desde el último piso — el tercero — era posible contemplar toda la ciudad. Desde las amplias ventanas, entre recomendaciones de no asomarnos mucho y no empañar los cristales, fuimos contemplando el lento y constante crecimiento de la ciudad y las obras del Congreso, rojizo manchón de ladrillos que tardó largos años en blanquear el mármol.

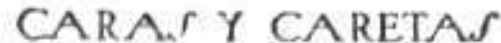
Al entrar en la estación del ferrocarril emplazada donde está actualmente el teatro Colón, las vías formaban una pronunciada curva, con la consiguiente inclinación de los vagones. Los pasajeros, asomándose, podían leer al frente del edificio la inscripción: "Ferro Carril del Oeste. El primero de la República Argentina, inaugurado el 30 de agosto de 1857".

Por lo menos hay que conservar el recuerdo de una revolución. Fué la del 1905, y quiso el destino que viviéramos en la calle Belgrano, entre Catamarca y Jujuy, frente al jardín que se convirtió en cantón revolucionario. La noche transcurrió entre el estruendo de las balas y las clarinadas de los bomberos. Al amanecer, todo se tranquilizó. Fueron retirados los soldados colocados en los balcones y, por entre las celosías, en una escapatoria que hicimos, logramos ver a los bomberos que sacaban del jardín fronterizo angarillas cargadas de municiones y armas.

El teatro de la Opera tenía el frente retirado unos tres metros de la línea de edificación. Posteriormente se le modernizó y amplió. En el interior, en sus innúmeras y hasta desconocidas dependencias, cada vez desde entonces se ha complicado más. Nadie se imagina el dédalo que es aquella casa, y muy pocos sospechan el mundo pintoresco que se alberga en ella y en la que fué residencia de la familia Cano.

Fresca y reconfortante el agua que tomamos varias veces en la vieja Bolsa de Comercio, extraída de unas enormes, ventrudas y sudorosas tinajas de barro.

F. M. Dauero



1 CAMISA
2 CUELLOS
4 PUÑOS
CAMBIABLES

$ 5 50

EN POPLE INGLES
CORTE AMERICANO
CONFECCION PERFECTA
GUSTOS DE GRAN MODA

Todo pedido del interior debe venir acompañado de su importe más $ 0.50 para gasto de remisión. MUESTRAS gratis de las telas con que se confeccionan estas camisas.

REMITIMOS TAMBIEN CONTRA REEMBOLSO.

FABRICA DE CAMISAS

CASA
Vives
CERRITO 224
Bs AIRES

LAS FAJAS de la CASA PORTA

SON SIMBOLO DE PERFECCION



Nuestras fajas poseen todas las cualidades exigibles en una faja perfecta. Son perfectas por su cómoda adaptación al cuerpo, tanto si son para reducir, sostener o levantar el vientre, como para modelar el contorno de una silueta sea cual fuere su conformación física. Agregando, además, a su irreprochable confección ejecutada por hábiles operarias especializadas, la calidad del material empleado, el cual importamos directamente.

La extraordinaria comodidad de nuestras fajas es una cualidad UNICA que las distingue de todas las demás fajas, la que es conseguida mediante el CORTE ANATOMICO, sistema exclusivo de nuestra Casa que aplicamos a todos nuestros modelos y que es el secreto de nuestro éxito.

Las fajas de la CASA PORTA son conocidas y apreciadas en todo el país no solamente por los que las usan, sino también por eminentes personalidades médicas, muchas de las cuales confían en sus cualidades el mejor éxito de sus prescripciones.

Si usted usa o necesita usar faja, visite la CASA PORTA, así podrá apreciar la variedad y calidad de sus modelos, tanto para embellecer el cuerpo como para combatir cualquier dolencia.

Solicite nuestro catálogo, última edición, que remitimos al interior.



CASA DE CONFIANZA. — PRECIOS EQUITATIVOS.

Antigua CASA PORTA

VICTORIA 755 - BUENOS AIRES

(NO TIENE SUCURSAL).

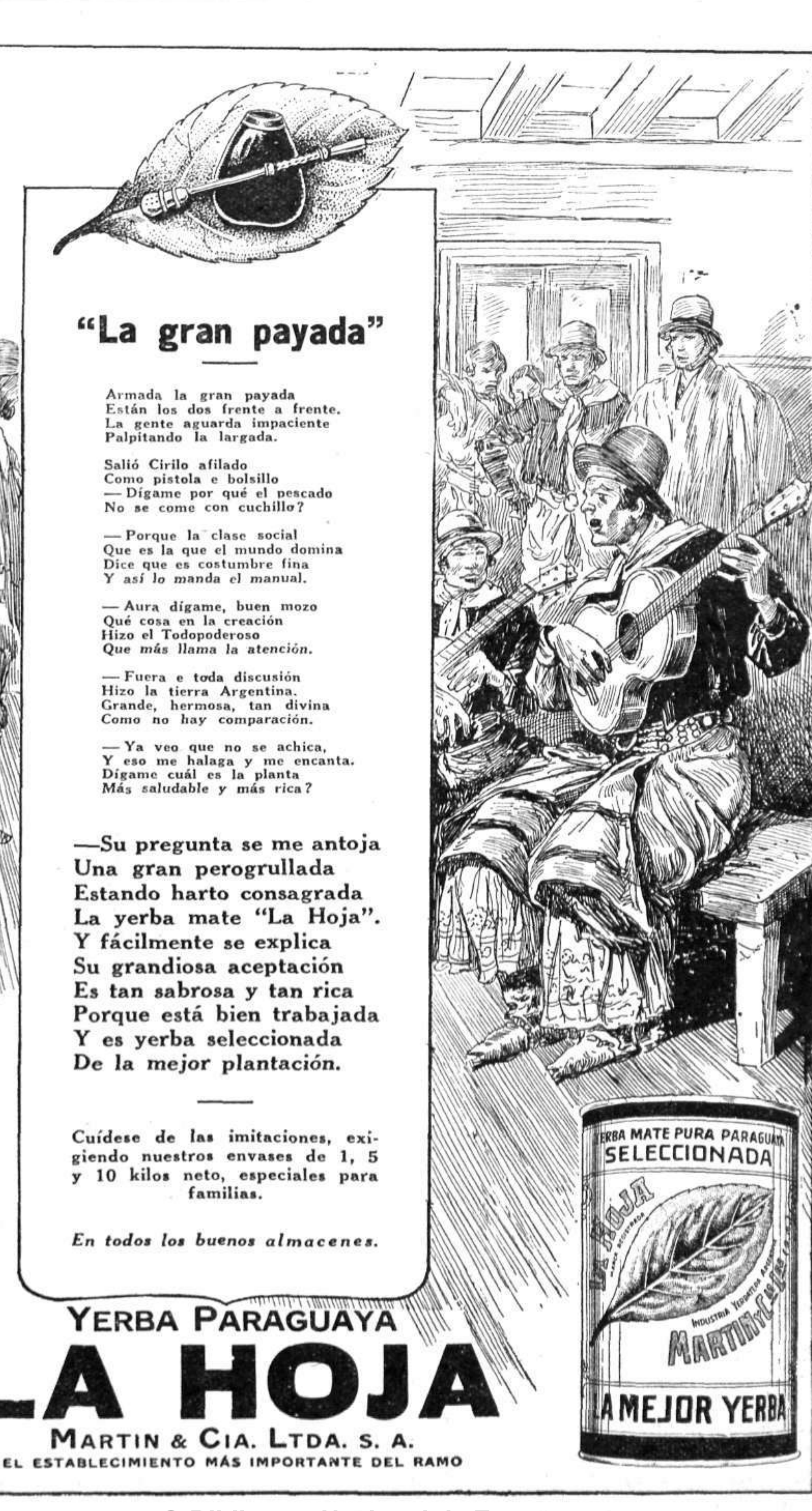
Patriotismo de Fernández Blanco

Durante los años de 1812 y 1813, don Angel Fernández Blanco desempeñó comisiones y trabajos de interés general. Su patriotismo, su desprendimiento, la rectitud de sus principios y su carácter, firme a la vez que templado, hacían de él un ciudadano de confianza para el gobierno general.

A propuesta suya fué creado un "fondo patriótico", cuyo percibo y administración quedaron a su cargo. Por orden superior organizó con Galván el regimiento de línea Dragones de San Juan de Vera, y proveía de zapatos, botas, mochilas y correajes al ejército de la Banda Oriental. En lo político, desempeñaba la función de agente reservado del gobierno general para vigilar los movimientos del Paraguay e informar sobre la conducta de los mandatarios locales. En persona capturó y condujo a Buenos Aires los sublevados correntinos de Arroyo de la China, sin otra ayuda que la del teniente Miguel Gramajo. Actos patrióticos de esta naturaleza tenían ocupada su atención con notable perjuicio de su escasa salud y de sus intereses; pero, como él decía, los intereses y la salud quebrantada no le impedían cumplir las órdenes y las comisiones del gobierno, porque había jurado sacrificar su propia existencia por la causa sagrada de la América.


Don Angel Fernández Blanco.

La personalidad de don Angel Fernández Blanco no descolló en la guerra, ni en el gabinete del hombre de estado, ni en la intriga política de su época. Más modesto, aunque también más honroso título cívico le recomienda al recuerdo de la posteridad. Fué un patriota abnegado que consagró su persona y su fortuna al servicio de la nacionalidad. Tal vez por eso yace su nombre en el olvido; pero deber es descorrer el velo que lo cubre, porque su vida puede servir de ejemplo en cualquier época. No es el brillo deslumbrador del genio o de la fortuna lo que deben tener los pueblos ante su vista para modelo de su marcha; es la virtud humilde de los ciudadanos puros, porque la grandeza no existe sin la virtud. Blanco tenía fundida el alma en ella y por eso fué su vida una inmolación continua.


"La gran payada"
Armada la gran payada
Están los dos frente a frente.
La gente aguarda impaciente
Palpitando la largada.
Salió Cirilo afilado
Como pistola e bolsillo
— Dígame por qué el pescado
No se come con cuchillo?
— Porque la clase social
Que es la que el mundo domina
Dice que es costumbre fina
Y así lo manda el manual.
— Aura dígame, buen mozo
Qué cosa en la creación
Hizo el Todopoderoso
Que más llama la atención.
— Fuera e toda discusión
Hizo la tierra Argentina.
Grande, hermosa, tan divina
Como no hay comparación.
— Ya veo que no se achica,
Y eso me halaga y me encanta.
Dígame cuál es la planta
Más saludable y más rica?
—Su pregunta se me antoja
Una gran perogrullada
Estando harto consagrada
La yerba mate "La Hoja".
Y fácilmente se explica
Su grandiosa aceptación
Es tan sabrosa y tan rica
Porque está bien trabajada
Y es yerba seleccionada
De la mejor plantación.
Cuídese de las imitaciones, exigiendo nuestros envases de 1, 5 y 10 kilos neto, especiales para familias.
En todos los buenos almacenes.
YERBA PARAGUAYA
LA HOJA
MARTIN & CIA. LTDA. S. A.
EL ESTABLECIMIENTO MÁS IMPORTANTE DEL RAMO
YERBA MATE PURA PARAGUAYA
SELECCIONADA
LA HOJA
MARTIN Y CIA
LA MEJOR YERBA

Una patriótica aspiración

El destino del regimiento 1º de Caballería. — Crónica de la de Avellaneda. — Hospitalidad y banquete. — Coincidencias

Por ADOLFO

Al cabo de medio siglo se ha cumplido, por fin, una aspiración patriótica de los territorios del sur de la República. El acantonamiento en Las Lajas — pleno contrafuerte andino — de un cuerpo del ejército nacional, la ha satisfecho. El regimiento 1º de Caballería, reorganizado recientemente, ha marchado ya, en parte, a cumplir el destino que le corresponde en el esfuerzo colectivo que va afianzando el progreso y cimentando la prosperidad de Neuquén, de Santa Cruz, de Chubut y de Río Negro...

Al cabo de cincuenta años — medida de tiempo despreciable, sin duda, en la historia cósmica, pero inmensa y grávida de sacrificios, de esperanzas y contrastes en la vida de un pueblo joven — recién el gobierno de la Nación cumple un propósito públicamente proclamado por el gobierno de la Nación.

Mas, ¿qué importa el tiempo transcurrido? El proyecto renació en buena hora para ejecutarse. La iniciativa revivió y cobró realidad. Eso y no otra cosa importa ahora.

El primitivo regimiento

En los primeros meses del año 1880 un presidente de la Nación, don Nicolás Avellaneda, y un ministro de Guerra, don Carlos Pellegrini, resolvieron crear, y crearon, el regimiento 1º de Caballería de Línea. Fué designado jefe del flamante cuerpo un bravo militar en quien la lealtad, el arrojo y el patriotismo brillaban como blasones de la familia de soldados a que pertenecía: el coronel Manuel Campos.

Un diario de la época, "La Prensa" del 23 de abril de 1880, refiere así la ceremonia de la bendición y entrega de la bandera al nuevo regimiento:

"Más de 2000 personas acudieron a presenciar el acto, concurrencia numerosa si se tiene en cuenta el estado lluvioso del día y que a la misma hora se discutía en el Senado la interesada elección de marzo.

"Un momento antes de las 2 entraba el regimiento a la plaza de la Victoria, montado en caballos hoscos, a la cabeza de su bizarro jefe el coronel don Manuel Campos.

"Una impresión favorable produjo el marcial espectáculo entre la concurrencia. Se siente un noble orgullo cuando se llevan varonilmente las armas de la defensa nacional.

"A las 2 entraron los jefes a la Catedral. Entre otros, descubrimos a los generales Campos y Bustillo.

"A las 2 y 10 minutos llegó el Presidente de la República, padrino de la bendición, acompañado de los ministros de Guerra e Instrucción Pública. Concluída la ceremonia presidida por el arzobispo, el coronel Campos formó el regimiento y lo proclamó con expresión y entonación militar, cual cuadraba al solemne momento.

"No hemos podido obtener ese documento, que lo habríamos publicado con agrado.

"En seguida pronunció su discurso el padrino de la bendición, desde las gradas de la Catedral."

"No hay fiesta sin incidente"

Dice luego la crónica que la concurrencia oficial se trasladó en un tren expreso a la Chacarita, donde tenía su campamento el regimiento y donde fué servido un almuerzo.

En seguida añade:

"Difícilmente puede concebirse una fiesta popular sin un incidente lamentable. Ayer se produjeron dos. Uno de los soldados del 1º estaba de guardia cerca del palacio arzobispal, para impedir el tránsito por ese lado. Un caballero quiso pasar por allí, cosa que fué impedida por el centinela y como insistiese en su propósito, el soldado cerró el paso con el sable poniéndolo de punta y a un movimiento de cabeza del transeúnte, se hirió en la frente aunque no de gravedad. En esta forma se nos ha referido el hecho y no constándonos la verdad de lo que pasó, apuntamos la única versión que ha llegado a nuestros oídos; pero nos parece que debió aproximar demasiado el sable el centinela cuando la víctima chocó en la punta con la frente.

"Momentos después que se retiró el Presidente hubo un pequeño tumulto producido por el robo de un reloj, y dos minutos después, cuando todo parecía calmoso, un individuo arrojó un puñado de fojas sueltas que contenían el discurso del doctor Avellaneda, lo cual hizo que la multitud se agolpase a recogerlo. La confusión hizo comprender a los vigilantes que debían deshacerla a fuerza de machete y así lo hicieron. Pegaron numerosos planazos, algunos de los cuales fueron asestados cerca de la calle de la Victoria. Un joven con quien hemos hablado, ha recibido uno de ellos porque diz que no disparó".

El discurso de Avellaneda

Padrino en la ceremonia de la bendición de la bandera realizada el 22 de abril de 1880 fué el presidente de la Nación, don Nicolás Avellaneda, que desde las gradas de la Catedral pronunció un magnífico discurso. Bastaría decir: "Avellaneda pronunció un discurso", para considerarse eximido de todo calificativo. Aludió a la historia gloriosa de la caballería argentina aureolada por los nombres de San Martín, Lavalle, Pringles...

Y luego, encarándose con el jefe del flamante

Adolfo

de los territorios del sur

ceremonia de 1880. — Los incidentes populares. — Un discurso históricas. — La senda de la paz y la libertad laboriosa.

L A N U S

regimiento, aguerrido aquél como todos los soldados del cuerpo, pronunció palabras recordadas estos días por la crónica periodística. Dijo:

"Coronel Campos: Os tengo destinada una comisión para recompensar los servicios de vuestro regimiento; para dar nuevo brillo a vuestros méritos militares, respondiendo al mismo tiempo al vínculo que habéis creado conmigo en este acto. Antes que hayan pasado cuatro meses partiréis de esta ciudad de Buenos Aires, cruzaréis la campaña; la pampa; atravesaréis el río Negro para llegar en seguida al pie de los Andes sin haber tenido necesidad de desnudar vuestras espadas y sin que se haya escuchado sino el estrépito de vuestros caballos en medio de las vastas soledades".

La bandera de la Nación

Esta bandera — terminó diciendo el ilustre tribuno — es la bandera de un regimiento. Es la bandera del ejército. Es, sobre todo, la bandera de la Nación; y pueblos compuestos de millones y millones de hombres libres seguirán inclinando la frente a su paso hasta la terminación de los siglos.

"Levantemos los corazones para saludarla en su heroísmo de ayer, en su noble simplicidad de hoy y en su futura y portentosa grandeza.

"Portaestandarte del regimiento 1º: ¡levantad en alto la bandera!

"Vamos ahora a cobijarnos todos bajo sus pliegues y pidámosle que calme las pasiones rencorosas, que haga brotar bajo su sombra la virtud del patriotismo, como en otro tiempo el laurel del guerrero y que conduzca a su pueblo por la paz, por el honor, por la libertad laboriosa, hasta ponerlo en posesión de sus destinos que le fueron prometidos por Belgrano al desplegarla victoriosa sobre su cuna."

Hospitalidad y banquete

Corrían los días azarosos de la federalización de Buenos Aires. El gran argentino que así habló de concordia desde su eminente posición de Presidente tuvo que buscar, pocos meses después, impelido por los acontecimientos políticos, hospitalidad en el regimiento que recibió de sus manos el estandarte ensalzado por el verbo grandilocuente como símbolo de paz.

El coronel Campos no ofreció, no podía ofrecer hospitalidad al Presidente de la Nación. Dijo simplemente a don Carlos Pellegrini, ministro de Guerra que lo acompañaba:

Lanús

— El Presidente de la Nación, donde quiera que se encuentre dentro del país, está siempre en su casa. ¡Ordene, señor ministro!

Calmadas las pasiones políticas y ya reintegrado Avellaneda a las filas ciudadanas, el jefe y los oficiales del 1º de Caballería le ofrecieron un banquete que fué brindado por el coronel Campos con estas palabras:

"Este banquete es agradeciendo la confianza con que nos honró el presidente Avellaneda al ponerse bajo la sombra de nuestra bandera en los momentos de conflicto que ha pasado la República, gratitud que hoy podemos exteriorizar, sin menoscabo de la disciplina ni de la dignidad personal, al ciudadano Nicolás Avellaneda."

El nuevo regimiento

Acontecimientos posteriores fueron aplazando la proyectada partida del regimiento a los territorios del sur, hasta que al fin, con la creación del cuerpo de Granaderos a Caballo, desapareció el 1º de Caballería. Pero a principios del año que corre, el actual Poder Ejecutivo resolvió crearlo nuevamente y destinarlo al Neuquén. Una ceremonia análoga a la del año 1880 se realizó en ocasión de la entrega de la nueva bandera, bendecida esta vez por el vicario general del ejército, monseñor Santiago Copello.

Un antiguo jefe del regimiento, el general Victoriano Rodríguez, puso en manos del Presidente de la Nación la nueva bandera, mientras las banderas y escoltas correspondientes de otros cuerpos e institutos militares presentes en el acto formaban un semicírculo. Impartida la bendición, el ministro de Guerra hizo entrega de la bandera, con el ceremonial de estilo, al nuevo jefe del regimiento. Luego las diversas bandas de músicos militares ejecutaron el Himno Nacional y una batería de artillería hizo las salvas reglamentarias de veintiún cañonazos, en tanto los jóvenes conscriptos presentaban armas, con varonil emoción.

La vida tiene; a veces, coincidencias gratas que cobran valor en su relación con la historia: el actual jefe del regimiento 1º de Caballería, el teniente coronel Florencio Campos, es hijo del coronel Manuel Campos, que comandaba el mismo cuerpo cincuenta años atrás. Como su padre, el teniente coronel Florencio Campos ha recibido de manos del Presidente de la Nación la bandera de su regimiento en apoteosis popular. El hijo cumplirá ahora la misión que azares de la política impidieron cumplir al padre, y llegará al pie de los Andes en misión de paz y de progreso.

Cuadra, entonces, evocar nuevamente las palabras luminosas de Avellaneda, en el sentido de que la bandera que va a flamear al pie de los Andes, como símbolo de soberanía, "conduzca al pueblo por la paz, por el honor, por la libertad laboriosa"...

Evocación gloriosa

Levantado contra la voluntad del médico el general San Marín, en cuya casa se hospedaba, sintió de pronto un nuevo ataque, recostándose en el lecho de la hija, a cuyo aposento había pasado. En aquel su postrer día (17 de agosto de 1850) rodeábanle, a más de la hija y el señor Balcarse, el médico M. Jordán y su familia tan caritativa; el señor Rosales, ministro de Chile, y el abate Haffreingue, de la catedral de Boulogne, en cuyos brazos expiró como a las dos de la tarde. Cuando a la mañana siguiente llegaron el señor D. Félix Frias y D. José Prudencio Guerrico, rezaban al pie del féretro dos hermanas de la caridad. Frías, tan patriota como piadoso, puso un crucifijo de marfil sobre ese abnegado corazón que ya no latía, como diez años antes tuvo ocasión de colocar la cruz del rosario que llevaba en toda la campaña, sobre el cuerpo tibio aún del general Lavalle.

Cuando fué albacea de su buen amigo el banquero Aguado, compró San Martín la casa de campo de *Gran Bourg*, en el parque del marqués de Brunoy, vecina a la del trágico Talma (Luis XVIII había conferido el título de este marquesado al duque de Wéllington en agradecimiento a su victoria de Waterloo), dominando el valle que cruza Yeres, a medio camino del ferrocarril de París a Fontainebleau. Tuvo este cuarto dos o tres transformaciones, pero el mobiliario fué siempre en igual colocación dispuesto. El de la pieza contigua al comedor en Brunoy había sufrido ligera modificación de cuando le visitaran los señores Varela (D. Florencio, 1844) y Sarmiento, cinco años después. Trasladado a Boulogne - sur - Mer, fué restablecido en Brunoy como lo describimos, en 1872, y reconstruído hoy en nuestro Museo con toda fidelidad, según el croquis de la Casa Grande Rue, 105, Boulogne-sur-Mer, departamento del Pas de Calais, donde murió. Entrando a la derecha, por la puerta que abría el jardín, en el cuarto de Boulogne, donde aparece la chimenea, estaba el sencillo *toilette*, y en la cabecera contigua, al lado de la baja cama de hierro, un pequeño velador. En la pared que sigue, donde señálase una puerta, había un armario y dos sillas a uno y otro lado del sofá; sobre ese mismo muro y a los costados del paisaje de Chacabuco, dos pequeñas *marinas*. En el otro testero, frente a la cama, un escritorio; sobre éste el retrato de Bolívar, grabado, y arriba el de San Martín, al óleo, envuelto en la bandera y debido al pincel de la profesora de su hija (Bruselas, 1832). Una silla frente a cada ventana ocupaba el cuarto costado, decorando el primitivo muro de entrada cuatro *marinas*.

Sobre la chimenea, en el centro de esta pared (entrada al jardín en Brunoy) y en el muro de enfrente, antes y después de la muerte de San Martín se veía el reloj de mármol coronado por la estatua en bronce de Napoleón, entre dos pequeños candeleros del mismo metal. Al centro de la habitación la pequeña mesa cubierta de paño verde, y en su testero el sillón. Cerca de ella, todas las mañanas se ocupaba con suma prolijidad en limpiar sus *chismes de guerra*, como llamaba a la espada, pistolas de arzón y otras viejas armas. Sobre el alto escritorio, la caja de cigarros.

Entre los cuadros que adornan el aposento restaurado en el Museo, falta una pequeña *aguada* de su pincel (tan aficionado el padre a las *marinas*, como la hija a retratos al óleo), representando el combate en que su regimiento de Murcia se batió contra el mismo Nelson en el Mediterráneo.

Qué mayor satisfacción para una madre que criar su hijito al pecho?

No se prive de esa dicha, señora. Si la función de la lactancia le exige mucho esfuerzo, o si la leche es insuficiente para procurar la nutrición necesaria del bebé, recurra a Malta Palermo. Esta bebida es una magnífica combinación de elementos nutritivos naturales, que activa y estimula las secreciones y tonifica a la vez el organismo materno. Mañana, cuando usted contemple sano, hermoso y fuerte a su hijito, nos agradecerá este consejo...



En la profundidad de la quebrada

Es el fondo de una quebrada, donde el bosque enmarañado no permite dar un paso sin cautela. La formación de las plantas es recia y nudosa, lo que se explica por la irresistible fuerza que han tenido que desplegar, batidas por el alud, azotadas por el huracán, que se engolfa y truena formidable, y por las torrenciales avenidas que se han desprendido de las laderas. Cualquier ramita flexible es una vena que se tuerce y no se quiebra (semejante al hombre de temple de acero, a quien nadie puede doblegar).

Las siniestras escarpaduras de las rocas abren cavernas sombrías, donde se desarrollan prodigiosamente variedades de helechos. El agua se filtra de lo hondo, bañando paredes de granito revestidas de musgos y *líquenes*. Enredaderas de flores acartuchadas, de rojo fuego, con pistilos de oro, se expanden como vid fecunda, sembrando la tierra de sus vainas retorcidas. El albaricoque silvestre ostenta la perla dorada de su fruto, olor de banana, que inunda los sitios. El elegante manzano, cuya hoja en cierto período de fecundación es semejante a la rosada flor de la santa rita, levanta su copa entre el soberbio desorden del verde, ora pálido en el quebracho blanco, ora broncíneo en el molle de beber, ora sombrío en el coco: y el espinillo se acerca a la tusca, el garabato a la chilca, el tentitaco a la jarilla; y todos los troncos, y los que envejecen y pasan a ser leña, se estrechan en amparo vigoroso, cobijando el romerito y la peperina, la albahaquilla y el tomillo. El aire, saturado de esencias, embriaga como el vino.

Se avanza lleno de valor, como si fuera una conquista en que mil cosas se descubren. Molles de ramaje verde que cuelgan de las rocas con las raíces hacia afuera; hendiduras cubiertas por la salvia; planos de inclinación resbaladizos que son alfombrados por honguitos grises. Y cuando no es el vuelo ruidoso de una torcaz que sorprende, es el aullido del zorro y el aleteo de perdices copetudas. Enjambres de abejas se apeñuscan en cualquier gajo que se columpia, y a veces, el sol permite ver la masa hirviente que lanza por los aires, en busca del sitio elegido para labrar sus panales.

Se tropieza con leños donde pululan diversas especies de hormigas, que son el festín de pájaros provistos de agudos picos. Debajo de cualquier piedra, que se haga rodar, están en sociedad escarabajos que llevan un cuerno sobre la cabeza, escorpiones que caminan erizando la cola *anillosa* armada de pinzas y enormes arañas negras, velludas, con gotas de sangre. Los lirios yerguen sus corolas de seda. Grandes cenefas de flores del aire violadas se extienden en las altas peñas, y "una espléndida *orquídea*, con una roseta de hojas transparentes, alza su fulgurante antorcha de flores escarlatas".

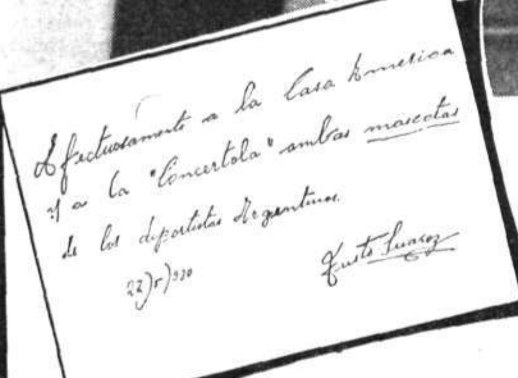
Y una maravilla deslumbra los ojos: el más notable de los colibríes, que huyendo de los rayos deslumbradores del sol, liba el néctar de las flores en el bosque sombrío. ¡Magnífico topacio de fuego! Ardiente escarlata es su cuerpo, de un negro aterciopelado la cabeza; lleva en la garganta una mancha verde, que brilla cual esmeralda y aquélla unida a la púrpura se mezcla en los largos y cruzados cuchillos de la cola...



frente a frente!!
Justo Suárez
y la

CONCERTOLA SUPERFONICA

portátil N.º 354
de última
creación!!


Afectuosamente a la Casa America
y a la "Concertola" ambas mascotas
de los deportistas Argentinos.
Justo Suarez
22/X/930

Esta es la novísima

"Concertola Superfónica"

que el futuro campeón mundial Justo Suárez ha llevado en su viaje a Norte América para alegrar su estada en tierra extranjera con música argentina!

Y eligió lo mejor, pues se trata de una portátil única en su género. Además de su maravillosa sonoridad, posee un poderoso motor suizo a DOS CUERDAS! Esta gran ventaja, exclusiva de este modelo, evita la molestia de dar cuerda a cada rato! Y no por ello mide o pesa más. Su tamaño y peso es el corriente. ¡Vea y oígala sin compromiso alguno! Precio, al contado . . . . $ 125.-

O a crédito, abonando $ 22.50 al contado y el resto en diez cuotas de $ 11.50 c/u.

CATALOGO GRATIS.

CASA AMERICA

EL HOGAR DE LA MUSICA

AVENIDA DE MAYO 959-961 — BUENOS AIRES

Vicente López y Planes relata cómo escribió el Himno Nacional

Inquieto y nervioso, el poeta encontró la inspiración que le faltaba al asistir a la representación de un drama histórico en la vieja Casa de Comedias.



REFIERE Vicente López que en abril de 1813 fué comisionado por la Asamblea de las Provincias Unidas para presentar una marcha nacional. Tenía entonces 29 años. Las invasiones inglesas le debían ya su "Triunfo Argentino", poema épico, inspirado en las reminiscencias clásicas de los poetas romanos estudiados en el Real Colegio de San Carlos por la generación de mayo bajo la paternal enseñanza y el eficaz chicote de don Pedro Fernández, catedrático de latín desde 1785 a 1805.

Don Vicente López había nacido en mayo de 1784 en la misma casa en que falleció en 1856 y hasta en la misma habitación. La finca estaba en la calle Perú, y si ella hubiera hablado de la vida que llevaron sus moradores, la posteridad habríase enterado de las vicisitudes y privaciones que en la borrascosa época del caudillismo y en la dilatada penumbra de la Tiranía llevó el autor de nuestra canción patriótica desde 1830 a 1852.

El Himno Nacional fué escrito en la segunda habitación de la entrada de la casa señalada con el número 295, sobre una mesita de caoba, de abrir y cerrar, comprada por la familia López a uno de los oficiales ingleses llegados con Whitelocke en 1807.

El poeta desde finales de abril pedía inspiración a las musas y refiere él mismo que una atmósfera húmeda y pesada que influía notablemente en su sistema nervioso, teníalo laxo y abatido desde días atrás, sin luz ni nervio en la mente. Varias veces, empero, ensayó en el papel, golpeando en vano en el parche épico dos o tres estrofas en el metro en que Esteban de Luca escribiera aquella canción patriótica publicada por la "Gaceta" en noviembre de 1810 y que comenzaba así:

La América toda
Se conmueve al fin...

Pero nada satisfacía al poeta, máxime cuando ya las páginas gloriosas de la patria contaban con nombres como Tucumán y Salta, San Lorenzo y la Banda Oriental. El poeta desesperábase. Veíase ya aventajado y en segundo término después de fray Cayetano Rodríguez, el finísimo cantor de "Lise", fraile patriota, al que llamaban sus amigos el Metastasio de la revolución.

El poeta esquivaba la sociedad de sus amigos. Pasaba las jornadas encerrado, intranquilo y sin lograr la inspiración. Sólo conocían sus inquietudes y sobresaltos Esteban de Luca y Manuel García, su amado Manuel, como él mismo le llamaba. Otro de sus íntimos era Juan Ramón Rojas, del regimiento de Granaderos a Caballo y herido en el desastre de Sipe-Sipe.

La noche del 8 de mayo, López vistió su frac de gran cuello y solapas, abierto sobre la esponjada pechera de valencianas, cubrióse con su capa roja y atravesó la solitaria calle de Perú. Sorteando los numerosos charcos y haciendo equilibrios para no caer en el barro, poco menos que a tientas, llegóse hasta la Casa de Comedias, donde ante un público tan escaso como selecto, Morante y sus cómicos hacían lo posible para representar el "Marco Antonio y Cleopatra". Allí ocupó su butaca, la misma que semanas más tarde tendría como sitial al ejecutarse su himno con las notas de Blas Parera.

El teatro era en aquellos días la fragua del entusiasmo de los jóvenes patriotas que hasta se arrebataban con las malas estrofas del mal adaptador de Shakespeare e idólatra de Talma. Los pasajes patrióticos de la pieza eran aplaudidos con enardecido entusiasmo y, así, al final del segundo acto, deshaciéndose de sus amigos que en vano se esforzaban en retenerle, Vicente López abandonó el teatro con el cerebro ardiente y el corazón palpitante, henchida de inspiración el alma. Puede asegurarse que en aquellos momentos acababa de nacer el Himno. Al conjuro del varonil "¡Oíd, mortales!" había brotado la inspiración y tomado vuelo soberano, con el metro valiente y marcial que acababa de sonar al oído del poeta, apagando el flébil, pastoral y anacreóntico de Luca y de Rodríguez, reflejo de las delicadezas de Arriaza.

Por la calle de Perú, acelerado el paso porque las estrofas brotaban de sus labios una tras de otra, regresó López a su casa solariega. Eran las diez de la noche. Encendió la luz y sobre el papel, vertiginosamente, fué desparramando las estrofas que un año más tarde serían la oración de todos los hijos de América libre.

Al día siguiente, López, como el creador de la Marsellesa, aun sin corregir sus versos, buscó y congregó a los amigos fieles: a Luca, Juan F. Paso y García. Les leyó su himno y lágrimas de entusiasmo brotaron de aquellos ojos varoniles.

Y el 11 de mayo de 1813, la canción era presentada a la Asamblea que la aclamó por unanimidad.

DE VIAJE —

necesitará Ud. una buena pluma

Lleve una

Eversharp

consigo.

Acuérdese de llevar su Pluma y Lápiz Eversharp consigo cuando salga de viaje. Siempre los encontrará listos para prestar un servicio suave y eficiente. Ayudarán a Ud. a despachar su correspondencia, a comunicarse con sus seres queridos, por lejos que Ud. se halle.

Una de sus mejores características es su gran capacidad de tinta—una sola carga sirve para escribir millares de palabras. Pero su cualidad más notable es la "Punta Intercambiable" —invención de Eversharp. Mediante este descubrimiento se pueden combinar 14 puntas diferentes con 24 mangos distintos. Esta enorme variedad asegura satisfacción al comprador de Eversharps.



Agentes Mayoristas:

MAYON Ltda.

1245 - Avda. de Mayo - 1257
Buenos Aires.



Miles de veces

pasan a diario los párpados sobre la córnea del ojo, manteniéndola así clara y limpia para una mejor visión.
Tan importante y necesario como ello es también, aparte del buen cuidado de los anteojos, tener éstos equipados con cristales de absoluta perfección, tanto en su graduación como en la pulición.
En consecuencia, pida Vd. a su óptico *claramente:* CRISTALES "PUNKTAL-ZEISS" y tendrá la seguridad que obtendrá lo más perfecto que existe en cristales para anteojos y lentes.

CRISTALES PUNKTAL

ZEISS

LO MEJOR PARA SUS OJOS

Hágase recetar sus anteojos por un médico oculista y confíe su ejecución a un óptico profesional; única garantía para conservar su vista.

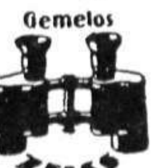
Solicite folleto descriptivo "Opto 230" gratis a:

CARL ZEISS

Bdo. de IRIGOYEN, 330 - Buenos Aires.



ZEISS



GEMELOS

Para viajes, deporte y teatro.

En venta en todas las buenas casas de óptica.

Solicite Catálogo "Tele 350" gratis.

Obra edilicia del Libertador

En la histórica y pintoresca ciudad de Mendoza se conservan aún algunos álamos restos de los que mandó plantar en 1814 el general don José de San Martín, siendo gobernador intendente de la provincia de Cuyo, en medio de las innumerables atenciones de los pueblos que gobernaba.

El señor Hudson dice, refiriéndose al general San Martín: "El aumentó y embelleció el paseo más hermoso que hasta entonces se conocía en Sudamérica y que la municipalidad había principiado a formar a cinco cuadras al oeste de la plaza principal, plantando dos cuadras, de sur a norte, de los álamos introducidos por el señor Cobo, en dos hileras paralelas, dejando un ámbito espacioso para los paseantes. El general hizolo alcanzar a siete cuadras al largo, adornándolo con plantas de flores y haciendo construir en uno de sus extremos un templete de forma griega, y también asientos a los costados de esta prolongada y vistosa alameda.

" Por las tardes veíase concurrir, con sus esposos, a la señora del general San Martín, doña Remedios Escalada, la del general Luzuriaga y lo más distinguido de la sociedad mendocina al paseo público, dar unas cuantas vueltas a lo largo de aquella hermosa calle de elevados y frondosos álamos y sentarse a tomar café o helados, según la estación."

Estos álamos, que en su casi totalidad han sido renovados, fueron traídos de Cádiz en 1808 por el respetable español don Juan Cobo, quien recibió estacas de álamo de Italia ("populus fustigiata"), y del de la misma familia negro ("populus nigra"), árboles que constituyeron una fuente de riqueza para las provincias andinas, pues carecían de maderas de construcción.

El cabildo de la capital de Cuyo premió en 1814 al señor Cobo por tan importante servicio hecho al país, con la carta de ciudadanía, muy difícil entonces para los españoles, y con la excepción durante su vida de toda contribución ordinaria y aun extraordinaria en tiempos en que la guerra de la independencia demandaba con exigencia recursos de toda especie, sacándolos en grandes sumas de aquellos a quienes se consideraba enemigos, privilegio que fué confirmado por San Martín y los gobiernos que le sucedieron.

Durante la terrible catástrofe del 20 de marzo de 1861, en que perecieron alrededor de 10.000 personas, los sobrevivientes del terremoto se reunieron en esta histórica alameda. "Allí, refiere un mendocino, fueron las impresiones del temblor más enérgicas — la tierra se movía como un mar embravecido, — no podíamos estar en pie y nos hincábamos reclamando a gritos la misericordia de Dios. Los grandes álamos se volcaban como los mástiles y el rumor de sus hojas daba más pavor a la escena..."

El general San Martín, como otros de nuestros ilustres patricios, siempre demostró gran inclinación por las plantas, pues a más de esta alameda se recuerda que plantó un olivar en la finca de Bombal, y cuando abdicó el mando del Perú se dedicó por entero a cultivar una chacra por sus propias manos en su querida Mendoza, a principios de 1823, "donde hizo la vida de un pobre chacarero .."

Durante su gobierno en Chile cultivó marimonias y otras flores, lo mismo hizo en Francia.



LA NOTABLE DIFERENCIA

En el alumbrado que proporciona una Lámpara "COMALUMBRA" consiste, además de su LUZ BLANCA, POTENTE y FIJA, en la baratura de su costo, en la economía de su funcionamiento y en la seguridad de que usted no tiene que pensar en composturas ni en repuestos caros.

En cualquier punto del país encontrará combustible y repuestos para el alumbrado:

ALCOLUZ
COMALUMBRA



EL MAS SEGURO Y ECONOMICO

Su Lámpara de Kerosene o Nafta puede ser transformada en una elegante y limpia "COMALUMBRA"

MANDELA HOY MISMO



PIDA DETALLES Y CATALOGOS





BOLIVAR 556
BUENOS AIRES

Ventas al Contado: DEFENSA 421
Suc. MONTEVIDEO: 25 DE MAYO 724

Después del combate de Nazca

Después del desembarco en Pisco tuvo lugar el célebre combate de Nazca, en que el mayor Lavalle, con 80 granaderos que mandaba, derrotó completamente a 600 realistas, matándoles 60 hombres y tomando 86 prisioneros y 300 fusiles. Dispersa esa fuerza, y desembarcadas las tropas que debían entrar en operaciones por ese punto, fué destinado con el escuadrón de su mando a la columna con que el general Arenales debía penetrar en el interior del país, mientras que el general San Martín, con el grueso de la expedición se dirigía al norte de aquella república.



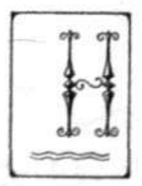
General José Antonio Alvarez de Arenales

Por lo que se ve, pues, así como Lavalle había sido el primero que en la invasión a Chile se desprendió de las montañas de los Andes, para llevar el espanto a las filas enemigas en el encuentro de las Achupallas; en la empresa no menos gigantesca de libertar la tierra de los Incas, fué también el primero que, por un mandato sin duda de la providencia, pisó el territorio peruano, para infundir el terror en las tropas realistas, que en aquella parte de la América hacían flamear sus estandartes.

La misión de la división del general Arenales era despertar el sentimiento patrio en aquellas provincias subyugadas, reconocer sus localidades, examinar su opinión y recursos; ver si podía batir o impedir que las fuerzas que estaban acantonadas en el valle de Jauja y otros puntos se reunieran al ejército de línea, que constaba de más de once mil hombres, y obligar al general realista a que hiciera una dispersión de sus fuerzas, mientras el cuerpo principal del ejército libertador tomaba las extremidades más ventajosas del norte de la capital. En esta campaña, que dió los resultados más prósperos para la causa de los independientes, el mayor Lavalle se cubrió de gloria. Por las memorias del general Arenales se ve que él con sus cien granaderos era el encargado de hacer todas las exploraciones, de vencer todos los inconvenientes, de despejar, en fin, el frente por donde había de pasar la división.

La fragata escuela "Presidente Sarmiento"

Por MARIANO DE VEDIA



AN pasado más de treinta años desde el día en que la fragata escuela "Presidente Sarmiento" salió por primera vez a correr mundo.

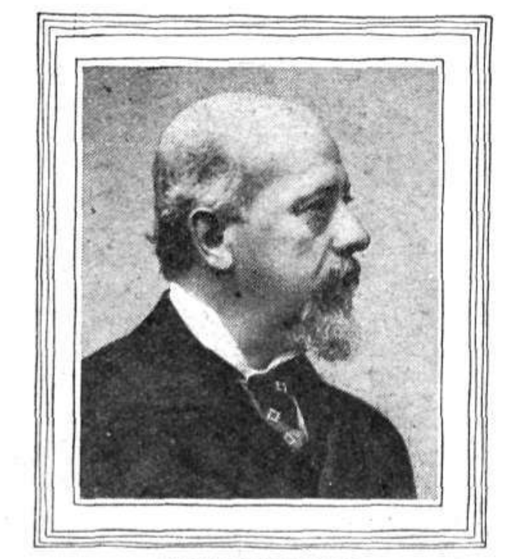
He recordado la escena muchas veces y no sé cuántas bienvenidas y cuántos adioses habré dado luego a la cara nave al través de los diarios de Buenos Aires.

La saludé en España, en 1925, desde las prestigiosas columnas del "A B C", de Madrid. Ahí pasa, dije, mi propia patria, rozando la tierra española. La encontré hace mucho tiempo, con todas sus velas desplegadas, que es como queda mejor, en nuestros imponentes canales del sur. Otra vez la vi maniobrando magníficamente

para entrar y salir, en la bahía de Río de Janeiro.

Tengo viejas y muy buenas relaciones con ella. Me juzgo su amigo, pero la quiero, además, con patriótico orgullo. Nunca su partida me produjo inquietud. Nunca me causó pena. Ni cuando un hijo mío emprendió a su bordo el camino de los mares y de los puertos. El estremecimiento que me causa es siempre de pura emoción.

En ninguna parte se advierte mejor que en la "Sarmiento" el desarrollo extraordinario de nuestra marina de guerra. Están como escalonadas en mi memoria las distintas y sucesivas promociones. He reconocido en los últimos almirantes a los primeros cadetes.



PRESIDENTE ROCA.

El "sic transit" se reflejó en la fragata como una sentencia. Se mantiene sobre las olas, mansas o encrespadas, más que muchos grandes de la tierra que la visitaron con curiosidad y la observaron con interés. Así el zar de Rusia y el káiser de Alemania, por ejemplo.

Nuestro barco sabe la historia del mundo, que ha sido anotada, en los últimos treinta años, sobre sus propios libros de navegación. ¡Cuántas veces pudo apreciar la "Sarmiento" cómo se había transformado el régimen político de un pueblo en el espacio de uno a otro itinerario suyo y cuántas veces no logró discernir, entre las cenizas del incendio, ni los últimos restos de las majestades caídas!

Hijos de la república, nuestros marinos han visto alzarse nuevas entidades del mismo tipo en las tierras removidas de los viejos imperios, pero han conservado inflexible la línea, militar y diplomática a la vez, según correspondiera a su misión argentina. Misión de estudio, escuela de mar y de vida, de resistencia y de flexibilidad, de carácter y de conducta.

El océano es un gran maestro. En las noches profundas y serenas, el marino siente dialogar a los astros con las olas en filosófica intimidad. Cuando los elementos se agitan y la tormenta estalla, a la contemplación sucede la acción. Víctor Hugo comparaba el océano con el alma humana. En uno y en otra las borrascas y las calmas alternan. Pero no es indispensable que el hombre sea un genio para que su alma experimente tales transformaciones y tales presiones. Basta una existencia sensible, común, para explicar el símil.

La "Sarmiento" está vinculada a los más sagrados intereses de la Nación. Siempre será, como hoy y como ayer, la nave más directamente depositaria del porvenir argentino, pero ahora, como ya tiene historia, como ya tiene más de treinta años — en nuestro país es grande y hermoso todo lo que ha vivido tres décadas, — puede sumar sus recuerdos y sus esperanzas y brillar por igual en todos los tiempos.

Un gran poeta la ha cantado: Fernández Moreno, cuyos sencillos y preciosos versos me doy a menudo el antiguo placer de recitar. Hay una página de Blómberg sobre la fragata "Sarmiento", obscura y silenciosa en el puerto de Buenos Aires, que tiene asimismo una gran emoción. Resulta curioso verla, oprimida e inmóvil, después de tanta lucha y de tanta aventura, en la cárcel de piedra de nuestros diques, al lado, muchas veces, de los grandes transatlánticos que entran y salen pesadamente.

Ilustra la historia de la "Sarmiento" el recuerdo de su primera partida, cuando Roca arengó a los cadetes, colocado entre el comodoro Rivadavia y el comandante Betbeder, que tuvo a su cargo el viaje inicial.

En todas las travesías de la "Sarmiento", como en todas sus permanencias en los puertos, la pericia de sus jefes y su dignidad representativa quedaron plenamente confirmadas. Histórica, gallarda, con su bandera y con su nombre, cargada de memorias, con una nueva generación de marinos destinada a enriquecer el capital moral y de ilustración de nuestra armada, la "Sarmiento" ha navegado sobre todos los mares, bajo todos los cielos, conducida por Dios y por la patria y por uno y por otra amparada.

Cuando una fragata "Sarmiento" haya terminado su misión, es que una nueva habrá venido a reemplazarla en la sucesión de los tiempos y en el curso de la historia.

Mariano de Vedia



COMODORO RIVADAVIA. COMANDANTE BETBEDER.

Influencia de los bosques

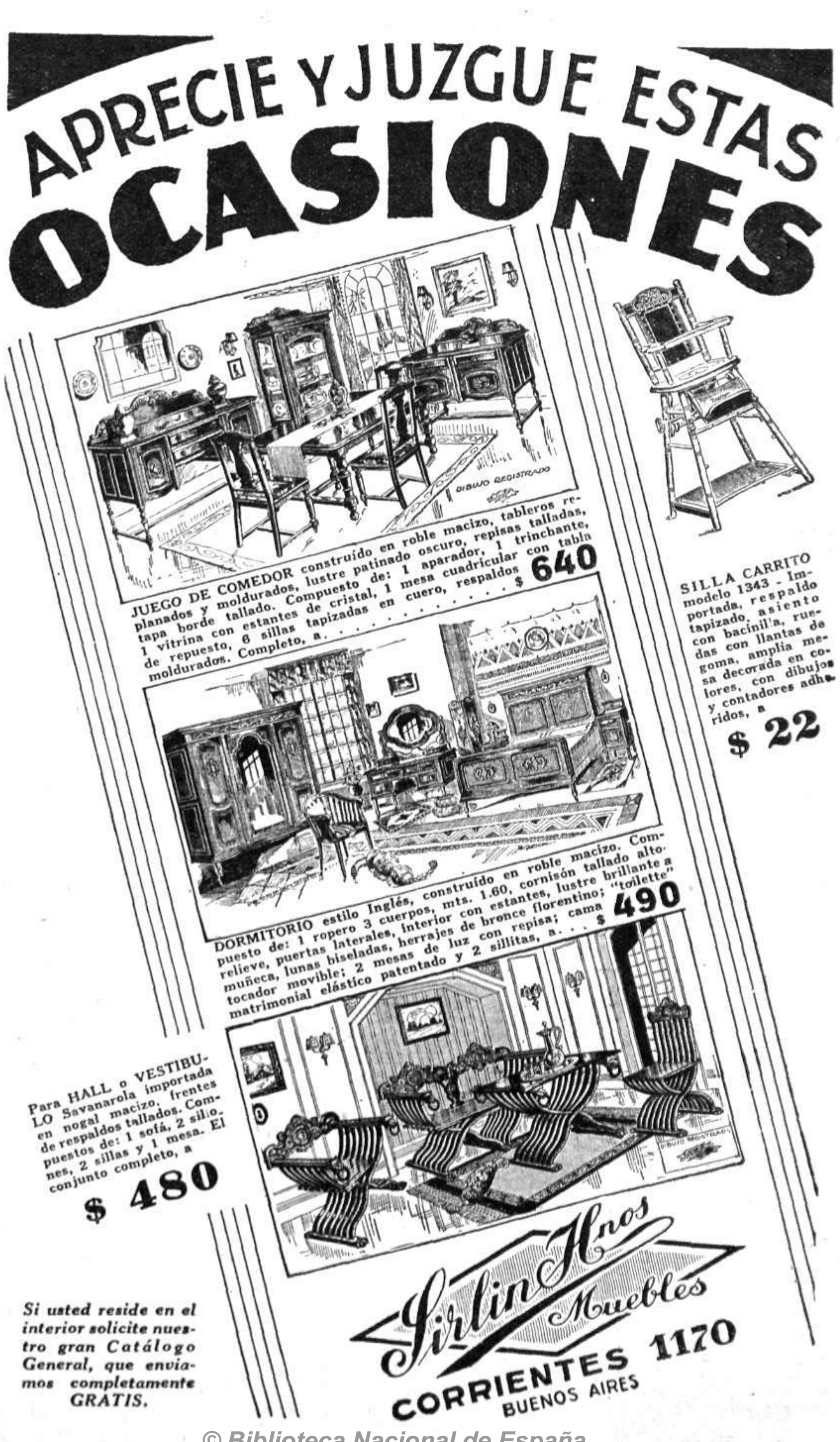
Los bosques tupidos y seculares de la provincia de Santiago habían resistido al empuje del tiempo y se mantenían lozanos y gigantescos cubriendo y ocultando casi por completo la superficie del suelo, hasta que en el año 1880 la agricultura tomó nuevo impulso con la implantación de la industria azucarera, que obligó a desmontar porciones considerables de selvas vírgenes para la siembra de caña de azúcar, y posteriormente, cinco años más tarde, se despertó con febril entusiasmo la explotación de los bosques, en que se talaron y se arrazan aún extensas zonas sin contralor alguno, ni ley que reglamente y vigile tan importante industria, que entraña intereses diversos y afecta complejas cuestiones: clima, población, fertilidad de la tierra, recursos económicos y la salubridad de un pueblo.



Paisaje en el sitio llamado El Bracho, en Santiago del Estero.

La guerra de exterminio que se ha declarado al bosque, destruyendo poblaciones y convirtiendo en llanuras estériles e improductivas regiones feraces y fértiles con la desaparición de los montes, lleva en sí involucrado un gravísimo peligro político y económico. Y bien, con la destrucción del bosque, el clima se modifica paulatina y sensiblemente. Las tablas meteorológicas han demostrado que la temperatura media de las regiones cubiertas de bosques, es siempre más baja que la de las regiones denudadas; que las temperaturas máximas son siempre más bajas y las mínimas más elevadas de los suelos cubiertos que la de los suelos despoblados de árboles; que las oscilaciones diurnas se producen con lentitud; que la temperatura es más uniforme de un día a otro y de una estación a la siguiente en los lugares selváticos. En suma, que los bosques moderan el clima regional, evitando los cambios bruscos de temperatura y alejan los meteoros peligrosos.

Desde el punto de vista de los vientos, los bosques tienen su importancia, según sea su colocación.


APRECIE Y JUZGUE ESTAS
OCASIONES
DIBUJO REGISTRADO
JUEGO DE COMEDOR construído en roble macizo, tableros replanados y moldurados, lustre patinado oscuro, repisas talladas, tapa borde tallado. Compuesto de: 1 aparador, 1 trinchante, 1 vitrina con estantes de cristal, 1 mesa cuadrícular con tabla de repuesto, 6 sillas tapizadas en cuero, respaldos moldurados. Completo, a. . . . . $ 640
SILLA CARRITO modelo 1343 - Importada, respaldo tapizado, asiento con bacinilla, ruedas con llantas de goma, amplia mesa decorada en colores, con dibujos y contadores adheridos, a
$ 22
DORMITORIO estilo Inglés, construído en roble macizo. Compuesto de: 1 ropero 3 cuerpos, mts. 1.60, cornisón tallado alto relieve, puertas laterales, interior con estantes, lustre brillante a muñeca, lunas biseladas, herrajes de bronce florentino; "toilette" tocador movible; 2 mesas de luz con repisa; cama matrimonial elástico patentado y 2 sillitas, a. . . $ 490
Para HALL o VESTIBULO Savanarola importada en nogal macizo, frentes de respaldos tallados. Compuestos de: 1 sofá, 2 sillones, 2 sillas y 1 mesa. El conjunto completo, a
$ 480
DIBUJO REGISTRADO
Si usted reside en el interior solicite nuestro gran Catálogo General, que enviamos completamente GRATIS.
Sirlin Hnos
Muebles
CORRIENTES 1170
BUENOS AIRES

Raza gigantesca

El primer europeo que abordó la costa patagónica — el célebre Magallanes — vió hombres gigantescos a quienes llamó *patagones*, por llevar envueltos los pies en pieles de guanacos, que les daban dimensiones enormes.

El caballero Antonio de Pigafetta — cronista del viaje de Magallanes — dice, hablando de uno de esos gigantes:

"Ese hombre era tan alto, que nuestra cabeza llegaba apenas a su cintura".

La descripción de Pigafetta es, sin embargo, bastante exacta. "Si se separa de su narración, dice D'Orbigny, lo que hay de más en la talla que indica, se reconocerá en todo el resto una exactitud notable en razón de la época".

Pero, las exageraciones de Pigafetta referentes a la estatura de los tehuelches o patagones son frecuentes en los viajeros posteriores, y aún en los que visitaron las costas patagónicas en la primera mitad del siglo pasado.

Lo que hay de cierto es que los tehuelches actuales son los hombres más altos, pues miden, término medio, 1 m., 854 mm. de estatura. Estos indios son muy indolentes para sus necesidades, pero despliegan la más grande actividad en sus placeres: el baile, el juego y la embriaguez. El baile es para ellos una ocupación importante, que interviene en todos los principales actos de la vida. La pasión por el juego es muy grande. Después de las borracheras se sientan alrededor del fogón y juegan los caballos, los perros y hasta las armas.



Tipo de indio tehuelche.

En general las costumbres de estos indios son muy curiosas.

Cuando un indio desea casarse, y tiene en vista alguna china, se adorna con sus mejores prendas y provoca una entrevista con el padre, madre, o pariente más cercano de su preferida, a quien ofrece algunos caballos, perros o prendas de plata, y si éste acepta los regalos el casamiento queda arreglado y concluido.

Al día siguiente los recién casados se alojan bajo el mismo toldo, donde se da un baile, y cuando llega la noche, si hay aguardiente, concluye la fiesta con una borrachera general.

Cuando muere un indio lo entierran junto con sus armas y vestido; matan sus perros y caballos, y las chinas, en señal de duelo, se cortan el pelo sobre la frente.

Las creencias religiosas de los tehuelches son muy obscuras. *Walichu* interviene en todo.



POR descuido, tan enorme proporción de personas sufren de la terrible piorrea pasados los cuarenta años. Empieza ese mal por hacer las encías extremadamente sensibles y sangrantes y a menudo degenera en grave enfermedad.

Proteja su salud y sus dientes, usando FORHAN'S para las Encías. Impide el desarrollo de la piorrea y mantiene los dientes limpios y blancos como la nieve.

Sin encías sanas no hay dientes sanos ni hermosos. Haga que toda su familia adopte el uso de FORHAN'S. Acepíllese con este dentífrico por la mañana y por la noche y mantendrá su dentadura en saludable estado.

Forhan's — para las encías

No es solo una pasta de dientes; impide y combate la piorrea.

SA

FORHAN'S Co.
Colodrero 2374, Bs. Aires.
Sírvase enviarme una muestra de la pasta Forhan's. Incluyo 5 cts. para el franqueo ó 20 cts. para el certificado.

Nombre. . . . .

Calle. . . . .

Localidad. . . . . F. C. . . . . .

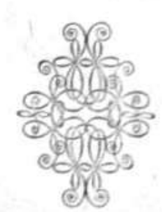
C. 3.

EL PESCADOR Y SU ALMA

Por Fernán Félix de Amador

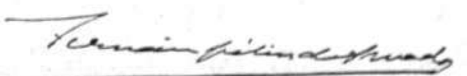
Como aquel pescador del cuento triste
que vendió su ánima por un goce incierto,
así también, por algo que no existe,
abandoné la mía en el desierto.

Quedó desnuda y sola en el camino,
como Andrómeda pura frente al mar...
Mientras que yo, tentado del destino,
nocturno trashumante eché a rodar.



Hoy he vuelto — Perseo arrepentido —
y en la postrer jornada victoriosa,
libre por fin del monstruo del olvido,
en luz de paz, Andrómeda reposa.





DIBUJO DE LÓPEZ NAGUIL

El ministro Toribio Tedín

Cuando en 1813, apurando el andar, el general Belgrano pasaba en retirada desde la Pampa de Ayohuma, el capitán don Toribio Tedín mandaba las fuerzas de la guarnición de la ciudad de Salta, y a la cabeza de ella salió a incorporársele.

Estudiante en 1810 de la Universidad, había, como el después general Paz y muchos otros, dado un corte de acabamiento a los estudios literarios, y empuñó la espada de la Independencia.

Alzándose en 1815 como un faro de salvación en medio de tanto desastre como el que sin cesar agobiaba la causa de la Patria; el joven coronel don Martín Güemes se levantó en Salta, recogiendo en su robusto brazo la bandera de la Revolución hecha ya hilos.

Ensayó dos ministros: el doctor Arias, que le salió poco leal a su persona, y el doctor Castro, colla, emigrado, que le salió poco leal a la patria.

Atrajo entonces a su lado a Tedín, que le sirvió con honor, con constancia, con lucidez hasta que, en 1820, hirviendo la olla de las pasiones políticas en los intereses domésticos, se fué el ministro con los de la "Patria Nueva", que era tal el título del partido contrario a Güemes; por lo que éste llamó en su lugar al doctor Buitrago, con quien acabó el ilustre patriota.

Era Tedín un hombre alto, rayando en lo gigantesco; huesoso, de esqueleto bien construído, más bien flaco que grueso. Había alcanzado hasta el grado de coronel en los ejércitos de la Independencia; pero cuando acabó esta guerra en que todos los salteños fueron militares, dejó la espada, ya sin objeto en las manos, y junto con sus compañeros, unos empuñaron el arado, otros la vara del comerciante en tiendas; volvieron otros a la mula viajera al Perú, y se dieron otros, también, a la pluma.

Pero cuando la nueva cruzada de la libertad contra el tirano degollador y barbarizador de la República se abría, Tedín presidía la legislatura de Salta, donde felizmente no había desaparecido el sistema representativo.

Como tal había firmado la proclama contra el tirano, llamando a la guerra a todos cuantos amaran la libertad y las instituciones. "¡Libertad, Constitución o muerte!" fué la divisa con que aquellos hombres denodados se pusieron otra vez de pie, empuñando de nuevo la espada con que habían hecho cejar los más pujantes ejércitos realistas.

Ahora no habían conseguido hacer lo mismo, no porque se hubieran olvidado de rechazar y vencer enemigos, sino porque en el glorioso pasado habían sido dirigidos por un Güemes, y en el triste y vergonzoso presente por otros hombres menos sinceros.

Un ser sin cabeza no puede vivir; y la revolución de 1840 contra Rosas, sin cabeza, tuvo fatalmente que ir al sepulcro.

No había podido Tedín emprenderla a tiempo, yendo al asilo boliviano a salvar la vida, aunque la haciendo quedara a manos de los lobos.

¡Y vaya si estaba en pecado mortal contra el

En un teatro el 60 % son calvos!

Cuando usted va a un teatro observa que el 60 por ciento de los espectadores son calvos.

La calvicie, en general, proviene del mal cuidado de los cabellos.

Los cabellos son atacados, constantemente, por un sinnúmero de molestias parasitarias que deben ser combatidas.

La simple caspa que usted ve hoy en sus cabellos, es con certeza, la causa de su futura calvicie.

¿Teme Ud. quedar calvo?

Si usted teme quedar calvo, si su cabello está seco, quebradizo, lleno de caspa, cayéndose o si ya está calvo, pruebe desde hoy la famosa Loción Brillante, que vence todas las enfermedades capilares, restaurando el vigor de los cabellos y alimentando sus raíces debilitadas.

Líbrese del disgusto que puede causarle la calvicie.

Afecciones del cabello

Altas personalidades científicas y varias Instituciones Sanitarias recomiendan la Loción Brillante debido a la comprobada eficacia de sus elementos medicamentosos para combatir las eczemas, seborrea (tiña) y otras enfermedades del cuero cabelludo.

La Loción Brillante elimina esos males y tonifica la raíz capilar, haciendo que el cabello vuelva a crecer exuberante, lindo y sedoso.

Es del dominio público que la Loción Brillante produce esta maravillosa transformación en menos de un mes. Muchas personas que saben dar valor a su hermosa cabellera, la conservan regularmente con Loción Brillante.

Para los cabellos blancos o grises

La Loción Brillante devuelve el color natural a los cabellos blancos o grises. No tiñe el cuero cabelludo ni quema los cabellos, como sucede con ciertos remedios que contienen colorantes cáusticos. Es absolutamente inofensiva, puede usarse diariamente y por tiempo indeterminado.

CUIDADO CON LAS IMITACIONES. NO ACEPTAR NADA QUE SE DIGA SER "TAN BUENO" O LA "MISMA COSA". PUEDEN OCURRIR GRAVES PERJUICIOS POR CAUSA DE SUBSTITUTOS.

En venta: Farmacia Franco Inglesa, Sarmiento y Florida, Buenos Aires. En Rosario: Farmacia "El Cóndor", Córdoba 864. En Córdoba: M. Munté (h.), Rosario de Santa Fe 165, y en todas las farmacias y perfumerías.

GRATIS

Señores ALVIM y FREITAS.
Caixa postal 1379 - Sao Paulo - Brasil.
Sírvanse enviarme, gratis, su folleto "El nuevo tratamiento de los Cabellos".

Nombre . . . .
Calle . . . .
Ciudad. . . . . Prov. . . . .
(Escríbase con claridad).

EXIJAN SIEMPRE LA FAMOSA



Fórmula científica del gran botánico Doctor Ground, cuyo secreto fué adquirido por $ 200.000 m/n.

La calandria

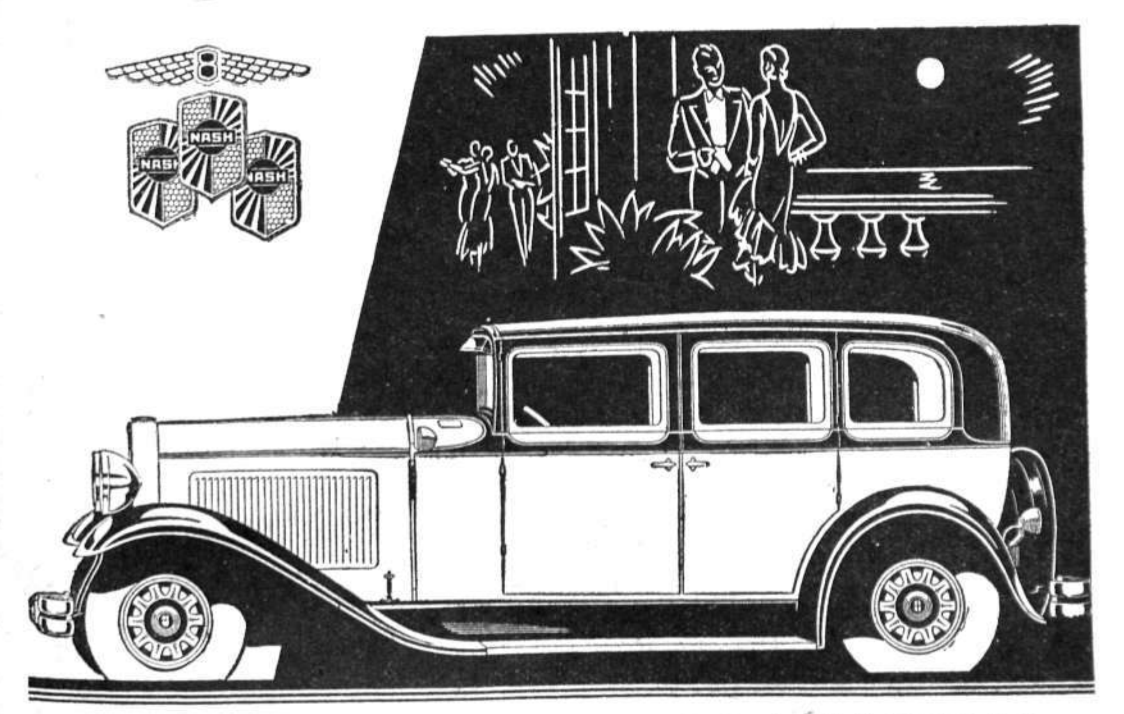
La calandria es el ruiseñor de América. Ya Buffón le dió preferencia sobre la filomela de Europa, por su habilidad musical y por el don prodigioso de imitar el canto de los pájaros y hasta el grito de algunos cuadrúpedos. Alada perla en la que la luz sonríe, el corazón se enajena de gozo al contemplarla. Su inquietud airosa, su viveza chispeante, su agilidad temerosa, son irresistibles prestigios de sus gracias. Dotada de singular inteligencia, amante soberana de la libertad, la jaula es su tumba. Allí, sus ojos se enturbian, lanza uno que otro doliente gorjeo, implorando por el aire de los campos, y muere de dolor. El horizonte debe ser sin límites para su almita esencialmente delicada. No envidia al cielo su rosicler, ni a las hojas el rocío, ni a las flores sus matices. Su lengua, que es una arpita de oro, puede imitar desde el susurro de la brisa al ronco acento de las águilas. Estudia las sonatinas en la fronda, suaviza los tonos, acentúa los trinos, escuchándose atenta, y una vez convencida de sí misma, llega hasta la casa del hombre, aleteando en el espacio, se posa en el árbol preferido, y rompe en el diluvio acariciante de sus himnos, imperiosas llamadas, apremiantes plegarias de dulzura, de amor y de paz...



Una calandria doméstica.

Embellecida por la gracia, como todos los pájaros cantores, no luce su plumaje galas brillantes. Su nido no está fabricado con arte ni con industria. Diríase una choza sencilla, donde mora un elegido de la poesía. Se compone de unas cuantas ramitas secas, mullidas de plumas y musgos, desde donde puede mirar el sol y las estrellas.

Y fué una bellísima tarde, cuando los perales de la quinta estaban únicamente revestidos de flores, cual enjambres de blancas mariposas. El agua de la acequia hacía crecer prodigiosamente los hinojos en cuyas corolas albas, olientes a anís, erizaban sus patitas las abejas.



EL COCHE IDEAL PARA LA FAMILIA

PARA ceremonia, o para uso general de la familia, ¿hay algo más deseado que uno de los nuevos y lujosos Sedans de Doble Encendido Nash "400" de 1930 ?

La habilidad de los ingenieros Nash para satisfacer las necesidades del público del extranjero no ha sido demostrada nunca mejor que con la creación de este espacioso Sedan "6" de Doble Encendido para siete pasajeros, con chassis de 3.27 metros entre ejes-un coche igualado en belleza y confort únicamente por el Sedan "8" de Doble Encendido - sin embargo, de precio mucho menor que el de otros coches competidores de igual tamaño.

Cualquier coche de estos rinde el funcionamiento supremo, que es una de las cautivantes características de la nueva Serie "400". Ambos coches poseen la famosa facilidad de dirección, frenos de expansión interna en las 4 ruedas, de positiva acción, lubricación centralizada del chassis y otras ventajas para el poseedor, que se encuentran sólo en los coches Nash.

Las características notables de los Nash "400" 1930 incluyen: Radiadores con persianas integrales, automáticas - frenos en las 4 ruedas, accionados por cable - lubricación centralizada del chassis - cubiertas de acero en los muelles, con lubricación interna y perenne - *Y estas características adicionales en el ocho:* Motor ocho en línea, de Doble Encendido, 16 bujías – Mata-- saltos en la dirección - todos los cristales: Duplate inastillables.

1930 NASH "400"

("6" simple — "6" y "8" con doble encendido)

AGENTES EXCLUSIVOS:

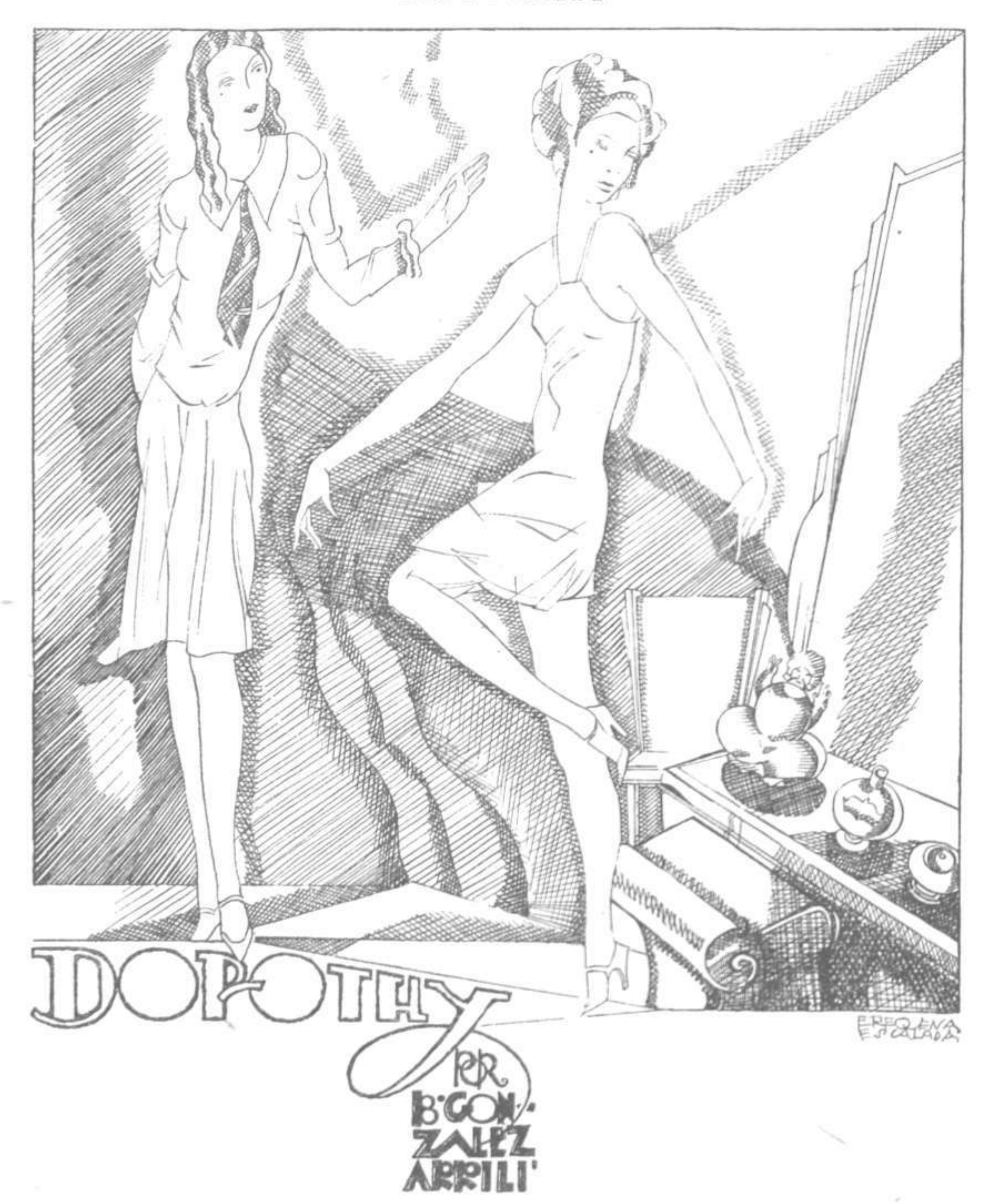
EHLERT-NASH MOTORS

SOCIEDAD ANONIMA DE AUTOMOVILES

Casa Central: Diag. R. Sáenz Peña, 559. U. T. 33, Av. 3252-1502-1503. Talleres: Cnel. Salvadores Nº 1348. U. T. 21, Barracas 2817 - Bs. Aires.

Sucursales En Rosario (Santa Fe), San Lorenzo esq. Mitre. En Córdoba: Avda. General Paz, 419. En Mendoza: Espejo, 29.

Agencias en Buenos Aires: Independencia, 3165; Montes de Oca, 1745; Lima, 1347, y Pedro Goyena, 1139. Estación de Servicio: Avenida Alvear, 3250 - Buenos Aires.



DOROTHY

Por B. González Arrili

Sus primeros amores nacieron en la puerta de calle y murieron en el vestíbulo. Ella tenía entonces quince años y un nombre ridículo: Engracia. Después del episodio insubstancial del vestíbulo resolvió cambiar de nombre. En lugar de recurrir al Santoral — cosa anticuada — se fué a los programas cinematográficos y allí escogió el de Dorothy. Do - ro - thy. Dorothy era un nombre encantador gracias a ese cristalino y juguetón final de la y que ella hacía sonar largamente en sus blancos y parejos dientes: Dorothy. Pero, en realidad, ella continuaba en gracia. Sus quince años se abrían, cada mañana, en una magnificencia que traía desasosegados a todos los muchachos del barrio, a los jóvenes de la cuadra y a algunos viejos de la vecindad. Estaba en gracia de natu[illegible] de Di[illegible] ella aspiraba llegar a ser una Dorothy con biografía llena de puntos suspensivos, pues sabía que, cuando se narra una historia muy interesante, al llegar al episodio, o al final del episodio, escabroso, se hace un silencio, y que ese silencio *se escribe* poniendo tres puntitos, y a veces, cuando la escabrosidad termina en un precipicio — cuando el silencio del narrador se convierte en dos — se ponen muchos puntitos, una línea completa de ellos. La suprema aspiración de Dorothy era la de que quien escribiera su historia llegara a descuajaringar su pluma poniendo puntos.

Su amiga Matilde quedó maravillada el día que lo supo:

— ¡Pero che, Engra...!

— Déjate de eso. Quiero que te vayas acostum[illegible]e Dorothy... Dorothy...

—¡Pero es una ridiculez!...

—¿Por qué, vamos a ver, por qué?...

Matilde se echó a reír con toda su alma, y comenzó a decir:

—¡Dorotea! ¡Dorotea!... ¡Es horrible, che!...

—Dorotea sí; pero yo no digo que me llamo Dorotea...

Y la discusión en ese tono se agrió tanto que terminaron enojándose.

Del enojo aquel surgió el comienzo de la biografía que ansiaba tener la ex Engracia, una biografía novelada por Matilde. Sus amigas y conocidas enteráronse así de una larga serie de hechos que habían permanecido ocultos, o ignorados, hasta aquel instante, unos por carecer de importancia, otros por excederse en ella, pero todos con muchos puntitos suspensivos en los finales de capítulo y en los finales de frase. Abundaban los tales puntos en proporción a la malicia de Matilde, autora enojada de la biografía, multiplicada por la picardía de las amigas, ansiosas, insaciables oyentes.

El amor que comenzara en la puerta de calle de su casa — de seis a ocho de la noche — tuvo, gracias a las habilidades narrativas y a la inquieta imaginación de Matilde, cierto encanto. La descripción de cómo aquel primer amor de Dorothy fué corriéndose del umbral callejero hasta la puerta del vestíbulo, a lo largo del zaguán penumbroso, hízose tan amena que fué necesario repetirla muchas veces, añadiéndose en cada una detalles que se conformaran a la expectante curiosidad del auditorio. El mozo, — ¿quién era el mozo? — y la expirante Engracia, próxima ya a trocarse en Dorothy, hicieron aquel encantador trayecto de cuatro metros bien medidos en no menos de cuatro jornadas, a uno por vez, con una lentitud que sólo el amor primerizo de ella y la timidez no menos flamante de él, pudieron soportar, paladear, saborear, y... besar. Porque los besos íbalos detallando Matilde con una prolijidad de erudito biógrafo alemán, uno de esos historiadores mechados en archiveros, de escuela universitaria, que no aciertan a desperdiciar noticia ni dejan de llenar papeleta por mucho que se repitan y por poco que interesen.

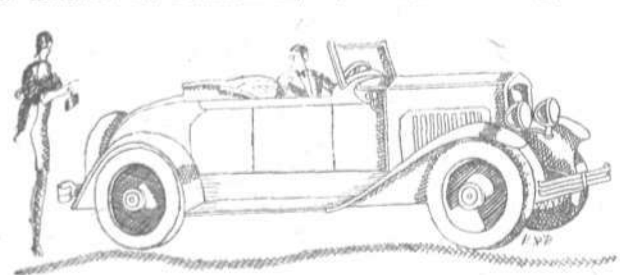
El grupo de amigas oyentes — escuchantes — se relamía y protestaba. Todas buscaban palabras para condenar aquella conducta de Dorothy mientras, en lo íntimo, calculaban el largo de los zaguanes de sus casas computando besos y metros en una probable excursión desde la puerta de calle hasta la puerta cancel. Y tanto escucharon, protestaron y calcularon, que llegó el día en que ya no les satisfizo la repetida historia novelada que narraba Matilde. Entonces la abandonaron, como a libro leído, y se acercaron a la "fuente", siguiendo, sin saberlo, el buen consejo que manda observar la vida directamente sin formar conocimiento en la hojarasca bibliográfica y sin contentarse con las explicaciones de la cátedra.

De esa manera volvió Dorothy a verse rodeada de sus viejas compañeras, y de alguna nueva, todas ellas convertidas, aunque no lo confesaran, en admiradoras, y acaso, en discípulas. A la ex Engracia le formaron una aureola creciente de Juanita Tenorio modernizada, corregida y aumentada gracias al cine, o dicho sea de otra manera, en una flamante "vampiresa" que iba a reproducir en Buenos Aires, pero no para la pantalla sino para ella, los episodios más enloquecedores de la vida amorosa de una estrella con aptitudes para cazar en las redes de sus gestos y miradas a cuantos hombres se le atravesaran en su radiante camino de eterna vencedora.

Matilde sufrió unos días la amargura, o la agriedad, de su fracaso. Luego comprendió que a ella le sucedía como a los periodistas que llevan con su pluma a los políticos hasta la popularidad más esplendente quedándose ellos en la obscuridad más silenciosa y pobre. Con ese símil — demasiado exacto — se consoló, y a poco andar volvió a hacer las paces con la *Dorotea* de su realidad y de su imaginación. Entonces fué cuando la vió tal cual era, en su tamaño natural, desprovista de las galas que ella misma le diera a préstamo. Creyó que había cometido un pecado dando libertad a su imaginación, y para merecer el perdón de su conciencia, comenzó a decir, simplemente, lo poco que había visto y lo poco que sabía. Con ello quedaba Dorothy en su sumaria condición de Engracia, aprendiza, apenas, en la dificilísima escuela del "modernismo", curso de "la mujer desprejuiciada", en la que tantas fracasan de una manera dolorosamente rotunda.

Pero.... fué precisamente en aquella ocasión — cuando Matilde quiso decir nada más que la verdad — que no la creyeron.

Dorothy era un ejemplar logrado de la muchacha moderna, independizada y sin prejuicios. Había sabido romper las cadenas de la familia y del hogar con el doble mérito de acallar los rezongos maternos y de efectuar su conquista emancipadora antes del término fijado por la ley. Faltábale solamente convencer la recia, absurda y "pasatista" voluntad del padre, que apenas tenía una cultura rudimentaria, antiquísima, auxiliada por unos puños demasiado grandes. En cuanto Dorothy — la encantadora Dorothy—tomara aquella última fortaleza de don José, podría encarnar el ideal femenino de la hora: libertad y pintura; cabello y faldas cortas; nombre inglés y apellido italiano. Todas sus amigas la admiraban y la seguían. ¡Y la envidiaban! Dorothy, con sus dieciséis años escasos salía sola de su casa y en la bocacalle la esperaban con un automóvil magnífico, de muchos caballos, y un joven irreprochablemente peinado...

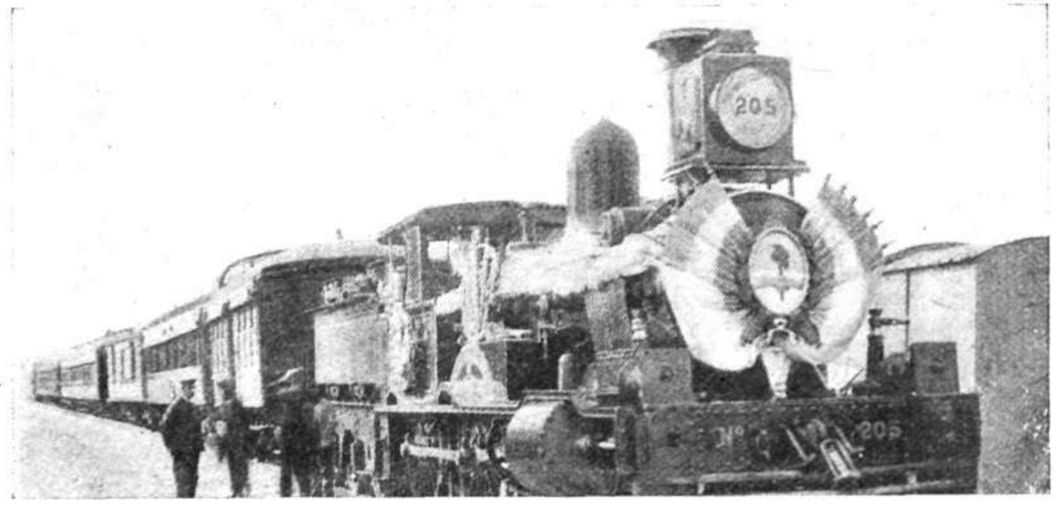


(Puntos suspensivos).

Blixen Samaniego Arril

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

La posesión del desierto



Uno de los trenes oficiales que corrieron en la inauguración de la línea al Neuquén

El 31 de mayo de 1899 comentaba "La Nación", haciendo crónica sobre el acto inaugural de la gran línea férrea al Neuquén:

"El ferrocarril del Sud ha tomado posesión del desierto por el agente más poderoso de vialidad, acortando la distancia de esa remota región, a horas de la zona de actividad y de cultivo, incorporándola a su radio de comunicación y relaciones, y ésta es una inauguración de brillantes promesas para la riqueza y el progreso de la República que despierta ese factor de desenvolvimiento.

"Esa vía es la vanguardia de la colonización de las regiones australes de la República, a las que no puede llegar la población sino por estos avances graduales que van ensanchando el cultivo del desierto, llenando paulatinamente el baldío y estableciendo una solidaridad de contacto y aproximación entre los territorios del sur de la República.

"La línea, pues, que en su origen fué un pensamiento militar, es hoy una empresa económica, y si al principio sólo pudo aspirar a arrastrar la vida lánguida de un elemento estratégico, hoy el gobierno y la compañía, concurriendo dentro de sus medios y conveniencias recíprocas, deben empeñarse en rodear esa línea de los recursos y elementos que la alimenten y que ella a la vez retribuye estimulando la población".

Pueyrredón y Paz

Después del combate de Vuelta y Media, en que el joven mayor Paz perdió su brazo derecho, las más crueles torturas abrumaron su espíritu ante la tremenda situación que le deparaba el percance, y sus inclinaciones por la lucha de la emancipación. Al conocer Pueyrredón su propósito de retirarse le mandó la bella siguiente carta:

"Mayor Paz: Su señor padre me ha escrito sobre su retiro; usted mismo lo desea, y si se empeña en ello, lo tendrá, mas yo le aconsejo que se conserve en el ejército, pues, aunque le falta el uso de un brazo, un jefe de su graduación no es destinado a pelear, sino a hacer ostentación de su presencia en el peligro; es usted muy joven y ya es mayor; he hablado con el general en jefe y va usted muy pronto a ser teniente coronel."



General don José María Paz.

He aquí la situación de Paz frente a los dos caminos: el civismo y las armas, la cabeza y el corazón, el armatoste del coloniaje y las virilidades de la reforma.

Oigámosle:

"Me sedujo y me dejé vencer, siendo ésta la tercera vez que este hombre cortesano, obligante y seductor, influía en el destino de mi vida, ligándome a una carrera en que si puedo reputarme feliz por haber obtenido glorias, nada he hecho para mi particular provecho y el de mi familia, y que además, me cuesta pesares inauditos."

Su vuelta a la quebrada de Humahuaca fué una idea salvadora, y ante sus compatriotas cobró un magnífico prestigio, que sirvió de estímulo para que los conflictos terminaran en la forma que soñara Moreno, en sus famosas arengas de "La Gaceta".



El maestro principal Lorenzo Fresia, retirado de la armada en la actualidad, navegó arriba de 200.000 millas, y dejó oír música criolla desde Cabo de Hornos hasta los países escandinavos.

Por TELMO RIMAC

LEVANTE presión, maestro Fresia, en la caldera de sus recuerdos marinos, mientras yo paso revista al menú y ordeno zafarrancho de combate bucólico — dijo un joven oficial de nuestra armada.

En un restaurante central y de copete.

— Hay langosta, maestro. ¿La atacamos?...

— Venga con todas sus antenas. Nunca comí tanta langosta fresca como en Capetown. En ese puerto africano hay más langostas que sábalos en todo el río Paraná.

— ¿Cuántas millas navegó durante sus 28 años de servicios en la armada?

— Algo más de doscientas mil millas. A este respecto, el vicealmirante Montes me llamó cordialmente y me preguntó: "Ya que usted ha navegado tanto, ¿por qué no me regala unas 25.000 millas?..."

— ¿Siete viajes en la "Sarmiento", maestro?

— No; ocho. Vamos a cuentas: los que efectuó nuestra querida fragata al mando de los capitanes de fragata Almada, Enrique Flies, Daireaux, Beascoechea, Ballvé, Yalour, Cros y Arnaut. Además, el viaje de instrucción de los aspirantes en el "Pueyrredón", conduciendo los restos de los aviadores italianos que perecieron en El Palomar. En Nápoles desembarcamos los féretros. Anóteme que fuimos a buscar el "Rivadavia" a Estados Unidos, y que en el mismo buque, durante la guerra, viaje de ida y vuelta al pago de Hoover, el regreso con una punta de millones de pesos oro.

— ¿Su viaje más accidentado de los ocho en la "Sarmiento"?

— El del año 1917, al mando de Cros. De cabo de Hornos a Lota, en Chile, nos acompañó un temporal sin precedentes. Se nos creyó perdidos en el Pacífico. Poco faltó para que se desmantelara el buque. Escasearon los víveres. El temporal nos sacó de ruta; de ahí los treinta días de baile para arribar a Lota. ¡Qué milonga, compañero!... Pero la "Sarmiento" capeó gallardamente.

— ¿Su primera salida de cabos afuera?

— En 1894, como maestro de banda de 2ª clase. Me destinaron al acorazado "Almirante Brown", hoy modesto estacionario "Los Pozos", buque al mando, entonces, del capitán de fragata Cardoso, y que formaba parte de la escuadra de evoluciones frente a Maldonado (R. O. del Uruguay), jefe, el almirante Solier. Mi banda se componía de 30 músicos. En esas evoluciones se puso en vigencia el código nacional de señales de que fué autor el capitán de fragata Múscari. Al poco tiempo me tocó ir a Río de Janeiro, con la 2ª división naval, al mando del capitán de navío Atilio Barilari, en el crucero "9 de Julio", hoy cacerola flotante.

Los tenedores perforan la obra muerta de una langosta varada en salsa tártara.

— Amenicé con mi banda la famosa entrevista de los presidente Roca y Errázuriz, en el estrecho de Magallanes, a bordo del "Belgrano", y pasé con mi gente al "San Martín", con motivo de la firma del pacto de equivalencia naval.

— ¿Se "curó" de... de un resfrío?...

— Me "curé", sí, como casi todos. ¡Quién no se "cura" con los "específicos" de las mentadas bodegas chilenas!... En el crucero "Buenos Aires" llevamos la embajada presidida por el doctor Roque Sáenz Peña, en ocasión del casamiento de Alfonso XIII. Estaba a bordo del "9 de Julio" cuando este crucero encalló en Itapacaruja, Santa Catalina, Brasil. Una roca que no figuraba en las cartas marinas. Varios días con el Jesús en la boca... Ascendí a maestro de banda de 1ª clase en 1909, y con tal cargo, tocóme encabezar el desfile de nuestra muchachada por las avenidas, calles y parques de Nueva York. ¡Así, se portó la muchachada de la "'Sarmiento"!, pues nosotros habíamos ido a asociarnos a las fiestas del centenario de Hudson-Fulton. Ese desfile duró tres horas.

— ¡...!

— En ese mismo viaje de la "Sarmiento", asistimos a la inauguración del monumento a San Martín en Boulogne sur Mer. Recuerdo que las mujeres, al desfilar nosotros por las calles, se nos colgaban de los brazos. Un entusiasmo loco por los "sauvages"... Yo ligué el estampido de un beso que me escoró de babor... Se me escapan otros viajes y otros recuerdos.

— ¿Tropicales, maestro?...

— Anduve por todos los mares, y fui niñero del tango en su infancia. Lo hice conocer en tierras lejanas, hace rato. Me retiré de la armada con el cargo de maestro de banda principal (hay uno solo en el presupuesto) y con la satisfacción del deber cumplido en todo momento. Y ahora navego las últimas millas de la vida de retirado.

El maestro Fresia se aferró a su pañuelo para achicar una lágrima que había-le inundado el pañol de la emoción.

Telmo Rimac

Sentenciados y salvados

El historiador don Bernardo Frías cuenta el caso de don Dionisio Puch, hermano de la mujer de Güemes y de los menores en la sucesión del español don Domingo, fundador en Salta de la familia. Don Manuel habíase hecho célebre por su espíritu populachero y dado a las revueltas, capitaneando a la plebe; dirigiendo también entre los unitarios del año 29 (1829) la División de Salta que marchó en auxilio de Paz. Don Jerónimo, radicado en Lima, había servido de asilo y amparo, como bien pudiera, a sus hermanos emigrados el año de 1832, después de vencidos definitivamente y por los siglos de los siglos, a Dios gracias, los unitarios en la República Argentina.



Don Dionisio de Puch.

¿Quién era este don Dionisio para que así tuviera tanto brío, tanto empuje, tanta influencia también como para parársele al gobierno y decirle cuatro bravatas? Era el hombre de la plata, a más de militar valiente y de cuadrado paquete.

En sus comienzos, que le tocaron por 1832, fué sacado de su casa no dándole tiempo la partida ni para cubrirse debidamente la humanidad, y viéndose obligado a recorrer la ciudad hasta la cárcel del Cabildo en la plaza Mayor, sólo en zapatillas y calzoncillo limpio, para pasarlo en seguida al banquillo de los fusilados; pues don Pablo Latorre lo había descubierto de socio participante en una revolución que se le fraguaba. Y fueron sentenciados militarmente a muerte él y sus camaradas de aventura, llevándoselos desde las cárceles de la ciudad a la hacienda de Castañares, dos leguas al norte, donde Latorre tenía su cuartel general.

Las damas de Salta, caritativas y generosas, se convinieron en tomar a su cargo la salvación de la vida de aquellos desventurados que ya estaban dale y dale con la cuenta de sus pecados para arreglárselas con Cristo en el otro mundo.

Y con el propósito de añadir el mérito al favor, acordaron asimismo dirigirse de a pie hasta Castañares a presentar su súplica al gobernador, invocando para ello su paternal amor; pues siendo la celebración de los días de su amada hija, no podía regalarle con un obsequio más precioso que con aquellas vidas tan preciosas también. Así lo salvaron.



La Película

Destruye la Dentadura

y la hace perder toda su brillantez

LAS sonrisas conquistadoras se basan en la blancura de los dientes—y esos dientes se basan en la ausencia de lo que los dentistas llaman la película.

Ud. puede sentir la película con la lengua—es una capa viscosa y pegajosa. Se adhiere a los dientes, penetra en los intersticios y allí se fija. Absorbe las manchas de los alimentos y el humo del tabaco y hace que se manchen los dientes blancos, opacando su brillo natural.

La película, al endurecerse, se convierte en sarro. En ella se reproducen los microbios a millones, y éstos, con el sarro, son la causa fundamental de la piorrea.

Para remover la película, los dentistas recetan el dentífrico especial llamado Pepsodent. Obra coagulando la pelicula de modo que pueda fácilmente eliminarse por medio del cepillo, sin perjudicar el esmalte. Al cabo de unos cuantos días, los dientes adquieren su blancura natural y brillan de nuevo.

Pepsodent no contiene piedra pómez, ni creta perjudicial ni abrasivos burdos. Es tan inofensivo que los dentistas lo recomiendan para limpiar los dientes blandos de los niños.

Acepte Esta Prueba De Pepsodent

Para comprobar sus resultados, compre Ud. un tubo de Pepsodent, el dentífrico de alta calidad—de venta en todas partes. O bien, pida una muestra gratis para 10 días a:
Droguería Suizo- Argentina Ltda.,
Rivadavia 2284, Buenos Aires.

Pepsodent

El Dentífrico Especial Para Remover La Película

Pepsodent se vende también en tamaño mediano

9-146-S

La quinta de Posadas

Los primeros albores del siglo hallaron a Posadas en su tranquilo cargo de notario del obispado; mientras su felicidad personal le sonreía, se acrecentaba su fortuna, consistente en una quinta situada en las inmediaciones del antiguo convento de las Catalinas, en varias propiedades y una chacra en la campaña. De una moralidad absoluta, franco, alegre y epigramático, según la calificación del general Mitre, participó de todas las vicisitudes de estas colonias, difundiendo su cultura clásica con la llaneza de los selectos.


Capilla de las Catalinas.

Pero la dicha de su existencia debía disiparse a los primeros toques del clarín de los soldados ingleses, que despertaron también con su acento sonoro y agresivo el alma criolla, perdida y balbuciente en las solitarias poblaciones.

En 1806 Posadas siente las agitaciones de Buenos Aires, y envía a don Santiago de Liniérs un fuerte donativo para contribuir al sostenimiento de las tropas que se preparaban a reconquistar la ciudad apresada.

En 1807, la quinta de Posadas, en las Catalinas, fué invadida por la división que mandaba el coronel inglés Achmuty y, dominado por la indignación, presenció un espantoso saqueo de sus bienes. Las tropas del Regimiento 5º en la requisa que hicieron por salas y habitaciones, se llevaron alhajas, dinero, ropa y toda clase de objetos, mientras varios soldados ultimaron a un pariente inmediato, tres sirvientes españoles y un negro esclavo. Allí estableció el coronel Achmuty su cuartel y dispuso que Posadas y su familia se retiraran con su servicio, sin llevar cosa alguna de su pertenencia. Describe su hijo el horror de aquella excursión trágica, afrontando los fuegos por calles llenas de lodo, donde se batían con verdadero encarnizamiento las tropas británicas con las fuerzas defensoras. Al fin, después de una travesía dramática, ganaron la iglesia del convento de Mercedarios, donde se refugiaron en número de veinticuatro personas, algunas de ellas heridas, hasta que derrotados y prisioneros los ingleses, pudieron abandonar el asilo momentáneo. A causa de esto, Posadas perdió a su compañera, por efecto de la impresión sufrida.



¡Una espuma maravillosa!

NO hay como la espuma Williams para afeitarse. Rica y espesa, conserva su humedad, penetrando rápidamente hasta la raíz de la barba, ablandándola y facilitando el corte de la navaja. Es la espuma por excelencia para afeitarse cómodamente.

Además, el jabón de afeitar Williams en el envase "Holder Top" es económico. Después del primer estuche no hay que comprar más que barras de repuesto. El estuche dura indefinidamente.

Cuando vuelva a comprar jabón de afeitar pida Williams, envase "Holder Top."

Jabón de Afeitar "Holder Top"

Williams

Después de afeitarse—use el Aqua Velva de Williams; conserva el cutis en buenas condiciones todo el día

Precio con estuche $ 1.50
Barra de repuesto ,, 1.20

De venta en todas partes

MAYON Ltda AGENTES DE THE J. B WILLIAMS Co.



LA FABRICA
de los

M. PRODUCTOS DURABEL R.

solicita correspondencia de

COMERCIANTES DE RESPONSABILIDAD
en todos los centros poblados de la República
para la concesión de la

VENTA EXCLUSIVA,
en la zona correspondiente,
de

SUS AFAMADOS PRODUCTOS
DIRIGIRSE A:

PABLO CONCARO
Almirante Brown 340/60 - Bs. Aires

CONSERVE
TECHOS y GALPONES
de HIERRO
CON

DURAROJO
MR

la insuperable pintura anticorrosiva. Protege por tiempo ilimitado. Tiene lindo color rojo. Cubre muchísimo y RESULTA MAS ECONOMICA QUE NINGUNA OTRA.

[También en color gris y verde].

A revendedores, por cajones cerrados, importantes bonificaciones.

Cajón cerrado contiene: 20 galones.
o: 40 ½ ,,

Pídase en las buenas ferreterías y pinturerías.
Por mayor o para Agencias exclusivas dirigirse a:

PABLO CONCARO
Almirante Brown 340/60 - Bs. Aires



El Puente de los Suspiros, en el bajo de San Isidro.

El viejo y muy porteño Puente de los Suspiros



BREVE HISTORIA DE UNO DE LOS VIEJOS PUENTES PORTEÑOS QUE FUE A DAR CON SUS POBRES Y CARCOMIDOS HIERROS A UNA QUINTA DEL PUEBLO DE SAN ISIDRO.



N el bajo de San Isidro, hasta hace unos veinte años, en medio de la fronda, existía un viejo y poco menos que herrumbroso puente que, no por estar abandonado y perdido lejos de la gran ciudad, dejaba de tener su historia romántica y accidentada.

Allí donde estaba, retirado, como quien dice, a la vida rural después de los azarosos días de su juventud, cobijándose bajo la verde fronda y con las plantas enredándose en sus carcomidos hierros, había sido nada menos que el famoso y por muchos conceptos mal llamado Puente de los Suspiros.

Hace unos setenta años estuvo colocado en la calle entonces llamada Tempe y que es en el presente la muy céntrica de Viamonte, a la altura de Carlos Pellegrini, hasta hace una veintena llamada de las Artes. Ponía, pues, aquel puente deleznable y vacilante en comunicación ambas veredas, dejando por lo bajo amplio paso para los vehículos, procedimiento que a poco que nos descuidemos veremos nuevamente implantado en la capital para atenuar en algo el peligro de su vertiginoso tráfico.

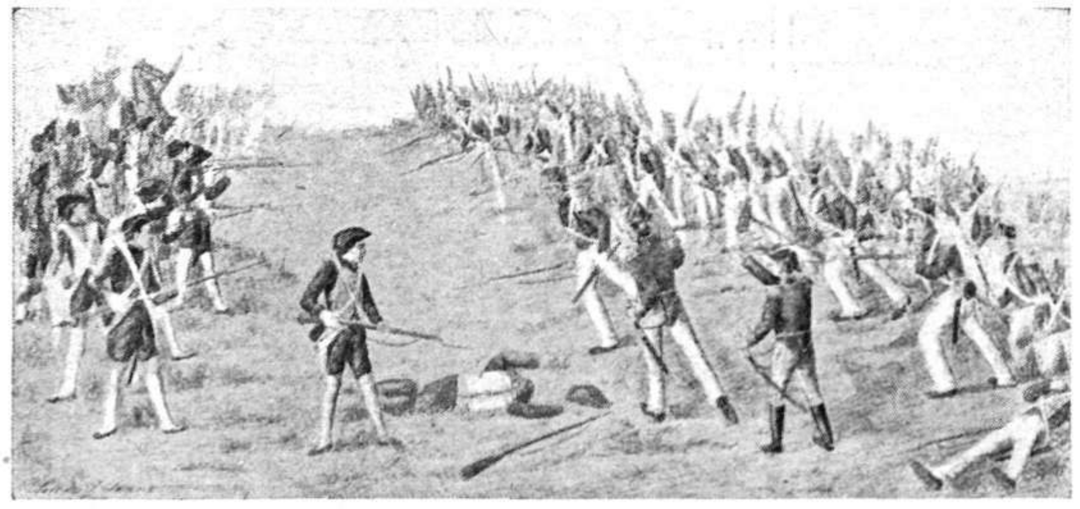
Pero en aquellos días el puente tenía por objeto asegurar la comunicación entre una y otra vereda en las épocas de grandes lluvias y evitar el torrente que se formaba en la calzada aquella, al igual que en otras de las que son hoy céntricas y bien pavimentadas rúas.

Aquellos profundos cauces eran llamados "terceros", y los limitaban los veredones ubicados a dos o tres varas del piso de la calle.

Cuando llovía, los "terceros" convertíanse en peligrosos torrentes, y a ello obedeció aquella iniciativa de los puentes, que los hubo muchos, aunque ninguno con la esbeltez y la fama de este porteñísimo de los Suspiros; fama que le venía de los suspiros de los amantes que en las noches de luna, apoyados en sus barandas, soñaban y, lógicamente, de acuerdo con el romanticismo de la época, suspiraban también.

Establecidos definitivamente los niveles de la ciudad y realizadas las obras de salubridad, los "terceros" desaparecieron y los puentes fueron retirados. Sólo quedó en pie, y bastante lejos de su lugar de origen, este legendario de los Suspiros, que hoy sí ha de ser muy difícil saber dónde estará...

Proclama de Soler en Soriano



Combate de Soriano.

Apenas había sido condecorado Soler con su investidura, llegó un chasque de Escalada con la noticia que se avistaban hacia el puerto buques de la flotilla española. En el acto todos los caudillos pusieron en sus manos la dirección de la empresa para auxiliar al pueblo. Soler supo enardecer el sentimiento patrio de los noveles soldados y, tomando las últimas disposiciones, con frases guerreras y entusiastas proclamó de este modo a sus paisanos:

"Patricios y valerosos soldados: Vuestro gobierno, apreciando sobremanera el particular servicio que hoy tributáis a la patria, os recomienda encarecidamente la unión y fraternidad y subordinación a los jefes, que tienen la gloria de mandaros: estas virtudes hermanadas a vuestro incomparable denuedo y ardimiento patriótico, triunfarán seguramente del tirano opresor del suelo que habitáis, patrimonio que a toda costa debéis conservar para vuestros hijos.

"Desechad de vuestro noble corazón toda idea contraria, y subversiva del buen orden y armonía con que debéis conduciros hacia toda persona que tome las armas a *favor* de la sagrada causa *que defendeis*: A vuestros jefes, corresponde el cuidado, de no mezclar en el sano cuerpo que componéis miembro alguno que trastorne la reciproca unión, que hoy más que nunca debe reinar entre nosotros."

Primer colonizador de la Patagonia

El primer colonizador de la Patagonia fué Sarmiento de Gamboa, que, hallándose en España de regreso de su primer viaje a América, entusiasmó a tal punto al rey Felipe II, merced a sus pintorescas descripciones del estrecho de Magallanes, que no trepidó el monarca español en equipar (1581) una escuadra de veinte y tres buques tripulados por más de tres mil hombres.

El comando de esta grandiosa expedición dióseie a Valdés, y Sarmiento formó parte de ella en calidad de gobernador de la colonia, que, por orden del rey de España, iba a formar en *Magelandia*, como se llamaba entonces a las tierras del estrecho.

Después de una larga lucha contra el océano, que sepultó en su seno a muchas de las naves expedicionarias, Sarmiento y sus colonos saltaban en tierra de Patagones, donde se establecieron, en número de cuatrocientos hombres y treinta mujeres.

Este primer ensayo de colonización fué fatal para los españoles. Los más murieron de inanición, y en recuerdo de aquella desgracia, se llamó *Puerto del Hambre* al paraje donde estuvo asentada la colonia.

Tan dramático suceso, debido en gran parte a la imprevisión de Sarmiento, hizo creer que la Magelandia y demás tierras limítrofes eran inhabitables, por lo cual nadie en España volvió a pensar en ellas.

Fué menester que el jesuíta Kalkner, publicase en Inglaterra su *Descripción de la Patagonia*, para que el gobierno español tratase de asegurar su dominio sobre aquellas apartadas regiones, ordenando la creación de varios establecimientos.

Este fué el origen de las colonias del Río Negro, San José, Puerto Deseado y Bahía de San Julián, que andando el tiempo fueron abandonadas (menos la del Río Negro) en atención a las grandes erogaciones que su sostenimiento costaba a España.

El viajero que recorría hace cuarenta años la dilatada costa oriental de la Patagonia hallaba de trecho en trecho las ruinas de los fuertes que para asegurarse contra los indios, construyeron los españoles, y lo que aún es más interesante, podía aplacar la sed con los frutos de los manzanos y guindos plantados a fines del siglo pasado en los cañadones del Puerto Deseado.

Tal es la historia de las primeras tentativas de colonización en la Patagonia.

Tan lamentables fracasos fueron, ante todo, el resultado de una supina ignorancia en la elección de los sitios que debían poblarse. Así, pues, en lugar de buscar las márgenes de los ríos, fueron a echar los cimientos de sus colonias en lugares áridos y escasos de agua dulce, como el Puerto de San José y la Bahía de San Julián.

Esto por una parte, y por otra la zozobra de la vida del desierto, junto a la dificultad para proporcionarse víveres, desalentaría sin duda a los colonos, cuya única aspiración sería la de cambiar por algunas comodidades aquella vida tan azarosa y miserable.

Al ordenar pues, el rey de España, el abandono de los establecimientos patagónicos, lo hizo apiadado de la horrible miseria de sus súbditos y en la inteligencia de que nada valía la extremidad meridional del continente.

CASA

VILANOVA

IMPRENTA - LITOGRAFIA - TIMBRADO - PAPELERIA DE LUJO.

31 - ESMERALDA - 31. Buenos Aires.



UN BLOCK esquela con 50 hojas rayado o liso, con un paquete de sobres co ores de última moda, gran fantasía, crema, azulado, lila, con un lindo monograma, a . . . . $	2.20
UN ESTUCHE papel y sobres forrados con tarjetas, 160 piezas con monograma, a . $	6.50
UN BLOCK con 50 ho'as carta rayada, de luto y un paquete sobres, a. . . . . . $	1.—
UNA CAJA papel luto tela, sobres forrados, a 1.50. Con monograma a. . . . . . . $	2.50
UNA LINDA caja papel con sobres forrados, telado, en colores l'la, rosa, crema, celeste y marrón, a $ 1.20. La misma, con un lindo monograma, a. . . . . $	1.80
UN BLOCK 400 páginas notario carta, liso o rayado, de muy buena clase, a. . . . . $	0.90
200 SOBRES azules o blancos, clase buena, $	1.—
UNA DOCENA lápices Fáber legítimos, a $	0.60
UNA CAJA pinturas, 12 colores, Fáber, a $	0.50
UN ESTUCHE cartera para colegiales con 2 lápices, lapicera, goma, regla, estuche, plumas, todo por. . . . . $	0.90
100 INVITACIONES enlace, en relieve, papel hilo, a. . . . . $	17.-
UNA CAJA papel rustic telado, Lila, Marrón, Celeste, con Monograma, a. . . . . . . $	3.—
UN CUADERNO para colegiales, rayado o cuadricu'ado, tapas tela, de 100 páginas, $ 0.50; 200 páginas, $ 0.70; 300 páginas, $ 0.95; 400 páginas, a. . . . . $	1.20
1.000 HOJAS carta liso o rayado y 1.000 sobres con fondo litografía, impresos, a $	18.-
UNA CAJA plumas Perry 341, de 144 plumas, a. . . . . $	1.90
UNA LINDA lapicera Estilográfica, con tinta condensada y lápiz, para 3 usos, a. . . $	1.50
UN BLOCK carta postal, rayado o liso en colores lila, marrón, celeste, con 70 cartas, muy práctico, se ahorra el sobre, a. . . $	1.20
100 Servilletes de fino papel, en colores, desde $ 0.60, 0 90 y. . . . . $	1.20
UN BLOCK esquela 400 páginas, papel hilo, liso o rayado, a. . . . . $	0.65
UN BLOCK carta telado, rayado o liso, marca Plus Ultra, puro hilo, a. . . . . . . $	0.80
100 SOBRES carta, blancos de hilo, forrados $	1.60

FLETE AGREGAR, $ 0.20 POR KILO.

Francisco Vilanova.

¡VIDA TRUNCADA!

Esta exclamación, motivada por la pérdida de

UN BRAZO, o de UNA PIERNA

ya no se escucha más





La Ortopedia Moderna

y como su más fiel exponente, los Especialistas LEONARD, brinda la ayuda valiosa que restituye a todos los Mutilados las facultades físicas que perdieron para que vuelvan a emplearlas con igual rendimiento.





Los aparatos Artificiales

construídos con la técnica de un sistema moderno y bajo la dirección de verdaderos expertos, tal como cuenta la Ortopedia LEONARD, ofrecen la ventaja de su aplicación perfecta y adecuada; la seguridad de su manejo y acción; la suavidad de su mecanismo y la desenvoltura de su peso extraliviano, que son los factores indispensables para obtener esta beneficiosa conclusión: **VIVIR IGUAL QUE ANTES**, en todos los aspectos.

VISITENOS CONSULTENOS

GRATIS le informaremos sobre el sistema LEONARD, el único que ofrece también amplia GARANTIA de empleo, eficacia, construcción y duración.

REMITIMOS GRATIS CATALOGOS.

LEONARD - ORTOPEDIA

ESMERALDA, 577 - Buenos Aires.

ACORDAMOS CREDITOS.



EL FORTIN

Por JULIO LLANOS

El estanciero daba por perdidas las haciendas que le había arrebatado la invasión.

Los indios obligábanlas a marchar apresuradamente, sobre todo en los primeros días del arreo, de modo que los animales rezagados resultaban numerosos.

Si aquéllos eran alcanzados en la fuga, se les quitaban los animales, procedentes, lógicamente, de distintas estancias, pero los apartes no se verificaban ni efectuaba la distribución entre los propietarios. Las haciendas rescatadas marchaban directamente hacia el fortín, con gran contento de la tropa.

Solía también esconderse una parte de selección en algún campo fronterizo, en poder del jefe militar, pues entre éstos había poseedores de algo más que "su poncho", su sable, su caballo y su deber", como lo aconsejaba Martín Fierro.

Días de verdadero regocijo para el fortín eran aquellos en que caían haciendas arrebatadas al invasor. Distribuíanse potros y caballos y se carneaba hasta con el único objeto de extraer las achuras.

Por medio de chasques mandábase el parte de la victoria, con especificación de muertos, heridos y botín. Rara vez caían prisioneros.

Los diarios porteños publicaban informes del suceso, agrandando sus consecuencias y las proezas realizadas por el ejército.

Tan sólo no cabía exageración en el sacrificio de aquellos hombres condenados a las torturas del desierto y a todas las miserias del abandono por olvido o impotencia.

Asimismo el botín servía para reponer las prendas gastadas, abundando desde entonces las caronas, maneadores, bozales, cabestros y lazos, aun en los estantes de la pulpería, invariablemente cobijada por el fortín; el "boliche de virtú", donde se cobraba con esas prendas los fiados de los que no habían "dentrao en la lista" el día milagroso de la aparición de "las maletas" con los sueldos atrasados.

El fortín vivía entre dos emociones, sin que sepamos cuál era la más violenta: la presencia de los salvajes o la del comisario pagador.

En tales días coloreaban las cabezas de las chinas envueltas en vistosos pañuelos de algodón, relucía el percal floreado en amplias polleras que pronto volverían a caer en andrajos sobre piernas mal cubiertas. Aparecían al mismo tiempo botines duros, fuertes, distribuídos por el pulpero con sendas ganancias. Y, ¡digámoslo abiertamente!, obtenidos eran con bravo esfuerzo los usurarios beneficios.

Quienes osaban afrontar aquellas aventuras con el ánimo dispuesto a todo evento eran hijos de España que continuaban con iguales bravuras los empeños de los conquistadores.

El comisario pagador encarnaba la providencia para aquellos seres resignados, y en sus ojos relampagueaba el contento gracias al auxilio de su fatalismo, herencia árabe guardada en el contacto propicio con la naturaleza que nos esconde las causas de sus fenómenos visibles.

Copiosas libaciones de caña y de ginebra contribuían a la alegría del momento, y los jefes y oficiales, que aprendían la tolerancia en la lección del propio sufrimiento, gustaban las bebidas fuertes y espirituosas capaces de aliviar de tristes pensamientos.

Animábanse las partidas de truco y de monte, reíase más y mejor en las ruedas de los fogones, sin detenerse a



pensar el porqué; tan cierto es que la felicidad como la desdicha perderían su intensidad si se analizaran las causas que las producen.

Todo se activaba, todo se animaba bajo la influencia del dinero, compensación de unos cuantos de los meses atrasados adeudados a oficiales y tropa. Y a veces extremaba el regocijo la llegada del comisario acompañado con las provisiones oficiales, a las cuales se añadían artículos encargados por el pulpero a sus mayoristas.

A los fortines avanzados llegábanles los triples socorros en esa forma expedicionaria por los peligros inherentes a la internación en el desierto cruzado con frecuencia por bomberos indígenas que espiaban los movimientos de los cristianos.

Constituían para los indios espléndido botín los artículos que se remitían a las fronteras, singularmente las bebidas y las armas.

La civilización avanza llevando los vicios a vanguardia. Es así cómo penetra y conquista.

La disciplina en las tropas fronterizas se la mantenía a base del rigor y la barbarie de los castigos con que se penaban las faltas. El temor infundía allí el orden, como todas las organizaciones humanas.

La estaca llamábase al castigo que consistía en la suspensión horizontal del cuerpo, sujetándolo por las manos y los pies en estacas de una manera tan rígida que permanecía sin tocar el suelo aun cuando un soldado le bailara sobre el pecho y el vientre. Esa posición dolorosísima soportaba el penado durante muchas horas.

Los plantones hacían la delicia de quienes escapaban a los azotes, al cepo de lazo o de campaña y a los golpes de plano, lomo o filo dados con el sable.

Aquel ejército anterior a la conscripción, que se formaba con los condenados a servicio militar por la justicia en lo criminal, a quienes no se licenciaba mientras eran útiles, y también con los enganchados, ejército sufrido hasta el heroísmo, es a quien se debe la conquista paulatina del desierto y el dominio de las montoneras violentas.

Las fajinas militares alternaban con las de zanjear, construir ranchos de quicho o de adobe, sembrar maiz y alfalfa en los fortines firmes que han dado origen a ciudades y pueblos, los cuales hoy prosperan y reproducen valiosos intereses y se golpean en las frecuentes contiendas electorales.

Los que más sufrían con la vida intolerable de los fortines eran los gauchos tranquilos enviados por los comandantes de campaña con los contingentes periódicos destinados a reforzar la guardia de las fronteras.

Se les había prometido próximo relevo, cosa que no se cumplía.

La nostalgia los consumía, se les hacía irresistible y una buena noche rumbeaban hacia la querencia, a la que llegaban o no, pues las osamentas de muchos de ellos blanquearon perdidas en las llanuras ilimitadas.

En un momento de gran peligro, cercado por las aguas, dijo el coronel Levalle en la orden del día a su regimiento:

"¡No tenemos tabaco, no tenemos carne, no tenemos yerba, no tenemos ropa, pero tenemos deberes que cumplir".

Esa fué la síntesis de aquella lucha secular. Debieran tales palabras grabarse para siempre en el bronce recordatorio que se alzará alguna vez en homenaje a aquellos sacrificios, a todo ese heroísmo colectivo con que se fundan nacionalidades vigorosas, sacrificio que suelen olvidar quienes disfrutan de las ventajas y comodidades de los progresos tan ásperamente obtenidos, como olvidan los nietos los esfuerzos penosos con que sus antepasados les prepararon el bienestar.

La vanidad, no la gratitud, suele ablandar las memorias.

Julio Llanos

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

Misiones, declarado territorio



Puerto de Posadas, capital del territorio.

En 1881 el Congreso Argentino incorporó a la jurisidicción inmediata de la Nación el territorio de Misiones separándolo de la provincia de Corrientes, y el P. E. para regularizar la administración y el gobierno de aquel territorio expidió un decreto dividiéndolo en departamentos y nombrando gobernador. El gobierno del Brasil, inició entonces una reclamación amistosa, en junio de 1882, manifestando al mismo tiempo que su gobierno deseaba abrir negociaciones para un ajuste definitivo. La base presentada en el mes subsiguiente era la misma del tratado de 1875, es decir, establecer el límite de los ríos de la demarcación de 1759. La Cancillería Argentina rebatió esa pretensión con los tratados y antecedentes históricos, sosteniendo que los únicos ríos aceptables para deslindar los respectivos dominios eran los que estaban indicados en el Mapa de las Cortes y que fueron identificados por los demarcadores de 1789-91.

La idea de un arreglo directo para dividir equitativamente el territorio discutido surgió en la cancillería brasileña, dos años después; pero para realizarla era menester la exploración y estudio previos del terreno comprendido entre los cuatro ríos de la disputa. Se firmó pues, un tratado en 1885, sometiendo a una comisión mixta dichas operaciones.

El Brasil nombró una comisión presidida por el Barón de Capanema y la Argentina otra bajo la dirección del general José I. Garmendia.

Las operaciones fueron iniciadas en octubre de 1887 y terminaron el 27 de septiembre de 1891, colocando las cosas en la forma que hoy tienen.

Familia de ínclitos patricios


Doña Tiburcia Haedo de Paz, madre del general don José María Paz.

ORGANIZADA la Junta Gubernativa del 25 de Mayo de 1810, e instalado el primer gobierno patrio en la provincia de Córdoba, desempeñado por el coronel Pueyrredón, destacóse entre el grupo de familias liberales y patriotas, la de Paz. Sus hijos formaban parte del batallón de Milicias.

Llegada a esta provincia la noticia del descalabro de Cotagaita, preparóse en Córdoba una expedición de alimentos y armas de guerra, para ayudar a los desalentados del norte, que se encontraban bajo las órdenes de Balcarce.

Dicha expedición se confió al entonces capitán Paz. No había salido de Córdoba, cuando tuvo noticias, de que ya todo se había arreglado, diciéndosele: "Va usted tarde; ya todo se ha concluido con una linda victoria: Suipacha". Pero el joven, inflamado su espíritu de amor patrio, siguió adelante y llegó a Jujuy, viendo con sus propios ojos que ya nada tenía que hacer. Regresó a su provincia, y teniendo su madre que efectuar un viaje a Buenos Aires, se hizo acompañar por su hijo José María. Entre tanto, la Junta de Buenos Aires había tratado de atraer a las autoridades políticas y militares del Uruguay a la causa revolucionaria. De esta serie de hechos, que bien conocidos son, el joven Paz toma parte activa en el ataque a la ciudad de Montevideo y se encuentra en la noche del 15 de junio de 1811 en el "célebre bombardeo de los marinos", donde oyó por primera vez las formidables voces del cañón. Regresan madre e hijo a la provincia natal. Paz, con sus 19 años cargados de ilusiones, con sus milicias y las únicas cinco piezas de artillería de Córdoba, emprende viaje hacia el norte por las serranías cordobesas, entre los espinillos floridos del mes de septiembre. ¡Peregrinación de resistencia, donde la poesía, puso su beso de esperanza, con el arrullador canto de las avecillas en plumón, con la refulgencia infinita de las estrellas, con la altura de las montañas, con las noches divinamente plateadas!...

Y así es como juventud y valor viéronse frente al general Viamonte, en Jujuy.

Transformaciones del escudo

La década de guerra civil, que sigue a la caída de Rosas (1852-1862), no fué más respetuosa que otras del blasón nacional. El *Estado Independiente* de Buenos Aires usaba el escudo de las *seis banderas* por lado, con tres fusiles y dos cañones. La Confederación Argentina, cuya capital era el Paraná, adoptó, como en la época de Rosas, todos los escudos que los grabadores imaginaban, o que el material de las imprentas, adquirido en Buenos Aires o importado, contenía. Así, en mensajes del presidente Urquiza al Congreso Federal y en numerosos impresos oficiales, se encuentra el escudo, deformado horizontalmente durante la administración de Rosas. "El Porvenir de Entre Ríos", del Uruguay, órgano del general Urquiza, publicaba a su frente el simple sello de Rivadavia, sin inscripciones. El mensaje del Presidente al Congreso legislativo federal, leído en la tercera sesión ordinaria de 1857, fué impreso con el escudo del *Estado Independiente* de Buenos Aires mencionado. El mismo escudo encabeza la proclama del general Urquiza, "gobernador y capitán general de la provincia de Entre Ríos, general en jefe del ejército Aliado Libertador", dirigida a los "Argentinos" y a "los pueblos y gobernadores de la República", fechada en Palermo de San Benito el 17 de marzo de 1852 e impresa en Buenos Aires por la "Imprenta del Estado", calle de Santa Rosa número 95. "El Boletín del Ejército Grande de Sur América", editado en el Rosario por Sarmiento, usaba el escudo de Rivadavia, con la forma elíptica más ancha y corta que el mismo original defectuoso.

El "Nacional Argentino", el famoso órgano oficial de la Confederación en el Paraná, fuente preciosa de informaciones históricas, trae en el título, entre las palabras principales de su nombre, un grande escudo del *Estado Independiente* de Buenos Aires, que combatía en jefe. La obra oficial y descriptiva de la Confederación, dedicada desde París en 1859, al presidente Urquiza, su alto patrono, por Mr. Martín de Moussy, muestra un clisé nuevo. Es una variante de la onza de 1813, con el gorro frigio contornado y cuatro banderas por lado, en vez de dos. Tres de las banderas están sostenidas por lanzas y dos por astas sin moharras. En algunas banderas hay blasones locales en lugar del sol del pabellón nacional de guerra. Las ramas de laurel ostentan su fruta y dos cañones cruzados asoman sus bocas y oídos arriba y abajo. Esta nueva fantasía está firmada por *Deberny*, artista de París. El dibujo fué reproducido toscamente en la portada del atlas que acompaña a la obra, y en la primera cubierta de éste el encuadernador ha estampado después a fuego un escudo aurífero de catorce banderas distinto del de *Bacle*. Y así se completan tres blasones nacionales dispares en la misma obra oficial.

La inconciencia de las impresiones en la época de la Confederación es indiscutible y ninguna forma nueva del escudo nacional aparece como en las anteriores, que tan fecundas fueron para alterarlo. Oficialmente la Confederación era más cuidadosa; en la moneda, pues, si su cuño carece de absoluta verdad, trae como escudo el sello de Rivadavia, el más aproximado a ella, según monedas de 1852 a 1860, cuyos cuños publica el señor Rosa en su *Monetario Americano.*

Describir las alteraciones antojadizas y violatorias de la ley creadora del escudo nacional, en la época titulada de la Organización Nacional (1852-1900), sería allegar elementos para un voluminoso libro ilustrado con centenares de grabados. El desparpajo y desbarate con que las oficinas y los dibujantes nacionales y extranjeros producen y copian fantasías sobre motivos del blasón sagrado de la patria, es tan maravillosa, como la indiferencia misma de las autoridades.

El papel moneda de la provincia de Buenos Aires, antes de 1880, usaba a menudo el sello de Rivadavia, es decir, el escudo nacional alterado; y la Nación, las armas provinciales.











CURUYANI, EL CHINCHILLERO

Por

Jacinto A. Figuerero

JUNTO al piquete de la choza, en un lajar bruñido que remata a pique en un faldeo mòteado de tolas, Curuyani mastica su cosa silenciosamente, la vista absorta en la lejanía ahogada a los cuatro horizontes por la sinuosidad de la quebrada. Ni el escandaloso gritar del lequecho que se andaba en el tolar espantando las mulas, le quitaba de su actitud, que a fuerza de repetida le semejaba a un asceta empeñado en la dura disciplina de la contemplación.

Era un personaje asaz extraño. Seco, desmirriado; sus ojillos charolados y líquidos encendían la verde pátina broncínea de su rostro surcado por hondas arrugas, y su boca deforme apuntaba una pronunciada caída del belfo, donde verdeaba la coca de su acullico sempiterno. Caminaba a pequeños saltos de pulga para aliviar su pierna derecha, que casi perdió helada en una travesía. Jamás cabalgó sus mulas cuando enfilaba hacia las cordilleras en los comienzos del invierno; caminador incansable, cumplía las exigencias de ritual indio al ir siempre a pie en pos de sus acémilas, poseyendo esa resistencia que permitió a los chasquis avanzar los antiguos caminos bajo el concierto no siempre propicio de la naturaleza, ágil la ojota, certero el rumbo, seguro el afán de llegar...

Contadas personas — arrieros o remeseros en su totalidad — llegábanse hasta su choza, suspendida en una mesada entre los riscos bravíos de Incañán, a cuyo frente el Acay desflecaba sus crestones en largas estrías nevadas. De esa guisa, poco o nada podía saberse de su vida, fuera de lo que refiriera Patuka, una huacona o bruja con reputación de prestigio en adivinar el porvenir, que anduvo por aquellas soledades, de paso a Sumalao, para la última feria, y que lo conoció, en sus mocedades, menestral en las borateras de la Puna.

— Pagando istá sus culpas — discurría la huacona la noche postrera de su trajín, en la chirlata del colla Achurra, en Río Blanco, ante la maravillada atención de remeseros que esa madrugada ganarían la quebrada arreando la tropa que en los pastizales que estrangulaban el camino ramoneaba entre mugidos la yerba tierna y fragante que vivifica el áspero verano montañés.

Fué así como aquellos hombres recios y taciturnos supieron la desgracia de Curuyani. Había despeñado a su amo, allá en las borateras; había despeñado a su mujer, que le traicionara, y, por fin, midiendo la magnitud de su desgracia, abandonó su ruca sórdida del altiplano y en ella a su hijo, chango todavía. Días enteros caminara los caminos arriscados de la quebrada de Tastil, hasta que en La Cebada, unos arrieros que iban de camino cordillera adentro, le recogieron moribundo, tostada y reseca su piel por los soles y vientos implacables, sangrante su planta que huía de la fatalidad en un impulso ciego e irrefrenable...

Veinte inviernos después, desde el balcón fabuloso del breñal, contemplaba en la actitud de siempre, cómo la vida, con energía desvanecida, se arrastraba como las remesas, mansa ya como ellas, como ellas, resignada y sufrida...

LOS cerros como vórtices arden en hogueras tremendas por los frisos de julio. El viajero que haya atravesado tierras calchaquíes por estas fechas, habrá observado, no sin extrañeza, que la falda de los cerros, a partir de la festividad de San Juan y justamente en los barbechos resecos, se enciende, convirtiendo el valle en un horno cuya atmósfera agobia. Ya se ha dado término a la recolección del maíz y no está demás conocer



aplaca el blancor de la estepa en tono de estaño. Los caminos, borrosas sendas a pleno sol, han desaparecido bajo la nieve. Por los cantiles vecinos avanzan al tranco lerdo y hamacado de sus mulas dos jinetes. Son Wayar y Guachalla, gendarmes del territorio de los Andes. Sorteando peligros, superando su propia resistencia física, vienen siguiendo desde Socompa el rastro fresco de varias cargas que, a tiro de honda, marchan ahora al resguardo de la hondonada. Por la resonancia del aire han oído claramente acuciar el arreo y, al detenerse, han visto más atrás un bulto obscuro que trata de ganar el refugio del alto.

— Cortemos uno por cada lao — ha dicho Wayar.

Resuenan en la quietud dos pencazos que mueren en el silencio. Suena al cabo un disparo y su silbo se arrastra con metálico zumbido en la inmensidad del erial; luego, el clásico alarido

que para los indios supersticiosos, la gracia más preciada que pudieran ofrecerles sus dioses lares era una buena cosecha que asegurara el buen pasar de la comunidad. Tienen sabido que los espíritus famélicos se alejan de los centros poblados y ganan los sembradíos en las mesadas, en acecho permanente de arrieros y cazadores y sólo por la purificación del fuego les rechazarán de sus parcelas o heredades, obligándoles a ganar las fragosidades de los cerros. Saben también que el pasto crecerá muy luego con renovado vigor y nueva savia para sus recentales o sus llamas. Es entonces cuando los caminos de la quebrada serán entregadizos y abiertos a la andanza, luego de sacudir la dura esclavitud de las nieves invernales. La satisfacción del tiempo propicio deriva sus fiestas, disipaciones y excesos, de los que a través del tiempo nos va narrando en su cadencia dulcemente melancólica el viejo "sara-wi" — canción del maíz, — que ha substanciado el actual yaraví, profundo y emotivo...

Curuyani ha visto, al filo del invierno, cómo los resplandores de la quemazón de los cerros suben hasta el cielo diáfano, sonrojándolo hacia el crepúsculo. Es la señal inequívoca que espera a través de las jornadas duras. Pronto depondrá su actitud huraña y comenzará los aprestos de la nueva cruzada, cuidará de su recua y ordenará sus petacas resobadas... Y como de antiguo, siempre en pos de sus mulas, ganará la borrosa senda del altiplano y se perderá por rutas obscuras, cordillera adelante, donde las nevadas postreras empenachan las cumbres y mueven un viento espeso, cortante, arremolinado y extraño, que todo lo cubre en blanco sudario.

MEDIANOCHE. La luna, fría y descolorida en un cielo detenido, hace resaltar la albura del altiplano. Ha terminado de nevar. En la dirección del mar el perfil cortado de las altas cumbres

de triunfo y la voz de Guachalla:

— ¡Ñaño!...

— Podís bajar sin miedo...

Próximo al socavón Guachalla se desliza con su mula, al ver que su compañero lucha con el perseguido.

— Ñacale, ñaño... — le grita su compañero.

Cuando la lucha era más agria, él estaba al flanco de Wayar. De un porrazo formidable hizo desplomar al hombre, que cayó pesadamente.

— ¿Contrabando?

— Y de los gordos...

Por las proximidades varios sacos y petacas, que las mulas espantadas botaron, hallábanse desparramados. De una de las petacas podía verse, como florecida de nieve, los cueros preciados de chinchilla real...

— Asojitame esi maula — insinúa, por tomar una resolución, Wayar, mientras Guachalla, sin decir palabra, atiende la indicación de su compañero.

Ha sacado de los tientos su lazo cerril y va a disponerse a amarrarlo, pero un sudor helado le ha corrido a lo largo de la médula y le detiene en su acción; ha tomado de los hombros a la presa, tras de la que han corrido las más duras faenas y la sacude con violencia.

— ¡Tatay! — ha musitado casi al oído. El hombre está muerto. — ¡Tatay! — ha repetido, sin percatarse que Wayar está de pie tras de él y que extrañado demanda:

— ¿Estáis loco, ñaño?

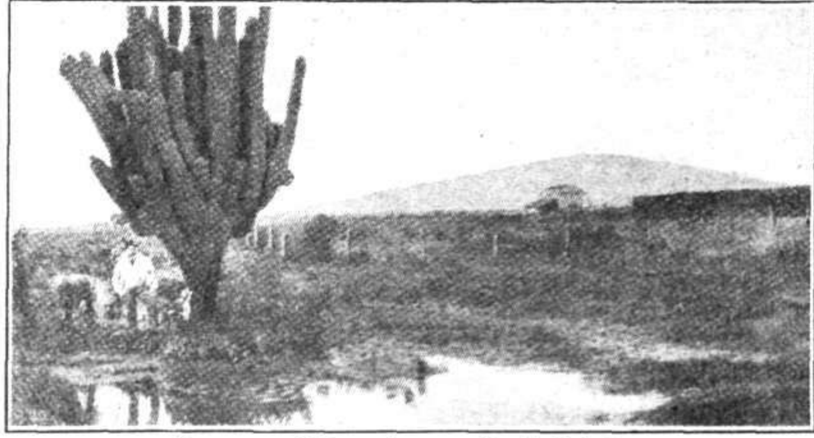
Pero él sabe que no lo está. Y sabe también, por dura experiencia, que el destino es más fuerte que los mejores propósitos. Por eso, por ahorrarse mayores explicaciones, pretende ensayar una evasiva. Wayar quita el pasamontaña al hombre que acaban de matar, pillado en contrabando, pero también se sobrecoge al ver al padre de Guachalla, el propio Curuyani...

Por el cielo lechoso, casi claudicante, la luna fría y descolorida ya andaba rodando sobre el perfil quebrado de la cordillera...

J. Figueredo

DIBUJOS DE SCOTTI

Histórico lugar de Yatasto


Panorama salteño en las cercanías de Yatasto.

Entre las estaciones Rosario de la Frontera y Metán (ferrocarril a Salta), minuto antes de rodar en el largo puente sobre el río Yatasto, y dos minutos después, dejada la estación de este nombre se enfrenta a la *Casa del Altillo*, como le llaman los caminantes.

Aislada, triste, medio derruida en su soledad, inclinada y como lagrimando por todas sus goteras, distinguese sólo de las que a distancia se divisan por un altillo sobre el granero. Aquí se levanta cerca de la ribera la histórica casa del célebre abrazo, doscientos pasos a la izquierda, siguiendo en la provincia de Salta a su capital, que fueron en campos de Gómez Rincón.

No fueron las mulas de Olavedolla, que al fin resultaron de Gómez, las únicas que en este rincón pastaron; del caballo de guerra de los primeros soldados argentinos, como de la mula de paso del cansado viajero, desmontaron a la sombra de la casa en ruinas, estudiantes luego tan célebres como don Valentín Gómez, Vicente Anastasio Echeverría, Mariano Moreno, Vicente López, doctor Manuel Alejandro Obligado y los doctores Carrasco, Anchorena, Ocampo, Agrelo, Sáenz, Monteagudo, Gorriti, Zavalía, Zuviría, Zavaleta, Zapata, Zorrilla y muchos otros prohombres de Salta y Tucumán. Más tarde, las mulas de viaje de Güemes, Warnes, Moldes, Zelaya, Superi, Helguera, Arenales, Alvarado, Balcarce, Pueyrredón, Dorrego, Holemberg, y también las de Belgrano y San Martín, pastaron en breves descansos en aquel rincón.

Mustia y sola, pero no muda, como abatida bajo vieja capa de ennegrecido verdín, ha más de un siglo levanta allí su alto mojinete cual arrumbada cortesana de otros tiempos.

Al cruzar por primera vez el escabroso camino de nuestras primeras victorias, reflexiónase cuánta fatiga, hambre, desfallecimiento y cansancio, subiendo y bajando la montaña, cuántos trabajos pasaron nuestros padres por legarnos una patria libre e independiente; recorriendo aquellos campos donde cada árbol guarda una tradición recordábamos en voz alta, refiriendo las proezas de Güemes, Lamadrid, Zelaya, Moldes, Warnes y Gorriti.

¡ENFERMOS ESTO LES INTERESA!



58 años de éxito tienen los Aparatos Electro - Terapéuticos del Dr. Sanden.

Desde 1872 en NUEVA YORK

Desde 1900 en BUENOS AIRES

EL HERCULES ELECTRICO del doctor SANDEN tiene más de 30 años de éxito en la Argentina; así lo comprueban los miles de testimonios de ex enfermos.

Pidan datos de cómo se trata el REUMATISMO, CIATICA, DOLOR DE CINTURA, NEURALGIA, DISPEPSIA, ESTREÑIMIENTO, ANEMIA, DEBILIDAD, PARALISIS, Enfermedades de Señoras, etc., etc., mientras duerme, sin molestias y sin interrumpir sus ocupaciones. Por crónica que sea su enfermedad, Hay Esperanza.

FOLLETOS GRATIS Y LIBRE DE PORTE.

[Cía. "SANDEN" H. E.]

C. Pellegrini, 105 - Bs. As.

LOTERIA NACIONAL

Día 11 de julio, premio mayor



Entero vale, $ 55.— Décimo, $ 5.50

COMBINACION PARA GANAR



remito a vuelta de correo, a $ 110.—

Están en circulación los billetes.

Agregar a todo pedido UN PESO para gastos de envío certificado y extracto.

SI QUIERE LA GRANDE, PIDA A

J. A. PITTALUGA

Bmé. MITRE, 321 - BUENOS AIRES

$ 600.000

SORTEA EL 11 de JULIO

EN COMBINACION

Entero de $ 300.000, $ 54.— Décimo, $ 5.40

COMBINACION, $ 108.—

A PROBAR SUERTE A LA **CASA J. MAYORAL**

SARMIENTO 1091 — Buenos Aires — SARMIENTO 893

Se pagan premios vendidos por otras casas.

Lotería de Beneficencia Nacional — ¡¡POR SU VALOR ESCRITO!!

PROXIMOS SORTEOS DE JULIO

DIA 11	$ 300.000 m/n.	ENTERO $ 52.50.	DECIMO	$ 5.25
„ 18	„ 150.000	„ „ 31.50.	„	„ 3.15
„ 24	„ 100.000	„ „ 21.—.	„	„ 2.10
„ 31	„ 100.000	„ „ 21.—.	„	„ 2.10

Agregar a cada pedido UN PESO argentino para gastos de remisión por certificado y envío de extractos. No se atienden revendedores.

Giros y órdenes a: A. C. de MASSAFERRO Agencia oficial N.º 734

MONROE 5281 BUENOS AIRES



$ 300.000

Sorteo 11 de JULIO

BILLETE ENTERO, $ 54.— DECIMO, $ 5.40

COMBINACION: $ **600.000**, $ 110.—

Ya están en circulación y se remite a vuelta de correo. Agréguese, $ 1.— para gastos y extractos. Giros y órdenes a la CASA DE SUERTE

ANDRES VIVES CORRIENTES, 1825 Buenos Aires.

Gran olivo de Arauco

En las fertilísimas tierras del norte de la provincia de La Rioja, en el departamento de Arauco, lindando con la provincia de Catamarca, se conserva un viejo olivo tres veces centenario, que se salvó de la destrucción por una circunstancia casual y que fué plantado en tiempos de la colonia, de semillas traídas desde España para el Perú.

Una de las industrias forestales más cultivadas en la madre patria ha sido y es la cosecha y preparación de la aceituna, fruto que da un rinde notable en las feraces tierras de Catamarca y La Rioja. Durante la época colonial fué tan notoria la prosperidad que, celosa la corte de España de la industria americana que ponía en peligro la de la metrópoli, ordenó por una real orden, en el siglo XVII, arrancar los olivos del departamento de Arauco, salvándose de la destrucción tan sólo este viejo árbol, que catalogamos entre los históricos por tan curiosa circunstancia, y del cual insertamos aquí algunos pormenores.

El viejo olivo está en la propiedad "Las Margaritas", de doña Espectación de la Fuente de Avila. Mide tres y medio metros de diámetro en su tronco y da un rendimiento anual de trescientos treinta kilogramos de aceitunas de buen tamaño, sin contar los frutos poco desarrollados que sirven para alimentar aves de corral. Como nunca ha sido podado, sus grandes ramazones se extienden a todos los costados y se elevan presentando muy buena vista.

El gran desarrollo de este árbol, conocido por "olea europea L.", se explica en esa región dada la asombrosa fertilidad de esas tierras.

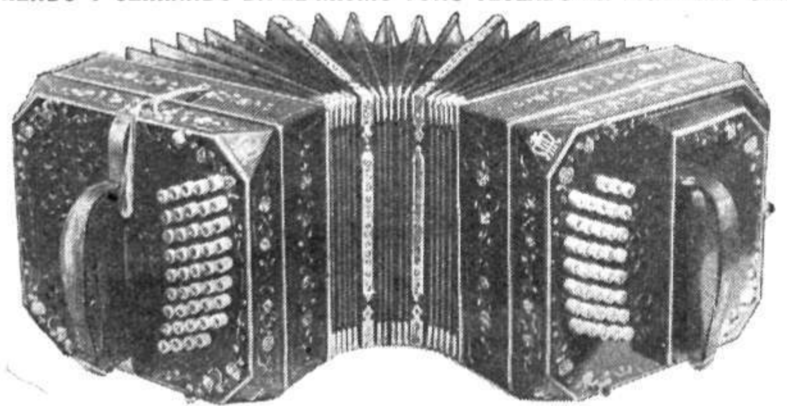
La Sociedad Forestal Argentina comisionó en 1914 al doctor Guillermo Correa para que colocara en el árbol una placa con la inscripción: "Olivo histórico que se salvó de la destrucción ordenada por una real orden en el siglo XVII".

Bandoneones "C. B." Arnold

El Unico Perfecto

ABRIENDO Y CERRANDO DA EL MISMO TONO TECLADO EN RIGUROSO ORDEN MUSICAL

SOLICITE CATALOGO GRATIS.



El instrumento ideal para variaciones, así como para la ejecución correcta de la Música Clásica. Piense que si antes precisaba dos o tres años para el aprendizaje, hoy se reduce a muy pocos meses.

Por mensualidades en la casa BREYER Hnos. Florida 414, Bs. Aires y sucursales

Agentes en La Plata:
CASA ROCCA
Calle 5 y 46 - La Plata.

Unicos Introductores:
BOLIA y Cía.
CORRIENTES, 1519 - Buenos Aires.

Agentes en Rosario:
BREYER Y PORFIRIO
Córdoba, 947 - Rosario.

R. CHACON Y C.ª
CONSTRUCCIONES MODERNAS
MAMPOSTERIA EN CEMENTO ARMADO
SISTEMA PATENTADO RAFAEL CHACON
ESPECIAL PARA LA CAMPAÑA
1816 · 9 DE JULIO · 1930
CALLE B. ACACAY
CALLE BELTRAN
AL GRAN PUEBLO ARGENTINO ¡SALUD!

Adhiriéndonos a la fecha patria,
REBAJAMOS
todos nuestros modelos de chalets.
Solicite catálogos y presupuestos que remitimos GRATIS.
R. CHACON Y Cía.
ALSINA, 1537
U. T. 38 MAYO 3547
BS. AIRES

REGALAMOS

MODELO REFORMADO 1930

Capacidad 15 discos.



REGALAMOS

esta hermosa valija parlante Portátil a todo el mundo. Escriba hoy mismo pidiendo formularios gratis al señor

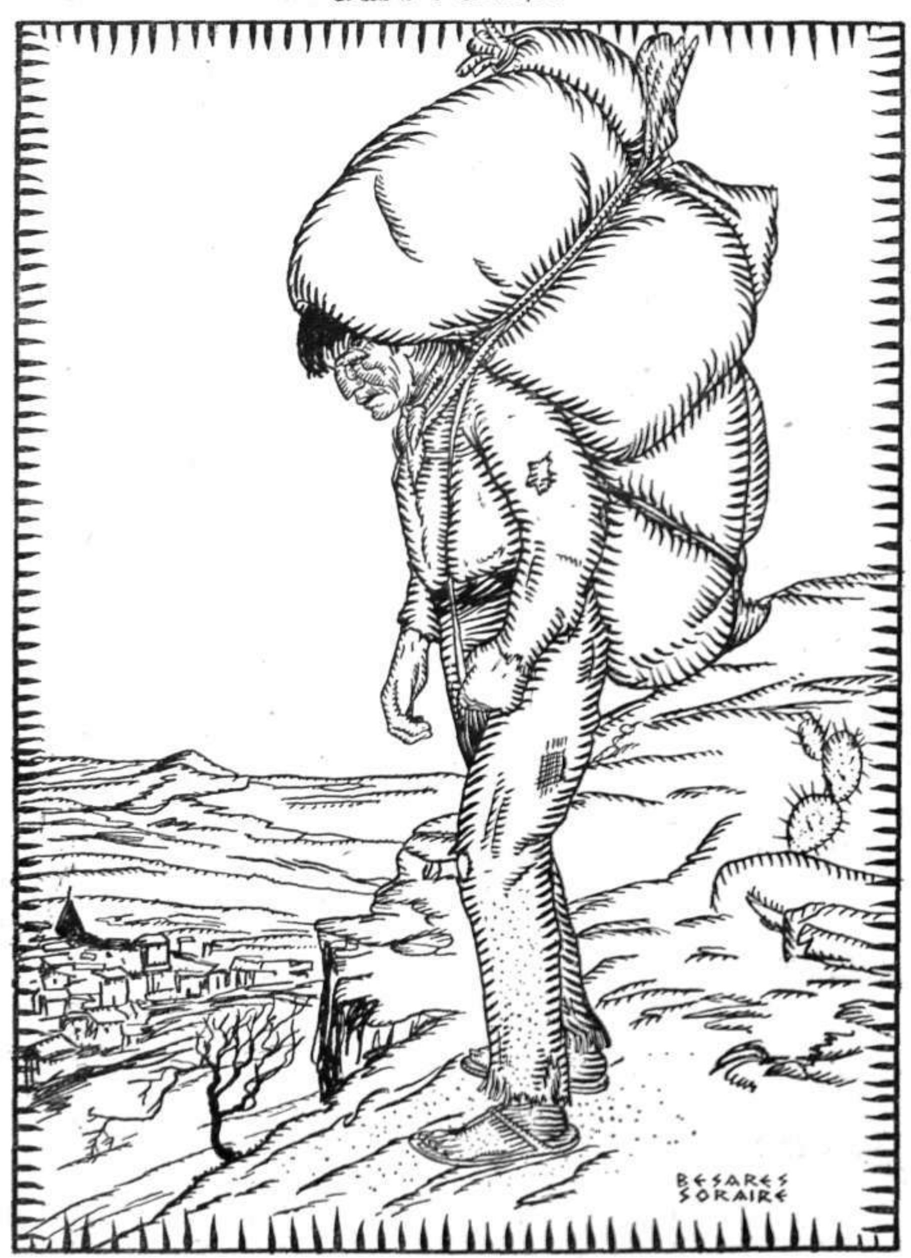
Gerente **THE LIBERAL Co.**
EDIFICIO BOLSA DE COMERCIO
25 DE MAYO, 347 — Buenos Aires.

LANAS

para tejer a mano y a máquina las últimas novedades de Europa para trajes de niños, gorras de fantasía, sueters y sacos. No compre por madeja, compre por kilo o fracción, le sale más barato. Hilos, Sedas y Artículos D. M. C., todo a precios de fábrica.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

LA CASA DE LOS HILOS
LIMA, 114/26 — Buenos Aires.



INDIO CARGADO

Por

FAUSTO BURGOS

♡

PLAZA de Armas del Cuzco. Mañana de domingo. Desde el alba grande las campanas llaman continuamente, con alegre voz a los fieles.

Amenaza lluvia; cerca, en las faldas del Sachsahuaman, una tropa de nublados se deshilacha al tocar los sembríos de las enhiestas cuestas.

Los caballeros, las damas, los cholos, las cholas, *visten sendos trajes nuevos, y los indios,* los pobres indios, "kala-chaquis", los quechuas de Paucartambo, de Calca, de Anta o Kispi - Kanchis, que andan por las calles con el traje de siempre, ¿a quiénes deben achacar su pobreza, su ignorancia? ¿Al gamonal que los explota, al caballero que los desprecia, que se sirve de ellos como de bestias de carga?

* * *

Comienza la llovizna; se ponen resbaladizas las lajas y los ladrillos; a simple vista rezuman una agua color de chocolate. Una *chola de mandil blanco y de trenzas tiradas como* chunchules sobre la espalda; una chola hasta de doce años, anda de aquí para allá mostrando sus

pies y sus canillas, en busca de un indio, de un cargador indio.

La cholita ha salido de una casa próxima a la plaza.

Sobran los cargadores indios; se les conoce; llevan una soga enrollada en la mano, una soga de torcidos tientos, o de cáñamo, o de lana de llama. Es el hombre con su soga, la esclavitud con su cadena, el dolor con el instrumento de tortura. El abandono, la miseria, la mansedumbre, la resignación, por las calles.

Nunca el indio, cuyo cuerpo vigoroso aguanta todas las penurias, fué esto: miseria, esclavitud.

La cholita ha encontrado un cargador. ¡Caraspa!: no es el que pensaba, no; buscaba un cargador alto, joven, forzudo, de musculosas pantorrillas; precisaba un cargador de esos que levantan y llevan en la espalda media res vascuna.



—Llau — le dijo, y el cargador se dió vuelta y se vino hacia ella, al trotecito, como si lo hubieran llamado para darle un plato de chupe o de picante o un pedazo de pan.

—¿Mamitay? — preguntó el cargador.

La cholita le ordenó en habla quechua la siguiera.

¡Qué cargador había encontrado! ¡Qué tal cargador! La cara, con palidez de angustia o de sueño; las canillas, como recuerdo de otras jóvenes, limpias, fuertes; el cuello, un pocito con sus tendones; las manos, como arañas parduscas, casi negras. ¡Qué tal cargador! El poncho pallay había recibido la metralla del tiempo y los pantalones tenían más remiendos que bayeta primitiva.

Una ruina viviente con traza humana; sobre la cabeza, aplastando los cabellos largos y negros, el chuello y encima de éste, una montera con más años que tela.

¡Qué cargador había ido a encontrar! La represendería la señorita ama en cuanto lo viese.

—Llau...

—¿Señoritacha? — respondió al sentir el llamado, volviendo la cabeza.

—Vete.... Vete.. Ya no te necesito — le dijo en lengua quechua.

Mas él la siguió; la siguió su desolación, su tristeza, su hambre.

Llegaron a la casa; junto al umbral de la puerta de calle estaba la carguita: un saco de chuñu, un canastón atiborrado de panes y un atado de maíz blanco, de granos grandes y dulces.

¡Qué tal carguita para ponerla a espaldas de un cargador flaco y viejo, de mirar desolado, perenne en su tristeza!

—Llau — le dijo, señalando la carga. — A ver...

Traía una soga larga de trenzados tientos.

Sentóse en el suelo, no bien amarró con su lazo de pobre la bolsa de papas, puesta a lo ancho. Un comedido cholo que pasaba por la acera, colocó el canastón de pan sobre el saco henchido y enronchado. Arriba, de yapa, el atado de maíz.

¡Qué tal carguita para un cargador viejo, triste y flaco!

El indio se dobló hasta tocar el suelo con los dedos transformados en garras. Diez garras en las manos casi negras... Otras diez garras en los pies descalzos, sórdidos.

Ya lo veía yo apiastado por su carga, hecho un ovillo ruín.

Y la cholita de mandil blanco, la cholita hija de un caballero y de una india, lo miraba sin inquietarse, con impavidez de silencio y de sombra.

Un quejido, otros...

Cuatro pies eran ahora.

A quedo se fué levantando, como si las espaldas fueran de trenzado hierro, revestido de carne charqui...

La señorita ama lo vió salir sin que se le moviera un solo músculo de la cara lamida de polvos franceses.

El cargador adelante; la chola de blanco delantal, a su zaga.

El indio tanteaba los suelos antes de dar un paso. Bajó el cordón de la acera como un chiquitín que estuviera aprendiendo a caminar.

Un quejido; a otros... La chola le seguía impávida.

—Llau — le dijo, — aguarda.

La carga caminadora se detuvo.

La mestiza arregló el atado de maíz, a punto de chorrera.

—Llau, sigue — le ordenó.

Y las piernas viejas y flacas con sus pies negruzcos y sórdidos, rompieron a andar despacio, defendiendo con el medido paso, el pecho de piedra, las espaldas de hierro, revestido de carne charqui...

La chola, por cuyas venas corría también sangre india; la chola de ojos y de cabellos indios, le seguía, impávida...

Fausto Burgos



DIBUJOS DE BESARES SORAIRE

Primer órgano de ideas de la revolución

El 7 de junio de 1810 comenzó la publicación de la "Gaceta de Buenos Aires", primer órgano en la prensa de las ideas y principios de los hombres que llevaron a cabo la revolución de Mayo.

La "Gaceta de Buenos Aires" es, fuera de toda duda, la publicación más importante de la época de la Independencia y la que necesariamente se consulta siempre que se quiere ilustrar o conocer un punto cualquiera o acontecimiento histórico referente a las Provincias Unidas.



Don Antonio Zinny, reputado historiador que publicó un volumen extractado de "La Gaceta".

Bandos, proclamas, partes de los generales en campaña, órdenes, decretos y circulares de la Junta Gubernativa, del Triunvirato y del Directorio, todo está en esas páginas, junto con las observaciones, declaraciones y oficios hechos por los diversos gobiernos que se sucedieron desde 1810, año de su aparición, hasta 1821, en cuyo mes de septiembre dejó de aparecer. Su colección completa consta de 541 números ordinarios y de más de 200 extraordinarios y suplementos.

La colección de este periódico es un verdadero archivo de noticias y hechos dignos de nota, que marcan, día a día, el camino recorrido por el país en la senda de su emancipación y de su organización.

Bajo otro aspecto es importante y digno de ser recordado el nombre de este periódico. En sus páginas están consignadas las ideas y vibra sin velos ni reservas el pensamieno de dos hombres superiores: Moreno y Monteagudo, que lo redactaron en los primeros años de su aparición.

Moreno, sobre todo, puede decirse que ha dejado en los números de la "Gaceta" sino todas, a lo menos las mejores de sus inspiraciones. Para él fué la "Gaceta" una verdadera tribuna.

Don Antonio Zinny, concienzudo autor de muy importantes trabajos históricos, publicó un volumen que es un metódico extracto de todo cuanto la "Gaceta" publicó mientras vió la luz pública.

Con ocasión de conmemorarse el Primer Centenario de la Revolución de Mayo, la Junta de Historia y Numismática de Buenos Aires resolvió hacer una edición en facsímil del famoso periódico.

Llevó, durante el curso de su publicación, diversos nombres, del 7 de junio de 1810 al 20 de marzo de 1812, se tituló "Gaceta de Buenos Aires"; a partir del día 3 de abril de 1812 al 1º de enero de 1815 tomó el nombre de "Gaceta Ministerial"; del 5 de enero de 1815 al 1º de abril del mismo año apareció bajo la denominación de "Gaceta del Gobierno", volviendo en esta última fecha a usar de su primitiva denominación.

Moral sin reticencias

El doctor Juan Andrés Ferrera fué el más honrado y escrupuloso fiscal de gobierno que hubo en este suelo, a estar al episodio que Obligado narra, evocando la manera singularmente sencilla como conoció al escrupuloso y austero funcionario.

Dice que desde aquella vez, habia ya transcurrido algún tiempo, cuando por los diarios se avisó que la persona en cuyo poder se hallara el número de los *tres sietes*, agraciado con el premio de una casa en rifa, podia presentarse en la escribanía de Mogrovejo, para escriturar el traspaso de titulos a su favor.

Ya empezaba a murmurarse que tal número no existiera y de que trapisonda mayúscula encerraba algún gatuperio, para dejar en blanco a todos los creyentes de boca abierta que en tal rifa cifraron su suerte, cuando otro sábado se le ocurrió barrer al buen fiscal, ya no el primero y único patio de su casucha, limpia y blanca como tacita de plata, sino los tres cajones de la única cómoda de su hacendosa mujer.

Entre papelitos y sobres de rizos ya canos, y apuntes de ropa usada, cayó uno amarillento, viejo y arrugado, con *tres sietes* más negros que conciencia de cartulario. Siguiendo el arreglo del contenido de todo el cajón, le separó, y cuando su buena patrona regresaba con la china del mercado, le preguntó a qué rifa se referia el billete que habia encontrado.

Ni ella misma lo recordaba ya, hasta que leyéndolo exclamó:

—¡Ah! Es verdad, ni sé si te había dicho. Cierta mañana, hace ya mucho, me importunaba tanto la vieja billetera, al salir de la iglesia, con que me quería dar la suerte, que más por hacer caridad, pues aseguraba ser para los pobres una parte de esa rifa, que por tener suerte, compré ese número, del cual no me acordaba.

—¿Y sabes lo que este número importa hoy?

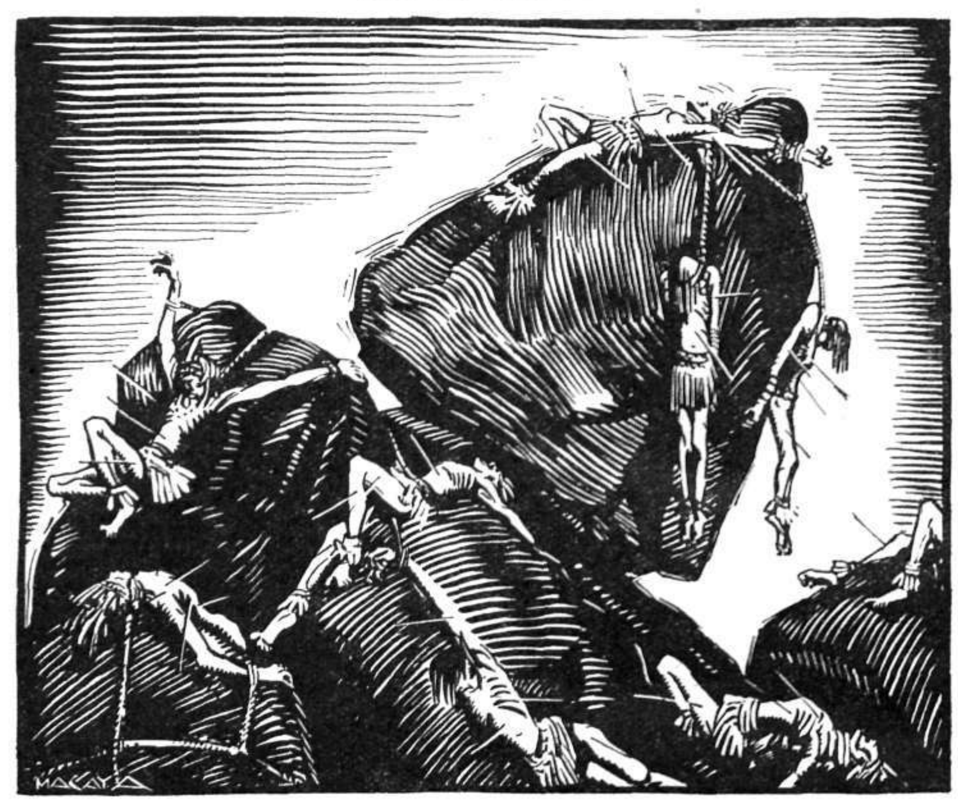
—Tampoco me ha preocupado, que ni sé si se jugó o no la tal rifa, ni quién se habrá sacado la casa; sólo me interesó aumentar a los pobres la parte que se les asignaba. Pero como no me he sacado en la vida más loteria que tú, mi buen y leal compañero de tantos años, no abrigues temor de que lleguemos a cambiar por ésa la casita ésta.

—Asi te quiero ver siempre, mi honrada mujer, resignada al modesto pasar que puede proporcionarte tu marido. Pero la verdad es que te has sacado la casa, cuyo billete de rifa ignoraba hubieras comprado. Ahora te voy a pedir un favor. Como sabes, yo no tengo dos morales, una para ante el público y otra para dentro de casa. Como hombre y como magistrado, uno mismo es el principio que siempre me guía. Te pido que no cobres esa suerte, y sigamos felices en la pobreza que sobrellevamos. Como abogado, como fiscal, como empleado y como hombre, pienso y he dictaminado en cuantas vistas expedí, que en todas esas rifas y loterias hay siempre irregularidades y engaños, y creo que una persona honrada jamás debe pedir al azar lo que sólo del trabajo debe esperar. Sería para mi una inconsecuencia, borrando de una plumada mis antecedentes, si saliéramos sacándonos rifas, que he combatido por perniciosas.

Sin inmutarse, la buena Petrona, que también tipo era de *virtud catoniana*, digna consorte del más honrado fiscal que hubo en esta tierra, tomó el número de manos de su esposo, devolviéndoselo en cuatro pedazos.

—Tal vez hubiéramos salido de pobres; yo no creía hacer mal en lo que hice. Quizás viviendo en una casita propia hubiéramos gozado más comodidades en nuestros últimos años; pero no es de hoy desde cuando me conoces, y sabes que jamás he tenido otra voluntad que la de mi marido.

Y al mismo tiempo que rodaba sobre sus ya arrugadas mejillas una lágrima de afecto, repitióse la escena que el desgraciado Rousseau cuenta no haber visto nunca: "suspirando de amor dos seres ya encanecidos".



Leyenda de la Piedra Movediza del Tandil

Por CARMEN AROLF

De la famosa Piedra Movediza del Tandil, que por tantos años fué el mayor atractivo de cuantos turistas visitaron la pintoresca ciudad del mismo nombre, pocos fueron, sin duda, los que conocieron su misteriosa leyenda. Cuenta ella que un cacique llamado Tandil (1), cegado de amor por una hermosa india llamada Miní, quebrantó uno de los ritos que regía a su tribu, el cual consistía en elegir bajo una curiosa ceremonia las cinco indias más hermosas de la tribu en honor de los cinco dioses que adoraban (2), y éstas debían ser las compañeras del cacique durante cinco años. Al cabo de ellos, se repetía la misma ceremonia, no pudiendo ser reelegida ninguna de las cesantes, pues ello se consideraba desafiar al poder de los dioses. Pero en aquella ocasión, inducido por el amor que sentía hacia Miní, la reeligió. Esta falta de cumplimiento a las creencias de su religión irritó a parte de la tribu, levantándose en armas contra su jefe. La sublevación duró varios años, durante los cuales sostuvieron aguerridos combates los dos bandos; pero una tarde cayó herido de muerte el caudillo principal de los sublevados, decidiendo esta pérdida la victoria para los adictos al cacique.

Como entre los vencidos algunos rebeldes no quisieron rendirse y con ellos la hermosa Miní, que había huído con los sublevados simpatizando con su causa, el cacique ordenó la pena de muerte lanceada (3) para éstos, sin perdonar a su amor.

Después de tres días de crueles tormentos, que debieron soportar para ejemplo de la tribu, fué cumplida la sentencia, suspendiendo los cuerpos de las víctimas de las rocas más altas. Cuando llegó el turno a Miní, última en ejecutarse, con potente voz gritó ella al cacique, que presenciaba el crimen:

—¡Cobarde! Esta injusta muerte hará estremecer la montaña, ya que tu perverso corazón no se conmueve ante los tormentos a que nos condenas...

La profecía de Miní se cumplió. La piedra (4) que suspendió el cuerpo de la infeliz india y recogió su sangre al ser lanceada quedó en constante balanceo.

Y asegura la misteriosa leyenda que fueron estériles todos los esfuerzos y medios de que se valió el verdugo para desplomar al abismo aquel testigo que le recordó constantemente su crimen...

Carmen Arolf

DIBUJO DE MACAYA

---

(1) Tandil, significa, en el modismo de su lengua, "sierra alta". Con este nombre se sucedieron varios caciques. En el año 1822 se levantó allí un fortín contra el último que habitó aquella región y ese fortín fué la base de la actual ciudad, la cual tomó el nombre del susodicho cacique.

(2) Los cinco dioses que adoraban los indios de esta región eran el Sol, la Luna, las Estrellas, el Agua y el Fuego.

(3) La ejecutaban atando al cuello de la víctima una soga larga para suspenderla a un árbol o a una roca, y mientras duraba su agonía otros indios se encargaban de lancearla.

(4) Fué en la famosa piedra movediza donde se ejecutó la muerte de Miní, la que en los estertores de su agonía hizo oscilar a la mole y de ahí su constante balanceo, según la vieja leyenda.

Estanislao López, precursor

López fué el precursor de la campaña militar que se inició con los 33 y tuvo su momento culminante aunque no decisivo en la batalla de Ituzaingó.


El gobernador, general Estanislao López.

Cuando, después de la caída de Rivadavia y previo el interinato de don Vicente López, Dorrego es elegido gobernador de Buenos Aires, dos problemas trascendentales absorben su atención de gobernante: la organización constitucional del país, bajo el régimen "federal" y la continuación de la guerra del Brasil. Para ello necesitaba un apoyo seguro de su política interna y a la vez un militar capacitado para afrontar la acción guerrera en el exterior.

Dorrego era un convencido federal, había viajado por Norte América, conocía sus instituciones políticas, y acababa de recorrer la República Argentina. Para secundar sus planes de organización y su acción militar en el Brasil, el hombre indicado era el general don Estanislao López, gobernador de Santa Fe. Era Santa Fe el núcleo político-social de más fuerte atracción después de Buenos Aires, desde hacía diez años, por obra de la acción política y guerrera de su gobernante.

A López se dirigió el coronel Dorrego y ambos depusieron sus enconos del año 20, y a Santa Fe vino la convención nacional de 1828, a dictar una constitución federal, y López fué nombrado organizador y general en jefe de las fuerzas nacionales para expedicionar sobre las Misiones brasileñas. Allí se fué el gran caudillo en unas pocas jornadas al frente del ejército nacional, mientras en Santa Fe funcionaba una convención, "nacional" también, para organizar la república.

El erudito historiador uruguayo doctor Alberto Palomeque ha resumido así la situación de López en aquellos momentos: "La Convención debía reunirse en la ciudad de Santa Fe. Esta designación probaba elocuentemente la influencia que el gobernador don Estanislao López tenía en los graves sucesos desarrollados. López era el árbitro de la situación en el litoral y aún en Córdoba, con la cual mantenía buenas y fuertes relaciones. Su personalidad se había destacado. Por su intermedio vendrían las demás provincias a celebrar tratados para concurrir a la guerra con el Brasil. De aquí que los sucesos se encargaran de señalarlo para el desempeño de las funciones de jefe del ejército del norte a operar sobre Misiones". Lo que vino después es conocido: la independencia del Uruguay, la paz con el Brasil, la sublevación del ejército de Ituzaingó y el fusilamiento de Dorrego por Lavalle.

Soberanía nacional en el norte

En 1807 una cédula expedida por el monarca español, el 17 de febrero, creó el obispado de Salta a cuya jurisdicción eclesiástica, política y administrativa fué sometido el distrito de Tarija. En 1816 la provincia de Atacama se agregó igualmente a Salta mediante una resolución espontánea de su pueblo y de sus autoridades.

De esta manera, las dos provincias mencionadas quedaron incorporadas a la soberanía argentina cuando Bolivia aun no se había constituído Estado soberano, y Potosí quedaba de derecho y de hecho disminuído de su extensión originaria, en la que correspondía a los dos distritos disgregados.

Pero en 1825, al fundarse la República de Bolivia, el Congreso de las Provincias Unidas del Río de la Plata, inspirado por el deseo de contribuir al engrandecimiento territorial del nuevo Estado que surgía a la vida independiente, sancionó una ley, el 9 de mayo, separando de la jurisdicción argentina las cuatro provincias del Alto Perú: La Plata, La Paz, Cochabamba y Potosí, con los límites territoriales que en esa fecha tenían, y, por consiguiente, Potosí entraba al dominio de Bolivia con la extensión a que había quedado reducida después de la separación de Tarija y Atacama. Hasta este momento ningún conflicto de frontera dividía a las dos repúblicas; pero cuando el libertador Bolívar que, en ocasión de la guerra de la independencia, ocupaba militarmente el distrito de Tarija empezó a ejercitar actos de jurisdicción sobre ese territorio y sobre el de Atacama, el gobierno argentino resolvió resueltamente iniciar sus reclamaciones. Los señores Carlos de Alvear y José Miguel Díaz Vélez fueron acreditados representantes del gobierno cerca del Libertador y, cumpliendo las instrucciones recibidas, reclamaron la devolución de las dos provincias en octubre de 1825.

El Libertador atendió debidamente a la reclamación de los plenipotenciarios reconociendo resueltamente el indiscutible derecho argentino sobre el distrito de Tarija; pero reivindicando en favor del Alto Perú el que creía corresponderle sobre Atacama fundado en el siguiente principio de derecho público que el Libertador y el gobierno argentino habían consagrado: "Que se reconoce anárquico que un territorio, pueblo o provincia, tenga el derecho de separarse por su propia y exclusiva voluntad de la asociación política a que pertenece para agregarse a otra sin el consentimiento de la primera"; expresando al mismo tiempo que si se renovaba la demanda que el general Arenales, gobernador de Salta, había hecho anteriormente, el 6 de agosto, al presidente de Potosí, general Miller, respecto de la provincia de Atacama, "para tal caso le quedaba al Alto Perú su derecho a salvo para hacer valer el que le corresponde a la provincia de Tarija, por ser igual el caso entre los dos gobiernos, pues sólo la posesión eventual y momentánea es la que se puede alegar por ambas partes. Así, la entrega de (Tarija) se hará con esta condición".

La dependencia de Tarija quedaba, como se ve, fuera de toda discusión, y la efectividad de la entrega prometida por el Libertador sometida sólo a la buena fe del gobierno de Bolivia y a la resolución argentina.

La comuna de Tarija, a la manera del pueblo de Atacama, pero bajo las inspiraciones del gobierno boliviano y no por espontánea decisión, había declarado que se anexaba al territorio de aquella nación, y en esto consistía la igualdad del caso aludido en la nota del Libertador.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 — BUENOS AIRES

TELÉFONOS: *Unión Telefónica:* Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00
Núm. suelto	20 ctvs.	Núm. suelto	25 ctvs.
Núm. atrasado	40 „	Núm. atrasado	50 „

EN EL EXTERIOR

Trimestre	oro $ 3.00
Semestre	„ „ 4.00
Año	„ „ 8.00

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay.
Año . . . . $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



Aviación militar

Cómo se preparan los futuros pilotos militares argentinos. — Una visita a El Palomar. — Los primeros tiempos de nuestra escuela de aeronáutica y su dotación de aparatos por subscripción popular. — La acción del gabinete psicofisiológico.

Por ERNESTO E. DE LA FUENTE

Faltan aún algunos minutos para llegar a la estación El Palomar, cuando ya es posible percibir una enorme actividad aeronáutica.

En el cielo, hacia el oeste, se observan numerosos aviones que vuelan suavemente o hacen las más difíciles piruetas acrobáticas a considerable altura.

—¡El Palomar!... ¡Escuela de Aviación Militar!... — grita el encargado del tren.

Muchos militares descienden del convoy. Los hay de todas graduaciones.

A dos cuadras de la estación se encuentra la entrada principal de la escuela y base aérea adjunta.

Cuando se nos franquea la entrada después de haberse hecho varias consultas telefónicas, observamos allí, muy cerca de nosotros, una fila de aviones de caza formados en escuadrilla. En ellos deben cumplirse varios temas previamente establecidos. Fotografía, levantamiento de planos, reconocimientos, etc.

En muchas partes del enorme campo se hacen construcciones. Las barracas de los primeros tiempos de la escuela, que a pesar de su sencillez prestaron tan inolvidables servicios, deben desaparecer.

Aun se encuentran en primera fila los dos primeros hangares construídos bajo la dirección de Marcelo Paillette hace diez y ocho años, cuando el gobierno dispuso que se creara la Escuela de Aviación Militar.

Ello se efectuó el 8 de agosto de 1912, estableciéndose desde el primer momento el aeródromo en El Palomar, donde ya funcionaba desde 1910 una escuela particular, de la que eran directores los señores Adolfo de Bruyn y Herman Hentsch. La primera flotilla de aviones fué donada al ejército por subscripción popular, que logró reunir la suma de 200.000 pesos, gracias a la actividad de Jorge Newbery, el barón Antonio de Marchi y el mayor Arturo P. Luisoni.

Se adquirieron con ese dinero seis aparatos de las marcas Nieuport-Gnome, Demoiselle-Bayard, Blériot y Morane, y con ellos se dió comienzo a la preparación de nuestros primeros pilotos.

Una compañía particular abonó los primeros sueldos del instructor, siendo designado director del instituto, en octubre del mismo año, el coronel Arenales Uriburu, asesorado por una comisión técnica de ases de aquella época, ya lejana en los anales de nuestra aviación.

Los primeros pilotos recibidos en El Palomar fueron Melchor Z. Escola, Aníbal Brihuega, Pedro Zanni, Juan C. Ferreyra, Raúl Goubat, Alfredo Agneta, Baldomero de Biedma, Leopoldo Casavega, Carlos Jiménez Kramer, Saturnino Pérez Ferreyra, Francisco Sánchez y Manuel Félix Origone, que fué la primera víctima de nuestra aviación.

Desde entonces hasta hoy la transformación habida es realmente sorprendente si se tiene en cuenta que nunca la aviación militar, su escuela ni sus pilotos fueron objeto de toda la atención debida por parte del estado, debiéndose sus progresos actuales, más que a nada, al tesón de los directores de nuestra cuarta arma.

Ahora El Palomar se encuentra dividido en dos secciones: el primer grupo de aviación y la escuela de pilotaje.

Es en esta última donde los futuros pilotos del ejército deben realizar sus estudios y rendir las numerosas pruebas de toda índole a que son sometidos.

Una vez en las alturas, los instructores, que vuelan en aparatos de dos comandos, dejan uno de éstos en manos del futuro piloto, quien se hace cargo del manejo. Entonces, obedeciendo a las órdenes del maestro, realizan las diversas pruebas que éste le indica, sin peligro alguno, pues cualquier falla es de inmediato rectificada por el encargado de la instrucción hasta tanto se logra el perfeccionamiento del alumno.

Uno de los aspectos realmente interesantes de la Escuela de Aviación Militar es el que se relaciona con las pruebas de capacidad psicofisiológica a que deben ser sometidos previamente todos los aspirantes y también los mismos pilotos en actividad con pequeños intervalos, a fin de observar si continúan manteniendo las mismas condiciones de eficiencia de un principio.

El referido gabinete psicofisiológico se halla a cargo del doctor Agesilao Milano, quien dirige los amplios y modernos laboratorios de observación que han sido montados a la alta escuela.

Terminados los cursos de pilotaje, los que los hayan cumplido satisfactoriamente pasan a depender del primer grupo de aviación, donde se inician en otros aspectos de la verdadera preparación militar, ya que de "piloto" a "piloto militar" existe una considerable distancia. Los vuelos de reconocimiento y acrobacia, los levantamientos topográficos, la fotografía, lanzamiento de bombas, combates aéreos mediante el empleo de ametralladoras sincronizadas con las hélices, radiografía, vuelos nocturnos, vuelos de larga distancia, etc., son algunos de los aspectos del estudio ampliatorio con cuya terminación se logra habilitar ampliamente a los voladores que mañana deberán, desde el cielo, bregar por la seguridad de la patria.

Los corredores de comercio en los días de la Independencia

Rivadavia, gobernante progresista y patriota verdadero, conjuntamente con las preocupaciones de índole política y militar, tuvo, también, las comerciales e intelectuales. Con referencia al comercio, base de la verdadera independencia política, he aquí uno de los proyectos más importantes que elevó a la Junta de Representantes.



LAS actividades comerciales y, particularmente, el manejo de los fondos públicos hacía, en la segunda década de nuestra independencia, cada vez más imperiosa la designación de corredores de comercio. Rivadavia, conjuntamente con su ministro Martín Rodríguez, tomó todos los conocimientos que podían mejor informarle para resolver aquel que, para la época, era complicado problema. Y así, el proyecto elevado con fecha primero de octubre del año 1821, vino a ser como un capítulo adelantado del Código de Comercio que tanto reclamaran los patriotas y los mismos extranjeros vinculados a la vida y las actividades de la naciente democracia.

Momentáneamente, en el proyecto se establecían cuatro corredores de comercio para la plaza de Buenos Aires. Estos estaban capacitados para ejercer todo acto correspondiente a los agentes de cambio, corredores de mercancías, de seguros y de transportes por agua y por negociaciones de fondos públicos, letras de cambio y otros papeles comerciables y únicamente ellos hacían fe sobre el curso de los cambios y el precio corriente en plaza para cualquier clase de efectos.

Los corredores gozaban de un medio por ciento de parte del comprador y otro medio de la del vendedor sobre el valor de la operación, fuera ella contrato, cambio o venta de mercaderías, seguros, fletes o especies metálicas. Para las operaciones de papeles negociables sólo percibían el uno por mil.

Los corredores en ningún caso ni con ningún pretexto podían efectuar operación alguna de comercio o bancaria. No podían llevar el más mínimo interés directo o indirecto en su nombre o bajo el de otro negocio de cualquier índole. También les estaba vedado llevar los libros ni la caja de ninguna casa de comercio, e igualmente estaban imposibilitados para formar parte de sociedades mercantiles.

La autoridad cuidaba igualmente de las anotaciones de los corredores de comercio. Se les obligaba por el proyecto rivadaviano a llevar, además de sus libros o cuadernos de apuntes, otro cuyos encabezamiento y final serían autorizados y firmados, con las páginas foliadas y rubricadas por uno de los jueces del tribunal consular. En tales registros, minuciosa y detalladamente, debían consignar, día por día, todas sus operaciones con el mayor abundamiento de detalles posible. Estos libros estaban destinados a hacer fe en los juicios,y, en tal sentido, todos los corredores estaban obligados a presentarlos cuando el tribunal de comercio o cualquier otro árbitro los pidiera.

Ningún corredor podía garantir la ejecución de los contratos en que interviniera ni tampoco podía recibir ni pagar por cuenta de sus comitentes. Muy rigurosa era la reglamentación en el caso de operaciones efectuadas con individuos que se hubieran presentado en quiebra y no estuvieran rehabilitados. Toda infracción era castigada con la destitución y las multas que aplicara el tribunal.

Finalmente, al ser designados, los corredores debían depositar una fianza llana por valor de cuatro mil pesos y a satisfacción del tribunal consular.

CARAS Y



CARETAS

Su mejor conquista

Por Enrique Richard Lavalle

ESTO es la maravilla! — exclamó Asdrúbal, abarcando de una ojeada la Rambla Bristol, la playa y el mar, porque consiguió meter todo aquello en sus ávidos ojos. — ¡Cuánta cosa bella! Un mar divino, un cielo prodigioso y una tierra de privilegio. ¡Esto sí que es bien, querido Carolus! Aquí terminaría mis días...

—¡Al diablo con el hombre entusiasta! Espera; aun no has visto nada. Quizá después...

—La primera impresión es la valedera — le atajó Asdrúbal con entusiasmo, y señalando al mar, reflexionó: — Puede que mañana la "onda pérfida" me dé un susto de mil demonios, que hasta me quite las ganas de volver al agua, pero eso no amenguará un ápice mi admiración al mar... A este mar, tan verde, tan majestuoso y tan enorme...

—Sí, sí... ya veo que el aire de mar te ha vuelto el seso, y es imposible hablarte en serio — contestó Carolus. — Veremos si mañana piensas lo mismo.

—Lo mismo, no; pensaré algo por el estilo. Ya sabes, Carolus del alma, que yo evoluciono constantemente. No evolucionar es correr el riesgo de fosilizarse. Mañana pensaré, quizá, que el mar no es verde, sino azulino, o violeta... Todos los días hay que ver las cosas de distinta manera...

—Sí, sí... y al final uno no sabe lo que piensa... Sí, sí, muy bonito.

—¿Y quién te ha dicho que es necesario tener ideas fijas? Eso está bueno para las bestias, pero los hombres, sobre todo los hombres como nosotros...

—¡Tráqueta! ¡Te chiflaste del todo! — exclamó Carolus riendo de buena gana, y tomando al amigo del brazo, lo arrastró hacia la balaustrada de la Rambla. — Ven, vamos a ver a las sirenas en la playa... Mira, eso sí es maravilla, y prodigio, y cosa estupenda. ¡Fíjate!

En la playa, bajo el toldo de las carpas, había cientos de cientos de bañistas tirados en la arena; unos gozando del placer de no hacer nada, y otros tomando sol, aspirando el aire a pleno pulmón.

—¡Magnífico! ¡Piramidal! — exclamó Asdrúbal. — Así entiendo el diario goce de no hacer nada, entre mucha gente, tirado en la arena, tragando a mordiscones este aire espeso y luminoso, que tiene gusto a mar y cielo...

—¡Zas! ¡Me estás descomponiendo el aire en fórmulas! Asdrúbal, por favor...

—Carolus... Dice Horacio que la indignación genera los versos... Yo creo que el entusiasmo genera la sinceridad... Nunca más grande el hombre, ni más magnífica su elocuencia que cuando se entusiasma.

Carolus hizo un intraducible gesto de desesperación, y con lacrimoso acento le pidió:

—¡Por favor, basta de chistes! Vamos a mirar en serio.

—Como quieras; lo lamentaré por ti, pues en broma todo es mejor, hasta lo bueno. ¿Considerar en serio el rincón más lindo del mundo? Bueno, es una mala ocurrencia.

—¿Quieres mirar?

—¡Pero, hijo! ¡Si no me caben en los ojos todas las cosas que miro y admiro!... Aquella de la boina... Y la de la sombrilla... Y la del pañuelo punzó... ¡Ah!... mira, mira aquella que sale del agua...

—¡Un momento! — atajó Carolus, sofocado. — Miremos con método. Así es imposible ver nada. Empecemos por la izquierda, por la carpa de aquella robusta de verde... — y lenta y minuciosamente fueron estudiando a las bañistas.

—¿Qué te parece si nos bañáramos? — preguntó Asdrúbal con entusiasmo.—Allí hay unas chicas que me parece conocerlas.



—Yo no conozco a nadie — aseguró Carolus. — O la gente cambia mucho con la indumentaria, o no hay aquí ninguna de mi barrio...

—¡Eso no importa! Lo esencial aquí es tener cierto empaque.

—¿Cómo? ¿Estás en tren de conquista?

—¡Bueno fuera que no! — exclamó Asdrúbal, riendo. — Ya verás cuando empiece a evolucionar... ¿Vamos o no al agua?

—¡Vamos!... Total hemos venido para bañarnos — y mientras se encaminaban al primer balneario, le iba diciendo: — Ten cuidado, no vayas a confundir la gentileza con el interés, y te tires la plancha triste de hacer el conquistador... Aquí la gente es muy amable, pero, cuando ven que uno se equivoca...

— Pero, Carolitus, ¿me crees un niño? — protestó Asdrúbal. — Yo sé lo que son conquistas...

—Ten cuidado... Mira que una plancha es dolorosa...

Asdrúbal, un poco serio, pues serio del todo no estaba jamás, le atajó:

—Te prometo hacer una conquista, y que tú mismo seas quien me lo indique...

Arreglaron casilla en el balneario, mandaron por sus trajes al hotel y al poco rato los veraneantes hacían su entrada en el mar.

Para un porteño que no es nadador el mar es un sujeto bastante groserote; da unos empujones y unos sustos... Carolus nadaba bastante discretamente, alejándose y zambulléndose, pero Asdrújal no nadaba nada; empero, no hacía mal papel en el montón de bañistas que, tomados de la cuerda o cerca de ella, peleaban con las olas.

Carolus se acercaba de continuo a su amigo, y a la cuarta o quinta vez ya lo vió de la mano de una bañista, y en gran jarana. La bañista era un poco gruesa quizás, pero monona.

El baño tuvo sus alternativas comunes, caídas, sustos, golpes imprevistos, etc., pero Asdrúbal no hizo mal papel, dando la sensación de prudente y sereno.

—¡Cómo se ve que usted es práctico! — exclamó la bañista, admirada de cómo aguardaba la ola. — Yo no lo puedo hacer...

— Hay que tener un poquito de valor — le aseguró él.—Venga... vamos a esperar una... Tómese bien de mi mano, y haga como yo... Allá viene ¿ve? la segunda... ¡Una! ¡Dos! ¡Ahora!...

Vino la ola, enorme y fuerte, la bañista perdió pie y cayó en los brazos del compañero. Sufrieron un sofocón, y riendo y bromeando repitieron la suerte hasta aprenderla.

Al buen rato llegó Carolus, y Asdrúbal lo presentó a su bañista en esa forma hábil que se usa cuando se ignora el nombre de uno de los que se presentan.

Charlaron un ratito más, y sonó el silbato.

—¡Las doce ya! — exclamó ella afligida. — ¡Cómo me he dejado estar!... Ustedes perdonen, me voy corriendo...

Asdrúbal protestó un poco, y acompañándola unos pasos, le preguntó:

—¿Y cuándo y dónde tendré el gusto de volverla a ver?

—Aquí, o en la Rambla... ya nos vamos a ver a cada instante — y dando unos graciosos saltitos se alejó para su casilla.

—¿Y... qué te parece? — le preguntó Asdrúbal con aire triunfal a su amigo.

—Es muy bien... Y parece que ha mordido — confesó Carolus con admiración.

—Sí, más o menos... Una conquista facilona. Ya vas a ver quién soy yo... — y displicente, pretendiendo restarle importancia, le contó que era una mujer muy rica, que tenía un magnífico chalet en la Loma, que se llamaba... precisamente no se acordaba en ese instante.

Carolus tragó saliva, avergonzado de aquel éxito tan rotundo y rápido.

Vestidos, peinados y perfumados como dos modelos impecables, volvieron a la Rambla Bristol a tomar el aperitivo y a ver a los veraneantes.

Cerca de la una, decidieron retirarse, y tomaron por la puerta del centro y luego por la recova, entreteniéndose en curiosear los pintorescos negocios.

—¡Qué lindas manzanas! — exclamó Carolus, vegetariano militante, deteniéndose ante un puesto de fruta.

—Hombre... ¡Ah!... Usted... — exclamó Asdrúbal, atónito y desconcertante, mirando a la vendedora de la frutería que liaba un paquete.

—¡Qué gusto!... ¿Cómo les ha resultado el baño? — les preguntó la frutera, cariñosa e insinuante.

—Bien... bien... — repuso Asdrúbal, y sofocado, dándose aire con el sombrero, echó a caminar de prisa como un loco.

Carolus lo alcanzó con trabajo, y como no se detuviera, lo tomó de un brazo, y encarándosele:

—¡Vaya, hombre! — le dijo riendo. — ¡No es para tanto! Al fin es una mujer, y es bonitilla... ¿Que no tiene chalet en la Loma y auto en la puerta?... Pero, en cambio... ¡qué fruta más rica! ¡qué deliciosas manzanas!... Créeme, ésta es la mejor de tus conquistas. La más sana y... alimenticia...

Pero Asdrúbal ya no lo oía.

Eduardo Flavallo

DIBUJOS DE SCOTTI

Por el voto secreto de los cabildantes fué electo el santo patrón de Buenos Aires

La suerte de San Martín de Tours y don Juan de Garay. El santo hizo el milagro de triunfar en tres extracciones. Vida del apóstol de las Galias. Aventuras y desventuras de su sagrada imagen.

Por Emilio Dupuy de Lome

El jueves 20 de octubre de 1580

Es decir, tres días después del repartimiento de tierras, don Juan de Garay resolvió dar a la nueva ciudad su patrón especial, como era de estilo entonces, y con ese objeto, dicen las actas del Cabildo, se juntaron a hacer ayuntamiento y cabildo los señores justicias y regidores. Tomó la palabra don Hernando de Mendoza, regidor que hablaba en nombre de Garay, y anunció el propósito de aquel acuerdo que era el de elegir "por voto secreto" el santo patrón de la ciudad. Un sombrero y nueve papelitos en los que se escribió el nombre de otros tantos santos candidatos a la tan alta dignidad, y un niño que extrajo, con la inocencia de sus pocos años, uno de aquellos votos, y apareció el nombre de San Martín de Tours.

Pero el santo era francés

Y los cabildantes, que tenían sobre sus cabezas el gran retrato del monarca español Felipe II, dice la tradición, pues de ello sólo hablan las crónicas estampadas en documentos oficiales como el libro "Garay, Fundador de Buenos Aires", coordinado por el doctor Enrique Ruiz Guiñazú, folio LXXXIII, temieron sin duda disgustar a su rey y señor, por elegir santo extranjero, y para evitar que el patrón de la ciudad de la Trinidad fuese un francés, "porfiaron en que se volviera a echar la suerte, pero el santo porfió en salir segunda y tercera vez, hasta quedar en fin posesionado de la ciudad".

Vida del santo

Aunque algunos regidores, en previa conversación antes del acto electoral, opinaron que todos los santos por igual merecían por sus virtudes tal honor, "pues de no ser así no serían santos", San Martín de Tours fué reconocido como el más merecedor por ser "santo esclarecido y militar valiente, que había probado en las guerras contra las fronteras romanas que las virtudes cristianas pueden reunir la bravura, la piedad, la libertad, la defensa de los derechos y el amor a la humanidad". San Martín de Tours era oriundo de Francia, nacido en el año 316 y muerto en el 400. Se le atribuían grandes virtudes.

Aventuras y desventuras de su imagen

Siempre siguiendo la historia del Santo Patrón de Buenos Aires a través de las actas del Cabildo, encuéntrase uno con que 195 años después, es decir, en 1775, por acta del 7 de marzo del citado año del Señor, el alcalde anuncia que doña Manuela de la Razabal participaba al Ilustre Cabildo que en la Iglesia Catedral se hallaba guardada "una imagen del Glorioso Patrón Señor San Martín, que su esposo Gerónimo Matorras había traído de España para hacer de ella donación a la ciudad", y que pedía le fuera dado el lugar que le correspondía, o pedía venia para guardarla en su casa hasta tanto en la nueva Iglesia Catedral se le hiciera un altar "de importancia igual a su alta jerarquía". A tal petición, "por ser de justicia", accedió el Cabildo, y la imagen de San Martín de Tours fué a parar a la casa de quien así velaba por su cuidado.

Pero nos encontramos más tarde en el acta del Cabildo de 3 de octubre de 1776, con que los cabildantes conminan a un tal Lorente para que "con la mayor prontitud haga la entrega respectiva al Ilustre Cabildo de la efigie del Santo Patrón que guarda en su poder, siendo que es, por donación de Gerónimo Matorras, de propiedad de la ciudad". Nada dicen las actas de cómo fué la pobre imagen a parar a manos del tal Lorente, pero lo que sí dicen las Actas del Cabildo, en la del 31 de octubre del mismo año, es que el tenedor de la sagrada imagen manifestó al notificarse de la orden de los cabildantes que "la tal imagen no podía devolverla, por cuanto la había vendido en trescientas misas, que había dispuesto aplicar por el alma del difunto don Antonio de Larrazábal..."

Hasta aquí puede seguirse la pista de estas aventuras de la imagen del santo que debió nuevamente volver a las manos de los señores regidores; de lo que no hay constancia escrita en actas posteriores, pero hay la efectividad de que guárdase aún en la sacristía de nuestra Iglesia Catedral, y colócase en trono de honor todos los años para el 11 de noviembre, revestida de sus mejores galas, aunque es de tosca construcción en talla de madera.

Tal es la historia del Santo Patrón de Buenos Aires, San Martín de Tours, que al hacer el milagro de imponerse por tres veces en la elección de su nombre para el patronato de la población porteña, parecía prever que muchos años después un general de su mismo nombre daría independencia a media Sud América.

Emilio Dupuy de Lome

En las páginas del centro encontrará el lector la nota gráfica correspondiente a este artículo.



AÑO XXXIII

CUARTO BIMESTRE DE 1930

NUMEROS 1657 AL 1665



DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

COLABORACIÓN

PROSA

VERSO

REDACCION

titución Mitre. — Recepción ofrecida por la Asociación Patriótica Española al embajador Alfonso Danvila. — Recepción ofrecida por monseñor Cortessi celebrando el Día del Pontífice. — Banquete al doctor Jorge M. Rohde. — Homenaje a Miss Frances R. Grant. — Florida, la incomparable. — Proyecto del nuevo edificio del Círculo de la Prensa. — La evacuación de la Renania. — Recepción en honor del ex ministro consejero y del ex agregado civil de la Embajada española. — Colecta pública. — Comida de camaradería entre un núcleo de médicos y practicantes. — Las nuevas autoridades del Círculo Militar. — Recepción al aviador Guillaumet. — Celebración del Día del Pontífice. — En memoria del doctor Alem. — La comida mensual de los diplomáticos. — Exposición Anganuzzi.

Número 1659. — El doctor Nicolás A. Avellaneda se retira de la cátedra. — Donación de un órgano al Colegio Nacional. — Exposición Flores Kaperotxipi. — 114º aniversario de la Independencia. — Desfile de las fuerzas navales y militares. — El presidente de la república en el Colón. — Centenario del Uruguay. — El Palacio Legislativo. — La espantosa tragedia del Riachuelo.

Número 1660. — Conmemoración del 14 de Julio. — Viaje del presidente del Departamento Nacional de Higiene a Europa. — Conferencia de don Eusebio E. Giménez. — Campeonato mundial de fútbol. — 1er. partido: Méjico v. Francia. — 2º portido: Norteamérica v. Bélgica. — 3er. partido: Brasil v. Yugoeslavia. — 4º partido: Perú v. Rumania. — 5 partido: Argentina v. Francia. — 6º partido: Chile v. Méjico. — 7º partido: Bolivia v. Yugoeslavia. — 8º partido: Paraguay v. Norte América. — 9º partido: Uruguay v. Perú. — La miseria y el dolor en los hogares de las víctimas del Riachuelo. — Suárez hacia el campeonato mundial. — Banquete en honor del señor Lastenio Alvarez. — Campeonato Argentino de Billar.

Número 1661. — Celebración del centenario Belga. — El campeonato mundial de fútbol. — 10º partido: Argentina v. Méjico. — 11º partido: Chile v. Francia. — 12º partido: Bolivia v. Brasil. — 13º partido: Paraguay v. Bélgica. — 14º partido: Uruguay v. Rumania. — 15º partido: Argentina v. Chile. — 16º partido: Argentina v. Norte América. 17º partido: Uruguay v. Yugoeslavia. Argentinos v. Uruguayos en la final del campeonato del mundo. — Actualidades: Recepción ofrecida por el embajador de Chile. — Entrega de premios a la virtud en el Asilo Constanza Ramos Mejía de Bunge. — Banquete al doctor Mario F. Massa. — Nuevo subadministrador de impuestos territoriales. — El doctor Alfredo Palacios elegido nuevo decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

Número 1662. — Una mujer valiente. — Exposición Fader. — Actualidades: Recepción ofrecida por el ministro de Bélgica. — Baile de gala en el City Club. — Banquete en la inauguración de los servicios de la nueva estación transmisora "Radio Sarmiento". — Recepción en honor del doctor G. Finzi. — Exposición de jacintos y tulipanes organizada por la casa Chauvin. — Reunión en el salón de la universidad popular Bernardo de Irigoyen. — Conferencia del doctor Ricardo Rojas acerca del tema: "Hermandad argentino-uruguaya en la Nueva Troya. — El doctor Palacios al tomar posesión del cargo de decano de la Facultad de Derecho. — El leopardo, asaltante de la selva. — "Amigos del Arte" realiza una feliz iniciativa de cultura artística. — Ceremonias patrióticas en la Base Naval de Puerto Belgrano. — El notable vuelo del dirigible R. 100. — El nuevo embajador de España en "Caras y Caretas". — Aniversario de la Confederación Helvética. — Demostración al señor Luciano Ricaud. — Recepción en casa de los esposos Médici-Paul. — Homenaje al doctor Eliseo Cantón. — Demostración en honor del señor Manuel R. Alvarado. — Entrega del premio Constancio C. Vigil al soldado Gilberto E. Silva. — Asamblea de la Asociación A. de Fútbol.

Número 1663. — Exposición póstuma de Eugenio Alvarez Dumont, en la galería Witcomb. — La reina y los infantes de España. — Solemne ceremonia religiosa en el Vaticano. — Actualidades: Almuerzo entre abogados. — Almuerzo mensual entre distinguidos miembros del cuerpo diplomático extranjero. — Comida de camaradería de la Asociación de Ex Alumnos del Colegio La Salle. — Arribo a nuestro país del conocido pedagogo suizo Mr. Adolfo Ferriere. — Demostración a los doctores Manuel Celesia y Raúl M. Piñero. — Inauguración de la muestra de Fernando Fader en el salón Müller. — Fiesta a bordo del buque "Río de Janeiro Marú". — Nuestros regimientos: Escolta presidencial "Granaderos a caballo General San Martín". — Se anuncia oficialmente la visita del príncipe de Gales.

Número 1664. — Exposición del pintor Manuel Julián Castilla. — Actualidades: Conferencia del doctor Aráoz Alfaro. — Inauguración de los cursos de la semana de Nipiología e Higiene. — Homenaje a la señora Adela Zamudio. — Inauguración de la exposición póstuma de los cuadros del pintor español Eugenio Alvarez Dumont. — Recepción en honor de los excursionistas que, invitados por el gobierno francés, recorrerán Francia. — Conferencia del comediógrafo español Gregorio Martínez Sierra. — Asalto de esgrima en el Club del Progreso. — Fiesta infantil en casa de los esposos Senillosa-Campos Catelín. — Una gran fiesta aristocrática. — Celebración del 124º aniversario de la Reconquista. — Suárez hacia el campeonato mundial. — Banquete de la Cámara de Comercio Británica. — La trágica muerte de la señorita Antonia Faría Demarchi. — Banquete en honor de los estudiantes norteamericanos. — Banquete en obsequio de los estudiantes brasileños. — Un millonario que muere extraña y miserablemente en una pieza de la avenida de Mayo.

Número 1665. — Una pintora rosarina: con la señorita Paulina Blinder. — Comida de camaradería entre ingenieros graduados en 1905. — Recital ofrecido por los guitarristas Pujol y Cuevas. — El encargado de negocios de Bolivia en "Caras y Caretas". — Banquete festejando el Día del Cerealista. — Fiesta benéfica organizada por la Asociación Pro Hogar de la Infancia. — Fiesta realizada en la Bolsa de Cereales con motivo del Día del Cerealista. — Recepción en la residencia del encargado de negocios de la República Dominicana. — Banquete en honor del señor Juan S. Valmaggia. — Inauguración de la exposición del pintor Fantuzzi. — Conferencia del doctor Gómez Llueca. — Bridge de beneficencia en la casa de doña Concepción Unzué de Casares. — Almuerzo del P. E. N. Club en homenaje a la memoria de Mistral. — La ópera "Amaya" en el Colón. — Mitin de los opositores en el teatro Nuevo. — Banquete de camaradería entre los empleados de la mutualista Tienda San Juan.

DIBUJOS EN NEGRO

ARGERICH. — Ilust.: La compañera perdida. 1600, 1661 y 1662. — Nada. 1664.
BESARES. — Ilut.: Indio cargado. 1657. — Gustavo Svenson. 1659. — La tragedia de los loros. 1660. — La poltrona. 1664.
BATLLE. — Dicho y hecho. 1658, 1659 y 1665.
CABALLE. — A punta de lápiz. 1658, 1659, 1664 y 1665. — Ilust.: Lamenta no ser hombre. 1658. — Solo. 1659. — Al de I. P. 1660. — Elogio del "carnet" a los barredenros municipales. 1661. — Amenidades parlamentarias. 1662. — El estrépito incoloro. — Irracionales. 1664. — Ruido. 1665.
LOPEZ NAGUIL. — Ilust.: El fortín viejo. — Los Reyunos. — El pescador y su alma. 1657. — El remanso del castillo. 1658. — Mazorquero. 1659.
MACAYA. — Ilust.: El secreto de Antonio Reyes. — Del viejo ejército. — Versos del anochecer. — Leyenda de la piedra movediza del Tandil. 1657. — Uruguay. 1659.
PARPAGNOLI. — Ilust. El fortín. 1657. — Historia de un amor sin límites. — El romanticismo en la mesa. 1665.
RECHAIN. — Ilust.: Décimas. 1657. — La despistolización de Méjico. 1662. Canción del pañuelito de seda. 1665.
REQUENA ESCALADA. — Ilust.: Dorothy. 1657. — El pupilo. 1659. — El abad de Montecassino. — El brazalete rosado. 1664.
SCOTTI. — Ilust. Curuyani, el chinchillero — Su mejor conquista. 1657. — 1880, recuerdos e impresiones. 1658. — Nocturno egipcio. 1659.
VALDIVIA. — A punta de lápiz. 1660, 1661, 1662 y 1663. — Dicho y hecho. 1660, 1661, 1662, 1663 y 1664. — Chiste político: Optimismo. 1665.

DIBUJOS EN COLORES

ALVAREZ. — Carát.: Cadete de la Escuela Naval. 1657. — La libertad iluminando al mundo. 1658. — Caricatura política. 1660. — Se alborotó el avispero... 1665. — Los nuevos gobernantes y hombres públicos de Buenos Aires y Entre Ríos. 1658.
ANGANUZZI. — El arriero (óleo). 1659.
BERDIA. — Ilust.: El jardín de Spire. 1660.
BESARES. — Ilust.: El busto. La venganza de Silvestre. 1662.
CROSBY, P. — Las aventuras de Chingolo. 1658, 1659, 1660, 1661, 1662, 1663, 1664 y 1665.
HOHMANN. — Ilus.: Para su mujer. 1658.
LOPEZ NAGUIL. — Ilust. Irene Holm. 1665.
MACAYA. — Ilust. — Quemazón. 1659. — Aventura + aventura = casamiento. 1664.
PARPAGNOLI. — Ilust.: Un conspirador a palos. 1661. El brebaje mágico. — El retrato. 1662. — El hombre de la rosa. 1663.
PELAEZ. — "El cacique del pago" (gòuache). 1663.
RECHAIN. — Ilust.: Amores en el campo. 1657. — Los 99 soldados de la guardia. 1660.
SCOTT. — Ilust. Diálogo que sostuve con una sombra. 1660.
VALDIVIA. — Carát.: La unión hace la fuerza... 1661. — ¡Cómo envejecen! 1662 — Elpidiomovimiento continuo. 1663. — No la ven, pero lo sienten. 1664. — Nuestros escritores: Larreta, Lugones, Castellanos, Leguizamón, Gil y Pardo. 1660. — Oyuela, Vedia, Eizaguirre, Barroetaveña, Pagano, Lima. 1661. — Rojas, Danvila, Del Campo, Guillot, Bravo y Capdevila. 1662. — Wast, Gálvez, Lynch, Dávalos, Fernández Moreno e Ibarguren, 1663. — Echagüe, Díaz, Giménez Pastor, Caminos, Bernárdez y Duhau. 1664. — Palacios, Chiappori, Freyre, Maciel, Ojeda y Holmberg. 1665.

VARIEDADES

Número 1657. — Tres anécdotas de los últimos días de Sarmiento. — Los dos primeros diarios de la Argentina. — Elección del Santo Patrón. — Los tres diarios extranjeros más antiguos de Buenos Aires. — Solar de la Merced. — Orígenes de la Catedral. — La asonada del 8 de octubre de 1912. — Las primeras pensionistas militares. — La gloriosa herida de Mitre. — Semblanza de Lavalle. — La vieja pirámide. — La primera ley contra la portación de armas. — Mujer de clásico espíritu. — El Riachuelo, primer puerto porteño. — El ministro Manuel J. García, en el año 1821 ya pensaba en el lejano Sur. — Bendición de la bandera de los Andes. — El sacrificio de Berón de Astrada. — Interesante perfil de Beruti. — Asamblea del 4 de enero de 1815. — Las explotaciones petrolíferas que se realizan en Salta. — La atrayente personalidad de Madariaga. — Grandeza moral de Estrada. Creaciones del primer Directorio. — Futura ciudad de Nahuel Huapí. — Definición de la localidad del Rosario. — Puertos argentinos: Concepción del Uruguay. — El espíritu democrático de Santa María de Oro. — Patriotismo de Fernández Blanco. — Evocación gloriosa. — En la profundidad de la quebrada. — Vicente López y Planes relata cómo escribió el Himno Nacional. — Obra edilicia del Libertador. — Después del combate de Nazca. — Influencia de los bosques. — Raza gigantesca. — El ministro Toribio Tedín. — La calandria. — La posesión del desierto. — Pueyrredón y Paz. — Sentenciados y salvados. — La quinta de Posadas. — El viejo y muy porteño Puente de los suspiros. — Proclama de Soler en Soriano. — Primer colonizador de la Patagonia. — Misiones, declarado territorio. — Familia de inclitos patricios. — Transformaciones del escudo. — Histórico lugar de Yatasio. — Gran olivo de Arauco. — Primer órgano de ideas de la Revolución. — Moral sin reticencias. — Estanislao López, precursor. — Soberanía nacional en el norte. — Los corredores de comercio en los días de la Independencia.
Número 1658. — El maravilloso mimetismo de los pe-

queños animales. — El amor a la patria. — La danza de "Ali". — Primeros grados de la escala de los seres vivientes. — El gran folletinista. — Los sinsabores de un inventor. — Feminismo holandés. — "Sobrepasar la moda implica caer en la caricatura", decía Balzac. — Robó por una ilusión. — Cómo trabajaba Lamartine. — El ónix. — Memorable opinión sobre el duelo. — Los obeliscos más notables. — Restauración de un célebre café parisiense. Las notables aplicaciones del yodo. — Ejército afgano. — Dos obras afortunadas. — Fin de Carlos I de Inglaterra. — ¿Qué bebían esos hombres famosos? — Contra el rayo. — Novios bengaleses. — Otro museo poco conocido. — Lo que queda de la gloriosa Cartago. — Automovilismo homicida. — Andersen. — Los nidos. — Apostillas a la vida literaria. — Cinco minutos de intervalo.

Número 1659. — Estampillas Goya. — Monja automovilista. — Por el océano en una cometa. — Sorpresas de un concurso de belleza. Un vistazo hacia Turquía. — Oportuna evocación del "canciller de hierro". — Los caballeros del desierto. — Orígenes del apellido. — Juan de la Cruz. — Foca aventurera. — Perros fatales. — Misión universitaria de estudios de patología regional argentina en Jujuy. — Especulación con las modas. — Actualidades del país de "Aida". — Fin de la joven y graciosa Estuardo. — Figuras de la historia. — Prodigioso invento. — Película espeluznante. — Estadística de suicidas. — Lucha de religiones. — Filosofías útiles en sociedad. — El rinoceronte bestia torpe y acometedora. — Siluetas interesantes de la historia de Francia: El general Bedeau. — Las ametrías ópticas corregidas por lentes adherentes colocados bajo los párpados. — Un gran escultor casi olvidado. — Valor de un collar. — Los etruscos. — Cervantes define al amor. — Escuela Normal de Olta, La Rioja. — El buen humor entre franceses.

Número 1660. — Largas comunicaciones. — ¿Cuáles son las mejores colmenas? — La lámpara símbolo de amor entre los esquimales. — Terribles armas antiguas. — La coquetería femenina en Africa. — En Córdoba se librará al servicio público una maternidad modelo y escuela. — Recuerdo de una fecha gloriosa. — Unas gotas de humorismo. — La república de Montmartre y la niñez desvalida. — El observatorio astronómico nacional de Chile. — Leyenda de milagro: Chirinos. — Cosas del Norte. — Radio en Inglaterra. — Sapiencia de un monarca. — Andersen en su 125º aniversario. — Raza que se esfuma. — Costumbres de Hoover. — Especies ofideas. — En Francia se organizan equipos sanitarios contra moscas y mosquitos. — El culto religioso en el interior. — Figuras olvidadas. — Emporio de materias químicas. — Lenguaje difícil. — Veneración póstuma.

Número 1661. — Mujeres gloriosas. — La catástrofe de Coblenza. — ¿Panacea rejuvenecedora? — Estragos del opio. — Una pasión infortunada fué la de Juan Valera por la marquesa de Bedmar. — Síntesis de la autocracia. — Una bella carrera de marino. — Una útil variedad de antílopes: el "nilgaut" indio. — ¿Qué riqueza tiene el mar? — De plebeya a favorita. — La renta vitalicia de melones de Alejandro Dumas. — Tendencias de Strauss. — Vértigo de progreso. — Un paisaje champañés. — Excursionistas bolivianos. — Los postreros momentos de la Dama de las Camelias. — Los delfines aman al hombre. — La obra idealista de Tagore. — Arqueología de Roma. — Sermón por radio. — El microscopio y los rayos ultravioletas. — La tribu de los "tuaregs" — Cementerios de perros. — El fin trágico de Rodolfo de Habsburgo. — Paraíso de las aves. — Un delicioso rincón del mundo. — Puerto de Mar del Plata. — Prehistoria en Africa del Sur. — Por un lienzo famoso. — Por un vaso de cerveza. — Magna empresa. — Ormuz o el reino de las perlas.

Número 1662. — Corina Griffith se retira de la pantalla. — Maridos ignorados: el esposo de madama Recamier. — Nansen se sepultó por tres años en los hielos árticos. — El leopardo es el asaltante de la selva. — Las mujeres y el teléfono. — En ferrocarril por el fondo del mar. — El primer hombre-mujer de las cavernas de Laón. — La vida y la electricidad. — Nueva moda. — Pesca grande — Una joven figura de la Revolución Francesa: Saint-Just. — Ciencia y caridad. — Semana de la seguridad. — La perseverancia de un hombre. — Digresiones ajenas. — De poeta a canciller. — Juan José Paso. — Ensueños de riqueza de Balzac. — Los "vaudeses". — Edad de los peces. — El prelado más joven. — Romance de un lago. — Perlas "irrompibles". — Figuras de la historia: Saint Evremond. — Inclinaciones fastuosas de la du Barry. — Esfuerzos de Stephenson. — Animales raros. — ¿Queréis cazar serpientes? — El oristeropus. — Un ejemplo admirable de lealtad británica. — Las tretas del cine. — Breve meditación sobre la bondad. — La calamidad del museo de provincia. — El Toisón de Oro. — Arcos triunfales chinos. — Arquímedes. — Colibríes. — Los vegetales luminosos. — Cortafaldas. — Antiguo violín. — La isla elogiada por Homero. — Abejas carpinteras. — Chateaubriand y la Beaumont. — El automóvil del Papa.

Número 1663. — Es el cuerpo de la mujer fuente de toda inspiración artística. — Entre todos los seres de la creación sólo tenemos un amigo: el perro. — El primero de los barcos transatlánticos aéreos. — Refugios de pájaros. — Mansión de los poetas. — Colosales viviendas. — Saludo fotoeléctrico. — Viaje sideral. — Humboldt en América. — Joya del mar. — El gran embustero. — La hora decisiva de Jaime Watt. — El ricino. — Las "piretrinas" como elemento insecticida. — Los telegramas sobre el fin de Tolstoy. — Llaves de ciudades. — Investigaciones sobre estática. — El cuerpo humano. — Aniversario del Simplón. — Las escamas. — En tierra de la antigua Cartago. — Un recuerdo de Larra. — Nuevo zepelín gigantesco. — El monarca estoico. — El polvo de aluminio. — La causa verdadera de las inundaciones en Francia. — De Bernardh Shaw. — Las mujeres que se vistieron de hombre. — En el sur del Uruk. — Algo sobre telecinefotografía. — Claridad de un enigma. — Producción de superfosfatos. — Panoramas de volcán. — Será inaugurado en Salta el monumento a Güemes que perpetuará una página gloriosa de nuestra historia patria. — Orígenes del vicio chino. — Pesca sigilosa. — Los maniáticos. — Un nuevo "bluf" de laboratorio. — Los espías. — El algodón y su historia. — Formación del buen gusto en la infancia. — Concepto ondulatorio de la luz.

Número 1664. — ¿Fué una venganza política o un crimen pasional el misterio de la muerte del polemista francés Pablo Luis Courrier? — Greta Garbo: recuerda los días de su triste infancia. — Un escenario baratísimo. — Odio de raza. — Caudal de miel. — El valor de Carlos I. — Un minúsculo arte que educa. — Capítulo de la vida de Rabelais. — Apuntes sobre el ozono. — Marruecos. — Las mujeres maravillosas. — Algo sobre la incomprensión — La lucha contra la humedad. — Fumadores. — Reloj fantástico. — Napoleón enamorado. — Alegría mortal. — De canillita a hombre notable. — La civilización protege a la mujer negra. — Sacrificadas a un astro. — Hechos casi anónimos. —

RETRATOS FOTOGRAFICOS

LLORENTE, MARIA L. de. 1663.
MARTIN, JUAN A. 1657.
Marcilese, José P. 1657.
Monkes, Arturo. 1657.
Morchon, Clemencio. 1658.
Martinez, Florencio. 1659.
Montes Leston, Manuel. 1659.
Magge, José. 1659.
Menéndez, Luis. 1659.
Maraf, Tristán. 1661.
Moyano, Manuel. 1662.
Marchetti Selvaggiani, F. 1663.
Mouzo Cabral, Gerardo. 1663.
Molinuevo, Manuel G. 1663.
Molinuevo, Eusebio M. 1663.
Moyano, Lisandro. 1663.
Mir, Carmen. 1663.
Moreyra José M. 1663.
Muñoz Manuel A. 1664.
Molinelli, Ernesto A. 1664.
Moreno, Antonia. 1664.
Malbrán, Jacinto A. 1665.
NOBLE, JULIO A. 1658.
Nuti, José. 1662.
Navarro Lahitte, E. 1663.
Nastri, María. 1665.
OTERO, BERNARDINA S. M. de. 1657.
Oñate, Gerardo. 1659.
Oreste, Carmelo J. D. 1659.
Oyhenard, María A. 1659.
Olmedo Cortés, Héctor. 1664.
Ortiz, V. 1664.
PUGLIESE, CESAR. 1658.
Pastore, Lorenzo D. 1658.
Percovich. 1658.
Puma, Leonardo. 1659.
Papini, Vicente. 1659.
Pinotti, Juan C. 1659.
Pluchinio, Juan. 1659.
Pena, A. 1659.
Pino, Maria L. de. 1659.
Pulise, Luis. 1660.
Piacenza, Esteban. 1661.
Pugnalin, Albino. 1661.
Pérez Jáuregui, Juan. 1663.
Perlick, Herman. 1664.
Putti, Vittorio. 1664.
Pessagno, Atilio. 1664.
Piñero, Norberto. 1665.
Piñeyrúa, Teresa F. 1665.
QUARANTA, ANTONIO. 1659.
Quijano, Francisco M. 1663.
REYNOLDS, FRANCISCO. 1657.
Ruzo, Benedicto. 1657.
Roerich, Nicolás. 1658.
Real, Carmen. 1659.
Rivera, Manuel. 1659.
Rodriguez, Angel J. 1659.
Rodriguez López, F. 1659.
Rio, Antonio del. 1660.
Robbiani, Angel. 1661.
Reigné, Alberto. 1662.
Rosas, Enrique de. 1663.
Rossi, Carlos. 1663.
Rochaix, Juan A. 1663.
Repetto, Nicolás. 1663.
Romano, Alejandro. 1663.
Riveiro, Rosalino. 1663.
Restanio, Antonio. 1664.
Robles, Julio Angel. 1664.
Ramos Oneto, Rodolfo. 1665.
Ricucci, V. E. 1665.
Raschilla, S. 1665.
STORNI, SEGUNDO R. 1657.
Soler, Bartolomé. 1658.
Serra, José C. 1658.
Silva, Enrique. 1658.
Scaruzzo, Antonio. 1659
Splaguñias, Antonio 1659.
Sueldo, José Julio. 1660.
Suárez, Justo. 1660.
Sierra, Adolfo M. 1661.
Silveira Cintra, S. de. 1663.
Serafin, Julio. 1663.
Souto, José A. 1663.
Sierra, María R. de. 1663.
Soria, Ezequiel. 1664.
Servetti Reeves, Jorge. 1664.
Speroni, Alberto. 1665.
Spani, Hina. 1665.
Salgado, W. B. 1665.
TORANZO, SEVERO. 1657.
Troilo, Felipe. 1658.
Tula, Carlos A. 1663.
Tagino, Manuel. 1663.
Trilla, Mercedes. 1665.
VELEZ, FRANCISCO M. 1657.
Vázquez, Luis M. 1657 - 63.
Valle, Héctor. 1658.
Vescio, Juan. 1659.
Valotta, César A. 1663.
Vidal Miy, Carlos. 1663.
Viñes, Ricardo. 1663.
WALL, CARLOS. 1660.
Williams, Alberto. 1665.
YABEN, JACINTO R. 1663.

PROVINCIAS Y TERRITORIOS

Avellaneda. — Procesión de Corpus Christi. — Demostración el señor Eduardo Ernán. 1658. — Recepción en obsequio de distinguidas familias. — Participantes en el acto pro Ejército de Salvación. 1659. — Concentración escolar festejando el 9 de Julio. — Banquete al doctor Domingo Rossi. 1661. — Funeral pro victimas del Riachuelo. — Comida al señor Miguel Barone. — Reparto de víveres. — Comisión central de socorros pro victimas del Riachuelo. 1663.

Adrogué. — Conferencia del señor Soiza Reilly. — Público asistente. 1658. — Juan Giani, ganador de la carrera de 50 kilómetros en bicicleta. 1659. — Almuerzo al señor Carlos A. Sánchez. — Homenaje a la república del Uruguay. 1663.

Arrecifes. — Inauguración de las clases para mujeres adultas en la escuela Nº 1. 1660.

Andalgalá. — Tedéum oficiado el 9 de Julio. 1662.

Azul. — Baile en el Jockey Club. — Inauguración del concurso avícola. — Lunch servido al ser inaugurado el nuevo local del club atlético el 9 de julio. 1663.

Belgrano. — Festival del club social Heraldo. 1658. — Baile del club social 12 de Octubre. 1665.

Berazategui. — Baile ofrecido por los ex alumnos del Colegio 2. 1659. — Velada en el club Estrella Polar. 1660. — Festival a beneficio de los niños pobres. 1664.

Bernal. — Entrega de premios a los jugadores del Club Honor y Patria. 1659. — Banquete en el centro musical La Armonía. — Familias que festejaron el día de San Pedro. 1660. — Función pro consultorio gratuito Isidoro Iriarte. — Baile en el club de Gimnasia. — Reunión social en ocasión del enlace Soucella - Micone. — Comida al señor Nicolás Lombardo. 1662. — Reunión social ofrecida por los esposos Bianchi - Otamendi. 1664. — Comida entre destacadas familias locales con el objeto de estrechar vínculos de amistad. — Entrega de la copa ganada por el campeón ciclista local Aníbal Castillo. 1665.

Basabilbaso. — Comisión del centro Alma Doliente. 1659.

Balnearia. — Festival organizado por La Fraternidad. 1661.

Bahía Blanca. — 32º aniversario de "La Nueva Provincia". 1664.

Bella Vista. — Procesión de la Virgen del Carmen. 1664.

Boca. — Componentes de la Sociedad Capitanes y Prácticos de los Ríos. 1665.

Comodoro Rivadavia. — Las últimas nevadas. 1659.

Ciudadela. — Baile del centro recreativo del norte. 1659. Fiesta de caridad celebrada por la biblioteca V. Weigel. 1660. — Celebración del aniversario patrio. — Inauguración de la comisaría de la sección 3ª. 1663. — Banquete al comisario M. Tellaeche. — Asamblea vecinal. 1664. — Comida entre magistrados, reunidos en casa del señor Ciriaco Delgado. 1665.

Corrientes. — Regatas internacionales. 1659. — Té dan-

zante del club de Regatas. — Público asistente a un partido de fútbol. — Exploradores de Don Bosco. 1661. — Tedéum. — Demostración al doctor Baltazar Brum. — Conferencia del doctor B. Brum. — Clausura del torneo de tenis. 1662. — Demostración al señor Alejandro Carbone. — Fiestas infantiles. 1663.

Cañada de Gómez. — Nuevas profesoras. 1660.

Chivilcoy. — Reunión del personal de policía. 1660. — Comida de la colectividad francesa. 1663. — Lunch ofrecido por el doctor J. Correa. — Alumnas de música egresadas. 1665.

Carlos Tejedor. — Almuerzo criollo dado por el señor J. Mariani. 1660. — Baile del club deportivo Los Once. 1664. — Festividad religiosa celebrada en la capilla de la señorita María Inés Nazar. 1665.

Córdoba. — Demostración a varios socios del Club Universitario. 1661. — Fiesta en el Plaza Hotel. 1663.

Carmen de las Flores. — Almuerzo ofrecido por la comisión de fomento escolar. 1661.

Catamarca. — Desfile militar. 1661. — Fiesta celebrada el día del Enfermo. 1662.

Concepción del Uruguay. — Tedéum. 1661.

Casilda. — Bendición de la bandera de la Escuela Nacional de Agricultura. 1661.

Castelar. — Baile dado por el club oscial. 1663.

Caseros. — Comisión de la sociedad "Patria e Laboro. 1664.

Curuzú Cuatiá. — Manifestación de confraternidad uruguaya - argentina. — Lunch en honor de la delegación uruguaya. 1664.

Dock Sur. — Procesión celebrando las fiestas patronales del Corazón de Jesús. 1661.

Ensenada. — Comisión organizadora de las fiestas culturales. — Fiesta en el Club Náutico. — Despedida a las señoritas de Kobelich. 1660.

Flores. — Congregaciones de la parroquia de Nuestra Señora de Luján. — Fiesta danzante del Club Atlético General San Martín. 1665.

Florencio Varela. — Inauguración de la escuela Nº 11. 1660. — Recepción ofrecida por el señor José María López. 1663. — Inauguración de una placa recordatoria del doctor Nicolás Bonuzzi. 1664.

Formosa. — Un nuevo sistema de fuerza hidráulica. 1664.

General Urquiza. — Manifestación escolar. — Baile del club atlético Urquiza. 1658. — Comida al señor Jorge J. Muñoz. — Té danzante dado por el club Unión Juvenil Urquiza. — Recepción del club atlético. — Homenaje al doctor Brethes. 1661. — Baile del círculo Urquiza. — Reunión social del C. A. Porteño. 1665.

Goya. — Visita del aviador Humberto H. Elliff. 1660.

Glew. — Matinée del club Brisas del Plata. 1663.

Gerli. — Función popular pro damnificados por las catástrofe del Riachuelo. 1664.

Haedo. — Festival de la Unión Ferroviaria. 1659.

Humberto I. — Banquete popular. 1661.

Hernando. — Banquete en honor del señor G. del Barco. 1661.

Isla Maciel. — Banquete al señor Miguel Marticorena. 1659.

Ituzaingó. — Reunión social en el club de Gimnasia y Esgrima. — Baile en el club atlético. 1663.

Juárez. — Reparto de víveres. 1660.

Jujuy. — Celebración del aniversario de Belgrano. 1662. — Componentes del Centro Obreros Argentinos. 1661 y 65. — Llegada del avión Mendoza. 1661.

Junín. — Homenaje al doctor San Miguel. 1664.

Liniers. — Velada del club Juventud. 1658.

Lanús. — Homenaje al general Güemes. 1658. — Jura de la bandera. 1661. — Inauguración de una escuela. 1663. — Velada del personal de telégrafos. — Fiesta en el Super Cine. 1664. — Inauguración de la agencia del Banco de la Provincia de Buenos Aires. — Fiesta social efectuada por la biblioteca José María Cao. 1665.

La Plata. — Festival del centro de empleados de electricidad. — Rifa pro Biblioteca del Fénix Social Club. — "Scouts" premiados con medallas de plata. — Fiesta entre las familias de empleados de la C. H. A. D. E. 1659. — Desfile militar. — Tedéum. — Desfile escolar. — Banquete al doctor Facio. 1660. — Baile en el Club Español. — Baile en el club Nueva París. 1663. — Baile del club atlético Sol de Mayo. — Baile de la Asociación Comunicaciones y Transportes. — Banda de los bomberos. 1664. — Baile de la Sociedad Francesa. — Baile del Fénix Social Club. — Reunión social dada por la Chade. 1665.

Luján. — Festival del Centro Católico. 1660.

Lomas de Zamora. — Campeonato de golf por la copa Battenberg. 1660. — Bodas de plata de la Sociedad de Socorros Unión Francesa. — Niña de Troucha que ganó el concurso escolar. 1663. — Homenaje al señor Luis Siciliano. 1664.

Leones. — Inauguración de un elevador de granos. 1661.

La Banda. — Colocación de la piedra fundamental para el edificio de la Escuela Normal de Preceptores. 1662. — Demostración al señor Julio Basabe. 1663.

Las Toscas. — 50º aniversario de la fundación del pueblo. 1665.

Mendoza. — Las reuniones sociales en el parque San Martín. 1658. — Baile de beneficencia en la Legislatura. — Desfile militar. — Fiesta de caridad. — Inauguración de la copa de leche. — Banquete en honor de los jefes y oficiales de la guarnición. 1661. — Demostración al doctor Orzaz. — Juegos florales. 1664. — Baile ofrecido por el cónsul del Perú. — Inauguración del aeropuerto del Plumerillo. — Nuevo Hospital Español. — Fiesta de la Sociedad Damas de Santa Cecilia. — Inauguración del nuevo dispensario municipal. 1665.

Martínez. — Banquete al señor Ernesto de las Carreras. 1660. — Festejos patrios. 1661.

Mar del Plata. — Vistas del puerto de Mar del Plata. 1661.

Metán. — Cena entre ferroviarios. — Inauguración de un ferrocarril. 1663.

Marull. — Banquete al obispo Laffite. 1665.

Navarro. — Cuatro generaciones. 1665.

Olivos. — Homenaje a la familia Carniglia. 1665.

Open - Door. — Velada escolar. 1662.

Piñeyro. — Fiesta en la escuela provincial Nº 28. 1658. — Reparto de ropas. 1661.

Puerto Deseado. — Banquete al comisario señor Adolfo García. 1659.

Posadas. — Fiestas patrias. 1659.

Pigüé. — Inauguración del puente paso Croces. 1659.

Patagones. — Mitin de estudiantes. 1659.

Paraná. — Jura de la bandera. 1662.

Pergamino. — Manifestación popular. — Concentración escolar. 1663.

Quilmes. — Baile en el Quilmes Atletic Club. — Concierto en el salón municipal. — Conferencia del señor César Carrizo. — Almuerzo en el Boxing Club dado a los ganadores del cuarto campeonato. 1658. — Demostración al señor Evaristo Iglesias. 1659. — Baile del Club de Gimnasia. — Baile de la Asociación Tradicionalista Argentina. 1660. — Cena en la fiesta de la A. Tradicionalista Argentina. — Concentración escolar. 1662. — Baile del club Corazones Unidos. — Entrega de una medalla al señor Bottaso. — Homenaje a la señora Gertrudis R. de Losio. 1664.

Quemú - Quemú. — Demostración a la señora Juana B. de Facchiniti. 1659.

Resistencia. — Banquete al doctor Sesarego. — Banquete al señor Máximo Weil. — Celebración de las fiestas patronales. 1658.

Ramos Mejía. — Demostración al senador señor E. J.

S. Crovara. 1659. — Concentración escolar. 1663. — Fiesta infantil en casa del doctor Domingo Roca. 1665.

Rosario. — Reunión social en el Hipódromo Independencia. 1660. — Visita del doctor B. Brum al Jockey Club. — Recepción en el Club Uruguayo. — Banquete al señor Crespo. — Demostración a la señora Juana P. de Olazábal. 1661. — Té danzante a beneficio del Hospital Italiano. — Fiesta familiar en la residencia de los esposos Calderón-Ventosinos Juanto. 1662. — Conferencia del señor Francisco Santillán. — Té en honor de la señorita Amelia Villarroel. 1663. — 30ª exposición ganadera. 1664. — Reunión ofrecida con motivo de la boda Zinni Arijón-Uranga. 1665.

Rosario de la Frontera. — Familias conocidas. 1660 y 1665.

Río Cuarto. — Procesión del Corpus Christi. — Almuerzo en el 14 de Infantería. 1660. — Festejos del 9 de Julio. — Reparto de víveres. 1662. — Desfile militar. — El nuevo jefe del 14 de Infantería. 1664.

Ramallo. — Pic-nic dado por el club deportivo J. J. García. 1660.

Rufino. — Picnic de la Fraternidad Ferroviaria. 1661.

Rivadavia. — Banquete de la Unión Argentina. 1661. — Fiesta escolar. 1662. — Intoxicación de una familia. 1664.

Remedios de Escalada. — Equipos del club Belgrano y Gran Sud. — Cuadros de la 1ª división de Former Pupils y Harros Pupils. 1663.

San Juan. — Banquete entre políticos. — Fiesta en el 5º de Caballería. — Bendición de banderas. — Prosección del Corpus. — Cosme y Carmelo Saavedra, recordmans ciclistas. — Los ciclistas que intervinieron en la carrera de seis horas. 1658. — Desfile escolar. — Inauguración de la exposición agrícola. — Un aspecto de la sierra. — Autoridades presenciando el paso de la gran bandera desplazada por los escolares el 9 de julio. 1661. — Pic-nic del Club Deportivo López Peláez. 1665.

San Nicolás. — Alumnas que forman los cursos nocturnos en la Escuela Normal. 1658. — Tedéum. — Jura de la bandera. 1663.

Salta. — Aniversario de la muerte del general Güemes. 1658. — Acto público celebrado en el aniversario de la muerte del coronel Martín M. Guerrero. — Desfile de tropas del 15 de Infantería ante la estatua de Güemes. 1661. — Conferencia del señor Soiza Reilly. — Té ofrecido en honor de la señorita Angélica Obejero Paz. — Banquete al doctor Figueroa. 1662. — Tedéum. 1663. — Banquete al señor B. Zorilla. 1664.

San Martín. — Banquete al doctor Pacífico Rodríguez Villar. 1659. — Baile del club social General San Martín. 1662.

Santa Fe. — Fiesta en el Centro Español. — Inauguración del VII Salón Anual del museo Rosa Galisteo de Rodríguez. — Desfile de alumnos. 1662. — Comisión directiva de la Sociedad de Beneficencia. — Baile en el Jockey Club. 1663. — El VII salón anual. 1664.

San Isidro. — Velada de la Sociedad Italiana de S. M. 1660. — Celebración del primer aniversario del Círculo de Obreros Católicos. 1664.

Santa María. — Visita del gobernador al sanatorio para bacilosos. — Fiesta en el sanatorio Santa María. 1661.

San Fernando. — Tedéum. — Desfile escolar. 1661. — Fiesta de los bomberos voluntarios. 1663.

San Luis. — Procesión de San Antonio de Padua. — Bendición de la enseña de la Sociedad Obreros de Socorros Mutuos. 1661. — Fiesta en el Casino de Oficiales. — Jura de la bandera. — Tedéum. 1662. — Banquete al señor Laureano Landaburu. 1664. — En el asilo del Buen Pastor; celebración de las bodas de oro matrimoniales de la señora Justa Guzmán de Castro Ríos. — Proclamación del candidato a gobernador por la U. C. R. — Fiesta celebrada en ocasión del séptimo aniversario del 4º grupo de artillería de montaña. — Reunión de convencionales. 1665.

Saladas. — Demostración al doctor Miguez. 1662.

San Rafael. — Misa de campaña. 1662.

Santa Rosa de Río 1º — Alumnos del colegio El Salvador que participaron en el desfile. 1662.

San Justo. — Tedéum. 1663.

San Andrés de Giles. — Recepción en honor del señor Fernando C. Lellia. 1663.

Santa Rosa de Toay. — Festejos patrios. — Desfile escolar. 1664.

San Antonio Oeste. — Jura de la bandera. 1664.

Tucumán. — Excursionistas a Chile. 1659. — Té en honor de la señorita Electra Alonso. — Festival del colegio de Don Bosco General Belgrano. — Demostración ofrecida a los profesores jubilados de la escuela Sarmiento. — Almuerzo al señor Pedraga. 1661. — Niñas que se presentaron en sociedad en el baile de El Círculo. — Los canillitas que han fundado la sociedad difundidores de la prensa. — Fiesta en la cárcel. — Comida en el frontón Tucumán. — Colocación de la piedra fundamental para el edificio del Banco Hipotecario Nacional. 1662. — "Diner" de beneficencia. — El tradicional paseo después de la misa de 11. — Banquete en celebración del centenario uruguayo. — Conferencia del padre José M. Blanco. — Cena de camaradería entre linotipistas. — Equipo del Tucumán Polo Club. 1663. — Banquete en Santo Domingo. — Demostración al cónsul belga señor Missart. — Concierto dado por las damas de San Vicente. — Fiesta en la residencia del vicecónsul italiano señor Medicci 1664. — Demostración en honor del nuevo obispo, monseñor Agustín Barrere. 1665.

Tigre. — Recepción en la intendencia municipal. 1661. — Baile en la Sociedad Italiana. 1663.

Trenque Lauquen. — Fiestas patronales de Santa Rosa de Lima. 1664. — Comisión directiva pro templo 30 de Agosto. — Comisión directiva del club Huracán de Mari Lauquen. — Colonos que festejaron un nuevo aniversario de la Federación Agraria. 1665.

Vélez Sársfield. — Baile del club V. Sársfield. — Baile de la sociedad La Floresta. 1658. — Reunión efectuada por la Sociedad Italiana de Mutualidad. — Fiesta del club italiano La Floresta. 1665.

Villa Pueyrredón. — Baile del club Audax. 1658. — Baile del Eolo Atlético Club. — Reunión del club atlético Pedeflous. 1661. — Fiesta del club social Pueyrredón. 1665.

Villa Modelo. — Festival de la biblioteca D. F. Sarmiento. — Baile del club social Almagro. 1658. — Reunión social en honor de la señorita Elina Tissera. — Demostración a la señorita Juana Ferrer de Campo. 1661. — Baile del E. Echeverría. 1665.

Villa Herminia. — Asamblea de la comisión de fomento. 1660.

Villa Crespo. — 43º aniversario de La Fraternidad. — Reunión familiar. 1661.

Villa María. — Baile del centro Empleados de Comercio. 1661.

Villa Domínico. — Festejos populares del 9 de Julio. 1661. — Inauguración de las ampliaciones del edificio de la logia La Aurora de Villa Domínico. 1664.

Villa Mercedes. — Inauguración del busto del general Lavalle. 1662.

Villa Calzada. — Festival del colegio San Javier. 1663.
Villa Mirasol. — Fiestas populares. 1664.
Villa La Perla. — Baile en casa de los esposos Taranto - Visti. 1665.
Villa Devoto. — Baile del club social Agronomía. 1665.
Victoria. — Fiesta campestre en obsequio del personal de la sucursal del Banco de la Nación y autoridades. 1664.
Wilde. — Manifestación escolar. 1661. — Baile del centro Casaux. 1662.

NOTAS EXTRANJERAS

Alemania. — El triunfo del pintor Quirós. 1665.
Bolivia. — Notas gráficas del reciente movimiento revolucionario. 1660. — Una tradicional ceremonia en el Cuzco. 1662.
España. — La reina y los infantes de España. 1663. — Agasajos a los remeros argentinos. 1664. — Homenaje a la señorita María Teresa León. — Conferencia de don Ramiro de Maeztu. 1665.
Italia. — Conferencia del señor Arturo Lagorio. — Conferencia del doctor Pérez. — Original quiosco de librería. 1658. — Nota gráfica del reciente terremoto. 1661. — Solemne ceremonia religiosa en el Vaticano. — Nota gráfica de los perjuicios causados por el terremoto. 1663.
Inglaterra. — La reina María y el rey Jorge al abandonar la catedral de San Pablo, después de la solemne acción de gracias oficiada para celebrar la restauración del famoso templo. 1662. — El último grito de la moda. 1663.
Montevideo. — El Día de Artigas. 1658. — El Palacio Legislativo. — Montevideo, la hermosa capital uruguaya: sus aspectos más modernos. — Campeonato mundial de fútbol. — El grandioso estadio uruguayo. 1659. — Celebración del Centenario. 1661.
Paraguay. — Inauguración de la Casa Argentina. 1664.
Perú. — El movimiento revolucionario. 1665.
Río de Janeiro. — Los polistas argentinos. 1664.
Santa Cruz de Tenerife. — Visita de la fragata "Sarmiento". 1662.

ENLACES Y COMPROMISOS

Número 1658. — Lanús - Pastor. — Equioiz Aguerreta - Sagazola. — Alvarez - Alvarez. — Reboira - Aguilera. — Basso - Salas Barabino. — Martínez - Reyes Oribe. — Sosa Benavidez - Castillo. — Aldao - Jáuregui.
Número 1659. — Padilla - Lobo. — Rujensky - Garber. — Lanús - Pastor. — Roccatagliata - Benito. — Alonso - D'Agnillo. — Areco - Rodríguez. — Biedma - Costas Sisto. — Larrain - Criscuolo. — Olivieri - Pietrafesa. — Mordonini - Sende. — Uriarte - Caffiello. — Salve - Smachetti. — Pagano - Gillaso. — Tussi - Peruzzo. — Pozzi - Silvestri. — López - Scalessi. — Alvarez - Pérez.
Número 1660. — Ucelay - Arrillaga. — Pittaluga - Atanet. — Lynch - Kelly. — Rodríguez - Rodrigáñez Riccheri. — Pinard - Mordeglia. — Calvo Méndez - Alvarez Quiñones. — Quintana - Ghezzi. — Rosselli - Sánchez.
Número 1661. — Diosdado - Rodríguez Lubary. — Biedma - Costas Sisto. — Alzabe - Pastoriza. — Colombres - Courel.
Número 1662. — Martínez - Olascoaga. — Agote González - Buttner - Alvarado. — Pintos - Tortello. — Torre - Pollini. — Estévez Gabilondo - Ruso. — Triolo - Vadalá. — Depetris - Piccini. — Cesarini - Duhau. — Aranzadi - Manavella. — Gajaba - García. — Janoco - Pilatti. — Gagnoli - Horra. — Ansola - Urdanavia. — Lozano - Herro. — Mercapide - Maggio. — Palizzi - Mollo. — Cordeu - Castellar. — Molló - Cortés. — Paulet - Scardino. — Bocco - Baronetto. — Pagella - Moro. — Martínez - Repoll. — Olivie - Azperiz.
Número 1663. — Matarazzo - Matarazzo. — Carelli - Dalborg. — Aguilera - Larnari. — Natin - Kiser. — Heguiabehere - Quinteiro.
Número 1664. — Gottling - Paats. — Fernández García - Cornet Gramajo. — Igarzábal - Villagrán. — Ferrari - Lucchetti.
Número 1665. — Carrera Viguria - Vozzi. — Avellaneda - Méndez. — Zinni Arijón - Uranga. — Piccioni - Gracia.

SILUETAS FEMENINAS

Número 1658. — Baby Dowling. — Camila Feijoo Las Cuevas. — Nieves Solá de Calandrelli.
Número 1659. — Susana Pradere Castex. — Lylián Lagomarsino. — Susana Passo.
Número 1662. — Rita, María Luisa y Carmen Mendel. — Alicia Echegaray.
Número 1663. — Elena T. Andrade. — Desideria Soler. — María Rosa Graciola.
Número 1664. — María Luisa de Bary Demaria.
Número 1665. — Isabel Sauberán de Miró. — María Luisa Aldao. — Celia Esther Boccazzi.

LA MUJER ARGENTINA

Número 1661. — María Elena Vercelli de Carabelli y su hijita Ana María. — Zulema G. de Girolamo y su hijito. — Raquel Gilardoni.

Número 1664. — Susana Foussadier. — Susana Vacareza Finocchietto. — Ana Dominoni.

FOTOGRAFIAS EN COLORES

Número 1567. — Bendición de la bandera. — Preparándose para el desfile.

Número 1664. — Señorita María Luisa de Bary Demaría.

Número 1665. — Joan Crawford.

TEATRO DEL SILENCIO

Número 1658. — Mary Brian.

Número 1659. — Agnes Francy.

Número 1660. — Fay Wray.

Número 1662. — Rosita Moreno.

Número 1664. — Virginia Bruce.

NECROLOGIA

Número 1658. — Alejandro Carbó. — Lucia P. de Sales. — Clotilde C. Q. de Mazzarelli. — José Rotondo. — José Defeo. — Urbana Ibarlucea Brian. — Alberto Lartigau.

Número 1659. — Cardenal Vicente Vannutelli. — Vicenta I. de Biancardi. — César Gallego. — Angel Enrique Marchiori. — Ernesto L. Lara. — Ernesto Bayo.

Número 1660. — María L. C. de Casadeséis. — Angel Maitocci. — Pascual Solano. — Armando Martínez Rolón.

Número 1662. — Baltasar Branca. — Lucrecia Moras-ca de Calegari. — Encarnación M. Araujo de Chingatto.

Número 1663. — Tomás Jofré. — María B., viuda de Levy. — Victorio G. Siani. — Pedro Angel Ferrante. — Martín Elizondo. — Mercedes Montero de Canaveri.

Número 1664. — Cayetano Colleoni. — Lorenzo Molinelli. — Manuel Félix Munari. — Antonio del Corral.

Número 1665. — Pedro Christophersen. — C. Alberto Porchietti.

LOS LIBROS

(CRITICA DE RAUL P. OSORIO)

Número 1658. — "Letras Francesas", por Juan Pablo Echagüe. — "El destino de Irene Aguirre", por Martín Aldao (hijo). — "A través de los Andes", por Juan C. Vera Vallejo.

Número 1660. — "Sonetos", por Fernández Moreno. — "Los tugurios a flote", por Leo Goti. — "Caña dulce", por Exequiel Díaz.

Número 1661. — "Anunciación", por Mary Rega Molina.. — "Mis viajes a Tierra del Fuego", por Alberto M. de Agostini. — "El Nacimiento, de Ogando Pirán", por Arturo F. Gonzales.

Número 1662. — "Un anillo desaparecido", por Martín Gil. — "Serranía", por Juan Rómulo Fernández. — "Elementos de geoponfilia argentina", por W. Jaime Molins.

Número 1663. — "Dionysos", por Pedro César Dominici .(Edición de las bodas de plata). — "La patria de todos", por Fermín Errea. — "Artistismo", por Fernando Márquez.

Número 1664. — "Intemperie", por Fernán Silva Valdés. — "Letras argentinas", por Ventura Chumillas. — "Treinta días", por Elvira Ferreira (Lita Igual).

Número 1665. — "Buenos Aires Ciudad, en el cincuentenario de su federalización", por Ismael Bucich Escobar. — "Principios afirmados, páginas de idealismo y de fe", por Ernesto Recagno. — "Los paisajes interiores", por Gervasio Espinosa.

BODAS DE ORO Y DE PLATA

Número 1658. — Razetto - Imas. — Del Bosco - Proto. — Moscardi - Cubito. — Tagliarina - Oriol. — Fraggiano - López. — Lema - Colombatto. — Hernández - Criado. — Esposos Cánepa.
Número 1660. — Basavilbaso - Figueroa Salas. — Vélez - Ruiz del Campillo.
Número 1661. — Bai - Dellaruppe. — Mesumeci - Cali.
Número 1664. — Esposos Mallajoli. — Bonnettin - Gauregui. — Esposos Sepezzatti. — Avaro - Crotti. — Portela - Giles. — Esposos Luchini. — Anselone - Castelluccio. — Esposos Laudeta. — Esposos Utrera. — Baveri - Rebisso.
Número 1665. — Borzone - Galiano. — Esposos Giudi.

PADRINAZGOS PRESIDENCIALES

Número 1659. — Séptimo hijo varón de los esposos Moretti - Ibarra. — Cipriano - Gil. — López-Zabala.

DEPORTES

Número 1662. — Torneo de Golf en Ituzaingó. — Team de Provincia. — Recepción a los finalistas del campeonato mundial. — Turf. — Partido de fútbol entre yugoeslavos y argentinos. — Carrera pedestre. Patinaje y hockey.
Número 1663. — Match de fútbol jugado entre Independiente y Hakoah. — Golf en los links del Club del Progreos en Ranelagh. — Representantes del Buenos Aires y del Belgrano A. C. en el campeonato inter clubs de tennis. — Basket-ball. — Turf. — Equipo de Bragado.
Número 1664. — Match de golf en el Golf Club Argentino. — Team de River Plate. — Equipo de Provincia. — El clásico "Rivadavia". — Partido de rugby entre Rosario y "Porteños".
Número 1665. — Match de rugby entre Extranjeros y Argentinos. — Partido de fútbol entre Boca Juniors y Chacarita Juniors. — Match de golf en los links de San Andrés. — El clásico Hipódromo Argentino.

PAGINA TEATRAL

Número 1661. — "Llévame en tus alas". — "La gringa Federika". — "La mujer del Chacho".
Número 1663. — "El cascabel del duende". — "El conventillo de las 14 provincias". — "El fondin de la alegría".

NOTAS VARIAS

Número 1658. — Hundimiento de tierra en la calle Tres Sargentos. — Automóvil que chocó contra una vidriera. — Público aglomerado frente a las oficinas de la contribución territorial. — Caída de un aeroplano en la cabaña Tuyú. — Violenta colisión entre un carro y un automóvil. — Las bellezas del tráfico. — Choque de un ómnibus contra una casa. — Violento choque de autos en el camino a La Plata. — Espectacular asalto a una lechería.
Número 1661. — Incendio de un restaurante. — Choque de auto contra una confitería. — Incendio de una fábrica de toneles. — Auto de alquiler destrozado por un tranvía. — Accidente de tráfico en el paseo Colón. — Choque de automóviles. — Explosión de una bomba en un surtidor.
Número 1662. — Incendio de una fábrica de cajones y baúles. — Colecta del Ejército de Salvación. — Asalto a una compañía de ómnibus. — Accidente al hidroavión "Montevideo". — Choque de vapores.
Número 1663. — Audaz y espectacular asalto a un carro celular. — Choque entre un auto y un ómnibus. — Auto que chocó contra una casa. — La feria en la calle Florida. — Incendio en una fábrica de sillas. — Vistas tomadas durante la tarde de un día de este invierno.
Número 1664. — Caída de un ascensor. — Choque de vapores. — Incendio en una fábrica de tejidos. — Una señora que dió a luz cuatro niñas. — Incendio de un automóvil. — Un millonario que muere miserablemente en una pieza de la Av de Mayo.

DE TODO UN POCO

Número 1663. — Ghandi, el líder nacionalista de la India, *fabricando su tela.* — *Incendio a bordo del* vapor "Ciudad de Honolulú". — Un casamiento que causó curiosidad en Alemania. — Signo de nobleza de la raza "Mo" "i", en la Indochina. — Tres miembros del Atletic Club de Los Angeles ensayando un espectacular salto triple. — Curioso elefante en el zoo de Alemania. — Una prueba de equitación bastante difícil. — El "chef" y los pinches de un restaurante berlinés haciendo gimnasia.

NUESTROS PROCERES

Número 1658. — Funes.
,, **1659.** — Beruti.
,, **1660.** — Sarratea.
,, **1661.** — Viamonte.
Número 1662. — Brown.
,, **1663.** — Arenales.
,, **1664.** — Matheu.
,, **1665.** — Lamadrid.

LA ESCUADRA ARGENTINA

Número 1658. — Explorador "Jujuy".
,, **1659.** — ,, "Catamarca".
,, **1660.** — ,, "La Plata".
Número 1661. — Explorador "Córdoba".
,, **1662.** — Submarinos en construcción.

SECCIONES FIJAS Y ALTERNADAS

Radiotelefonía: (R. Bordenave).
Número 1658. — Indicaciones útiles para el aficionado.
Número 1659. — El altoparlante electrodinámico.
Número 1660. — Para sintonizar ondas cortas con un receptor para broadcásting. — Para ondas de 16 a 110 metros.
Número 1663. — Receptor reflejo, a una válvula. Un antiguo circuito de uso actual.
Número 1664. — La detección de potencia. — En qué consiste este sistema detector.
Agricultura: (H. Miatello).
Número 1659. — La genética oficial.
Número 1660. — Plantemos árboles.
Número 1662. — Forrajes de invierno.
Número 1663. — Parásitos de los frutales: Los taladros.
Número 1665. — El día del cerealista.
Concursos de pasatiempos: 1658 — 59 — 60 — 61 — 62 — 63 — 64 — 65.
La semana humorística: 1658 — 59 — 60 — 61 — 62 — 63 — 64 — 65.
Concurso de dibujos infantiles: 1658 — 59 — 60 — 61 — 62 — 63 — 64 — 65.
Concuros infantil de colorido: 1658 — 59 — 60 — 61 62 — 63 — 64 — 65.
Vistazo semanal por el fecundo campo de la ciencia: 1658 — 60.
Consultorio médico: 1658 — 59 — 60 — 61 — 62 — 64 — 65.
Bibliografía: Versos, 1659.